

NLDABA

agosto 2013 • 33



EDITORIAL

El análisis de la realidad ha sido una constante en todos los tiempos. El ser humano tiene la capacidad no sólo de decidir y de actuar, sino también de reflexionar acerca de sus opciones, acerca de su conducta, acerca del devenir de los acontecimientos. Ya en la antigua Grecia, cuna de nuestra civilización, quién lo diría estando los griegos como están, encontramos distintas teorías que tratan de dar cuenta de lo que ocurre, de buscarle un sentido interno; nos referimos, concretamente, a dos explicaciones bien diferentes sobre el carácter dinámico o estático de la realidad. Una de ellas, defendida por Heráclito, hace hincapié en el cambio, en el movimiento: nuestros sentidos nos muestran un mundo sometido constantemente a la transformación, a la multiplicidad, a la pluralidad; siendo así, no habría nada definitivo, todo queda expuesto al fluir de las cosas, al nacer y al morir, a la generación y a la corrupción. Pero esto va en contra de muchas de las aspiraciones del hombre, que necesita un horizonte acabado, unos modelos permanentes que le sitúen en su existir, unos valores absolutos que le orienten en su quehacer diario. De ahí la segunda postura, mantenida por un pensador de Elea, Parménides, que considera el cambio y el devenir como algo irracional, como un engaño de los sentidos, pura ilusión, y que declara, como auténtico ser, lo fijo, lo inmóvil, lo estable, la racional, lo eterno. Sin duda alguna, el miedo a la incertidumbre, a la inseguridad, a lo que escapa a nuestro control, ha sido y es algo propio de todas las épocas.

Del carácter definitivo o efímero de las cosas que acontecen se ocupa el último libro de Antonio Muñoz Molina, *Todo lo que era sólido*, publicado en su primera edición en febrero de este año por la editorial Seix Barral. Muñoz Molina es un escritor cercano a nosotros, no sólo por su origen, la ciudad de Úbeda, sino, sobre todo, por ocuparse, con una sensibilidad exquisita, de cuestiones muy próximas a nuestros intereses. Entre sus múltiples reconocimientos, cabe destacar la reciente concesión del Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2013. En esta ocasión, las páginas de su obra se detienen en un análisis pormenorizado y documentado del proceso que ha desembocado en la situación actual de crisis. Con un estilo ágil y ameno, nos hace tomar consciencia de cómo todo lo que durante mucho tiempo creímos sólido y rotundo ahora ha quedado reducido a la nada. El estado de bienestar, el acceso a derechos fundamentales como la educación, la sanidad, la vivienda o las prestaciones sociales básicas, que pensábamos consolidados, han sido puestos en entredicho, se están viniendo abajo, como resultado de políticas ineficaces que sólo han velado por el interés privado y no por lo público. Muñoz Molina aporta datos, cifras, noticias, números escalofriantes que en su día pasaron desapercibidos, pero que con la óptica de hoy, con la perspectiva de mucho tiempo en un panorama bien difícil, ponen los pelos de punta. Durante años y años primó el interés económico por encima de cualquier otro tipo de circunstancia. Políticos, economistas, ideólogos, banqueros... nos

vendieron una imagen de progreso ilimitado, que, sin embargo, ha quedado completamente diluida en la falta de trabajo y en las condiciones de auténtica necesidad de una buena parte de la población. El autor detalla muchos de los excesos y abusos que se cometieron y cuyas consecuencias estamos viviendo en la actualidad. Nos equivocamos al pensar que “todo esto era sólido”, que todo lo conseguido era para siempre; hoy conocemos nuestro error, a la vez que somos conscientes de nuestra sensación de desorientación y desaliento.

En las últimas páginas del libro, Muñoz Molina, siempre desde una posición realista, da unas pinceladas para la esperanza: no es la primera vez que vivimos una situación tan complicada, ya hemos tenido otras y hemos sabido recuperarnos de ellas. Habrá que aprender que los logros que se alcanzan nunca son definitivos, que es necesario hacer otro tipo de políticas más sociales y sostenibles, que no sólo vale el enriquecimiento económico a costa de lo que sea, que hay que tomar partido como ciudadanos y no dejarse atropellar sin más. Concedores de la coyuntura, es el momento de buscar soluciones y salir de ella.

Más allá de las palabras del escritor ubetense, su exposición nos permite reflexionar no sólo sobre el panorama económico y político actual, sino también sobre otros aspectos de nuestro papel en el mundo. Que “lo que en principio parecía sólido no lo sea” tiene tanto ventajas como inconvenientes: por un lado, nos faculta para acabar con aquellas actuaciones equivocadas que, por suerte, nunca son concluyentes y que, por consiguiente, pueden ser modificadas; por otra parte, la contrapartida es que ni siquiera aquello que considerábamos como fijo, estable y duradero, lo es, lo que pone de manifiesto nuestra fragilidad y vulnerabilidad. Frente a la visión heraclítica de la realidad como continuo fluir, donde nada es firme e invariable, intentamos construir ámbitos y espacios parmenídeos, constantes, eternos, que nos hagan sentirnos seguros, bien instalados en el universo. Pero nada es definitivamente sólido: ni el bienestar económico, ni la situación laboral, ni las relaciones sociales, ni la salud, ni tan siquiera el amor... Creer que lo conseguido es para siempre es un tremendo error. Por eso, parece que la postura más sensata consiste en, situados siempre en la cuerda floja, concentrar nuestros esfuerzos en aquellos asuntos que estimamos valiosos. Si hablamos de nuestra vida en comunidad, habremos de optar por el bien común, por emplear nuestra energía en la defensa de los derechos que nos parecen irrenunciables, en la búsqueda de una educación, una sanidad, unas prestaciones sociales dignas y para todos. Si hablamos de nuestro orbe privado, toca cuidar y mimar aquello que más queremos, nuestros hijos, nuestros padres, nuestra pareja, nosotros mismos. No debemos bajar la guardia, no podemos acomodarnos ni distraernos, porque, por más que queramos, no hay nada que hoy tengamos y mañana podamos dejar de tener, nada que hoy consideremos nuestro, en el sentido más amplio de la palabra, y mañana pueda dejar de serlo.



SUMARIO

ALDABA 33 • agosto 2013

Historia

11. La organización administrativa del territorio islámico en el suroeste de la provincia de Jaén (ss. X-XIII): el iqlīm de Martūs (Martos)

José Carlos Gutiérrez Pérez

17. La actividad económica en Martos a finales del siglo XIX y comienzos del XX (y II).

El Mercado municipal de Abastos

Antonio Teba Camacho

35. El caso de la monja preñada (I)

Abundio García Caballero

Patrimonio

42. Defender nuestro Patrimonio

Consejo de Redacción

52. XIII Concurso de Embellecimiento de Fachadas y Rincones de Martos

55. Sobre el desaparecido retablo mayor de la iglesia de Nuestra Señora Santa María de la Villa, una obra de Sebastián de Solís en Martos

David Ruiz Torres

64. La Biblioteca Pública Municipal de Martos, un paraíso en medio de la ciudad

M^a del Carmen Hervás Malo de Molina

71. Paco el Lechero.

El último lechero de Martos

Ciriaco Castro Toro

74. El Círculo *La Amistad* y Félix Hernández Jiménez, una importante contribución a la arquitectura historicista marteña

Ana Cabello Cantar

87. Ricardo Martín Laffite, *Trasmonte*

José Cuesta Revilla

92. Del pasado efímero

Ángeles López Carrillo

Martos Cultural

94. Tejas y campanarios

Miguel López Morales

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el XXXI Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos*

95. Cicatrices

Andrea López Gómez

Trabajo galardonado con el Segundo Premio en el XXXI Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos*

96. Inclemencia

Antonio Expósito Damas

Trabajo galardonado con el Tercer Premio en el XXXI Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos*

97. El tercer tranvía

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el XL Concurso de Pintura *Ciudad de Martos*

98. Cartel de Feria y Fiestas de San Bartolomé Edición 2013

Luis Teba Peinado

99. La última hora de los Impacientes

Juana Cortés Amunárriz

Trabajado ganador en el XXXVII Certamen Literario *Ciudad de Martos*

105. Despertad

Irene Caño Carrillo

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el XXV Certamen de Poesía para Autores Infantiles

106. La estrella fugaz

María Donaire Bermúdez

Trabajo galardonado con el Segundo Premio en el XXV Certamen de Poesía para Autores Infantiles

107. Un folio en blanco

Juan Lorenzo Collado Gómez

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el XXXIV Certamen de Poesía *Manuel Garrido Chamorro*

La Feria

114. Pregón de la Feria y Fiestas de San Bartolomé 2012

Manuela Rico Damas

121. Julio Pulido Moulet, comunicador en lunas

Ángeles López Carrillo

Literatura

128. La casa de Vicente Aleixandre

Carmen García Iglesias

133. Relatos

Trini Pestaña Yáñez

136. Un poema ruso

Alfonso Sánchez

137. Nosotros y los Morgan

Alfonso Sánchez

138. Pisos de estudiante. Doctor Fidel Fernández

Miguel Ángel Fúnez Valdivia

144. Dos poemas inéditos

Rafael Ballesteros

146. Estoy en lo de Néstor, ¿queréis tallos?

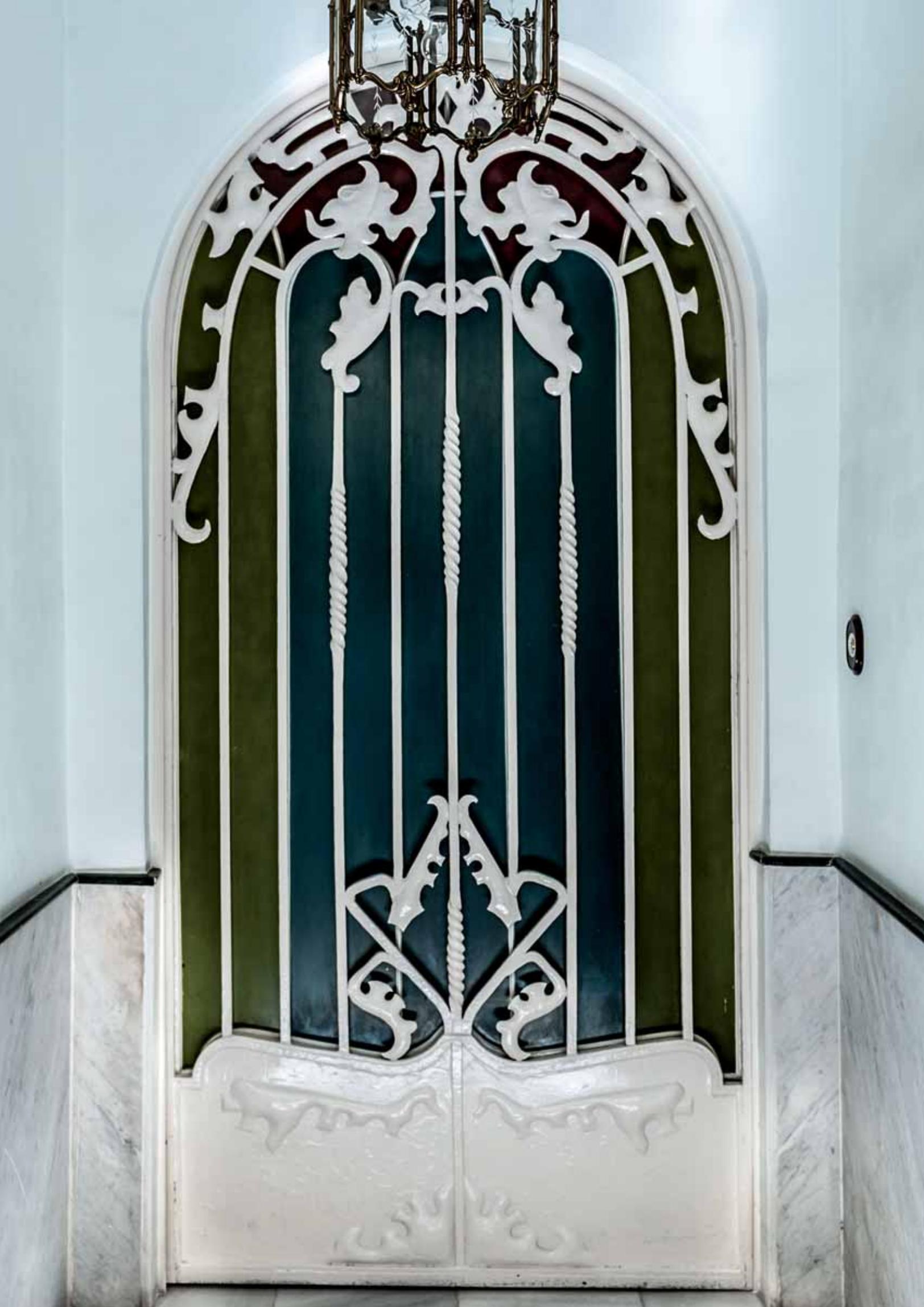
Antonio Jorge Ocaña Barranco

Marteños en el mundo

150. Ángeles Torres: de Taipei a San Francisco

Consuelo Barranco Torres

HISTORIA



La organización administrativa del territorio islámico en el suroeste de la provincia de Jaén (ss. X-XIII): el iqlīm de Martūs (Martos)

José Carlos Gutiérrez Pérez
ACISUR

La privilegiada trayectoria histórica y la estratégica situación de Martos hicieron que, en época musulmana, conservara su rango como cabecera de distrito.

Las primeras noticias sobre la organización del territorio peninsular por los musulmanes datan de 743, a los pocos años de la invasión, cuando *Abū-l-Jattār al Husām b. Dirār* es nombrado gobernador de Al-Andalus, para organizar la provincia y dar fin a las luchas internas. Para lograr dicho propósito, una de las medidas tomadas fue el asentamiento de los *aynād* (sing. *ʿund*) sirios fuera de Córdoba, mediante la asignación de una serie de concesiones territoriales de soldada (*inzal*). En dichas concesiones lo que se asignaba no era tierras en propiedad, sino el tercio de las rentas que debían pagar los cristianos (*dimmies*). Ello propició que cada *ʿund* se asentara en la zona de donde procedían sus rentas. De este modo, la configuración territorial quedó de la siguiente manera: el *ʿund* de Egipto quedó establecido entre el Algarve y *Tudmīr* (Albacete, Murcia, Alicante), el de Damasco en *Ilbīra* (Granada), el del Jordán en *Reyyo* (Archidona y Málaga), el de Palestina en *Sidonia* (Medina Sidonia), el de *Emesa* en la zona de Sevilla y Niebla y el de *Quinnasrīn* en *ʿayyān* (Jaén)¹.

Todo ello trajo consigo la creación de una especie de distritos militares, en los que en adelante se convocarían a las tropas para la *yihad*. No obstante, ya en época emiral, estos *aynād* o distritos militares fueron poco a poco convirtiéndose y considerándose como provincias (*kūra*), gobernadas por un *wālī* que residía en la capital de éstas. Posiblemente, también en época emiral se inició la subdivisión de las coras o provincias en distritos (*aqālīm*).

Los aqālīm

Según *al-Muqaddasī*, los *aqālīm* (singular = *iqlīm*) que componían la *Kūra* de *ʿayyān* en el siglo X eran 18: *Andūʿar*, *Arʿūna*, *Bayyāsa*, *Basta*, *Bulkūna*, *Martūs*, *Muntilūm*, *Qarsīs*, *Qastalla*, *Raymiyya*, *Šant Aštābīn*, *Šawdar*, *Šumuntān*, *Ubbadat*, *Wadī ʿAbd Allāh*, *ʿayyān*, *Latankasa* y *Qaysāta*. Encabezando algunos de esos *aqālīm* había varias poblaciones de distrito o *hisn* como los de Martos (*Tušš*), Baeza (*Bayyāsa*), Úbeda (*Ubbadat*), etc.².

Por tanto, la división administrativa llevada a cabo por los musulmanes en la península Ibérica hizo que ésta quedase articulada en coras o provincias que, normalmente, coincidían con las divisiones eclesiásticas de la época de los visigodos, a cuyo cargo estaba un gobernador o *amil*. Estas coras se dividían a su vez en distritos (*aqālīm*) y en otras entidades administrativas de menor rango.

Desde el siglo X hasta el XIII, las coras de Al-Andalus se articulaban en torno a unos distritos administrativos llamados *aqālīm*. Estos *aqālīm* estaban compuestos por un territorio dentro del cual se encontraba la cabeza del *iqlīm* o ciudad más importante que le daba nombre (*hisn*), en torno al que se diseminaban una serie de alquerías, aldeas y casas rurales que reunían a los campesinos, no muy lejos de las zonas de cultivo³.

Si tuviéramos que hacer paralelismos, podríamos decir que, aproximadamente, la organización territorial de la época islámica no cambió mucho respecto a la que hubo durante el periodo visigodo. Aunque en sentido estricto los *aqālīm* no tienen nada que ver con los *territoria* visigodos, sí encontramos algunos puntos en

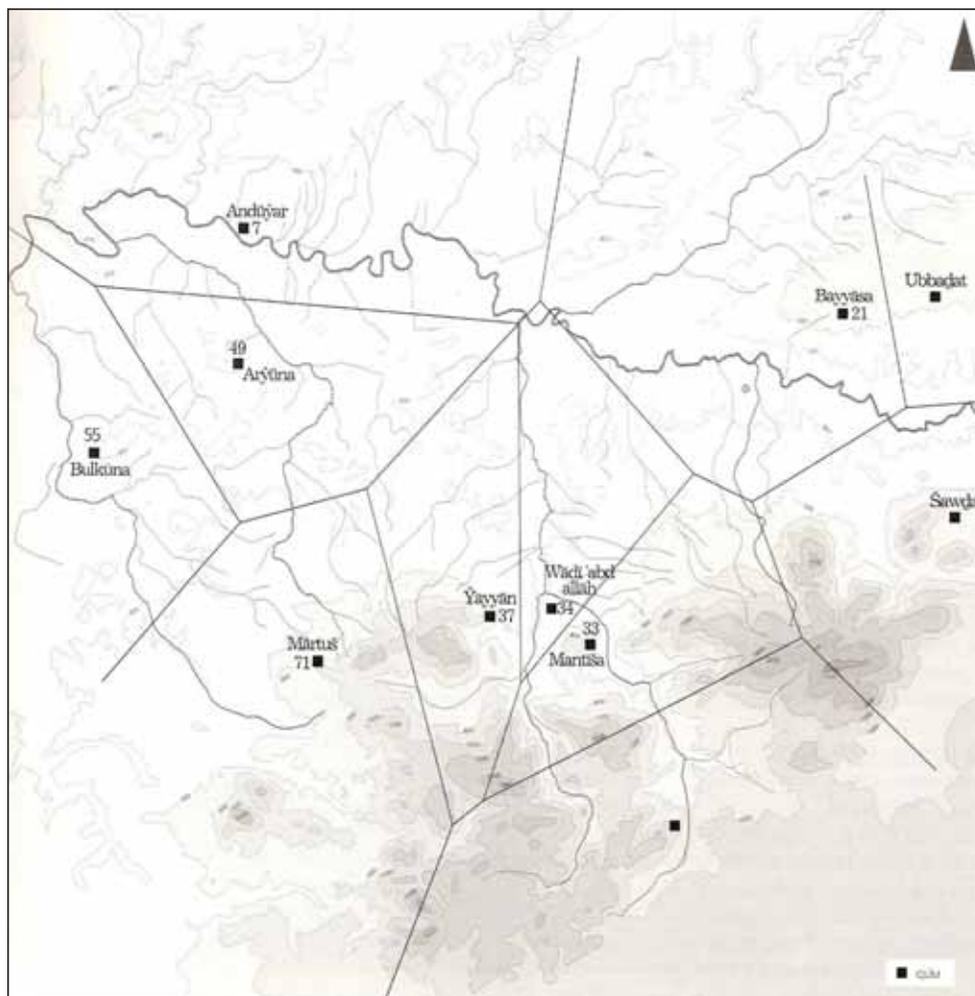
común entre ellos. Puntos que se basan sobre todo en la superficie espacial que, aproximadamente, abarcan dichos territorios administrativos y en el hecho de que muchas *civitates* visigodas cabeceras de un *territorium*, no todas, van a ser en época islámica “capitales” de *iq̄līm*. Pese a esos puntos en común, son muchas las diferencias que el *iq̄līm* tiene no sólo con el *territorium* visigodo, sino también con el *municipium* romano y posteriormente con el concejo castellano. La principal razón de ello se debe a que el *iq̄līm*, pese a ser una demarcación administrativa, no organizaba el territorio ni la producción de éste, ni tenía competencias sobre las localidades menores; su única función consistía en centralizar los impuestos de la zona que abarcaba⁴.

No hay duda de que fue en época taifa cuando el *iq̄līm* alcanzó su mayor relevancia y expansión, debido a su carácter de unidad territorial y administrativa. Pese a ello, todavía hoy se nos plantean muchas incógnitas sobre el *iq̄līm*, especialmente las referentes al origen de ese carácter unitario en lo territorial y administrativo, del que tratan las fuentes árabes. Ello ha dado lugar a diversos plantea-

mientos e hipótesis, que parten de la idea de considerar el *iq̄līm* como un territorio administrativo, aunque otros autores lo entienden en cierto modo como una comarca natural o espacio meramente geográfico⁵. En este sentido, la gran mayoría de las hipótesis vienen a definir el *iq̄līm* basándose en tres elementos: su naturaleza administrativa, su carácter fiscal y su coherencia geográfica en torno a ejes fluviales⁶.

Aunque la naturaleza administrativa del *iq̄līm* como unidad territorial que dividía la *kūra* califal y posteriormente el *ʿamal* de época taifa es innegable, en ocasiones no eran las únicas unidades territoriales que dividían las coras o amales. De hecho, hay casos, como la cora de Algeciras, en los que se combinaban los *aq̄līm* con los *ayza*⁴. Lo mismo podemos apuntar del carácter fiscal del *iq̄līm*, como unidad básica de organización de la fiscalidad rural, y de la coherencia geográfica en torno a ejes fluviales.

En líneas generales, podemos decir que el *iq̄līm* consistía en una unidad administrativa y territorial, de carácter meramente fiscal, conformada por una serie de alquerías y pequeños asentamientos rurales que tributan a



Territorios de los *aq̄līm* de la Campiña de Jaén, según los Polígonos de Thiessen.
(Fuente: Libro *La campiña de Jaén en época emiral*, de Juan Carlos Castillo).

una medina o un *hisn*, que se establecía sobre los límites de un territorio coherente geográficamente, a menudo una cuenca fluvial, lo que determinaba su vocación económica hacia una agricultura intensiva de regadío⁷.

El *iq̄līm* de *Martūs*

Aunque no contamos con una descripción del territorio que conformaba el *iq̄līm* de *Martūs*⁸, sí tenemos una idea aproximada de cuáles eran, más o menos, los límites administrativos de la cora de *Ŷayyān*. Para el caso concreto que estamos tratando, lo más importante de dichos límites administrativos musulmanes son los límites occidental y septentrional, cuyo deslinde pasaría entonces por las montañas de Peñas de San Pedro, Riopar, Segura, Torre Albert, Puerto del Muradal, Baños de la Encina y Andújar, ya en su parte más cercana a Córdoba. Sabemos que Martos tenía condición de distrito (*iq̄līm*) dentro de la cora de Jaén, al igual que Andújar, y que estos dos distritos limitaban al Oeste con las coras de Córdoba y Cabra⁹. Así pues, como vemos, Martos se beneficiaba de una situación geográfica privilegiada, en la esquina Suroeste de la cora de Jaén, en pleno Alto Guadalquivir, colindante con las importantes coras de Cabra y Córdoba, en donde la dinastía omeya situó la capital de Al-Andalus, cerca del principal río de Andalucía, el Guadalquivir, y en el trayecto de la calzada que unía Écija con Cástulo, de la cual un ramal partía de las proximidades de Santiago de Calatrava y se dirigía por Martos hacia Jaén y La Guardia, donde enlazaba con la ruta ascendente Guadix-Cástulo¹⁰. Esta serie de circunstancias y otras más debido a su emplazamiento darán a la ciudad islámica de Martos un carácter especialmente militar ya desde sus primeros tiempos.

Atendiendo a los citados límites de la cora de *Ŷayyān* y la distribución de los *hūsūn* y *madinas* que existían en el entorno del *hisn* de *Tuṣṣ*, cabe decir que es muy complicado establecer cuáles eran los límites administrativos del *iq̄līm* de *Martūs*, sobre todo cuando no contamos con fuentes árabes escritas al respecto. No obstante, se han dado interpretaciones al respecto, como por ejemplo la que ofrece el profesor J. C. Castillo Armenteros, quien para delimitar los territorios de los *aq̄līm* de la Campiña de Jaén usó el método de los Polígonos de Thiessen, usado en Geografía y Arqueología Espacial, para de esta manera poder establecer una aproximación hipotética sobre cuáles pudieron ser esas demarcaciones de época islámica y

analizar las relaciones entre espacio y asentamiento¹¹. Así, comparando los resultados con los obtenidos respecto a las delimitaciones de época romana, observamos que en el caso de Martos coinciden aproximadamente.

Según el profesor J. C. Castillo Armenteros, el distrito o *iq̄līm* de *Martūs* quedaría conformado por emplazamientos con posibilidades defensivas relevantes, como Cerro Miguelico (Torredelcampo) y el propio Martos, además de siete alquerías. Por el método usado, el polígono que hipotéticamente se correspondía con el distrito marteño se extendía por la estribaciones de las Sierras Béticas, ocupando una parte considerable de la Campiña Alta de Jaén, en el que se sitúan las cabeceras de los Arroyos Salado de Los Villares y de Porcuna¹². No obstante, a nuestro entender, la aproximación que ofrecen los Polígonos de Thiessen hay que matizarla, ya que creemos que es insuficiente, pues habría que introducir en esa delimitación del territorio diversos factores de carácter geográfico (montes, ríos, etc.), que sin duda actuarían de verdaderos elementos en esa definición del territorio que abarcaba el *iq̄līm*. Es por ello

“...el iq̄līm consistía en una unidad administrativa y territorial, de carácter meramente fiscal, conformada por una serie de alquerías y pequeños asentamientos rurales que tributan a una medina o un hisn, que se establecía sobre los límites de un territorio coherente geográficamente, a menudo una cuenca fluvial, lo que determinaba su vocación económica hacia una agricultura intensiva de regadío...”

por lo que advertimos ciertas matizaciones en la propuesta que se ofrece con los Polígonos de Thiessen, ya que si bien es cierto que territorios como los de Jamilena, gran parte del de Torredonjimeno y Santiago de Calatrava están incluidos en el *iq̄līm* de Martos, el caso de Higuera de Calatrava no lo está, al aparecer en el de Porcuna. Por tanto, es menester decir que, como manera hipotética y de aproximación, los polígonos pueden servir para

ver cuáles pudieron ser los límites de esas demarcaciones islámicas, aunque habría que introducir al respecto ciertas matizaciones en esos límites, como veremos más adelante cuando tratemos la reutilización que se hace de estos distritos para establecer las encomiendas calatravas.

Así pues, en el siglo X, nos encontramos con una ciudad, Martos, que tiene el status de *hisn*, poblado fortificado, que es fiel al poder central de Córdoba y que goza de los favores de los gobernadores omeyas, lo que hará que pronto alcance el nivel de *iq̄līm*, de capital de distrito, encargada de la recaudación fiscal y del control administrativo y militar de la zona ya plenamente islamizada.

Como hemos dicho, a Martos las fuentes árabes le denominan *hisn*, además de cabecera de su *iq̄līm*, dentro de la cora de Jaén, lo cual significaba que, además de controlar el territorio circundante militarmente, a estas ciudades confluía la mayor parte de los principales caminos de la zona, a través de los cuales se transportaban los excedentes

agrarios, las mercancías agrícolas y las piezas de ganadería, que eran vendidas en pequeños mercados o zocos locales o comarcales, y que tenían a estas ciudades como centro. De todos modos, tal y como afirma el profesor Hussain Monés, lo que caracterizaba a un *iq̄līm* o distrito, cuya cabecera tampoco tenía que ser una gran ciudad, aunque sí de cierta entidad, era su responsabilidad y su actividad en la recaudación fiscal de la zona, política clave en un Estado centralista como lo era el omeya en Al-Andalus¹³.

El centro administrativo: hisn Tušš

Aunque son muy pocos los datos que tenemos sobre Martos en época islámica, no cabe duda de que, en el momento de la conquista, los musulmanes se encontraron con un paisaje poblacional en el que se daba un cierto desarrollo urbano y una óptima estructura socio-política, como era el obispado de *Tucci*. Así pues, es aquí donde debemos buscar el origen de varios de los *būsūn* que encontramos en las inmediaciones de Martos, los cuales comenzaron a reforzarse a partir de los siglos XII y XIII, una vez que la

frontera entre cristianos y musulmanes se situó en la franja entre Sierra Morena y el Alto Valle del Guadalquivir.

Asimismo, el *hisn* de *Tušš*, desde el punto de vista morfológico, obedecía a un núcleo de población instalado al abrigo de las defensas del castillo de La Peña, a cuyos pies se situaba y que serviría de refugio para casos extremos, y de las de su alcazaba urbana, la cual estaría integrada en los sistemas defensivos del ejército. El *hisn* de *Tušš* se localiza en la ladera norte del Cerro de La Peña de Martos. Aunque el

hisn está a una altitud de 753 m sobre el nivel del mar, el cerro cuenta con una altitud de 1.003 m, dominando así un amplio territorio de las campiñas giennense y cordobesa, y gran parte del Alto Valle del Guadalquivir. Ello facilita desde la propia Peña de Martos la conexión visual con otros núcleos y asentamientos alejados como Arjona, Lopera, Baena, etc.

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos años ofrecen diversos datos sobre el asentamiento islámico en Martos. Así, sabemos que en época emiral se distinguen dos espacios de ocupación. El primero de ellos se corresponde con una posible fortificación sobre

“...Según el profesor J. C. Castillo Armenteros, el distrito o iqlīm de Martūs quedaría conformado por emplazamientos con posibilidades defensivas relevantes, como Cerro Miguelico (Torredelcampo) y el propio Martos, además de siete alquerías...”

El territorio del *iq̄līm* marteño estuvo entre la campiña y la sierra. Vista de la Sierra de Jabalcuz desde Higuera de Calatrava. (Fuente: Luis Morales Quesada).



el Cerro de La Peña, de la que no han quedado vestigios debido a la construcción de la fortaleza calatrava entre los siglos XIII y XIV. El segundo de esos espacios de ocupación sería el antiguo centro urbano romano-visigodo, cuyas

“...en el siglo X, nos encontramos con una ciudad, Martos, que tiene el status de hisn, poblado fortificado, que es fiel al poder central de Córdoba y que goza de los favores de los gobernadores omeyas, lo que hará que pronto alcance el nivel de iqlīm, de capital de distrito, encargada de la recaudación fiscal y del control administrativo y militar de la zona ya plenamente islamizada...”

excavaciones han permitido saber que en época visigoda y emiral está abandonado y empieza a reocuparse entre los siglos XI y XIII¹⁴.

Según evidencian tales excavaciones arqueológicas, a pesar de que Martos pudo tener el mismo desarrollo que las ciudades vecinas, el hecho de que nunca llegase al estatus de *madina*, como el caso de Jaén, se pudo deber a la inestable situación vivida durante la *fitna* de finales del siglo IX. Ante ello, la población residente en su perímetro periurbano trasladó su residencia a zonas más cercanas al recinto amurallado con el fin de protegerse¹⁵.

Finalmente, como argumentábamos unos párrafos atrás, el territorio dependiente del *hisn* de *Tuṣṣ*, y que conformaba lo que hemos llamado el *iqlīm* de *Martūs*, se estructuraba en pequeños núcleos de población, de tipo *qarya*, dedicados a actividades agroganaderas, los cuales estaban situados, en algunos casos, en los antiguos asentamientos agrícolas de época romana (*villae*), aunque también en algún que otro tipo de poblamiento de mayor entidad.

NOTAS:

- ¹ Más información sobre el *ḥund* de *Quinnasrīn* y los primeros años del Jaén islámico en AGUIRRE SÁDABA, F. J. y JIMÉNEZ MATA, M. C. (1979): *Introducción al Jaén Islámico (Estudio geográfico-histórico)*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, pp. 111-121.
- ² AGUIRRE SÁDABA, F. J. (1982): «El Jaén islámico», en *Historia de Jaén*. Diputación Provincial de Jaén y Colegio Universitario de Jaén. Jaén, pp. 178-179.
- ³ BAZZANA, A. (1996): «Un hisn valenciano: *Shūn* (Uxó) en el Vall d'Uixó, (Castellón)» en *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 17. Castellón, pág. 455.
- ⁴ ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E. M. (2002-03): «La dinámica de un territorio: evolución del espacio rural de Jaén desde época romana hasta la repoblación castellana» en *Studia Historica: Historia Medieval*, 20-21., pág. 123.
- ⁵ VALLVÉ BERMEJO, J. (1992): *El Califato de Córdoba*. Editorial Mapfre. Madrid, pág. 22.
- ⁶ ORTEGA ORTEGA, J. M. (1998): «Sociedad y administración del territorio en el tagr al-'alā: El ejemplo del iqlīm de Qutanda» en *Arqueología y Territorio Medieval*, 5. Jaén, pp. 35-37.
- ⁷ *Ibid.*, pág. 37.
- ⁸ Aunque todavía hay mucha controversia respecto al topónimo de Martos en época islámica, para Dozy la denominación *Martūs* no hace referencia a una *madina* o *qal'a*, sino más bien al distrito al que pertenecía la antigua *Tucci*. Aunque autores árabes como *al-Rāzī* citan todavía a Martos con el nombre romano-visigodo de *Tucci*, será *al-Muqaddasī* el primero en emplear la grafía de *Martūs* cuando realice el listado de los trece *aqālīm* de Córdoba. AGUIRRE SÁDABA, F. J. y JIMÉNEZ MATA, M. C. (1979): *Opus cit.*, pág. 52.
- ⁹ MARTOS QUESADA, J. (en prensa): «Cinco siglos de Islamismo» en CHAMOCHO CANTUDO, M. Á.: *Historia de Andújar*. Jaén, s/p.
- ¹⁰ SALVATIERRA CUENCA, V.; CASTILLO ARMENTEROS, J. C. y AGUIRRE SÁDABA, F. J. (2000): *Los asentamientos emirales de Peñaflor y Miguelico. Proyecto: El poblamiento hispano-musulmán de Andalucía oriental. La Campiña de Jaén (1987-1992)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Jaén, pág. 97.
- ¹¹ CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1998): *La Campiña de Jaén en Época Emiral (S. VIII-X)*. Universidad de Jaén. Jaén, pp. 201-203.
- ¹² *Ibid.*, pág. 205.
- ¹³ Véase: MONÉS, H. (1957): «La división político-administrativa de la España musulmana» en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 5. Madrid, pp. 79-135.
- ¹⁴ CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1998): *Op. cit.*, pág. 287.
- ¹⁵ CASTILLO ARMENTEROS, J. C. y PÉREZ ALVARADO, S. (2007): «Las ciudades islámicas de la Cora de Yayyan (Jaén)» en *Al-Ándalus, país de ciudades: Actas del Congreso celebrado en Oropesa (Toledo), del 12 al 14 de marzo de 2005*. Diputación de Toledo. Toledo, pág. 204.

BIBLIOGRAFÍA:

- AGUIRRE SÁDABA, F. J. (1982): «El Jaén islámico» en *Historia de Jaén*. Diputación Provincial de Jaén y Colegio Universitario de Jaén. Jaén, pp. 159-200.
- AGUIRRE SÁDABA, F. J. y JIMÉNEZ MATA, M. C. (1979): *Introducción al Jaén Islámico (Estudio geográfico-histórico)*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.
- ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E. M. (2002-03): «La dinámica de un territorio: evolución del espacio rural de Jaén desde época romana hasta la repoblación castellana» en *Studia Historica: Historia Medieval*, 20-21. Salamanca, pp. 105-161.
- BAZZANA, A. (1996): «Un hisn valenciano: *Shūn* (Uxó) en el Vall d'Uixó, (Castellón)» en *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 17. Castellón, pp. 455-475.
- CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1998a): *La Campiña de Jaén en Época Emiral (S. VIII-X)*. Universidad de Jaén. Jaén.
- CASTILLO ARMENTEROS, J. C. y PÉREZ ALVARADO, S. (2007): «Las ciudades islámicas de la Cora de Yayyan (Jaén)» en *Al-Ándalus, país de ciudades: Actas del Congreso celebrado en Oropesa (Toledo), del 12 al 14 de marzo de 2005*. Diputación de Toledo. Toledo, pp. 197-243.
- GUTIÉRREZ PÉREZ, J. C. (2009a): *Martos y su comarca en la Baja Edad Media. Estudios sobre un espacio de Frontera*. Asociación de Estudios Jamilenudos. Jamilena.
- (2009b): *El territorio comendatario calatravo en torno a Martos (ss. XIII-XV). Un primer análisis a la delimitación jurisdiccional externa e interna de una encomienda a través de las fuentes escritas y la arqueología*. Memoria de suficiencia investigadora. Universidad de Jaén. Jaén
- MARTOS QUESADA, J. (en prensa): «Cinco siglos de Islamismo» en CHAMOCHO CANTUDO, M. Á.: *Historia de Andújar*. Jaén, s/p.
- MONÉS, H. (1957): «La división político-administrativa de la España musulmana» en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 5. Madrid, pp. 79-135.
- ORTEGA ORTEGA, J. M. (1998): «Sociedad y administración del territorio en el tagr al-'alā: El ejemplo del iqlīm de Qutanda» en *Arqueología y Territorio Medieval*, 5. Jaén, pp. 31-54.
- SALVATIERRA CUENCA, V.; CASTILLO ARMENTEROS, J. C. y AGUIRRE SÁDABA, F. J. (2000): *Los asentamientos emirales de Peñaflor y Miguelico. Proyecto: El poblamiento hispano-musulmán de Andalucía oriental. La Campiña de Jaén (1987-1992)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Jaén.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1969): «La división territorial en la España musulmana. I: La cora de Jaén» en *Al-Ándalus*, 34. Tomo I. Madrid, pp. 55-82.
- (1986): *La división territorial de la España musulmana*. CSIC. Madrid.
- (1992): *El Califato de Córdoba*. Editorial Mapfre. Madrid.



La actividad económica en Martos a finales del siglo XIX y comienzos del XX (y II).

El Mercado municipal de Abastos

Antonio Teba Camacho
Cronista Oficial de Martos

Fotografías cedidas por Antonio Pulido de la Rosa

El Mercado de Abastos pulsa la vida de una ciudad. En la segunda y última parte de este trabajo, Antonio Teba nos muestra las actividades que generaba el Mercado de Martos a principios del siglo XX.

El Mercado de Abastos

Actualmente relacionamos el Mercado de Abastos con un edificio, tal como dijimos al comienzo del trabajo, pero en Martos en aquellos años no era así. El Mercado era aún un embrión, un proyecto que se trataba de cristalizar en el entorno de la Plaza de la Constitución (como iremos viendo), haciendo varios anillos (si bien incompletos) sobre ella, pero partiendo de una situación bastante deficiente en lo referente al estado en el que se hallaban los puestos, como también veremos. La primera noticia que tenemos sobre la formación de un mercado en la Plaza la tenemos del año 1890. En aquel año, concretamente el día 21 de mayo, se presentó al Pleno un informe sobre “la mala salubridad de los puestos de vendeja”. La Comisión de Abastos pidió “que se sustituyeran los incalificables puestos actuales por casetas de madera (todas iguales) que cumplan los requisitos necesarios para la venta”. Se aprobó su propuesta y se empezó a buscar formas de financiación del proyecto. Asimismo, se sugirió su colocación en la fachada del Ayuntamiento y en el respaldo de la verja de la Plaza frente al Ayuntamiento, al mismo tiempo que se lamentaba que no hubiese un edificio para tal labor y la falta de medios para

acometer su construcción. Este fue el origen del mercado que se formó en la Plaza de la Constitución y que, con el paso del tiempo, fue ampliándose a todo el contorno y calles adyacentes. En lo tocante a los anillos que hemos mencionado, uno de ellos se asentaría sobre los edificios (dentro de ellos o adosados a sus fachadas) que rodeaban la Plaza; otro anillo se hallaba adosado a la verja que rodeaba a la Plaza pero orientado hacia el exterior, es decir, mirando hacia los edificios; el tercero estaría pegado en la misma baranda o verja pero orientado hacia el interior y, por último, habría un cuarto anillo que rodearía la baranda interior de la Plaza. Además de estos anillos habría también comercios en las calles que desembocan en la Plaza, en las casas que estaban más próximas a ella (Adarve, Real, San Pedro, Tranquera y de la Fuente, Carnicería...), conformando así un abigarrado núcleo comercial que con su gentío, alboroto, movimientos..., ofrecían un animado espectáculo. Y un dato debemos tener en cuenta, los puestos, las casetas, se colocaban delante de las fachadas de las casas, adosadas a ellas, sin que los dueños de éstas pudiesen reclamar contra ello.

Al tratar este apartado haremos varias partes, hablaremos del matadero, de los diferentes comercios, del mercadeo, de cuestiones burocráticas referentes al mercado, de trasposos de casetas de venta, etc.

El matadero

Elemento esencial en cualquier mercado es el matadero; lo es ahora y mucho más en aquella época; y decimos esto porque actualmente es bien sabido que el desarrollo de los transportes hace que sea perfectamente viable un mercado sin un matadero próximo; sin embargo, en aquellos años eso era prácticamente imposible, aunque ya había ciertos anuncios de lo que acontecería después. En Martos el matadero estaba situado en los alrededores de la Plaza, concretamente estaría en la calle Carnicería (de ahí su nombre), y con las reses que se sacrificaban en él se surtirían las carnicerías públicas y las privadas. Su estado, en lo referente a instalaciones, medidas de higiene, etc., parece que no era el más adecuado, según reconocía el mismo Alcalde (como veremos más adelante). Y hemos dicho “carnicerías públicas” (puede que a alguien le haya sonado extraño) porque había carnicerías (o derechos de ellas que arrendaba el Ayuntamiento) que pertenecían al municipio y que éste no explotaba directamente, sino que subastaba su explotación a cambio del pago de una determinada cantidad de dinero.

Sobre esto último podemos poner múltiples ejemplos, pero sólo vamos a citar unos pocos para que ilustren mejor la cuestión. En 1890, en concreto el 7 de mayo, se sacaron a subasta los arriendos de los impuestos o arbitrios sobre “pesas y romanas” (por un importe de 1.000 pesetas), el de la “alhóndiga de los granos” (por 6.000 pesetas), el de “medidas del aceite” (por 26.000 pesetas) y el de “puestos de vendeja en la Plaza de Abastos” (por 2.500 pesetas). También es cierto que algunas veces esas concesiones acarrearán problemas, como ocurrió en 1897 cuando el concejal Francisco Sánchez Grande informaba al Pleno de que el rematante del “arbitrio municipal de puestos de vendeja en la vía pública” se quejaba de que “los panaderos se negaban a pagar dicho arbitrio”. La Corporación acordó estudiar el asunto. El 8 de diciembre se subastó el arbitrio del “tajón de la Carnicería pública para la venta de despojos” y se le adjudicó a Antonio Garrido Ocaña por la cantidad por 2.210 pesetas. El mismo día se le adjudicó el de “puestos en la vía pública” a José Damas González por 2.910 pesetas. En muchas ocasiones esas subastas quedaban desiertas, bien por los excesivos precios que fijaba el Ayuntamiento o bien porque la situación no aconsejaba aventurarse en negocios de rentabilidad dudosa.

Su funcionamiento era similar al de cualquier otro negocio, solamente que los precios eran casi controlados por el Ayuntamiento, que se reservaba el control, la inspección y la regulación de su funcionamiento. Durante mucho tiempo no tuvo una reglamentación ajustada a su tamaño, categoría, etc., y exacta, en cuanto a la delimitación de sus funciones, al control del personal..., y, cuando se presentaba algún caso que no estaba totalmente claro, se

acudía al reglamento del matadero de Jaén (como veremos más adelante). Eso pese a que siempre hubo voces que solicitaron que se hiciese una reglamentación más correcta; así lo hizo, en 1894 el concejal Antonio Fernández, quien, en una sesión plenaria, pedía “que se haga un reglamento de matadero y carnicería, con derechos y obligaciones de matarifes, cortadores, marchantes y rematantes, del fiel y del veterinario/inspector”. Vemos, para corroborar todo lo anterior, como en 1893 el concejal Miguel Chamorro, junto a otros compañeros, solicitaban que el Ayuntamiento “tenga a su nombre la matrícula del subsidio para abastecedores de carne de la Subasta Pública». Asimismo pedía el establecimiento de “un pago de 10 céntimos por cada res que se degollase en el Matadero público”. Igualmente había un control bastante riguroso sobre las reses que se sacrificaban en él, como lo demuestran las notas que se pasaban al Pleno, tal como ocurriese en 1900, concretamente el 25 de julio, cuando se informaba de que, en esa semana, se habían sacrificado “293 reses mayores y 279 menores que arrojaron en canal 3.006´2 kg, que deducidos 196 kg quedan líquidos a percibir 2.810´2 kg”.

“...el matadero estaba situado en los alrededores de la Plaza, concretamente estaría en la calle Carnicería, y con las reses que se sacrificaban en él se surtirían las carnicerías públicas y las privadas...”

Había una persona responsable de la entrada de carnes y pescados, esta persona era llamada “Fiel del matadero” y, como su nombre indica, era la persona de confianza que el Ayuntamiento colocaba para el control de esas entradas. Conocemos los nombres de algunos que ocuparon tal puesto. Por ejemplo, José Sotomayor, quien renunció a su cargo el 12 de julio de 1897 y que, en el año 1898, llevó ante los tribunales al Ayuntamiento para que le pagase 91´64 pesetas que le adeudaba de sueldos atrasados, que por cierto obligó el tribunal al Ayuntamiento a que se le abonara; Francisco Chamorro Yeguas, que fue quien le sustituyó; Manuel Sotomayor, Bernardino Pimentel, Antonio Villaverde, José Contreras Fernández Lieneres, etc. Estos, en los años en que ejercieron su actividad, se ocupaban de vigilar el tránsito de mercancías en el Matadero y, periódicamente, informaban de ello a la Corporación, como vamos a ver en algunos ejemplos. El 14 de enero de 1903 informaba de que “del 4 al 10 del mes actual se han sacrificado reses por un total de 543´3 kg para el consumo de la población y se han introducido para lo mismo 1.393 kg de pescado”. El 21 del mismo mes informaba de que “en la semana del 11 al 18 se habían sacrificado reses por un peso de 616´18 kg y se habían introducido

1.582 kg de pescado”. El 9 de marzo eran “944’5 kg de carne y 1.710 kg de pescado”. En la nota del 18 de marzo se citaban 1.148’7 kg de carne y 1.737 de pescado y el 23 del mismo mes 1.389’7 de carne y 750 de pescado. El 1 de abril eran 1.693’5 de carne y 1.572 de pescado y siete días más tarde se sacrificaron reses por un peso de 1.852’5 kg de carne y se habían introducido 2.997 de pescado; el aumento de éste estaría relacionado con la Cuaresma y la Semana Santa. Prueba palpable de esto es el ver cómo en las fechas siguientes baja el consumo de pescado (por haber finalizado esas fechas y por el posible hartazgo de la gente) y así vemos como el 13 de mayo se dispara el consumo de carne hasta los 2.415’9 kg y el de pescado cae hasta los 436 kg. El mayor dato de consumo de carne lo encontramos el 1 de julio cuando fueron sacrificadas reses por un peso de 4.481’4 kg de carne¹.

Esto en lo referente al aspecto que podríamos calificar como productivo, pero también podemos atender al

que podríamos llamar social, es decir, al de las personas y sus relaciones laborales, sociales, etc., y de esto igualmente tenemos algunos datos. Así podemos ver como en 1893 (en mayo) los matarifes y cortadores de carne del Matadero municipal Manuel Olid, José Santiago y otros informaban de “que les pagan 4’5 céntimos por kg de carne, lo cual les parece bastante poco por lo que solicitan un aumento hasta los 10 céntimos por kg”. Otra opción, alternativa a la anterior, que proponían era que el Ayuntamiento se hiciese cargo del transporte hasta la Carnicería pública. Como no había muchas ganas de subir mucho, se pidió un informe a la Comisión de Abastos, que, como era fácil suponer, aconsejó no hacer caso a sus demandas. Dos años más tarde los tablajeros y matarifes volvían a pedir un incremento en sus retribuciones y esta vez no hubo informe, les aplicaron eso de “contra el vicio de pedir está la virtud de no dar” y les denegaron sus peticiones. Mas no cayó en saco roto y los 4’5 que seguían cobrando fueron aumentados hasta los 6 (bien lejos de sus aspiraciones).

Sus peticiones se fueron sucediendo y obteniendo sucesivos aumentos, pero el coste de la vida seguía subiendo y, lógicamente, fueron reapareciendo las peticiones. De esta forma vemos como en 1911 un “tablajero”, Justo Pestaña Castillo, en su nombre y en el de los demás tablajeros, se dirigía a la Corporación exponiendo que “hace tiempo que vienen cobrando de los abastecedores de carne 10 céntimos de peseta por cada kg de carne que expenden”. Añadían que “no existiendo en este Ayuntamiento reglamento para el régimen del Matadero, y rigiéndose en muchos asuntos por el de Jaén, el cual establece en su artículo 31 el abono de 15 céntimos por cada kg de carne que expiden, piden que desde el siguiente día 24 se les pague también a ellos”. Ni que decir tiene que se pidió el oportuno informe a la Comisión de Abastos. Esto acaecía el 1 de marzo y una semana más tarde, el día 8, la Comisión recomendaba que “no debe accederse porque perjudicaría al público y porque el Matadero de Martos no es de la misma importancia que el de Jaén”².

Asimismo, había reclamaciones o quejas sobre su funcionamiento, tanto del personal como de la institución en sí. Vemos, por ejemplo, cómo en octubre de 1911 el concejal Sr. Morales inquiría al Alcalde del momento (Antonio Borrero López) “si sabía que el día 7 no se había hecho la matanza a su hora y que el día anterior, día 6, faltó carne para el abasto público”. Consideraba, el citado concejal, que



Fachada del antiguo convento de Santa Clara, lugar donde está el actual Mercado de Santa Marta.

“era necesario corregir esas faltas y que los marchantes hagan por sí las posturas en las subastas”. Contó con el apoyo del concejal Sr. Martínez Espejo. El Alcalde, por su parte, prometió informarse totalmente del asunto e imponer, si fuese preciso, los correctivos correspondientes. Lo mismo ocurriría al año siguiente, cuando ante otra reclamación el Ayuntamiento acordó que “la Comisión de Abastos informase con todo rigor sobre “los servicios de los matarifes y del Propio Matadero público”.

En cuanto al personal, tenemos varios casos que nos informan sobre su situación, sus circunstancias, avatares, etc., incurriendo a veces casi en el nepotismo, como vemos que ocurrió en 1912 cuando Manuel Pulido Hermoso exponía que “por su avanzada edad no puede seguir ejerciendo el cargo de tablero en la Carnicería

pública”. Igualmente solicitaba poder traspasar su cargo a su hijo Bernardo Pulido Cruz, al igual que el tajón que regenta. Su doble solicitud fue complacida³.

Las carnicerías

De largo el ramo más numeroso dentro de los comercios; en el Mercado de Abastos eran numerosas las que estaban allí establecidas. Conocemos muchos casos de las que se solicitaron (que ahora veremos) y de otras que se traspasaron (las veremos en un apartado posterior). El ver las peticiones y concesiones nos permite conocer con mayor claridad la disposición espacial de los distintos puestos y los lugares donde se asentaban.

En mayo de 1890 vemos como se presentó una solicitud por parte de Antonio Dutor y Antonio Moreno para que se les concediesen dos tajones (comercios) de venta de carne en la Carnicería pública o, si no era posible, fuera de ella. Su solicitud fue denegada “por no haber sitio en la Carnicería pública y fuera de ella por pasadas experiencias, en las que la falta de control hizo que se vendiese carne con viruela, lo que hizo que se extendiese más la epidemia”. Un mes más tarde Ignacio García Huesa solicitaba autorización “para poner en la plaza de abastos un puesto para la venta de carne y de aves”. Para lo primero se le denegó pero sí se le autorizó para la venta de aves y sus productos. Un par de meses después Antonio Molina Ruiz pedía permiso “para poner una caseta igual a las puestas frente a la Casa Capitular en el puesto en el que tenía su puesto de tocino en la Plaza”. Se le concedió la licencia. Poco después Rafael Torres Ortega solicitaba “el tajón de matarife vacío en la Carnicería pública”. Su petición fue “congelada”, es decir, se dejó en suspenso. Relacionado con las aves fue el negocio que solicitó que se autorizase Alberto Guzmán “para poner una caseta de madera para la venta de huevos”, petición que fue aprobada⁴.

En 1893 Juan Degas Navas solicitaba permiso “para poner un tajón de ganado lanar, cabrío y vacuno en la Plaza o en la Tranquera”. La Corporación accedió a su solicitud, pero la supeditó a dos condiciones, “que cumpla las exigencias de Abastos y Sanidad y que se maten sus reses en el Matadero público”. Años más tarde Antonio Muñoz, propietario de un puesto de venta “de matanza de cerdo en fresco y salado en la Plaza pública”, pedía que se le trasladase a otra ubicación “más saludable, donde están los otros puestos del gremio”. Otro, José Olid Luque, en 1909, solicitaba el permiso pero esta vez para establecerse en una caseta de madera por bajo de



Fachada de la antigua Cárcel y Cabildo, actual Ayuntamiento.

la lonja, “frente a la portería del convento de Santa Clara” (lugar que ocupa actualmente el Mercado de Abastos). Su petición fue aprobada. Parecida fue la instancia presentada por Manuel Luque López al año siguiente (1901), quien quería abrir un “tajón libre, en un local adecuado, de carne de borrego para que el público tenga permanentemente donde surtirse”. En este caso se pidió informe a la Comisión de Abastos. Dos años después José Zapata Ramiro lo hacía “para instalar un tajón para la venta de carne de borrego en la Plaza, en concreto en la esquina de Jesús”. Su petición fue rechazada y, un mes más tarde, volvía a hacer una petición para el mismo fin y en esta ocasión la Comisión de Abastos se la aprobó pero “siempre que lo haga en un local adecuado y no en la vía pública”. Otro de la profesión, Francisco Bogaril Cazalla, en 1909, pedía autorización “para instalar un puesto de vendeja (venta en

“...Francisco Jara Serrano pedía que ‘se le conceda en la vía pública, junto a la capilla de Nuestro Padre Jesús, por la parte que mira a la callejuela de la posada llamada del Rincón, 2 metros de frente por 1’5 de fondo para construir una caseta para el ejercicio de su industria de carne’...”

común de género variado) con caseta en la Plaza frente a la calle Adarve”. Se pidió el correspondiente informe a la Comisión de Abastos, que dio su visto bueno pasados pocos días después, fijando el canon de 30 pesetas anuales⁵.

En 1911, José Trillo García comunicaba que quería “construir un medio kiosko apoyado en la pared de la casa de Isidoro de Luque en la Plaza de la Constitución, entre el tajón de Francisco Lujano y la casa de Manuel Melero”. Terminaba afirmando que “aceptaba las condiciones que se le impusieran”. La Corporación solicitó el preceptivo informe de las Comisiones de Policía Urbana y de Abastos. Éstas, pocos días después, comunicaban que no encontraban inconveniente a su concesión “con tal de que se instale entre la ventana de la casa de Isidoro de Luque y el tajón de Francisco Lujano con las dimensiones que solicite”. Por cierto que esta recomendación de las Comisiones citadas no gustó a algunos concejales, por ejemplo al Sr. Álvarez Castillo, quien se quejó de que “antes ha habido otras peticiones solicitando lo mismo y no se han tenido en cuenta y que no se había fijado la cantidad anual a satisfacer”. Tras la pertinente discusión se tomó el acuerdo de dar la autorización y de fijarle la cantidad de 20 pesetas de arbitrio municipal al año. Claro que no acabaron ahí las tribulaciones del mentado José Trillo, porque el también concejal Sr. Codes Masoliver protestaba también del acuerdo pues, según él, “quitaba luces a la casa a la que se

iba a adosar y proponía que se instalase entre el tajón de Francisca Lujano y la casa de Manuel Melero Gómez”. Como su propuesta le pareció a todos los concejales muy lógica, se revocó el anterior acuerdo y se aprobó su propuesta. Un mes más tarde Bernardo Pulido Cruz pedía la concesión “por 20 años, con el canon correspondiente, de un terreno de 3 metros de largo por 1’30 metros de fondo en la Plaza de la Constitución a partir del álamo que hay antes de llegar a la primera puerta de la Plaza, frente a la farmacia de Amador Dorado, para establecer una caseta para la venta de carnes, pescado y similares”. Como era normal, se pidió informe a la Comisión de Policía Urbana y a la de Abastos. Parecida es la petición que hiciese Antonio Ocaña Navas, quien “necesitaba autorización para instalar una caseta con 3 metros de fachada por 1’5 de fondo en la Plaza, junto a la que tiene Francisco Bogaril”. El preceptivo informe, solicitado a las Comisiones citadas antes, se mostró favorable a la petición pero le concedía 2 metros de fachada en lugar de los 3 solicitados. Sugería un canon de 25 pesetas anuales y una concesión por 20 años. Todo fue aprobado. Días después, Manuel Martínez Espejo pedía la concesión “del terreno de la vía pública, frente al Ayuntamiento, comprendido entre la caseta de Antonio Ocaña Navas y el puesto de hortalizas de José Muñoz Graciano, para construir una caseta de madera, del mismo fondo y línea que las demás, para vender carne, aves y pescados”. En este caso el Ayuntamiento se lo concedió sin recurrir a los pertinentes informes; eso sí, le impuso el pago de 50 pesetas anuales⁶.

En el año siguiente, 1912, Manuel Pulido Cruz solicitaba autorización “para construir una caseta frente a la Cárcel, en la esquina de la Plaza o frente al Ayuntamiento para ejercer en ella su oficio de tablajero”. Se le concedió en las mismas condiciones que las concedidas anteriormente y que la Comisión de Abastos tenía que señalar el sitio donde tenía que construirla. La cuestión se demoró bastante porque, tras tres meses, el concejal Sr. Ruiz Caño pedía en el Pleno “saber el motivo por el que no se le da el certificado de la concesión de la caseta a Manuel Pulido Cruz”; en su respuesta el Alcalde del momento (Juan José Contreras Fernández Lieneres) prometió “dar las órdenes necesarias para que se haga”. Una semana más tarde Antonio Fernández Chica pedía “un sitio para construir una caseta en la Plaza (dentro de ella), en la parte que queda libre al lado de Francisco Molina o entre la puerta de entrada a la Plaza y la caseta de Antonio Martínez Ortega”. Se pidió informe a la Comisión de Policía Urbana y a la de Abastos, quienes le señalaron el sitio con 1’80 m de fachada y el grosor y alineación con “las de la parte de abajo” y fijaba como condición indispensable que “no puede traspasarla”; se aprobó el informe. Ese mismo día Francisco Jara Serrano pedía que “se le conceda en la vía pública, junto a la capilla de Nuestro Padre Jesús,

por la parte que mira a la callejuela de la posada llamada del Rincón, 2 metros de frente por 1'5 de fondo para construir una caseta para el ejercicio de su industria de carne". La petición fue atendida pero también encontró una fuerte oposición que motivó que no la construyese y que, pasados 6 meses, y a petición del concejal Sr. Morales López, y con la anuencia de Francisco Bogaril Cazalla, se acordase "correr las casetas de madera que tiene éste en la Plaza y que Francisco Jara Serrano instale ahí la que tenía concedida frente a la calle San Pedro y que abonará por ella 100 pesetas anuales"⁷.

Las pescaderías

Sucedía con ellas lo mismo que con las carnicerías, aunque había menos demanda que de las anteriores; no obstante, también son numerosas las que se solicitaban, como veremos a continuación.

Antonio Torres Fuentes solicitaba, en 1909, para "instalar un puesto de pescado, la cesión de 4 m de terreno que hay en el respaldo de la capilla de Jesús entre las dos esquinas de la misma, para edificar una caseta". Se pidió el informe de las Comisiones de Abastos y Policía Urbana, quienes, apenas transcurrida una semana, informaban que "el pasado 16 de junio se había desestimado otra petición análoga de José Martos Garrido, por lo que recomendaban que se hiciese lo mismo"; la Corporación hizo caso al informe y desestimó la solicitud. Pero nuestro solicitante no se conformó con ello y pidió un nuevo sitio, en este caso "en el espacio que hay entre la esquina de Jesús y el establecimiento de Moulet hermanos, dando el frente a la tienda de José Asensi y, a su espalda, la baranda de la Plaza, cuyo árbol grande que hay en ese sitio quedaría en el centro de la caseta". Se volvió a pedir un nuevo informe a las citadas Comisiones, quienes volvieron a aconsejar que se denegase "porque quedaría poco espacio para el tránsito público". La Corporación hizo caso al informe y denegó la solicitud. A los pocos días era Antonio Martínez Ortega el que hacía la petición ya que "quería poner un puesto de venta de pescado, carne y otros comestibles". Solicitaba un sitio frente a la Cárcel "para hacer una caseta como la que ha hecho Francisco Bogaril". Se pidió el correspondiente informe, que fue, en esta ocasión, favorable y que añadía que debía pagar 30 pesetas al año. En ese mismo día Manuel Pulido Cruz hacía una petición similar y solicitaba un espacio contiguo al anterior. Dos años después otro vecino, Francisco Molina Sánchez, comunicaba al Pleno que "era dueño de una caseta de madera sita a la izquierda de la puerta del convento de Santa Clara, destinado a la venta de pescado.

"...los hortelanos de Martos y de la comarca acudían a vender, con una frecuencia casi diaria, sus hortalizas y legumbres..."

Que días pasados adquirió de Manuel Martínez Espejo la concesión que para el establecimiento de una caseta le tiene otorgada el Ayuntamiento frente a su sede. Que le conviene trasladar su puesto de pescado a este nuevo emplazamiento y solicita que se autorice por el tiempo que falta para cumplir los 20 años de la concesión". Se le concedió, previo informe de la Comisión de Policía Urbana para determinar la longitud de la repetida caseta, pagando por la nueva que instale el precio mayor concedido a la segunda que se alude, y por el tiempo que le falte para completar el de la primera concesión⁸.

Comercios de hortalizas y verduras

Al principio estos comerciantes se asentaban un poco "a la buena Miguel", pero no tardó mucho en hacerse una regulación para que cada hortelano tuviese su sitio asignado y, poco a poco, todos fueron "entrando por el aro" y regularon su situación, como veremos a continuación.

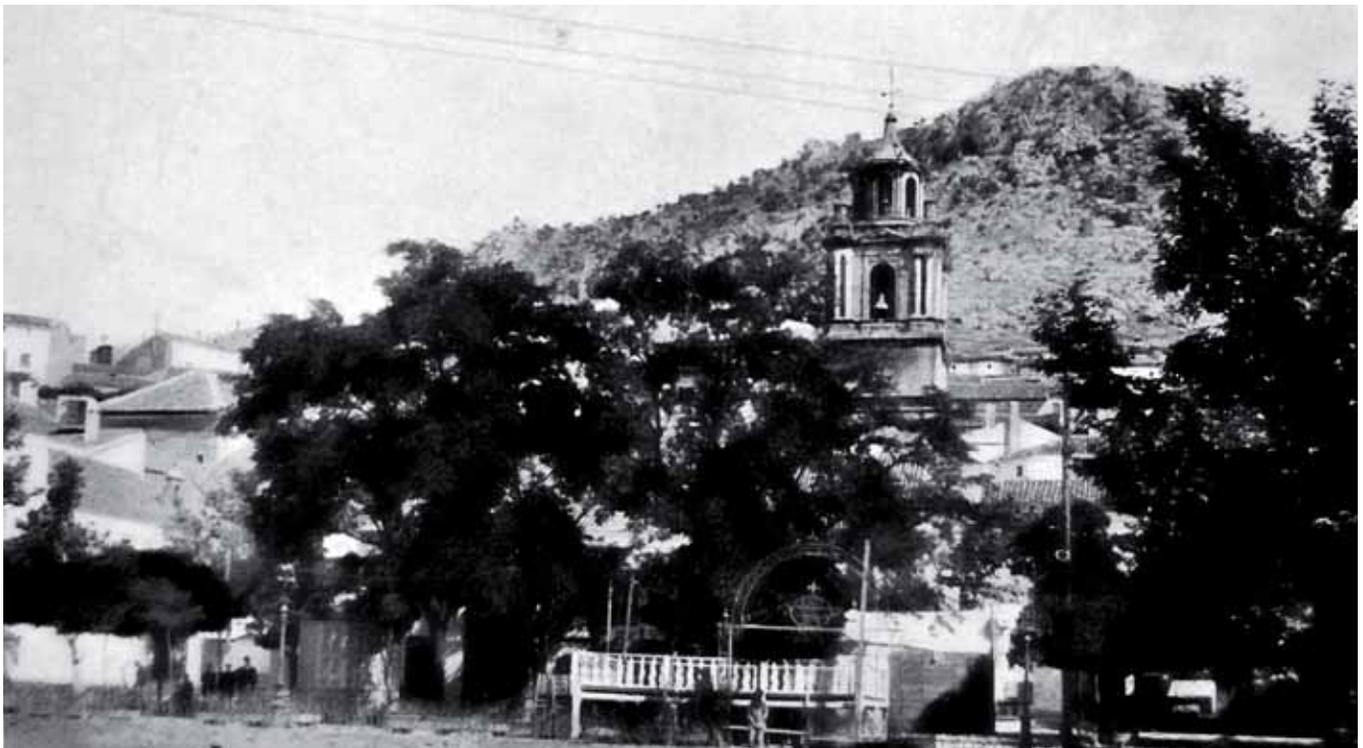
En julio de 1909 Tomás Conde Navas, vecino de Fuensanta, pedía a la Corporación "que se le fije un sitio en la Plaza (a la que de antiguo concurre diariamente para la venta de sus hortalizas) mediante el pago del canon correspondiente". Se pidió el informe de la Comisión de Abastos, que aconsejó su autorización mediante el pago de 10 pesetas anuales. Años después, Rafael García Villodres decía que "para la venta de legumbres y hortalizas pide el sitio (de la Plaza) en la esquina de la calle Real hasta la puerta de la Cárcel por 10 años, o por lo que se estime conveniente, previo el correspondiente pago". Tras el informe preceptivo, el Ayuntamiento se lo cedió pagando 10 pesetas anuales por ocupación de la vía pública, además del pago al rematante del arbitrio municipal (como hacían los demás). Aclaremos que esa figura del "rematante" era una persona que en pública subasta se quedaba con la exclusiva del ramo que fuese mediante el pago de una cantidad de dinero y que luego él explotaba la actividad.

El año 1913 fue una época de mucha actividad en este sector, ya que los hortelanos de Martos y de la comarca acudían a vender, con una frecuencia casi diaria, sus hortalizas y legumbres, pues hemos de tener en cuenta que éste, en aquellos años, era un artículo que se surtía de las cercanías, pues no se disponía, como ocurre en la actualidad, de los avances industriales, frigoríficos, conserveros, etc., actuales, como vamos a ver. El 14 de mayo Manuel Caballero Espejo pedía que "se le señale un sitio en la Plaza para la venta de hortalizas". Se pidió informe a la Comisión de Abastos para que ésta le señalase el sitio y se le informó que tendría que pagar 10 pesetas anuales.

A los siete días llegaba el informe en el que se señalaban 2 m “en la esquina exterior del Paseo de la Plaza frente a la farmacia del Sr. Dorado”; este informe ocasionó que el concejal Andrés Martínez pidiese que “a todos los que se le fije sitio para la venta de sus hortalizas se les señale, como al anterior, 2 m de extensión”. A finales de ese mes, el día 28, Juan García Martos, Rafael Miranda Rodríguez y Félix Pastor Cuesta pedían sitios en la Plaza “para vender sus hortalizas pagando lo que se les señale”. Se pidió el preceptivo informe, el cual, una vez recibido, recomendaba ceder a Rafael Miranda Rodríguez “un sitio de 2 m a la izquierda de la puerta de entrada a la Plaza frente al establecimiento del Sr. Muñoz”; a Félix Pastor Cuesta se le concedían los 2 m a la derecha de la entrada y a Juan García Martos frente a la farmacia del Sr. Dorado. Los tres pagarían 10 pesetas anuales. Ese mismo día también se le señalaba sitio a Miguel Guerrero Aranda, para el mismo fin, “frente a la calle Adarve, a la izquierda del señalado a Sebastián Molina, pagando la misma cantidad que los anteriores”. El mismo día (4 de junio) José Barranco Rosa pedía un sitio para la venta de sus hortalizas “frente al establecimiento de Emilio Muñoz”; a la semana siguiente el informe de la Comisión de Abastos le asignaba el n° 18 (el mismo que había solicitado y que ocupaba antes).

El mismo día (4 de junio) el concejal Sr. Morales, en vista de lo que estaba ocurriendo, pedía que “se haga saber a los hortelanos, que de antiguo venden sus hortalizas en la Plaza, que el Ayuntamiento está dispuesto a conceder inmovilidad a estos puntos de venta previo pago del arbi-

trio correspondiente, por si a alguno de ellos le conviene solicitarlo”. Se aprobó su propuesta y por supuesto que estuvieron los hortelanos interesados, pues muy pronto comenzaron a solicitarlos, como fue el caso de Manuel Chamorro López, quien solicitaba sitio “para vender sus hortalizas en la Plaza, en la esquina de la baranda de la Plaza a la tienda del Sr. Muñoz y su farmacia, previo pago del arbitrio correspondiente”. El informe solicitado recomendaba cederle el puesto n° 20 (el que solicitaba), pero el Ayuntamiento dejó en suspenso esta recomendación porque en esos días se acumularon las peticiones de hortelanos y, ante esta avalancha, se acordó, por unanimidad, dejar esta cuestión en suspenso “hasta que se publique un bando dando a conocer que el Ayuntamiento quiere hacer fijos estos puestos, en los que tendrán preferencia los que los vengán ocupando anteriormente, mediante el pago del arbitrio municipal que se les señale”. El concejal Sr. Martínez Espejo pidió (y se aprobó) que se exija a los peticionarios “la presentación de documentos que acrediten que son propietarios o arrendatarios de las huertas que posean o labren para evitar que las concesiones recaigan en personas que no reúnan estas condiciones”. Otro concejal, también apellidado Martínez, que además era vocal de la Comisión de Abastos, se quejaba, en julio del mismo año, de “que teniendo noticias de que se trata de hacer innovaciones en los puestos de hortalizas y frutas de la Plaza, sin previo informe ni acuerdo de la Comisión, pedía que quedase en suspenso esa innovación hasta que se reúna la Comisión y tome acuerdos sobre el particular”. Se aprobó su propuesta



Vista panorámica de La Plaza. Se observan algunos puestos de venta.

unánimemente. Y debió resolverse la cuestión porque dos meses después Purificación Mata Castellano presentaba una instancia en la que decía que “desde hace infinidad de años viene dedicándose a la venta de hortalizas ocupando el puesto n° 71 en la Plaza, al lado del Ayuntamiento, y para que no se le vacíe el sitio, pide que se le conceda, previo pago de la cantidad que acuerde el Ayuntamiento”. Se pidió informe a la Comisión de Abastos.

No obstante, no todo era solicitar y ofrecer el pago de lo que se acordase; también había gentes que no estaban tan conformes con estas innovaciones, como lo demuestra el escrito que hiciese Antonio Garrido Ocaña (rematante del arbitrio municipal de los puestos de vendeja en la vía pública). Éste manifestaba que “los vendedores de espárragos y cardillos se niegan a pagar el arbitrio municipal” y que él, por orden del concejal Juan Castellano Fernández, “había desistido de cobrarlo bajo la promesa de que sería resarcido por los perjuicios que tuviese”. El Ayuntamiento, ante esta situación, acordó pedir el correspondiente informe a la tan citada Comisión de Abastos⁹.

Los comercios de comestibles

Complementarios a los comercios anteriores son los de comestibles, llamados también de ultramarinos (por

ser los que expendían artículos que procedían del antiguo Imperio español); estos comercios solían vender artículos menos perecederos que los dedicados a carnicería y pescadería y tenían dentro del entramado comercial marteño una innegable importancia. También eran numerosos en el Mercado marteño aunque en menor número que los antes citados. Tenemos diversos ejemplos de peticiones de apertura, traslados..., que iremos viendo poco a poco.

En 1905, en el mes de octubre, José Tegero Pérez manifestaba, en su instancia presentada, que “quiere vender en la Plaza de la Constitución comestibles (bacalao, arroz, etc.) y, como medida de higiene, solicita que no fuese al aire libre por lo que pide que le dejen construir una barraca de madera delante de la pared de la capilla de Jesús por el norte, a la entrada de la calle San Pedro”. Cinco años más tarde, Francisco Bogaril pedía autorización para “construir una caseta en la Plaza para vender comestibles”; igual hizo por las mismas fechas Antonio Fernández Chica, quien añadía que quería hacerlo “a la izquierda del Ayuntamiento, para la venta de artículos de primera necesidad”. En todos los casos se solicitó los preceptivos informes a las Comisiones de Policía Urbana y de Abastos.

Un año más tarde, José Miranda Castillo presentaba un escrito en el que decía que “para la venta de productos de primera necesidad quiere construir una caseta



Fachada del Ayuntamiento durante la Feria de San Juan.

en la Plaza, frente al Ayuntamiento” y pedía permiso para ello. Esta petición motivó la queja del concejal Sr. Álvarez Castillo, quien dijo que “sobre la concesión de casetas hay una irregularidad que debe resolverse; e, igualmente, deben resolverse todas las peticiones que hay pendientes de despacho”. El Pleno acordó pedir informes de esta petición y de las que había pendientes a las Comisiones de Policía Urbana y de Abastos. Pero, claro, esto obviaba un problema que había oculto y no había aflorado a la luz pública; y es que ocurría que muchos industriales solicitaban más de una concesión para luego especular con ellas, vendiéndolas a otros que habían tenido menos fortuna o menos “amistades”; es por ello por lo que el Alcalde (Antonio Borrero) pidió al Pleno que “antes de hacer los informes solicitados informaba al Pleno de que algunos industriales, que ya tienen concedida una licencia, solicitan otras y él cree que la segunda no debe concederse”. La Corporación acordó aprobar lo propuesto por el Alcalde y, asimismo, solicitar los informes pendientes. Cuando estos llegaron, se decía en ellos que “es de equidad y justicia que se acceda a la pretensión de los industriales Antonio Fernández Chica, José Miranda Castillo, Bernardo Pulido Cruz y Manuel Pulido Cruz, que solicitaron terreno en la Plaza para construir casetas para la venta de artículos de primera necesidad, por haber demostrado, en anteriores concesiones, las buenas condiciones higiénicas con que expendían los artículos”. Añadían que las cuatro casetas se podían instalar, una frente a la calle Adarve, otra “frente a la escalerilla”, otra frente a Santa Marta y otra frente a la calle San Pedro, adosando todas a las barandas de la Plaza y con 2 m de frente y 1’50 m de fondo. Se acordaba dar una concesión por 20 años pagando 30 pesetas anuales y para ver cuál correspondía a cada uno se haría el correspondiente sorteo. El concejal Navarro Aguilera se quejó del acuerdo porque en su opinión “creía escaso el arbitrio” y añadía que “si se va a inutilizar la Plaza debe obtenerse más resultado y ser mayor la cuota que se fije por ocupación de la vía pública”. Su intervención motivó una amplia discusión y, al finalizar ésta, se aprobó el informe de las Comisiones, salvo el apartado del arbitrio, que se elevó de 30 a 50 pesetas anuales.

En años sucesivos continuó la demanda de lugares para instalar comercios de este tipo y así podemos ver como, en septiembre de 1911, Felipe Santiago Rubia decía, en su instancia, que “desea instalar una caseta de madera, para la venta de artículos de primera necesidad, en el sitio que existe desde la esquina del callejón de la calle Adarve a la puerta del convento de la Santísima Trinidad”. Se pidió el correspondiente informe. Meses después, Ignacio García Huesa solicitaba licencia para “establecer un puesto al aire libre para la venta de artículos de primera necesidad en el espacio que existe frente a la Cárcel, o sea, a continuación

de la caseta de hierro de Antonio Martínez Ortega”. Añadía también que lo pedía para 10 años de plazo y que pagaría el impuesto que se le asignase. A los tres meses Manuel López Castillo decía que “quería establecer una caseta de madera en la Plaza para la venta de carne de gallina y otros artículos de primera necesidad”. Pedía el sitio que quedaba vacante “entre el que va a construir Francisco Molina y el puesto de verdura de José Muñoz Graciano”. Se le autorizó y se le fijó un arbitrio de 12 pesetas anuales por metro de ocupación de la vía pública¹⁰.

El caso es que esa autorización se retrasó y obligó a la intervención del concejal Morales López, quien pidió, en un Pleno celebrado dos meses después, que se expidiese el certificado de la concesión en la que constase que era de 2 m y que por Manuel López Castillo se abo-

“...los de comestibles, llamados también de ultramarinos (por ser los que expendían artículos que procedían del antiguo Imperio español); estos comercios solían vender artículos menos perecederos que los dedicados a carnicería y pescadería y tenían, dentro del entramado comercial marteño, una innegable importancia...”

nase un trimestre del arbitrio municipal, petición que fue aprobada. En ese mismo mes Ignacio García Huesa pedía “tener un sitio fijo en la Plaza para la venta de artículos de primera necesidad, a objeto de evitar los traslados que, con frecuencia, se suceden”. Pedía que se le otorgasen “las mismas condiciones dadas a José Muñoz Graciano y a Tomás Conde Navas para la venta de hortalizas procedentes de sus huertas”. Pasado un mes, Antonio Ortega Martos pedía “por el tiempo que se considerase oportuno, vara y media de terreno para la venta de carne de gallina y otros artículos de primera necesidad”. Solicitaba el sitio que hay a la izquierda (mirando de frente) de la Cárcel pública. Se denegó su petición pero se le dijo que buscara otro sitio. Igual hizo, por las mismas fechas, Andrés Martínez Ortega, a quien la Comisión de Abastos recomendaba que se le concediese un sitio “para una caseta a la derecha de la que tiene instalada Manuel López Castillo con 2’5 metros de frente y 1’5 m de fondo, debiendo satisfacer 50 pesetas anuales de arbitrio municipal”. Pese al favorable informe, la Corporación lo denegó y pidió a la Comisión de Abastos que “señalase otro sitio”. En otras ocasiones lo que trataban los peticionarios era que se les confirmasen los sitios que venían ocupando, como hizo Josefa Luque Martos, quien solicitaba “que se le concediese el sitio que viene ocupando para la venta de artículos de primera necesidad, sito en la esquina del Ayuntamiento”¹¹.

Los traspasos de negocios

Como ocurre en todos los campos, el tejido comercial también fue renovándose con el tiempo; unas veces porque los dueños de los negocios se fueron retirando de ellos por distintos motivos, otras veces porque aparecían gentes con nuevos ímpetus, con nuevas energías, con nuevas miras, etc., para acometer los negocios, y otras, igualmente, porque existía un componente especulativo que hacía que algunos acumulasen concesiones, comercios, que luego traspasaban a otros con menos “amistades”. Veamos algunos casos.

A comienzos de 1909 Antonio Villaverde Puchol, propietario de una caseta de madera adosada al convento de las Claras por la calle Adarve y por la que paga 150 pesetas anuales por ocupación de la vía pública, pide que “se le autorice su venta a José Luna Sánchez”. Se autorizó el traspaso. Dos años más tarde, en 1911, Antonio Martínez Ortega (dueño de una caseta de madera instalada en la rinconada de Santa Marta y la capilla de Jesús, cuya posesión le llegó por cesión de José Olid Luque) comunicaba que “le conviene enajenar la caseta y cederla a Manuel Centeno Caballero con todos los derechos y obligaciones que autorizó el Ayuntamiento a José Olid y que le fueron reconocidos cuando se la traspasó a él”. Rogaba que se aprobase el traspaso pretendido y la Corporación lo aprobó “si Manuel Centeno se comprometía a pagar el arbitrio de ocupación de vía pública y el de tajón libre para la venta de carne de borrego y respetar el tiempo de concesión que se hizo a Manuel Olid”.

Cinco meses después, el adquirente (Manuel Centeno Caballero) se dirigía al Ayuntamiento, junto a Dolores Martos Torres, para comunicar que “el primero es dueño de una caseta de madera sita en el rincón de Jesús en la Plaza, que adquirió a Antonio Martínez Ortega; que lo ha traspasado a Dolores Martos Torres con todos sus derechos y obligaciones por lo que piden la aprobación de dicho traspaso y que, en lo sucesivo, Dolores Martos pagará los arbitrios sucesivos”. El Ayuntamiento aprobó la propuesta, pero puso como condición que el vendedor (Manuel Centeno) se pusiese al día en los impuestos. En septiembre de ese año, Antonio Martos Salvador comunicaba al Pleno que “tiene convenido con Bernardo Pulido Expósito la cesión de una caseta situada enfrente del Ayuntamiento, en la parte derecha, lindando con la que tiene Francisco Bogaril”. Añadía que aceptaba las condiciones que tenía el vendedor. En esta ocasión se pidió informe a la Comisión de Policía Urbana.

El día primero de enero de 1913, José Miranda Castillo se dirigía a la Corporación afirmando “que era dueño de una caseta de madera, cuyo sitio le concedió el Ayuntamiento en la Plaza frente a la calle San Pedro, al saliente del álamo que arraiga pegado a la baranda”. Continuaba

afirmando que tenía concertada su cesión a Francisco Jara Serrano y que, para que fuese legal la cesión, hacía la oportuna comunicación al Ayuntamiento. Fue aprobada la cesión. Quince días más tarde, Antonio Ocaña Navas se dirigía a la Corporación afirmando que, “por cesión del Ayuntamiento, es dueño de una caseta sita en la Plaza lindando con la de Francisco Bogaril, por la derecha, y por la izquierda con la de Francisco Molina Sánchez. Que la ha enajenado a Francisco Bogaril Cazalla, quien ha quedado subrogado en todos los derechos y obligaciones que para el Municipio tenía el exponente”. Fue aprobada.

En abril de 1913 Antonio Martínez Ortega comunicaba que era dueño de una caseta de hierro, sita en la Plaza frente a la Cárcel pública, “la cual ha vendido a Dolores Martos Torres, quien, en lo sucesivo, pagará el arbitrio correspondiente”. Se aprobó el traspaso por cierto ¿a que estos nombres ya se han repetido alguna vez? Meses más tarde, Manuel López Castillo (también nos ha salido alguna vez) decía que “su caseta sita en la Plaza frente a la calle San Pedro la ha vendido a Casilda García Carazo, que pagará en lo sucesivo el arbitrio”. Se aprobó. Y en el último caso que veremos vuelven a salirnos otra vez unos nombres conocidos, veamos: en septiembre del mismo año el ya concejal Antonio Martínez Ortega pedía, y obtenía, la autorización del traspaso de la caseta del “rincón de Nuestro Padre Jesús que hace su propietaria (Dolores Martos Torres) a favor de Antonio Martos Salvador, con las mismas obligaciones que aquella tenía para con el Municipio”¹².

El mercadeo

En este apartado hemos agrupado algunas notas que, si bien están relacionadas con la cuestión que estamos tratando, no encajan en ninguno de los apartados que hemos hecho. Son cuestiones de intermediación, de ofertas en general, de subastas..., que brevemente trataremos.

En abril de 1890 se trató sobre las subastas para el consumo público de la carne (para ver posibles ofertas que mejorasen lo que ya había) y se acordó hacerlas los miércoles a las 12 horas. Pasados cinco años (el 24 de julio) Andrés Muñoz Eliche comunicaba que “tenía contratada una corrida de toros en Torredelcampo para el día siguiente y que quiere vender en Martos, en el día posterior, la carne a 1’50 pesetas el kg”. Se denegó el ofrecimiento. Otro fue el que hiciese José Torres Cuesta, quien decía en su comunicación que “siendo conveniente a este pueblo tener en su Carnicería todos los días del año un tajón de carne de borrego, él no tendría inconveniente en comprometerse a tenerlo, siempre que se le permita cobrar en vez de 8 céntimos (diferencia de oveja a borrego) la cantidad de 10 cts. Y que cuando sea rematada toda la carne de la semana de borrego, él dará el kg de éste al mismo precio que lo haga el

postor y que los 10 cts que se pagan al Ayuntamiento como arbitrio por cada res éstos se le hagan de gracia (vamos, que se rebajen). Además señala como sus expendedores en la Carnicería para dicha carne a los cortadores de la misma Manuel Olid, José Santiago y Manuel Pulido”.

La oferta motivó una amplia discusión en el Pleno y, al final de ésta, se llegó a una serie de acuerdos, que fueron adoptados por unanimidad, que consistían en:

- Se admitía la primera condición, o sea, que el oferente se comprometía a hacer la matanza para un tajón en la Carnicería pública todo el año con carne de borrego o de carnero.
- Se aceptaba también la segunda condición, es decir, se concedían 10 cts en vez de 8 la diferencia que tenga que cobrar entre la carne que propone y la que se expende de oveja en la Carnicería obligándose a que cuando sea rematada toda la semana de borrego, él se obliga a dar, en su tajón, el kg al mismo precio que lo tenga el postor.
- El Ayuntamiento sólo accedía a que el peticionario pague 5 cts de arbitrio municipal en vez de los 10 que los demás pagan.
- Se accede a que la carne de esta matanza especial se haga su venta en los tajones de Manuel Olid, José Santiago y Manuel Pulido, sin que en el tajón en el que se van a expender estas carnes pueda venderse a la vez otras y debiendo tener constantemente puesta al público la tarjeta que indique la clase de carne y el precio.

Además, queda sometido a las reglas que tienen los demás cortadores en la presentación, reconocimiento y demás, al igual que los demás ganados que se presentan, quedando siempre a salvo el derecho que viene de antiguo reconocido a los criadores de ganado lanar. Cinco días más tarde, Miguel Chamorro Serrano ofrecía lo mismo pero más barato, es decir, que ofrecía los mismos servicios, ofertas, etc., que José Torres, pero en vez de subir de 8 a 10 cts el sobreprecio, él lo dejaba en 8 cts. El Ayuntamiento, ante esta nueva oferta más ventajosa, rectificó los acuerdos anteriores dejándolos nulos y aceptando esta nueva oferta.

En 1912 hubo otra oferta parecida; en este caso fue un concejal el que hizo de portavoz del interesado, concretamente el concejal era el Sr. Mendoza García, quien manifestaba en la sesión del 9 de octubre que “Domingo Ocaña Navas ofrece poner, en el tajón público que desempeña en la Plaza, carne de cegajo (borrego o chivo que no llega a primal o carnero) del peso que determine el Reglamento por los meses de octubre, noviembre, diciembre, enero y febrero, al precio de 26 cts menos que del precio en que semanalmente quede la carne de borrego en la Carnicería pública. Se aceptó pero con la condición de que las reses habían de sacrificarse en el Matadero público y bajo el control del Inspector Veterinario titular¹³.

Las cuestiones burocráticas

Como en todos los campos en éste también existían lo que llamamos comúnmente “papeleos”, es decir, temas a los que ajustarse, disposiciones a las que atenerse, reclamaciones por unos derechos supuestamente atropellados, protestas por lo que se consideraba no ajustado a derecho, etc. Todo ello lo hemos englobado en este epígrafe aunque, lógicamente, dentro de él habrá algunos pequeños subapartados.

Las autoridades

En esta reorganización que se hizo del comercio marteño, y concretamente el Mercado de Abastos que se reorganizó alrededor de la Plaza de la Constitución, había unas autoridades que ostentaban la representación del Alcalde en el mismo y que se encargaban de atender todos los conflictos que surgían en él aunque luego tuviesen que dar cuenta de lo más importante al Alcalde y al Pleno municipal.

Desde 1913, que fue el año en que se creó esa figura, esta persona que se encargaba de resolver las cuestiones citadas era llamada “Alcalde de plaza” ya que siempre era

“...Desde 1913, que fue el año en que se creó esa figura, esta persona que se encargaba de resolver las cuestiones citadas era llamada ‘Alcalde de plaza’ ya que siempre era un concejal, que se turnaba semanalmente y que salía del turno que se estableció entre ellos para tal fin...”

un concejal, que se turnaba semanalmente y que salía del turno que se estableció entre ellos para tal fin. Algunos ejemplos podemos citar. Por ejemplo, para la semana que comenzaba el 30 de julio se nombró para ello a José Martínez Espejo; para la que se iniciaba el 13 de agosto lo fue Antonio Morales López; para la que empezaba el 20 de agosto lo fue Antonio Martínez Ortega y para la que comenzaba el 24 de septiembre fue nombrado José Vera Castro ¹⁴.

Sobre casetas o comercios

Vamos aquí a ver algunos casos de comerciantes que tuvieron diversos “problemillas” con sus peticiones. En marzo de 1911 se presentaba ante el Pleno un escrito de Manuel Pulido Cruz en el que recordaba a la Corporación que “en 1909 solicitó poder construir una caseta para la venta de carne, pescado o comestibles frente al Ayunta-

miento, desde la puerta primera de la Plaza hasta la caseta de Bogaril. Que nada se le ha notificado y que, en cambio, ha visto que se ha construido una que estaba pendiente en la misma época, por lo que solicita que se aclare lo suyo”. La Corporación desestimó su demanda y, algo molestos los concejales por el tono que había usado en su escrito, le pedían “que lo hiciese de forma respetuosa”. Parecido fue otro escrito de Francisco Molina Sánchez y obtuvo la misma respuesta. Si esto ocurría el día 15, a la semana siguiente Manuel Pulido Cruz envió otra misiva, pero en un tono bastante más respetuoso aunque pidiendo lo mismo y, en esta ocasión, se encargó los pertinentes informes a las Comisiones de Abastos y de Policía Urbana. Informes que no debieron ser muy positivos, puesto que al año siguiente (8 de mayo de 1912) volvía otra vez a la carga y en esta ocasión, los informes encargados aconsejaban que “puede concederse el sitio solicitado para caseta de madera para ejercer de tablero por bajo de la de Antonio Martínez”. El concejal Antonio Martínez Ortega no estuvo de acuerdo con estos informes porque, según él, “con esa caseta se intercepta el tránsito para la entrada y salida de la

calle Real y que, en casos análogos anteriores, no se había concedido el mencionado sitio”. No le hizo mucho caso el Pleno a sus alegaciones, puesto que se acordó conceder la pertinente autorización con el mismo plazo y arbitrio que las demás.

Caso algo similar fue el de Sebastián Molina Sánchez; éste, en agosto de 1912, solicitó la autorización “para instalar una caseta en la Plaza frente a la calle Adarve para ejercer su profesión”. Su petición fue rechazada porque, según constaba, ese sitio estaba concedido desde el año anterior a Abelardo Pulido. Pero no quedando muy conforme con la respuesta, el solicitante Sebastián hizo sus pesquisas y el 11 de septiembre volvía a dirigirse al Ayuntamiento diciendo que “habiendo hecho las oportunas averiguaciones, en efecto el 26/7/1911 se concedió sitio sin determinar a Bernardo Pulido, pero en sesión del 13/12/1911 se acordó anular cuantas concesiones hubiera hechas para instalar casetas en la Plaza si en el plazo de 5 días no se construían las ya concedidas y hasta la fecha Bernardo Pulido no ha construido nada y, ante esta situación, volvía a pedir que se le concediera el sitio citado”.

Ante este nuevo planteamiento el Pleno pidió otro informe a las Comisiones ya muchas veces citadas. El informe fue en esta ocasión favorable y se le concedió pero, siempre hay un pero, al construirla tuvo un desliz y fue denunciado. En efecto, el 4 de mayo de 1913 el concejal Andrés Martínez Ortega inquirió al Alcalde que cuántos metros tenía concedidos de fachada el puesto de Sebastián Molina. El Alcalde (Juan José Contreras Fernández Lieneres) contestó que 2 m como los demás. El concejal le replicó que él, personalmente, lo había medido y que tenía 3'5 m. Ante estas noticias el Alcalde prometió que se informaría y que, de ser cierto, le impondría el correctivo adecuado¹⁵.

De carácter diferente fue el caso de José Balbín Arias, quien en julio de 1913 dirigía una instancia al Ayuntamiento en la que decía que “era dueño de una caseta sita en la esquina de la iglesia Convento bajo (Trinitarias) de la calle Real. Que la citada caseta está en malas condiciones y, necesitando hacer una nueva, pedía que se le concediesen en dicho sitio los metros necesarios para hacer la reforma oportuna”. Antes de continuar el concejal Sr. Martínez Espejo exigió que presentase un modelo o boceto de la obra y que, junto a la instancia, pasasen a las Comisiones de Abastos y de Policía Urbana. Éstas, quince días después, contestaron diciendo que “han examinado el plano de la caseta que José Balbín Arias quiere levantar en la calle Real esquina al Convento. Lo encuentra en condiciones adecuadas para el ornato público y no impide el tránsito de la vía pública; recomiendan que se le conceda el permiso”. El Ayuntamiento así lo hizo y le fijó un arbitrio de 50 pesetas anuales. Pero



no acabó el episodio de la caseta, porque veinte días más tarde el concejal Sr. Vera Castro pedía que “se ordene a José Balbín Arias, dueño de la caseta en construcción en la calle Real, que coloque en la misma un tubo chimenea que recoja los humos hasta donde se crea conveniente para que no causen molestias a vecinos y transeúntes”. Como la petición era justa (y marcaba un camino a seguir en cuanto a protección de la salud de los ciudadanos), la Corporación la aprobó por unanimidad.

Otro caso bien diferente fue la petición que hiciese José Díaz Álvarez, quien solicitaba “autorización para instalar 8 casetas de hierro y ladrillos, con techo de chapa ondulada y mostrador de mármol en la fachada de Santa Marta, con arreglo al plano que adjuntaba (y que, lamentablemente, no nos ha sido posible localizar). El Pleno estimó la petición, de primera mano, como muy interesante puesto que mejoraba la calidad, la higiene y el ornato del Mercado; no obstante, pidió informe a la Comisión de Policía Urbana. De todas formas, el concejal Andrés Martínez protestó porque, según él, “creía que antes deben concederse otras casetas que hay solicitadas y, además, se había acordado anteriormente que no se instalasen más”. Le contestó el también edil Sr. Vera Fernández, quien afirmó “que después de ese acuerdo se habían concedido otras casetas en la Plaza”.

También hubo problemas con los arbitrios que pagaban las casetas, y esos problemas llegaron ante el Pleno cuando el concejal Sr. Martínez manifestaba, en agosto de 1911, que “las casetas concedidas últimamente pagan menos que las adosadas a la pared del convento”. Solicitaba que se equiparasen y para ello proponía una serie de medidas, como “la nulidad de los acuerdos referentes a la tributación por la vía pública, que la Comisión de Hacienda estableciese un canon anual por m² y que todas paguen ese precio y que no se autorizase ninguna caseta sin la ventilación e higiene necesaria y que tengan un caño para su limpieza, en comunicación con la alcantarilla más próxima”. Se pidieron los preceptivos informes.

Con respecto a un acuerdo que hemos visto anteriormente, el de la obligación de construir las casetas en los 5 días siguientes a su concesión, parece que no tuvo mucha aceptación y seguimiento, puesto que, en diciembre de 1911, el concejal Sr. Martínez Espejo volvió a proponerlo, y fue aceptado por el Pleno aunque, la verdad sea dicha, nunca se respetó este acuerdo y las construcciones se continuaron haciendo un poco “a la buena Miguel”.

Y hemos dejado para el final otra cuestión de las casetas fuera del ámbito económico, sino que afectaría al histórico y de ornato. Tuvo lugar en octubre de 1912, en plena fiebre de cesión de casetas. Dolores Escobedo Contreras (patrona de Nuestro Padre Jesús Nazareno y vecina de Madrid) se dirigía al Ayuntamiento protestando porque “le habían llegado noticias de que tratan de construir una

caseta para la venta de varios artículos, adosada a la capilla de Jesús, por la parte que da frente a la casa en la que existe una confitería, sin guardar las dimensiones debidas para las nuevas construcciones cerca de monumentos”. El Ayuntamiento, tal vez un poco apocado por quien era y por la razón de sus planteamientos, contestó que se remitía a lo acordado el 11/9/1911, es decir, no conceder más sitios en ese lugar y que las que ya están concedidas, y no construidas, anularlas y que se les asigne otro sitio¹⁶.

Otros casos

En este apartado hemos incluido muchas cosas, hemos hecho algo así como una “cajón de sastre” en el que tienen cabida una serie de denuncias, de protestas, propuestas, etc., que harían fragmentarse demasiado el apartado si lo hubiésemos subdividido demasiado. De todas formas, en este capítulo es muy normal que abunden las quejas por todo. Veamos algunas de ellas.

En mayo de 1895 el entonces concejal Francisco García Pimentel denunciaba ante la Corporación “las faltas con que se vende en las carnicerías y en el pan” (se refería a las manipulaciones de las pesas y medidas) “con lo que se perjudica a los consumidores”. El Pleno acordó pedir un mayor celo a la Comisión de Abastos (que era la que teóricamente había de estar pendiente de esos asuntos). Dos meses más tarde ese aviso empezaba a dar frutos, y es que la Comisión de Abastos informaba sobre sus visitas a distintas expendedorías de pan y en las que “se había requisado todo el pan no sujeto a peso y se había repartido a Beneficencia”. Una semana después la misma Comisión pedía al Ayuntamiento que se tomase el acuerdo de que “todo el pan lleve un sello en el que se contengan el peso, el precio y el nombre del panadero”. Al mismo tiempo sugería que se impusiesen fuertes sanciones a los defraudadores. Pero los fraudes siguieron existiendo y las denuncias fueron sucediéndose, tal como ocurriría en julio de 1910 cuando el concejal Martínez Ortega comunicaba al Pleno que “han llegado a él noticias de que algunos corredores usan dos medidas, una para comprar y otra para vender”. El Alcalde (Antonio Borrero López) reconoció saber algo sobre el asunto y que “había pedido una lista de todos los que se dedican a esa industria para contrastar todas sus medidas”.

No acabaron ahí los problemas de este tipo, puesto que un año después el concejal Sr. Martos Pérez, en la sesión del 18 de enero, rogaba al Alcalde “que excitase el celo de la Comisión de Abastos para evitar en lo posible la falta de peso con que se venden los artículos de primera necesidad y especialmente las carnes y pescados”. El Alcalde lo aceptó y prometió que avisaría al Fiel del Matadero para que evitase esos abusos. Pasados seis meses, el también concejal Sr. Martínez Espejo sugería al Alcalde que “se

ocupase de los precios a los que se vende el pan, pues tiene el mismo precio comprándose el trigo a 10 y 10'5 pesetas que cuando se pagaba a 11 '25 pesetas". También excitó el celo de la Comisión de Abastos "para la mayor vigilancia en la venta de artículos de primera necesidad". Sus peticiones obtuvieron la promesa de que se cumplirían.

En otro tipo de negocios, dejamos aparte por ahora a los panaderos, vemos como en febrero de 1893 Antonio García Ocaña y Juan Galbán (pescaderos instalados en los bajos del granero del difunto José T. Castilla que tuvieron que abandonar sus casetas de madera que tenían en la calle Adarve) protestaban porque "Francisco Díaz Gómez vende pescado en su casa/posada de la Tranquera". Por motivo de ésta, y de otras denuncias, el Ayuntamiento acordó algunas nuevas condiciones para "mejorar el servicio". Básicamente eran que el Alcalde solamente podría conceder licencias para la apertura de nuevas pescaderías siempre que ocupasen un local adecuado, que el local tuviese puerta a la calle y no con el interior de la casa, que tuviese la correspondiente limpieza, higiene..., que estuviesen sujetas a inspección municipal, que tuviesen los precios expuestos a la vista de los posibles clientes, que se inspeccionase el pescado cuando lo recibiesen, que se persiguiese la apertura de establecimientos sin licencia, etc.

En enero de 1894 el citado concejal Francisco García Pimentel pedía "rigor a los encargados para que se usen en todas las compras/ventas el sistema métrico decimal con lo que", añadía, "se evitarían fraudes a los compradores". Un mes más tarde la Comisión de Abastos pedía que, para evitar abusos, se colocasen, en sitio público, 6 pizarras con los precios de los productos. Claro que dos meses más tarde el concejal José Alcázar se quejaba de que "la Comisión de Abastos no visita con frecuencia los establecimientos y puestos de venta con lo que aumentan los abusos". El Alcalde del momento (Gabriel Liébana Burgos) prometió solucionar el asunto "bien visitando la Comisión o individualmente sus miembros". No sabemos si las visitas anunciadas se hicieron, pero el caso es que este tipo de denuncias se repetiría en muchas ocasiones, como pasó en marzo de 1910, cuando el concejal Martínez Civanto solicitaba que se "excite el celo de la Comisión de Abastos para que giren visitas a la Plaza y se eviten los abusos que vienen cometándose". Le contestó otro concejal (Sr. Morales López), quien dijo que "él era miembro de esa Comisión y que todas las mañanas va a la Plaza, pero como el Presidente de la misma no acude, él no interviene"¹⁷.

En lo referente a las carnicerías, también tenían sus reclamaciones y eran de todos los tipos. Por ejemplo, en

mayo de 1901 se denunciaba ante el Ayuntamiento que "el tajón de carne de borrego de José Olid Luque, en la Plaza de la Constitución, llevaba 6 días sin abrirse", además, añadían, "no ha depositado la fianza acordada en la cesión". El Ayuntamiento, ante la denuncia, acordó que, o bien depositaba 750 pesetas, o se le anulaba la concesión". Algo parecido pasó en septiembre de 1910 cuando el concejal Morales López comunicaba a la Corporación que a las 8'30 horas "no había en los tajones carne suficiente para el abasto público y quería conocer las causas". El Alcalde le explicó los motivos y añadió que "autorizó el sacrificio de una vaca para expenderla al precio de 2 pesetas el kg (hago un inciso para recordar que, en aquellos años, un jornal oscilaba entre 1'50 y 2 pesetas diarias) sin perjuicio de estar practicando las debidas averiguaciones para imponer el oportuno correctivo si resultase algún culpable". Una semana más tarde, el concejal Sr. Vera Fernández comunicaba a la Corporación que "tiene entendido que el día 7 estuvo la población sin suficiente carne de borrego para el abastecimiento público y que el rematante no tuvo la culpa". El Alcalde dijo que "el pastor encargado por el rematante de la carne, se equivocó por lo que no presentó el ganado subastado a su debido tiempo por lo que no se ha multado al rematante". El concejal aceptó las explicaciones del Alcalde, pero dijo que sus noticias no eran esas, sino que "el rumor público lo que decía era que no había carne para que de esta manera se vendiera la vaca sacrificada".

Años más tarde, Manuel Luque López denunciaba "la existencia de mataderos clandestinos de carne de borrego", denuncia que se repetiría en varias ocasiones, como lo fue en 1910, cuando el concejal Pedro Álvarez Castillo preguntó si se había cogido carne clandestina; el presidente de la Comisión de Abastos le respondió afirmativamente y que el infractor había sido multado por ello. Si lo anterior ocurría el 4 de mayo, el día 18 del mismo mes el concejal Sr. Vera Fernández informaba al Pleno de que "ha llegado a su conocimiento que un individuo, que vive en la calle Menor, sacrifica reses clandestinamente y expende las carnes al público". Añadía su solicitud para que interviniese la Comisión de Abastos, petición que fue apoyada por el Alcalde¹⁸.

En otras ocasiones el problema del abastecimiento venía por cuestiones burocráticas, cuestiones que podían ser de diferentes tipos, como veremos a continuación. En julio de 1910 el Alcalde informaba al Pleno de la visita que había tenido de algunos abastecedores "en demanda de que se autorice que se sacrifiquen ovejas en el matadero público en la presente época". Seguía diciendo el Alcalde que "ha estudiado el asunto y comunica a los concejales que está

"...la misma Comisión pedía al Ayuntamiento que se tomase el acuerdo de que 'todo el pan lleve un sello en el se contengan el peso, el precio y el nombre del panadero'..."

muy recomendado por la Asociación General de Ganaderos que se prohíba la matanza en la época de la preñez con objeto de fomentar la cría lanar y, ante la situación, sometía el asunto a la deliberación de la Corporación”.

Intervino a continuación el concejal Máximo Codes Masoliver, que afirmó, como presidente de la Comisión de Abastos que era, que “desde hace tiempo este Ayuntamiento se rige por el Reglamento del Matadero de Jaén, en el que se prohíbe sacrificar ovejas desde el 1 de julio hasta el 30 de septiembre”. Le siguió el también concejal Sr. Trigueros, quien pidió que se elaborase un reglamento para Martos. Le contestó el Alcalde (Antonio Borrero López), quien afirmó que “para tener un reglamento hay que tener un matadero en condiciones, que él se comprometía a hacer el matadero nuevo y el reglamento, pero que mientras esto se hacía se seguiría rigiendo por el reglamento de Jaén”. Se aprobó su propuesta.

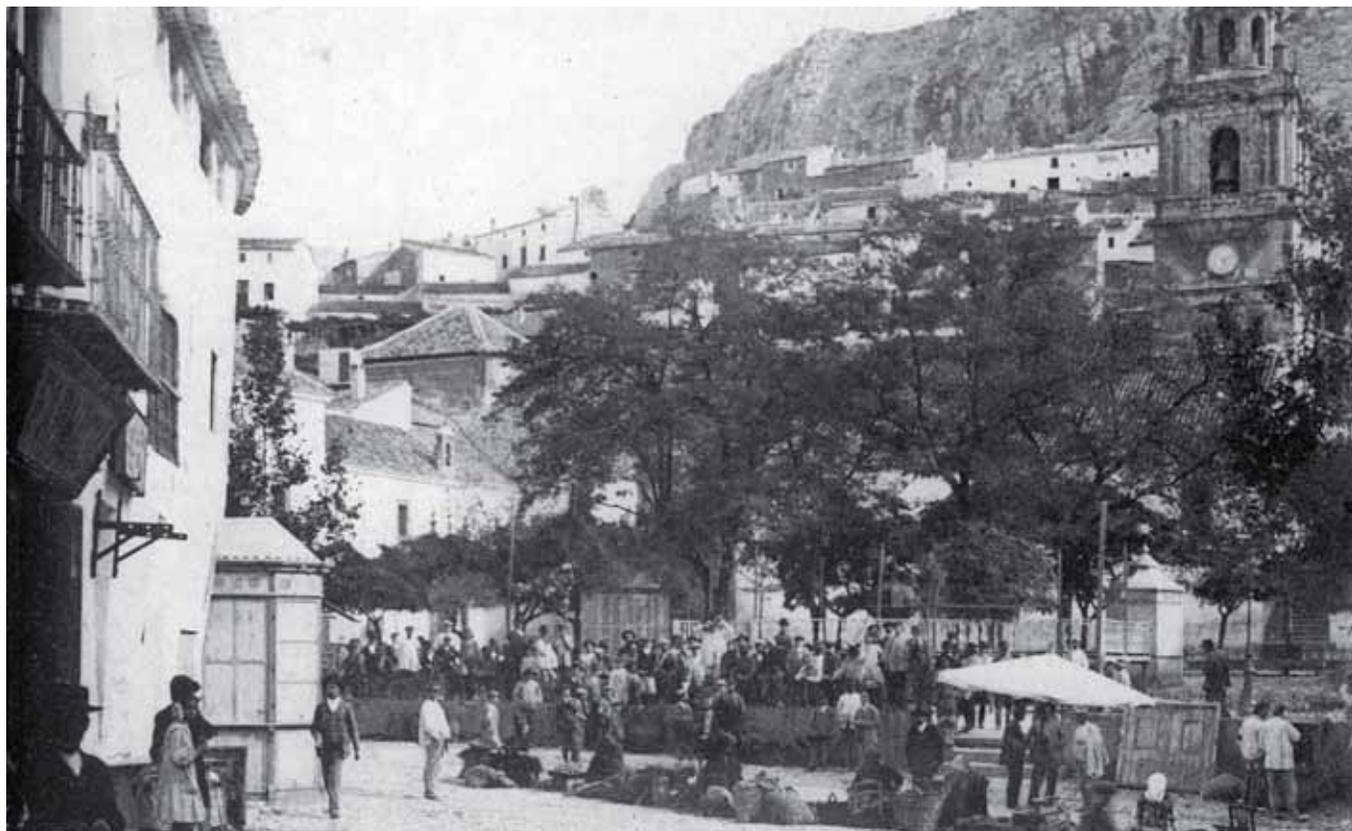
En el mismo Pleno, y relacionado con el tema, el concejal Sr. Carrasco preguntó que “qué se va a hacer con la carne de las reses que, tras ser sacrificadas, pesaban menos de 6 kg; que tiene entendido que se las lleva un solo individuo que pague el precio más alto y él entendía que esa carne debería ir para el Hospital con la depreciación que haya acordada”. Le contestó el concejal Máximo Codes Masoliver, quien dijo que “siempre que hay que vender carnes de esas condiciones, se expone al público y puede adquirirla cualquiera”. El concejal Carrasco no quedó muy

convencido con la respuesta y se mantuvo en sus trece, al igual que el concejal Codes Masoliver. Intervino también el concejal Martínez Ortega, quien defendió la preferencia del Hospital para su adquisición. Siguió la intervención del igualmente concejal Álvarez Castillo, quien afirmó que “él había sido presidente de la Comisión de Abastos en otra época y no había permitido sacrificios de animales que no tuviesen el peso reglamentario”.

El concejal Carrasco siguió informando de que “a un marchante que había registrado 200 borregos le habían desechado uno por faltarle muy pocos gramos y que en el día de ayer el veterinario quería que se mataran dos que no

“en julio de 1910 cuando el concejal Martínez Ortega comunicaba al pleno que ‘han llegado a él noticias de que algunos corredores usan dos medidas, una para comprar y otra para vender’...”

tenían el peso, ignorando cuál sería su propósito”. Terció el concejal Luque, quien opinaba de que “se debe tener alguna tolerancia, en estos asuntos, con los abastecedores, pues de lo contrario es obligarlos a que no acudan a las subastas y se encarecerán los precios de las carnes”. Finalizó la cuestión el Alcalde y se acordó que “en la carne que haya que vender por bajo peso tenga preferencia el Hospital para comprarla”.



Mercado en La Plaza de la Constitución.

Sobre el personal

Asimismo, eran frecuentes las reclamaciones que se hacían sobre el personal encargado de estas cuestiones, bien por fallos en su labor o por negligencia en el cumplimiento de sus funciones, como veremos a continuación. El 9 de septiembre de 1910 el concejal Sr. Martínez Ortega informaba a la Corporación de que “el inspector de carnes hace varios días que no concurre al Matadero y que a los cerdos no los reconoce como debiera y corresponde” y, contaba como muestra, que “el otro día fue a reconocer a uno cuando ya estaba vendido más de la mitad, y le puso el sello y cobró sus honorarios”. Solicitaba que se reconocieran mejor “por si tienen calentura”. Le respondió el concejal Sr. Vera, quien informó de que “el inspector estaba enfermo y le hace el servicio el Sr. Huesa”; aclaraba que “él cree que los cerdos debían reconocerse en canal”. En su respuesta el concejal Martínez Ortega dijo que él “creía que deben reconocerse en pie y en canal”.

El Alcalde cerró la discusión y añadió que “él también había recibido una queja sobre el veterinario (Francisco Fernández Cobo) por haberse encontrado carne fresca de cerdo a la venta en la tabla que ocupa Manuel Pulido Cruz, sin haber avisado para su reconocimiento ni antes ni después del sacrificio y que tendría en cuenta lo dicho por

“...Francisco García Pimentel pedía ‘rigor a los encargados para que se usen en todas las compras/ventas el sistema métrico decimal con lo que’, añadía, ‘se evitarían fraudes a los compradores’...”

los distintos concejales para actuar como corresponda”. Meses más tarde, el mismo concejal (Sr. Martínez Ortega) denunciaba que “el viernes último no fueron registradas las reses que se sacrificaron en el Matadero público por parte del inspector veterinario”. Solicitaba que se averiguase si dicha falta “era culpa del Inspector o de los matarifes”. Seguía con sus denuncias afirmando que “cada vendedor en la Plaza hace lo que estima conveniente y que en los tajones se expenden carnes clandestinas”. El Alcalde le replicó pidiéndole que “le presente denuncias para actuar él”, llevándose la réplica inmediata del concejal Álvarez Castillo, quien se ofreció afirmando que “si se le autoriza, hará él la vigilancia”.

Abundó en la cuestión el concejal Morales López, quien afirmó que “él podría vigilar pero que no lo hace porque luego nunca se le ponen correctivos a los infractores”. El Alcalde lo invitó a que lo hiciese y “vería que sí se ponían correctivos”.

El torrente acusatorio del concejal Martínez Ortega continuó y continuó acusando que “los vendedores de pavos y gallinas venden unas aves por otras”, por lo que solicitaba que se regulase y se vigilase tal comercio. El Pleno acordó que se pusieran en los puestos tablillas en las que constase el precio y la clase de ave que era”.

Pasada una semana volvía a colación el tema; en esta ocasión el Alcalde comunicaba al Pleno “haber recibido una denuncia de que en el matadero público se habían sacrificado ovejas por borregos”; que él dispuso que “inmediatamente un veterinario (Antonio Peña) pasase por el establecimiento e hiciese una inspección. El veterinario, una vez realizada, le comunicó que había 4 cabezas en el Matadero que no eran de borrego puesto que una tiene 2 años, otra tiene 4 años y dos tienen 6 años”. Decía que el problema surgió por la falta de celo del veterinario titular (Francisco Fernández Cobo) y que “lo había suspendido un mes de empleo y sueldo”. Ante esto, se nombró interinamente al Sr. Peña y las 5 pesetas de su factura, por la gestión anterior, se acordó que se abonasen del sueldo del titular (Fernández Cobo); de este último acuerdo discrepó el concejal Martínez Ortega.

Relacionado con todo lo anterior fue el caso que se presentó en julio de 1912 cuando el concejal Sr. Mendoza García denunciaba que “los despojos de la Carnicería pública se los llevaba el rematante del arbitrio a Jamilena para venderlos allí”. El Alcalde del momento (Juan José Contreras Fernández Lieneres) alegó ignorancia y prometió que “se enterará y actuará en consecuencia”¹⁹.

Relacionadas con la economía

Ocurría que en otras ocasiones las quejas o reclamaciones estaban relacionadas con cuestiones que tenían que ver con la economía o con cuestiones dinerarias, que serían bien relacionadas con impuestos o de otras índoles económicas.

En abril de 1911 el ya muchas veces nombrado concejal Álvarez Castillo (Pedro de nombre) decía al Pleno que lo que se había recaudado en “el presente ejercicio por carne y pescado asciende a 4.445’28 pesetas, lo que le parece muy poco”. Continuaba afirmando que “si no aumentaba la recaudación debe dejar de cobrarse”. El Alcalde le contestó afirmando que “él autorizaba a todos los concejales para que vigilasen y fiscalizasen todas las matanzas de reses, y pedía que le denunciasen las faltas que notaran para que él impusiese los correctivos correspondientes y así aumentar la recaudación por estas dos vías”.

Otra tuvo que ver con la falta de aforo en los comercios, siendo éste el caso que ocurrió el 1 de mayo de 1912 por la necesidad que había de practicar aforos en los establecimientos públicos de “chichaterías” (comercios que vendían chicharros o sobras del cerdo o sebos de otros

animales). Para tal fin se nombraron dos comisiones para que los realizasen, siendo cada una de ellas ayudada por un empleado de la Secretaría municipal. La primera Comisión estuvo formada por los concejales José Hurtado López, José Vera Castro y Antonio Buenaño López; la segunda la formaban los concejales Luis López Rubia, Antonio Martínez Ortega y José Mendoza García.

Anteriormente hemos hablado de reclamaciones sobre los pesos y otras medidas, pues relacionado con ello, en junio de 1912, se recibió en el Ayuntamiento una instancia enviada por Manuel Tejero Peña (rematante del arbitrio municipal de los pesos y romanas); en ella se quejaba de que “el material que se le entregó está en pésimas condiciones, sobre todo las romanas, por lo que era muy necesario su urgente arreglo”. Se pidió informe a la Comisión de Abastos. Y el último caso de este tipo es un poco diferente de los anteriores; ocurrió en febrero de 1913 cuando José Asensi Quesada solicitaba a la Corporación que “se le conceda un depósito para las carnes de cerdo que sacrifique, con objeto de satisfacer el arbitrio solamente

de las que se consumiesen en la localidad”. Tras amplia discusión, y teniendo en cuenta que el establecimiento del citado Asensi no reunía las condiciones exigidas por la ley del 12/6/1911, se denegó su petición.

Relacionados con cuestiones relacionadas con la organización

Estas cuestiones se refieren a la colocación o ubicación de determinadas actividades o negocios, como ocurrió en julio de 1913 cuando, a propuesta del concejal Sr. Morales López, se acordó que “desde el día de mañana se instalen los puestos del abasto público en el sitio de costumbre y que los cargueros se coloquen dentro de la Plaza para evitar que, por falta de sitios, se marchen a otro con lo que se encarecerían las mercancías”. El 27 de agosto de 1913 el concejal Vera Castro pedía al Alcalde que “no consienta el mercado de cerdos que se establece a diario en la calle Real”. Se aceptó su petición y se mandó que se trasladase a la calle Adarve²⁰:

NOTAS:

- ¹ A.H.M.M. Sesiones de los días 7 de mayo (C.1, L.1, pág. 103) de 1890, 2 de agosto (C.3, L.4, pág. 609) de 1897, 8 de febrero (C.7, L.6, pág. 208) de 1909, 21 de mayo (C.1, L.1, págs. 108/109), 26 de abril de 1893 (C.1, L.2, págs. 90/91) del 21 de mayo (C.1, L.9, pág. 71), del 25 de julio de 1900 (C.6, L.4, págs. 247/248) y de los días 14 (C.6, L.6, pág. 15) y 21 (C.6, L.6, pág. 16) de enero. Del 9 (C.6, L.6, págs. 70 b y 71), 18 (C.6, L.6, pág. 72) y 23 (C.6, L.6, pág. 74) de marzo de 1903. Del 1 (C.6, L.6, pág.87) y del 8 (C.6, L.6, pág. 88) de abril de 1903. Del 13 de mayo (C.6, L.6, pág. 96) de 1903 y del 1 de julio (C.6, L.6, pág. 112 b) de 1903.
- ² A.H.M.M. Sesiones de los días 10 de mayo de 1893 (C.1, L.3, págs. 103/104). Del 8 de julio (C.2, L.4, pág. 126) y del 7 de agosto (C.2, L.4, pág. 149) de 1895 y del 1 (C.8, L.1, pág. 80) y 8 de marzo (C.8, L.1, pág. 43) de 1911.
- ³ A.H.M.M. Sesiones de los días 11 de octubre de 1911 (C.8, L.1, pág. 158) y 1 de mayo de 1912 (C.8, L.2, págs. 71 y 72).
- ⁴ A.H.M.M. Sesiones de los días 7 de mayo (C.1, L.1, pág. 100/101), 4 de junio (C.1, L.1, pág. 117), 15 de agosto (C.1, L.1, pág. 199), 3 de septiembre (C.1, L.1, págs. 209/210) y 17 de octubre (C.1, L.1, pág. 258) de 1890.
- ⁵ A.H.M.M. Sesiones de los días 12 de julio de 1893 (C.1, L.3, pág. 13), 16 de enero (C.6, L.6, pág.29) y 5 de febrero (C.6, L.4, pág. 44) de 1900, 26 de junio de 1901 (C.6, L.5, págs. 351/352), 20 de mayo (C.6, L.6, pág. 97 b) y 17 de junio (C.6, L.6, pág. 110) de 1903 y 10 (C.7, L.6, pág. 184) y 24 de noviembre (C.7, L.6, pág. 199) de 1909.
- ⁶ A.H.M.M. Sesiones de los días 22 de febrero (C.8, L.1, pág. 35), 8 (C.8, L.1, págs. 43/44) y 15 (C.8, L.1, pág. 48) de marzo, 26 de abril (C.8, L.1, pág. 71), 7 (C.8, L.1, pág. 86), 14 de junio (C.8, L.1, 88) y 27 de diciembre (C.8, L.1, pág. 192) de 1911.
- ⁷ A.H.M.M. Sesiones de los días 24 de abril (C.8, L.2, pág. 67), 10 (C.8, 2, pág. 105) y 17 (C.8, L.2, pág. 108) de julio y 7 de agosto (C.8, L.2, págs. 118/120) de 1912 y 23 de abril (C.8, L.3, pág. 66) de 1913.
- ⁸ A.H.M.M. Sesiones de los días 15 (C.7, L.6, pág. 157) y 22 (C.7, L.6, pág. 160) de septiembre, del 6 de octubre (C.7, L.6, pág. 163), del 24 noviembre (C.7, L.6, pág. 199) y 22 de diciembre (C.7, L.6, pág. 212) de 1909, del 5 de enero (C.7, L.7, págs. 18/19) de 1912.
- ⁹ A.H.M.M. Sesiones de los días 1 (C.8, L.2, pág. 70) y 28(C.8, 3, págs. 81/82) de mayo, 4 (C.8, L.3, págs. 83/85) y 11 (C.8, L.3, págs. 87/88) de junio, 9 de julio (C.8, L.3, pág. 103), 17 de septiembre (C.8, L.3, pág. 137) y 5 de abril (C.8, L.1, págs. del 5 de abril) de 1913.
- ¹⁰ A.H.M.M. Sesiones de los días 25 de octubre de 1905 (C.7, L.2, pág. 170), del 12 (C.7, L.7, pág. 25) y del 19 de enero (C.7, L.7, pág. 35) de 1910, del 12 (C.8, L.1, págs. 97/98), 19 (C.8, L.1, pág. 105) y 26 de julio (C.8, L.1, págs.

111/112), del 6 de septiembre (C.8, .1, pág. 134) de 1911 y del 28 de febrero (C.8, L.2, pág. 48) y del 15 de mayo (C.8, L.2, pág. 79) de 1912.

- ¹¹ A.H.M.M. Sesiones de los días 10 (C.8, L.2, pág. 105) y 24 (C.8, L.2, pág. 111/112) de julio, 14 (C.8, L.2, pág. 122) y 21 de agosto (C.8, L.2, págs. 125/126), 11 de septiembre (C.8, L.2, pág. 133) de 1912 y 22 de octubre (C.8, L.3, pág. 161) de 1913.

- ¹² A.H.M.M. Sesiones de los días 20 de enero de 1909 (C.7, L.6, págs. 17/18), 15 de noviembre de 1911 (C.8, L.1, pág. 169), 24 de abril de 1912 (C.8, L.2, pág. 68), 11 de septiembre de 1912 (C.8, L.2, págs. 132/133), 1 (C.8, L.3, pág. 5) y 15 de enero (C.8, .3, págs. 17/18), 16 de abril (C.8, L.3, pág. 62), 6 de agosto (C.8, L.3, pág. 115) y 24 de septiembre (C.8, L.3, pág. 143) de 1913.

- ¹³ A.H.M.M. Sesiones de los días 16 de abril de 1890 (C.1, L.1, pág. 76), 24 de julio (C.2, L.4, pág.119), 7 (C.2, L.4, págs. 126/127) y 12 de agosto (C.2, L.4, págs. 135/136) de 1895 y 9 de octubre de 1912 (C.8, L.2, pág. 147).

- ¹⁴ A.H.M.M. Sesiones de los días 30 de julio (C.8, L.3, pág. 113), 13 (C.8, L.3, pág. 121) y 20 (C.3, L.3, pág. 126) de agosto y 24 de septiembre (C.8, L.3, pág. 143) de 1913.

- ¹⁵ A.H.M.M. Sesiones de los días 15 (C.8, L.1, pág. 48) y 22 (C.8, L.1, pág. 53) de marzo de 1911, del 8 de mayo (C.8, L.1, págs. 74/75), 21 de agosto (C.8, L.2, pág. 125) y 11 de septiembre (C.8, L.2, pág. 132) de 1912 y del 4 de junio (C.8, .3, pág. 84) de 1913.

- ¹⁶ A.H.M.M. Sesiones de los días 16 de julio (C.8, L.3, pág. 107), 6 (C.8, .3, págs. 114/115), 20 (C.8, L.3, pág. 123) y 27 (C.8, L.7, pág. 128) de agosto de 1913, 9 de agosto (C.8, L.1, págs. 119/120) y 13 de diciembre (C.8, L.1, págs. 187/188) de 1911 y 16 de octubre (C.8, L.2, págs. 150/151).

- ¹⁷ A.H.M.M. Sesiones de los días 28 de mayo (C.1, L.9, pág. 75), 4 (C.1, L.9, pág. 88) y 11 (C.1, L.9, págs. 92/93) de julio de 1894, 1 de febrero (C.1, L.2, págs. 44/45), 21 de enero (C.1, L.9, pág. 16), 19 de febrero (C.1, L.9, págs. 30/31) y 23 de abril (C., L.9, pág. 58) de 1984, 19 de marzo (C.7, L.7, pág. 81) y 20 de julio (C.7, L.7, pág. 155) de 1910, 18 de enero (C.8, L.1, pág. 14) y 2 de agosto (C.8, L.1, pág. 117) de 1911.

- ¹⁸ A.H.M.M. Sesiones de los días 29 de mayo (C.6, L.5, pág. 337) de 1901, 7 de septiembre (C.7, L.7, pág. 182) de 1910, 6 de mayo (C.6, L.6, pág. 93 b) de 1903, 4 (C.7, L.7, pág. 105) y 18 (C.7, L.7, pág. 113) de mayo y 14 de septiembre (C.7, L.7, pág. 185) de 1910.

- ¹⁹ A.H.M.M. Sesiones de los días 20 de julio (C.7, L.7, págs. 153/155) y 9 de noviembre (C.7, L.7, pág. 219) de 1910, 30 de enero (C.8, L.1, págs. 17/18) y 8 de febrero (C.8, L.1, págs. 23/24) de 1911 y 31 de julio (C.8, L.2, págs. 116/117) de 1912.

- ²⁰ A.H.M.M. Sesiones de los días 19 de abril (C.8, L.1, págs. 69/70) de 1911, 1 de mayo (C.8, L.2, pág. 76) y 12 de junio (C.8, L.2, pág. 94) de 1912 y 26 de febrero (C.8, L.3, pág. 39) y 27 de agosto (C.8, L.3, pág. 128).



Así, como suena.

En la decadente España de finales del siglo XVII -año 1682- tuvo lugar en esta villa de Martos un interesante proceso contra tres varones, hijos de buenas familias.

- ¿Quiénes?

- D. Pedro de Escobedo Enríquez, Caballero de la Orden de Calatrava, D. Miguel de Ortega Calatayud y el Lcdo. D. Juan Salcedo de Aguilera, presbítero.

- ¿Por qué?

- Por haber mantenido relaciones -comunicación ilícita- con tres religiosas del Convento de Santa Clara “*de la Orden de Nuestro Seráfico San Francisco*”, de esta villa, versión de su homólogo masculino, ubicado también en Martos.

- ¿Y ellas?

- Dos monjas profesas: Sor Quiteria González de Mora, sor Manuela y “*una lega, sirvienta dentro del mismo Convento*”.

LOS HECHOS

El joven D. Pedro de Escobedo “*tuvo amores en el siglo*” con la moza Quiteria González, de familia plebeya, y ésta quedó embarazada. El padre de D. Pedro -D. Diego Escobedo- obligó a su hijo a suspender la relación y le forzó a que metiese monja a Quiteria en el Convento de Santa Clara pagando él su dote.

Entretanto, ambos jóvenes contrajeron matrimonio clandestino y D. Pedro fue confinado por ello en su señorial mansión, inmediata al Convento.

Doña Quiteria parió un hijo y lo dio a criar por su cuenta en la villa de Lopera.

Los jóvenes no renuncian a sus relaciones íntimas, y ambos buscaron sus cómplices: él a un amigo y a un clérigo; ella, a dos compañeras profesas.

Y aquí comienza el proceso.

Se inicia a principios de diciembre de 1682 y son llamados a declarar no menos de 25 testigos de diferentes estados. Véanse según el orden del sumario:

El Lcdo. D. Cristóbal de Torres y Dávila.
Prior de la Iglesia de Santa Marta.

D. Lucas Francisco de Villalobos.
Hermano Mayor del Cabildo de esta Villa.
Miguel Arias de Saavedra.
Vecino y Regidor Perpetuo.
El Lcdo. Don Pedro Arias de Saavedra.
Presbítero.
D. Francisco Valero Ortega.
Contador de las Rentas Reales.
D. Juan Callejón Molina.
Alguacil Mayor Perpetuo.
D. Juan de Luque Cortecero.
Regidor Perpetuo.
Agustín de Santiago Morales.
Regidor Perpetuo.
Luis de Hervás.
Mayordomo del Convento de Santa Clara.
El Licenciado Antonio de Loja.
Abogado de los Reales Consejos y Fiscal de Su Majestad.
Francisco Guerrero Civanto.
Vecino de esta villa. No consta cargo ni profesión.
Antonio Castellano.
Vecino de esta villa
Juan Montañés.
Vecino de esta villa. Maestro de oficio sastre.
Lcdo. D. Juan López Bueno. Presbítero.
Comisario del Santo Oficio y la Santa Cruzada.
Licenciado D. Antonio de Arcador Civanto.
Presbítero.
D. Manuel de La Torre Villalobos.
Presbítero. Sacristán Mayor de N^a S^a. Santa María de La Villa.
D. Diego García Salgado.
Procurador del Número y vecino de esta villa.
Don Melchor de Aguilera Villalta.
Vecino.
D. Francisco de Aguilar Albillos.
Depositario General de esta villa.
Mateo de Arévalo Galabardo.
Vecino y Procurador del Número de esta villa.
D. Juan de Sotomayor y Aranda.
Vecino de esta villa.
D. Francisco de Valero.
Contador de Intervención y Rentas Reales de este Partido.
Lcdo. D. Matías de Medina.
Presbítero. Capellán de Ánimas.
Lcdo. Frey D. Cristóbal de Torres y Ávila.
Del Hábito de Calatrava. Prior de la Parroquial de Santa Marta.
D. Gutierre de Padilla Pacheco. Vecino y Alcalde Provincial de esta Villa.

LAS PREGUNTAS

Recoge el sumario abierto a los tres inculpados en este proceso hasta siete preguntas, que el Juez encargado del mismo formula a los susodichos testigos. He aquí su contenido:

1ª) Por qué partes se comunicaron los reos con las tres religiosas cómplices y si salían del Convento a pasearse. Cuánto tiempo duró el contacto entre las tres parejas y de qué personas y medios se valieron para ello. Y si fueron más los reos.

2ª) Si una de las mencionadas religiosas había tenido trato años antes con D. Pedro de Escobedo y éste optó por meterla monja, costeándole la dote y lo demás que fue necesario. Y qué tiempo haría que conocieron esos hechos el Gobernador de este Partido -D. Juan de Alarcón, *veinticuatro* de la Ciudad de Córdoba- y el Alcalde Mayor de la villa de Martos -D. Francisco Rayado y Celaya, Abogado de los Reales Consejos-, respectivamente.



Vista de la fachada principal del Convento de Santa Clara en la Plaza.

3ª) Si fue público que vino un religioso grave (*sic*) de San Francisco, de orden de su Provincial, a la averiguación de este delito, y si castigó e impuso graves penas a las religiosas implicadas.

Item más: Si fue cierto que el Alcalde Mayor dio cuenta por carta enviada en su día al Protector de este Partido -D. Luis de Cañas y Silva de que los tres reos se habían fugado, retirándose a la sierra auxiliados por bandidos, y el religioso lo habría hecho *“disfrazado con cabellera y charpa de pistolas”*, razón por la cual no se les pudo prender.

4ª) Si saben los testigos que el propio Alcalde Mayor en esa carta daba cuenta también de que las tres religiosas y los tres reos salían a pasear desde tiempo atrás por diferentes partes del pueblo. Y que la monja que se relacionaba con D. Pedro de Escobedo *“parió un hijo que por su cuenta le dio a criar en la villa de Lopera. Y las otras dos, aunque se hicieron preñadas, no se lograron los partos”*.

5ª) Si es verdad que, conociendo las justicias locales y el Provisor de Jaén que D. Pedro de Escobedo estaba preso en sus casas por el matrimonio clandestino que había contraído, no le tuvieron vigilado y andaba en libertad por la villa, con gran escándalo del vecindario. Y todo por el poder que su familia tenía.

6ª) Y, por la misma razón, por qué el Gobernador y el Alcalde Mayor eludieron indagar dónde y en qué circunstancias se producían los encuentros entre las religiosas y los reos, alegando el primero de ellos que esos delitos se producen muy ocultamente, y el segundo, que ignoraba las disposiciones que el Derecho recoge al respecto. Y eso que era voz pública entre el vecindario que los contactos se hacían desde las casas que el dicho D. Pedro tenía pegadas al Convento.

7ª) Y última: *“Si es público y notorio que por haberle tolerado tantos delitos, excesos y desabogos al dicho D. Pedro Escobedo, ha sido el autor de tantos embarazos, tropelías y desafueros, inquietando la república y deshonrando muchas casas de vecinos pobres y desvalidos, logrando lo mejor en el tiempo de la peste...”*

Madrid, diciembre, ocho, de mil seiscientos ochenta y dos. Luis de Cañas y Silva, del Real Consejo de Su Majestad y Protector de este Partido (rubricado).

LAS RESPUESTAS DE LOS TESTIGOS

Por ser reiterativas en muchos aspectos, y en otros ser frecuente contestar el testigo no tener noticia de lo contenido en tal o cual pregunta de las propuestas, eludimos consignar de forma literal dichas respuestas, seleccionando aquellos párrafos que mejor las ilustran.

- Primer testigo: D. Cristóbal del Torres y Dávila.

“Dijo que, respecto de ser negocio tan grave y criminal...no se atreve a declarar; no obstante lo hará si el Consejo se lo manda. Y esto dio por su respuesta”.

- Testigo: D. Lucas Francisco de Villalobos.

A la segunda pregunta del interrogatorio expuso lo siguiente: *“...que sabe por haber sido público en esta Villa que hará ocho años, poco más o menos, que una de las religiosas de las que se dice han tenido la comunicación con los reos referidos, que se llama Doña Quiteria González, la entró en el dicho Convento el dicho D. Pedro y oyó decir el testigo, al tiempo de su entrada, cómo por tener él obligación había costado la dote, pero no sabe de qué naciese esa obligación que D. Pedro tenía, aunque después corrieron voces que había sacado de su casa a dicha Doña Quiteria y la había tenido oculta algunos días antes de haberla entrado en dicho Convento”.*

En defensa del entonces Gobernador de este Partido -D. Juan de Alarcón- dice que el propio Gobernador, *“haciendo grandes demostraciones le manifestó a este testigo, que cómo no se le había notificado por dicho Convento ni otras personas la comunicación que dichos reos tenían con las religiosas, para que se hubiese puesto el remedio conveniente; que aunque había estado fuera de esta Villa hubiera venido a cumplir con su obligación”.*

Y es que, en efecto, el Sr. Gobernador pasó unos días en la vecina aldea de Jamilena y otros lugares del Partido, en tiempo de cuarentenas, consolando a diferentes familias afectadas por la peste que por aquellas fechas asolaba España y, en particular, a estas tierras de Andalucía.

“A la quinta pregunta dijo, que sabe que el dicho D. Juan de Alarcón prendió a Don Pedro Escobedo en dos ocasiones; y oyó decir lo había ejecutado por orden del Consejo. Y en otra ocasión le prendió en la cárcel pública de esta villa. Que esta tercera vez fue porque estando las casas del dicho D. Pedro

inmediatas a la Iglesia de Santa Marta, se había pasado a dicha iglesia a oír misa y por haber quebrantado la carcelería y prisión que tenía en las dichas sus casas...”.

- Testigo: Miguel Arias de Saavedra.

“A la primera pregunta dijo: que sabe que Don Pedro Escobedo Enríquez, Caballero del Orden de Calatrava y vecino de esta Villa, tenía la casa de su habitación pared en medio del Convento de Monjas de Santa Clara de la Orden de Nuestro Seráfico Padre S. Francisco y habrá (hará) dos meses, poco más o menos, que se mudó de la dicha casa a otra algo desviada de la suya, y desde entonces se comenzó a publicar que la causa de la dicha mudanza era porque se decía que el dicho D. Pedro y el Licenciado D. Juan Salcedo, presbítero, y D. Miguel de

“...El joven D. Pedro de Escobedo ‘tuvo amores en el siglo’ con la moza Quiteria González, de familia plebeya, y ésta quedó embarazada. El padre de D. Pedro -D. Diego Escobedo- obligó a su hijo a suspender la relación y le forzó a que metiese monja a Quiteria en el Convento de Santa Clara pagando él su dote. Entretanto ambos jóvenes contrajeron matrimonio clandestino y D. Pedro fue confinado por ello en su señorial mansión, inmediata al Convento...”

Ortega Vallejo, vecinos de esta dicha Villa, habían comunicado y tratado con tres religiosas del dicho Convento, pero que no sabe por dónde tuvieron la introducción ni que saliesen a pasearse fuera del Convento...”.

- Testigo: D. Pedro Arias.

Aclara la primera pregunta del interrogatorio con este matiz:

“...que algunos decían se comunicaban -los reos con las religiosas- entrando y saliendo por encima de unas tapias y otros decían que la dicha entrada había sido por una mina que había en dicha casa (de D. Pedro de Escobedo)”.

- Testigo: D. Juan Callejón Molina.

Este testigo, por su parte, añade este dato a la segunda pregunta:

“...dijo que la dicha monja con que se dice tenía trato el dicho D. Pedro antes de entrar en el dicho Convento, corrieron voces de que el dicho D. Pedro la comunicaba, la cual es hija de un hombre que se llama Alonso González”.

- Testigo: El Licenciado D. Antonio de Loja.

“ Preguntado si se fugó el dicho D. Pedro a la sierra con sus compañeros, cargados de armas y disfrazados, y el sacerdote con cabellera, auxiliados de los bandidos, y que por esta causa el Alcalde Mayor no lo pudo prender, dijo, que ha tenido noticia este testigo que los referidos se ausentaron de esta Villa y fueron a Lora, pero no sabe fuesen a la sierra con dichas armas ni disfraz. Y en cuanto si pudo o no prenderlos el Alcalde Mayor, no lo sabe”.

- Testigo: Antonio Castellano.

Este testigo da así su versión a la pregunta precedente:

“...que lo más que ha oído decir hiciesen ausencia considerable irse a cazar al monte Lopealvare, término de esta Villa...”.

También el último testigo de esta primera parte del proceso - Juan Montañés- declara que las ausencias de Don Pedro de esta Villa, *“...oyó decir que eran porque se iba a cazar al campo”.*

Por lo que respecta a la tercera pregunta del interrogatorio, casi todos los citados dicen saber que vino al Convento un religioso grave de la Orden de San Francisco unos dos meses antes de abrirse este juicio, pero ignoran las diligencias que hizo al respecto y las penas concretas que impuso a las religiosas.

Y casi todos, también, eluden cargar contra los señores Gobernador y Alcalde Mayor; incluso algunos les excusan de su presunta negligencia, sobre todo al Gobernador.

Llegados a este punto, el Gobernador suplente -D. Baltasar Carrillo de Albornoz- remite al Consejo de Órdenes los testimonios precedentes con la pretensión de dar por cerrado el caso, pero el Fiscal alega *“...ser notoria la omisión de D. Juan de Alarcón, Caballero del Orden de Calatrava, Gobernador de dicha Villa y principalmente de D. Francisco Rayado, su Alcalde Mayor, ...en relación con el suceso contenido en dicha Sumaria...”.*

Sobre todo, alega el Fiscal, por la gravedad y escándalo del caso y por *“no haber escrito causa contra los culpados en él”.*

Se insta desde el Consejo de las Órdenes a reabrir el caso y se citan al respecto a otros tantos testigos.

Previamente, las autoridades acusadas de negligentes hacen llegar al Consejo la petición de ser repuestos en sus respectivos cargos. He aquí el escrito:

“D. Juan de Alarcón, Caballero del Orden de Calatrava, Veinte y cuatro de la Ciudad de Córdoba, Gobernador y Justicia Mayor de la Villa de Martos y D. Francisco Rayado, Abogado de los Reales Consejos y Alcalde Mayor de ella, ante Vuestra Alteza, parecemos y decimos que por su mandado ha muchos días que estamos en esta Corte padeciendo muchas incomodidades, y parte y fuera de nuestros dichos oficios, en que se nos sigue notable daño y perjuicio, para remedio de lo cual: A Vuestra Alteza pedimos y suplicamos sea servido de mandar que nos conceda licencia para volver a servir dichos oficios o tomar la resolución que más convenga a Vuestra Real Servicio, que en ello recibiremos merced. Con justicia que pedimos etc. Juan de Alarcón, Lcdoº. Francisco Rayado”.

Madrid 7 de enero de 1.683. Júntese. Véalo el Fiscal.

Aquí damos por finalizada esta nuestra primera entrega, que continuaremos con las declaraciones de nuevos testigos.

VOCABULARIO:

- AMORES EN EL SIGLO.- Relación entre dos personas de distinto sexo no sujetas a las normas impuestas a los clérigos regulares (frailes o monjas), ni seculares (sacerdotes). Debe de entenderse como “romance” o noviazgo.
- COMUNICACIÓN ILÍCITA.- Eufemísticamente, mantener una relación amorosa, tal vez consentida, pero no legal; esto es: tratar con otra persona. De la interrogante que aparece en el sumario del caso que nos ocupa, podríamos preguntarle al lector, como se hizo a los testigos: “si sabe por dónde se comunicaban los reos”. Y eso que, como quedó acreditado, la monja...parió.
- CUARENTENA.- Tiempo que permanecían en un refugio o lazareto los viajeros procedentes de un lugar en el que había alguna epidemia.
- CHARPA.- Correa que lleva añadida un trozo de cuero con ganchos para colgar de él armas de fuego. Es un galicismo.
- MATRIMONIO CLANDESTINO.- Matrimonio ilegal. Dícese de aquél que se celebraba sin la presencia del párroco propio y los testigos. Se le quitó validez después del Concilio de Trento. Se decía también en la Edad Media: matrimonio a yuras.
- PROCURADOR DEL NÚMERO.- Oficial de las Administración de Justicia encargado de representar en juicio a las partes bajo las reglas del Código Civil.
- RELIGIOSO GRAVE.- Aplicado a personas: respetable, serio, solemne. Ej.: es un grave profesor.
- SUMARIA.- Proceso judicial escrito.
- VEINTICUATRO.- Nombre dado en algunas ciudades andaluzas a un regidor municipal del estamento hidalgo, por ser ese el número de miembros que componían el Concejo.



PATRIMONIO

Defender nuestro Patrimonio

Consejo de Redacción

Fotografías: José Manuel López Bueno

La sección “Defender nuestro patrimonio” de nuestra revista es sin duda una de las más emblemáticas de la misma, puesto que ALDABA nació con el fin no sólo de promover y fomentar la cultura sino, sobre todo, y además, con la clara voluntad de protegerla y defenderla en sus más variadas manifestaciones. De ahí que, desde su origen, haya pretendido ser un “aldabonazo” para la conciencia de este pueblo, en el que, por desgracia, con demasiada frecuencia, la apatía, la abulia y la dejadez se han convertido en nuestra seña identidad como colectivo. Basta comprobar cómo se han perdido paulatinamente -y con una pertinaz constancia- costumbres, edificios, instituciones... sin que haya habido ni siquiera un movimiento ciudadano que, al menos, haya tratado de impedirlo. A lo sumo se han podido dar protestas o quejas individuales por parte de personas con cierta formación o sensibilidad, pero cuya efectividad práctica ha sido nula. Pese a ello, nuestra revista no ha cejado en el empeño y ha seguido clamando... ¡en el desierto!, y aún hoy quiere seguir haciéndolo, convencida de que un pueblo que no sabe respetar su cultura y sus tradiciones, así como abrirse a nuevas aventuras, a las vanguardias, es un pueblo llamado a pasar sin pena ni gloria por la historia. Por ello la defensa del llamado patrimonio cultural, inmueble o mueble, antropológico, literario o artístico, ha sido siempre objeto preferente de nuestra atención y, en concreto, con esta Sección, hemos querido reservar un espacio desde el que poder alzar una voz crítica, de denuncia, con el único fin de evitar que aquél fuera, ¡o siguiera siendo!, atacado.

No obstante este propósito, también desde aquí hemos puesto de relieve lo que de positivo se hace en este campo y así en anteriores ediciones hemos hablado de la recuperación de El Hotelito, del edificio del Albollón hoy destinado al Servicio municipal de Urbanismo, o del destinado al Servicio de Recaudación en la calle Triana, de la promoción de la cal, de la catalogación de nuestros barrios más emblemáticos como conjunto histórico, de la rehabilitación de la ermita de San Miguel o de la restauración de la Capilla de Jesús, etc., pero, desgraciadamente, todo ello, con ser bueno, no deja de ser más que la excepción que confirma la regla, frente a un paulatino y contante deterioro de nuestro pueblo. Como decía muy expresivamente el título de un artículo de nuestro compañero Diego Villar, en el número anterior de la revista, la incontestable realidad es que *Martos languidece*.

De ahí que no podamos bajar la guardia y en esta ocasión ofrezcamos todo un muestrario de despropósitos ante los cuales, ciudadanos y poderes públicos, permanecemos impasibles. Desgraciadamente una mala política urbanística, que arrastramos desde hace décadas, ha centrado su atención en el desarrollo de nuevos suelos situados en los bordes del casco tradicional, olvidándose, casi por completo, de la ciudad consolidada, y lo que es peor aún, dentro de ella, del casco histórico, catalogado, no lo olvidemos, como objeto de especial protección. Ello se ha traducido en un progresivo abandono de este enclave en el que el “deber de conservación” brilla por su ausencia.

Como es sabido, secularmente ha existido la obligación de todo propietario de un inmueble de “conservar” el mismo. Ello se ha traducido incluso en una obligación legal desde, al menos, 1956. Hoy día, la Ley andaluza de Ordenación urbanística, contempla este “deber de conservación”, especificando que “los propietarios de edificios tienen el deber de mantenerlos en condiciones de seguridad, salubridad y *ornato público*”; añadiendo que “los municipios (esto es, los Ayuntamientos), podrán ordenar, de oficio o a instancia de cualquier interesado, la ejecución de las obras necesarias para conservar aquellas condiciones”. Es más, si, pese a darse esas órdenes por parte de un Ayuntamiento, el propietario no las cumple, aquél podrá ejecutarlas con carácter subsidiario, o, lo que es lo mismo, las llevará a cabo a su costa y luego repercutirá en el propietario dicha cantidad. Y esto sin olvidar, como es obvio, la potestad sancionadora y expropiatoria de la que disponen los Ayuntamientos también en estos casos. A todo este andamiaje legal ha de añadirse el contenido normativo del Plan General de Ordenación Urbana, cuya revisión está a punto de llevarse a cabo, en el que se concreta, hasta el detalle, ese deber de conservación genéricamente contemplado en la ley. Sin embargo, una vez más el desánimo

cunde entre nosotros al contemplar que nada de esto es objeto de preocupación ni por parte de los ciudadanos -que no nos inmutamos y no ejercemos ningún tipo de acción ante supuestos ilegales a todas luces- ni tampoco, lo que es mucho más grave a nuestro juicio, por parte de la Administración, que parece más ocupada en otros temas más lucrativos ya sea en el plano económico o en el puramente electoral. De hecho, la actividad de disciplina urbanística, o sencillamente la de tutela -una y otra competencias de orden municipal y autonómico-, aún no se han estrenado en nuestra ciudad por lo que se refiere al patrimonio histórico-artístico. Pero pasemos a los ejemplos que vienen a corroborar cuanto decimos. En esta ocasión hemos decidido centrarnos en el barrio alto.

De subida, en una calle tan emblemática como es la calle Real, nos podemos encontrar fachadas de cierta entidad que han perdido algunos de sus elementos más significativos y permanecen así *sine die* (figura 1), u otras en las que ventanas o balcones con rejas modernistas -o, sencillamente, de sabor artesanal- conviven con puertas o ventanas de aluminio y portones de cocheras metálicos; y ello junto a una constante que se repite por cientos, el abandono de la pintura de las fachadas o la mezcla incomprensible en ellas de colores de todo tipo (figuras 2, 3 y 4). Tres cuartos





de lo mismo ocurre en la vecina calle Albollón, donde la situación se agrava cuando vemos un inmueble singular, ¡catalogado incluso!, que, pese a haber sido objeto de un incendio, no ha sido restaurado (figura 5). Y qué decir de la antigua señorial casa de D^a Dolores Torres, dividida en varias propiedades, donde cada uno de los propietarios ha empleado los materiales que ha estimado oportuno, o ha abierto nuevos huecos en cualquier lugar, incluso en lo que era la puerta principal del edificio cuyas jambas aún hoy se reconocen bajo una gruesa capa de cal (figura 6). Precisamente este último caso nos puede servir para llamar la atención sobre una serie de operaciones muy frecuentes en el casco histórico que son inaceptables desde un punto de vista urbanístico y, sobre todo, cultural. Es evidente que, por la zona de la que estamos hablando, es difícil que un inmueble como el que hemos comentado, pueda permanecer en manos de un solo propietario. De ahí que sea muy frecuente su división material. Ahora bien, ante esta fragmentación de la propiedad –una segregación propiamente dicha– si el inmueble está catalogado en el Plan o es objeto de una especial protección por las razones que sean, las titularidades resultantes no pueden operar desde una óptica cultural como propiedades separadas, desentendidas unas de otras sino que, por el contrario, a estos efectos, al menos por





lo que se refiere a su fachada y al ornato de ésta, ha de seguir operando como un solo bien. Ello evitaría muchos despropósitos estéticos y de otro orden que encontramos en abundancia en el casco antiguo de Martos. Dos ejemplos son las casa citadas, pero cabe referirse también a antiguos palacios o casas señoriales o, sencillamente, a edificios singulares, como, por ejemplo, el situado en la calle San José, con fachada lateral también al Albollón, en el que, además de su reciente y desacertada decoración pictórica, podemos observar con claridad que sus propietarios actúan como si se tratase de dos inmuebles completamente aislados el uno del otro (figura 7).



Otra práctica, cuya desaparición parece imposible desterrar de nuestro pueblo, pese a estar prohibida expresamente desde hace años, es la proliferación de fachadas revestidas de azulejos de interior (figuras 8, 9 y 10) o la costumbre más reciente, pero igual de nociva, de cubrir de lajas de piedra no ya el zócalo de la casa sino todo el primer cuerpo de la fachada (figura 11). Estas, las lajas que en su día, con dudoso acierto, invadieron las calzadas de las calles de nuestro caso antiguo y, lo que es más grave, el revestimiento de los patines de zonas únicas como el Baluarte (figura 12) -despreciando el enfoscado tradicional





13



14

en cal y mortero, con zócalo de “chino proyectado” (figuras 13 y 14)- se han expandido cual mancha de aceite contaminante hasta hacernos dudar acerca de si nos encontramos en un pueblo de la campiña giennense o, por el contrario, en uno de la Alpujarra granadina.

En este tipo de espacios o inmuebles, merecedores de singular tutela y protección, nos encontramos con situaciones absolutamente increíbles, cuya sola evidencia debería poner en marcha, de oficio, la maquinaria de la Administración competente –municipal, autonómica o estatal- en materia de cultura. Y sin embargo lo sorprendente, y obviamente decepcionante a la vez, es que no sólo no es así sino que, incluso, en determinadas ocasiones, es ella la que contribuye al daño. Así podemos observarlo en la singular zona del antiquísimo barrio de la Almedina, donde, por ejemplo, destaca un torreón minado por intervenciones indecentes (figura 15) o lienzos de muralla coronados de inaceptables terminaciones (figura 16) o con restos de sorprendentes materiales ¡de cocina! (figura 17). La mera incursión de una mente sensible o inquieta, de un político o de un técnico –que ha de asesorar a éste- por la calle Almedina le haría reconocer de inmediato la posibilidad de ofrecer un nuevo recorrido turístico –a añadir a los ya consolidados- que circundara este singularísimo enclave de la antigua fortaleza allí situada. No descubrimos nada si decimos que el turismo se ha revelado en estos tiempos de crisis como una estable fuente de ingresos. ¿Por qué no aprovechar nosotros esta corriente en lugar de seguir avanzando en esta deriva hacia la nada iniciada ya hace demasiado tiempo? En la actualidad, por el contrario, este recorrido es un camino plagado de despropósitos, dejadez e insalubridad, como puede comprobarse en las imágenes con las que ilustramos nuestras palabras (figuras 18, 19 y 20). El problema es que, por desgracia, no estamos ante hechos



15



16



17



18



19



aislados sino que, en un punto muy próximo a esta zona, también proliferan situaciones que evidencian una incomprensible dejadez. Así puede comprobarse si nos asomamos a la baranda situada sobre la muralla que rodea el Santuario (figuras 21 y 22), o, más grave aún, si decidimos bajar por “la calzada” y, tras pasar por solares cerrados con materiales absolutamente inadecuados, nos topamos con una inaudita construcción —a todas luces ilegal— nada más y nada menos que sobre uno de los cubos de la muralla (figuras 23 y 24).

Y es que, en efecto, el daño al patrimonio histórico o artístico no sólo viene ocasionado por un atentado directo a su integridad física (como puede ser el derribo de un inmueble, o la destrucción de un cuadro...), sino también por actuaciones desafortunadas en su entorno que causan un impacto tal sobre aquél que lo devalúan hasta hacerlo irreconocible, como ocurrió, por ejemplo, con el edificio modernista conocido popularmente como el “Hotel Pelotas”, o el marco inaudito en donde fue ubicado el monumental Pilar de la Fuente Nueva. Y algo así está ocurriendo desde hace años, sólo que de manera más larvada, en las inmediaciones de la Plaza de la Constitución, donde prolifera todo un catálogo de desaciertos con la complicidad de la pasividad municipal, recordemos, de técnicos y políticos, que por razones obvias éstos deben conocer bien en cuanto que se trata del barrio en el que se encuentra su centro de trabajo. Fachadas ruinosas o desatendidas en su





25

ornato, antenas parabólicas por doquier, anuncios publicitarios más propios de un barrio del tercer mundo (figuras 25, 26, 27 y 28) que de una plaza de accents renacentistas, o el inexplicable mantenimiento, pese a nuestras reiteradas denuncias públicas, de una construcción ilegal –que incluso podría incurrir en la categoría de delito- en el propio edificio del



26



27



28



29



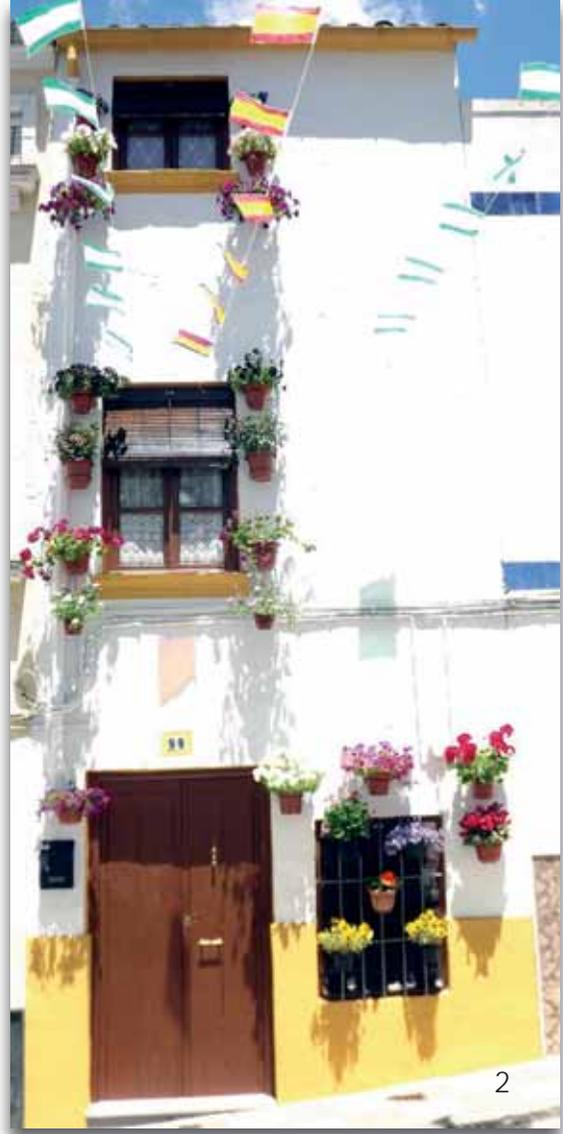
30



31

Ayuntamiento, el “palomar”, que rebasa la línea de rasante de su fachada y que debía haber sido demolido hace ya muchos años (figura 29). Ello sin olvidarnos de la desacertadísima ubicación de las dos antenas, infames torreones de metal, que flanquean la torre renacentista de Santa Marta, destruyendo una de las más bellas panorámicas de nuestra emblemática Peña (figura 30). Como supervivientes en este museo de los horrores, encontramos asimismo inmuebles aislados, por ejemplo, en la calle Franquera (figura 31), que nos insuflan alguna esperanza, que nos animan a pensar que quizás algún día algún político –debidamente asesorado por los técnicos pertinentes, ¡o viceversa!- pueda tener la genial idea de recuperar uno de los pocos ejemplos de la tipología edificatoria que en tiempos pasados era la habitual en nuestra devaluada Plaza. Se trata de la casa (figura 32), cuyo planteamiento original, aun cuando ha sido gravemente dañado por desacertadas intervenciones de todo tipo, todavía estamos a tiempo de recuperarlo en su integridad, ofreciéndonos una pequeña muestra de cómo pudo ser la espléndida Plaza que conocieran Francisco del Castillo, Aníbal González o Gómez Moreno. No podemos seguir amparándonos en una cobarde y peligrosa resignación que, en estos últimos años, parece llevarnos a “dar por perdida la Plaza”. Es algo que no nos podemos permitir. Un ejemplo a tener en cuenta. La ciudad de Jaén, que, como es sabido pretende incluir en el Catálogo del “Patrimonio de la Humanidad” de la UNESCO la bellísima Catedral vandevalviriana, puede poner en juego esta declaración si no se ocupa de regenerar su entorno; así se lo ha hecho saber la Organización internacional citada. Y en evitarlo se trabaja desde su Ayuntamiento. Nosotros no contamos con una joya arquitectónica comparable al Templo Mayor de la Diócesis, pero sí con otros elementos singulares que, durante siglos, han hecho de Martos una ciudad habitable y de calidad, en muchos órdenes. No perdamos la esperanza y no bajemos la guardia, no hay que desfallecer en el empeño. Nos jugamos mucho, pues, por experiencia, sabemos que el patrimonio histórico artístico, el patrimonio cultural, es un bien muy vulnerable; de ahí que si no acertamos a actuar adecuadamente, y a tiempo, sobre él, los daños pueden ser irreparables. Desgraciadamente sobre nuestras espaldas pesan ya demasiados ejemplos de ello. Alentemos, pues, la conciencia ciudadana cívica, espoleemos a nuestros políticos y exijamos a los técnicos que cumplan con su deber, porque, en el fondo, lo que está en juego es la esencia más genuina de nuestro pueblo, la que nos hará, o no, mercedores de una huella en la Historia.





XIII Concurso de Embellecimiento de Fachadas y Rincones de Martos

Premios:

- 1 - Calle Lepe, nº 21.
- 2 - Calle San Francisco, nº 99.
- 3 - Calle La Villa, nº 20.
- 4 - Calle Hospital, nº 12.
- 5 - Calle Cobatillas Altas, nº 79.
- 6 - Calle Vereda Ancha, nº 62.
- 7 - Calle Real, nº 10.
- 8 - Calle Cobatillas Altas, nº 13.
- 9 - Avda. Moris Marrodán, nº 36, 1º Izq.
- 10 - Calle Madera, nº 53.
- 11 - Calle Molino Medel, nº 8.
- 12 - Calle Cobatillas Altas, nº 17, 19, 21, 23, 25 y 27.
- 13 - Calle Madera, nº 57, 63 y 66.





Sobre el desaparecido retablo mayor de la iglesia de Nuestra Señora Santa María de la Villa, una obra de Sebastián de Solís en Martos

David Ruiz Torres
Doctor en Historia del Arte
Universidad de Granada

En este pormenorizado estudio, David Ruiz Torres hace un preciso ejercicio sobre la iconografía de este bien cultural que coronaba el antiguo templo, a la vez que argumenta la valía de Sebastian de Solís en la Historia del Arte de Andalucía.

Acerca de la obra de Sebastián de Solís, entallador, escultor, arquitecto, y “Visitador y Veedor General de Obras” de la diócesis jiennense¹, ha habido un largo proceso de recuperación historiográfica que continúa hoy vigente a través de la ardua tarea de investigadores que han rescatado a esta insigne figura que vivió a caballo entre los siglos XVI y XVII. El porqué de esta situación tuvo varios motivos, entre los que destaca el hecho de que gran parte de su obra, principalmente en la provincia de Jaén, fue destruida durante nuestra Guerra Civil (1936-1939), ofreciendo un retrato sesgado de su obra y haciendo caer en el olvido a este prolijo artista. La labor investigadora de la profesora M^a Luz de Ulierte Vázquez en su tesis doctoral *El retablo en Jaén (1580-1800)* hizo recuperar gran parte de la documentación sobre su trayectoria y obras realizadas, llevando a cabo un acercamiento a su estilo y constituyendo

la piedra angular sobre la que han aparecido varios trabajos posteriores que complementaban dicha labor, y que han puesto en clave de solfa el ineludible valor de este artista para la historia del arte andaluz.

La contribución de este trabajo viene a ampliar ese gran corpus de obras desaparecidas de Sebastián de Solís, como parte de la admiración que varios siglos después, y tras los infortunios de los avatares históricos, ha sido de justicia rescatar en nuestra memoria. El retablo de la iglesia de Nuestra Señora de la Villa en Martos representa, a juicio propio, uno de los ejemplos más sobresalientes en esta faceta que desarrolló el artista, especialmente por la riqueza escultórica y su exquisita composición, que contrasta con otras obras coetáneas, y especialmente nos brinda un curioso ensayo de la intervención que realizó Solís en el retablo de la capilla mayor de la Catedral de Jaén.



Imagen general del desaparecido retablo de la capilla mayor de la antigua iglesia de Ntra. Sra. Santa María de la Villa. Fotografía cedida por Antonio Pulido de la Rosa.

Como hemos mencionado anteriormente, la prolija actividad de Sebastián de Solís como retablero en la provincia de Jaén ha sido recuperada a base de numerosas miradas con lupa a través de la labor investigadora y archivística que se han sucedido en las últimas décadas. Esto es debido en parte a que los acontecimientos bélicos acaecidos durante la década de los años treinta del siglo XX mermaron e hicieron desaparecer gran parte de su obra, a excepción de algunos retablos como el mayor de la iglesia de la Encarnación de Cambil (Jaén) o el de la iglesia parroquial de San Bartolomé en Jaén, que, aunque con algunas modificaciones, dan muestra de la obra retablística del escultor de origen toledano afincado en Jaén².

El retablo que Sebastián de Solís, realizara para la villa de Martos en la parroquia de Nuestra Señora de la Villa no correría mejor suerte que sus semejantes, al igual que la vasta documentación que se conservaba en el mencionado templo, lo que hizo que hubieran de discurrir varios años hasta conseguir identificar la autoría del maestro en esta obra.

Una de las atribuciones que puso las bases para encaminar la autoría de este retablo como obra del maestro Solís fue la que hizo la profesora M^a Luz de Ulierte en su mencionado trabajo de tesis doctoral, una obra de obligada consulta para comprender la actividad escultórica en la provincia jiennense durante algo más de dos siglos. Aquí se menciona el retablo de Martos³ como una obra de la escuela soliniana y más concretamente de Gil Fernández, discípulo del maestro, por las enormes similitudes que en su traza y composición presentaba con el retablo de la iglesia parroquial de San Juan Evangelista de Mancha Real, cuya autoría sí estaba demostrada documentalmente⁴. La existencia de sólo una fotografía del retablo de Martos como único testimonio que permitiera dilucidar algo más sobre esta obra, llevó a que no se tuviera una idea más concreta en su atribución.

Sin embargo, la labor investigadora del profesor Manuel López Molina hizo que apareciese el testimonio escrito que sin lugar a dudas confirmaba la autoría de Sebastián de Solís, relacionado con las dificultades de cobro que tuvo el artista debido a los problemas económicos que atravesaba en esos momentos la iglesia parroquial de Martos⁵. Este aporte documental permitió establecer la cronología en torno al año 1600, fecha por la cual el mismo artista vi-

sitó la villa de Martos bajo el título de Visitador de Obras del Obispado⁶, así como la sustanciosa cantidad de 663.030 maravedíes como importe total del mismo.

Frente a las evidencias documentales que demuestran la autoría de Solís para el retablo de Nuestra Señora de la Villa, desde este trabajo es digno establecer otra serie de aportes que se refieren al análisis estilístico de la obra del maestro, que igualmente atestiguan semejanzas con otras obras que realizaría durante esos años.

Salvando las dificultades de la desaparición de casi la mayoría de retablos que Solís realizó durante esos años por toda la provincia, podemos centrarnos primeramente en

el retablo que, preside la Capilla Mayor de la Santa Iglesia Catedral de Jaén, que, aunque muy modificado a lo largo de los siglos, tuvo durante los primeros años del siglo XVII (1602-1605)⁷ la notable intervención del maestro.

Según un documento hallado por la profesora Ulierte, conocemos parte de la intervención de Sebastián de Solís y su hermano Francisco en la realización de unas esculturas para el retablo de la catedral, aunque no especifica la autoría. A pesar de ello, Ulierte atribuye estilísticamente al primero las de San Pedro, San Pablo, San Juan, la Magdalena y el relieve de la Asunción⁸, mientras que la escultura de la Virgen del Calvario, San Bernardo, San Antón y las Virtudes las atribuye a la gubia del segundo⁹.

A este respecto debemos mencionar que, por su parte, el profesor Rafael Galiano Puy establece que la imagen del Crucificado con la Magdalena a los pies, junto a la Virgen y San Juan que lo flanquean, son obras anteriores de Solís para el retablo de la capilla del Conde de Villardompardo, que posteriormente se reutilizaron en el retablo de la Capilla Mayor de la Catedral¹⁰. Sin embargo, la figura en relieve de la Asunción no aventura a atribuirla al mismo escultor, algo que – como hemos mencionado anteriormente – la profesora Ulierte sí lleva a cabo, estableciendo similitudes con el marco ovalado donde se inserta, muy característico en otras obras del escultor, y por semejanzas a la escultura del mismo tema del retablo de la iglesia parroquial de San Bartolomé de Jaén¹¹.

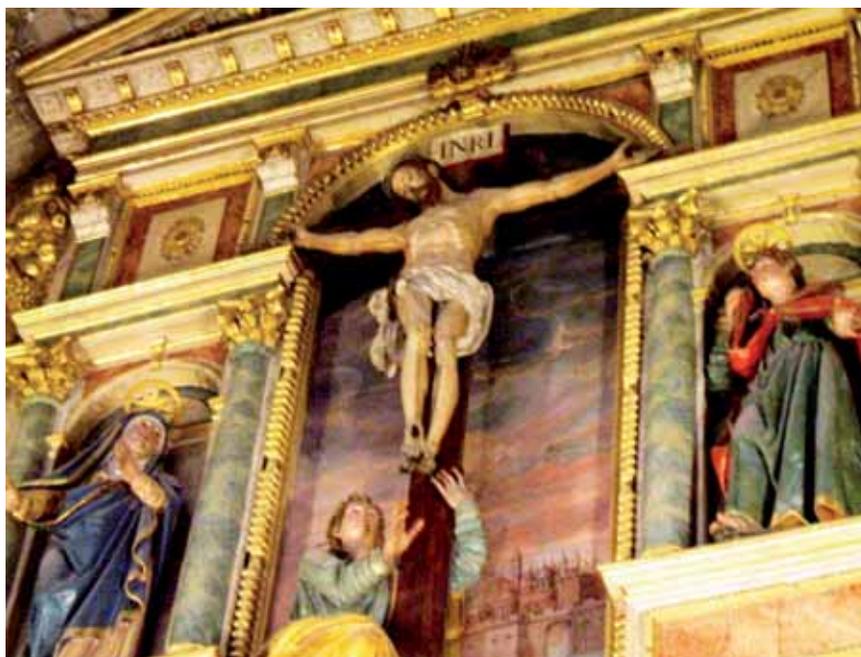
Nosotros seguiremos la opinión de Ulierte en esta cuestión, teniendo presente el retablo que Sebastián de Solís realizó para la iglesia de Ntra. Sra. de la Villa de Martos previamente al de la Catedral. Para ello nos centraremos especialmente en las imágenes de la Asunción y la Magdalena para establecer comparaciones estilísticas del maestro Solís como autor del desaparecido retablo de Martos, en el que aplicó algunas de las soluciones compositivas que posteriormente realizaría en el de Jaén. Igualmente, en este sentido apoyaremos la tesis de Ulierte sobre la intervención de Solís en la traza del retablo catedralicio, frente a la de Galiano Puy, que considera que consistió en un refresco del retablo anterior reutilizando esculturas preexistentes de Solís, basándose en otro documento aportado por la mencionada profesora en su obra¹² acerca del dorado del mencionado retablo (1610) y la coincidencia iconográfica con el de la capilla del Conde de Villardompardo.

Bajo estas premisas, y teniendo en cuenta las modificaciones que sufrió

el retablo catedralicio durante el siglo XIX¹³, debemos considerar que el cuerpo central del ático no sufrió modificaciones importantes en su estructura respecto al original de Solís, relegándose a un repinte imitando mármoles, al igual que el relieve central del segundo piso. Comparando sendos retablos, las semejanzas no tardan en aparecer tanto en lo referente a las soluciones arquitectónicas como en los elementos escultórico-compositivos. Primeramente, el relieve de la Asunción enmarcado en un óvalo que se inserta en una moldura rectangular, muestra la misma disposición que el retablo de Martos, con la figura de la Virgen rodeada

“...El retablo de la iglesia de Nuestra Señora de la Villa en Martos representa uno de los ejemplos más sobresalientes, especialmente por la riqueza escultórica y su exquisita composición, que contrasta con otras obras coetáneas, y especialmente nos brinda un curioso ensayo de la intervención que realizó Solís en el retablo de la capilla mayor de la Catedral de Jaén...”

de angelotes, si bien en el caso de la obra catedralicia estas figuras gozan de una mayor naturalidad. En segundo lugar, en el ático encontramos el Crucificado con la Magdalena a los pies, un tema que coincide en ambos retablos frente a las figuras de la Virgen y San Juan flanqueando la cruz,



Vista del ático del retablo de la capilla mayor de la Catedral de Jaén en el que aparece el Crucificado con la Magdalena a los pies, mostrando las similitudes en el esquema compositivo del retablo de Martos, y de forma más detallista, uno de los racimos de frutos carnosos que se sitúan a ambos lados del entablamento que sostiene el frontón triangular, motivo decorativo que también utiliza en el mencionado martelino. Foto: Wikipedia.



Imagen del retablo de la capilla mayor de la Catedral de Jaén. El relieve central del primer piso con el óvalo que alberga la Asunción de la Virgen, y el Crucificado con la Magdalena a los pies del ático, recuerdan en gran medida la efigie del retablo martos.

Foto: Alberto del Barrio Herrero.

que es la opción más recurrente en la mayoría de retablos de Solís. Las similitudes no acaban ahí, puesto que en los detalles se advierte otro tipo de semejanzas que no son tan manifiestas en otras obras del escultor, como son los racimos de frutos carnosos que se sitúan a ambos lados del entablamento que alberga el arco del Crucificado y que sirve de base al remate del ático, que en el de Jaén es un frontón triangular con la figura del Padre Eterno. En esto último difiere del retablo de Martos, puesto que adopta una solución original por la falta de espacio en la capilla mayor del templo y sobre lo que nos detendremos más adelante.

Si analizamos las fechas en las que se realizaron el retablo de Martos (1600) y la intervención en el catedralicio (1602-1605), podemos aventurarnos a realizar algunas consideraciones:

- Que es posible dilucidar en las trazas del retablo de Martos las huellas del maestro Solís, a partir del

análisis estilístico de otras obras coetáneas, sobre todo el retablo de la capilla mayor de la Catedral de Jaén, donde las semejanzas existentes corroboran la atribución documental.

- Que la traza compositiva del retablo catedralicio, al igual que la disposición escultórica de algunas de sus esculturas, respondía en parte a la fórmula ensayada pocos años antes en el retablo de Martos, con el que comparte semejanzas evidentes que no encontramos en otras obras coetáneas de Solís.
- Que la intervención de Solís en el retablo catedralicio tuvo más envergadura que la simple distribución de obras escultóricas preexistentes, puesto que durante esos años adoptó esquemas compositivos y temas escultóricos similares, que sobre todo podemos reconocer en el cuerpo del ático del mencionado retablo.
- Que el tema iconográfico de la Magdalena a los pies

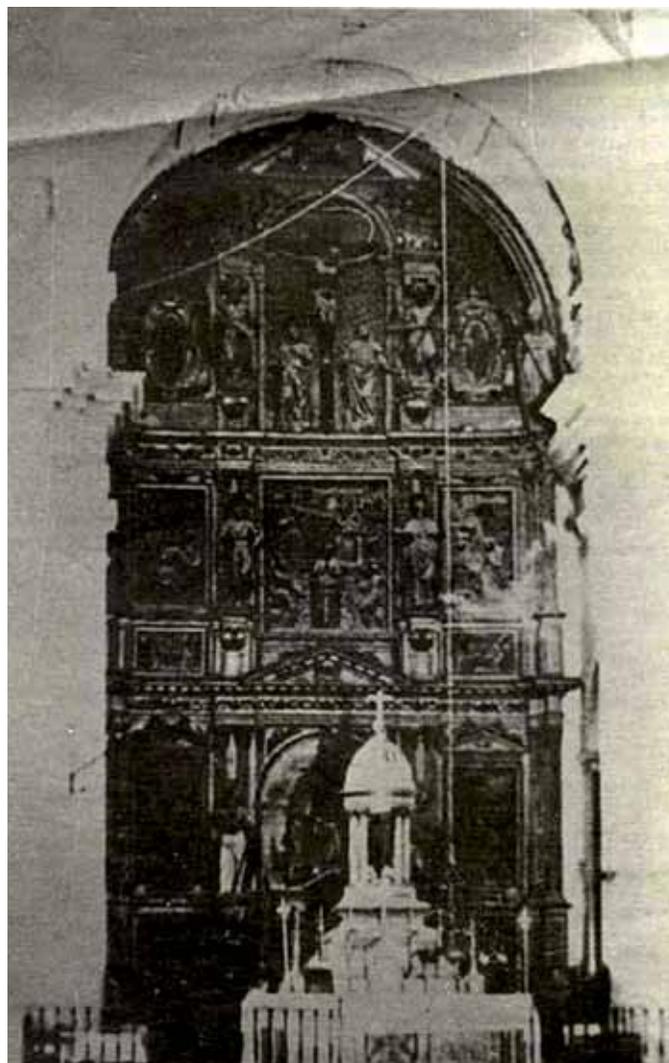
del Crucificado para el cuerpo central del ático fue poco recurrente en Solís, ya que sólo lo utilizó en el de Martos (1600), no dudando incluirlo para la nueva traza del catedralicio (1602-1605), aunque bien es cierto que también contó con este tema para el retablo para la capilla del Conde de Villardompardo (1593).

- No podemos terminar sin mencionar el retablo de la iglesia parroquial de Huelma¹⁴, desaparecido también durante la Guerra Civil española, pero que presenta importantes semejanzas estructurales y compositivas con el mencionado de Martos. Atendiendo a que la cronología para el primero es la de 1608¹⁵, debemos considerar que Solís utilizó durante estos años un esquema compositivo similar para algunas de sus obras, que demuestra la autoría del maestro en varias

obras contemporáneas, ya que su producción posterior evolucionaría con nuevas soluciones y sólo encontramos de nuevo la misma traza en manos de su discípulo Gil Fernández, que varios años más tarde repitió en el retablo mayor de la iglesia de San Juan Evangelista de Mancha Real¹⁶, como ya hemos mencionado al comienzo de este apartado, demostrando la pervivencia soliniana en la obra retablística de la primera mitad del siglo XVII. Por otra parte, con este dato apoyamos la atribución de la profesora Ulierte al considerar como tracista del retablo de Mancha Real a Gil Fernández, ya que también aparece en el documento que atestigua la autoría el nombre de Diego de Landeras, ya que es de suponer que el discípulo más aventajado de la escuela de Solís utilizara un trazado ya consolidado del maestro¹⁷.



Antiguo retablo de la iglesia parroquial de Huelma. Esta obra del maestro Solís, realizada en los años cercanos a la de Martos y a la del conjunto catedralicio, comparte varias semejanzas compositivas y estructurales con los mismos.
Foto: Página web Excmo. Ayuntamiento de Huelma.



Antiguo retablo de la capilla mayor de San Juan Evangelista de Mancha Real. El discípulo de Solís, Gil Fernández, repetiría varios años después la fórmula arquitectónica y compositiva que el maestro utilizó para el retablo marteño.
Foto: *El retablo en Jaén (1580 - 1800)*.

Centrándonos en el desaparecido retablo realizado por Sebastián de Solís en Martos, éste se encontraba presidiendo el altar mayor de la iglesia de Nuestra Señora de la Villa, adaptándose a la estructura arquitectónica de la capilla mayor que presentaba una forma abocinada, premisa por la cual hubo que adoptar algunas soluciones que permitieran insertar un retablo de planta rectangular en un espacio abocinado.

Una de ellas fue que la estructura del retablo no se encontraba adosada al muro trasero, sino que se separó unos metros quedando parte de la bóveda abocinada detrás de la estructura del ático, consiguiendo ganar altura en la composición. Otra solución fue la de adelantar una de las columnas pareadas de los extremos y situar delante unas pilastras que irían adosadas al muro para adaptarse igualmente al espacio abocinado, creando un avance escalonado del entablamento en los extremos y utilizando pedestales exentos cajeados sobre los que se apoyaban las columnas y pilastras.

Otro elemento a destacar relacionado con el lugar que ocupaba la obra de Solís, sería el hacer coincidir el entablamento del segundo piso del retablo, siguiendo la línea de la cornisa desde la que arrancaba la semibóveda. Este recurso de adaptación al marco arquitectónico fue una característica de los retablos anteriores al barroco, donde comenzarán a adoptar composiciones más complejas.

Este retablo de orden corintio presentaba una composición a modo de fachada donde destaca la claridad en su ordenación arquitectónica, que era la característica en los retablos anteriores a la estética barroca mucho más dinámica. Su estructura se dividía en dos pisos y ático, y tres calles que quedaban delimitadas por columnas pareadas, salvo en el ático que son sustituidas por pilastras, siendo este recurso muy utilizado en otros retablos del autor y característico de los retablos renacentistas. Pero también encontramos las primeras rupturas que entre el manierismo y el protobarroco conducirían al arte retablistico a un nuevo estilo, el barroco. Debemos entender este retablo de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Villa de Martos como una obra manierista que presentaba síntomas de esa transformación del estilo predominante durante el siglo XVI. Frente a la horizontalidad compositiva renacentista, en éste se acentúa la verticalidad mediante el gran desarrollo del ático, de gran altura, mientras que, por otra parte, adelantaba el cuerpo de la calle central, acentuando aún más la línea vertical que culmina con el coronamiento del ático. Las columnas pareadas también quedaban adelantadas respecto al plano general del retablo, lo que creaba contrastes en el entablamento, que se alejaban de la estabilidad renacentista.

El primer piso se asentaba sobre predela y banco de grandes dimensiones con relieves escultóricos, al igual que el segundo piso que también presentaba banco con

decoración figurativa en relieve. Las calles laterales estaban conformadas por cajas rectangulares que albergaban relieves escultóricos, salvo en la central del primer piso, donde se abría un nicho, de medio punto y que se correspondía con el lugar de la imagen titular¹⁸. El uso de frontones se reducía a este nicho, que se destacaba con un frontón compuesto por dos roleos que albergaban una tarja en su centro.

El ático seguía la estructura de los pisos inferiores de tres calles, aunque en este caso sólo se desarrolla la calle central y además se rompe el entablamento con un arco que alberga el Crucificado, recurso muy utilizado por Solís en su obra retablistica. Las calles laterales del ático se resuelven con cartelas oblongas de cueros recortados con relieves figurativos, que se encontraban sobre pedestal y estaban rematados con pináculos sobre dados para acentuar la verticalidad. Todo se coronaba, en contraposición al comúnmente usado frontón triangular, con una composición escultórica, atípica en otras obras de Solís y en la que nos detendremos más adelante.

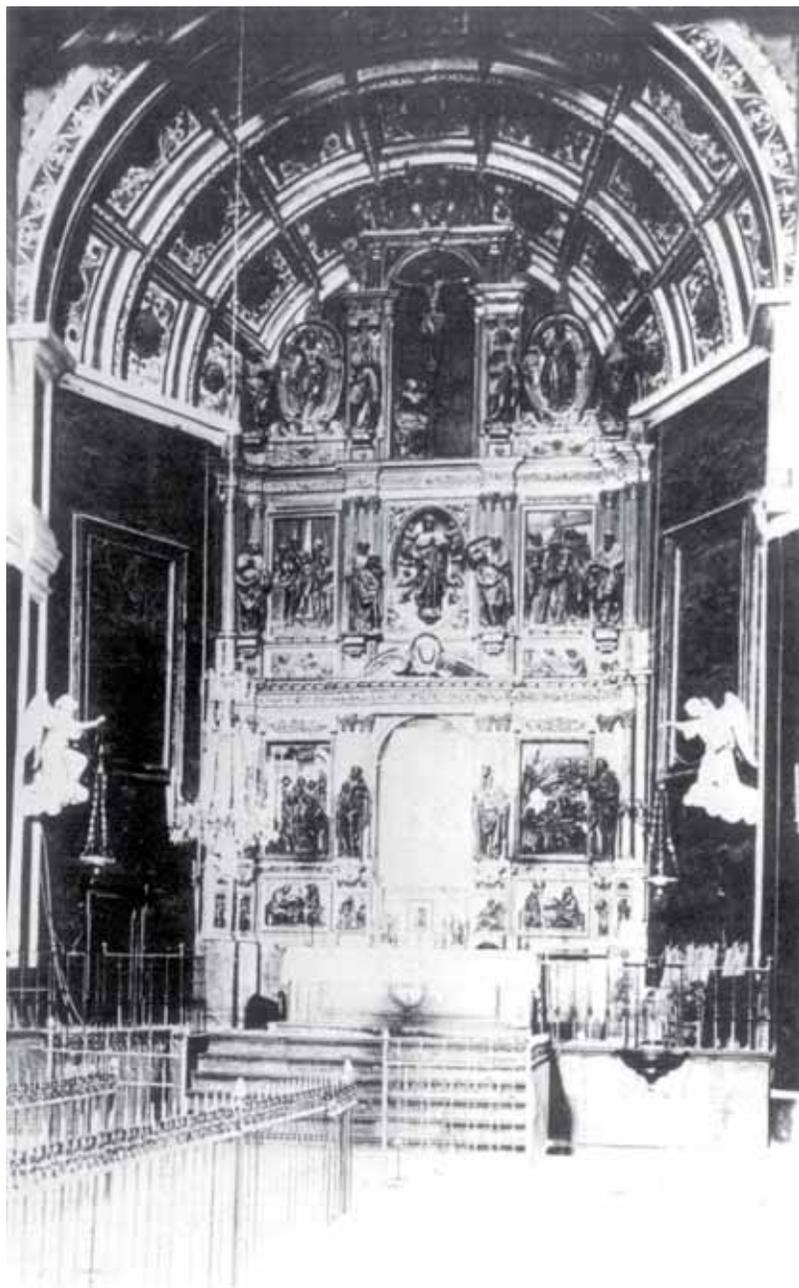
“...se encontraba presidiendo el altar mayor de la iglesia de Nuestra Señora de la Villa, adaptándose a la estructura arquitectónica de la capilla mayor que presentaba una forma abocinada... Este retablo de orden corintio presentaba una composición a modo de fachada donde destaca la claridad en su ordenación arquitectónica...”

Los relieves son emplazados en las calles, mientras que las esculturas exentas se ubican en las entrecalles, que en el caso del retablo de Martos se colocan sobre ménsulas delante de las columnas pareadas, debido a que la estrechez del espacio de la capilla mayor imposibilitaba a Solís realizar los nichos correspondientes en las entrecalles para albergar las esculturas. En las ménsulas encontramos algunos rasgos definitorios del autor, como la utilización de ménsulas en saledizo curvo, aunque las colocadas en la calle central del piso inferior difieren a las del resto, ya que aquí adoptan la morfología de placas recortadas, usadas ya en el manierismo y que tendrían un gran desarrollo en la arquitectura barroca.

Otros elementos decorativos utilizados por Sebastián de Solís en su obra retablistica se refieren a la ornamentación vegetal con finos tallos que adopta el carácter de grutescos, que aparece en el entablamento del primer y segundo piso, además de los pedestales de las cartelas de cueros recortados del ático, donde el ornato se complementaba con cabecitas de querubines, muy del gusto del maestro.

Sobre el discurso iconográfico del retablo de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Villa de Martos, son pocas las referencias que se tienen acerca del mismo, y las únicas tres fotografías¹⁹ que se conservan del mismo, arrojan los pocos datos que, aunque escasos, pondremos de relieve en este trabajo.

La profusión escultórica que presenta este retablo deja de manifiesto la importante labor realizada aquí por el maestro, donde tanto la obra en relieve como de escultura exenta inunda toda la estructura arquitectónica del mismo.



Antiguo retablo mayor de Ntra. Sra. Santa María de la Villa. Puede apreciarse la ubicación de la obra de Solís en la capilla mayor de la iglesia que presentaba forma abocinada, para lo cual tuvo que ensayar algunas soluciones estructurales. También se observa el rico despliegue escultórico e iconográfico que convertiría al retablo marteño en uno de los más bellos de la prolija obra del maestro. Foto: *Enciclopedia Universal Ilustrada* de Espasa-Calpe S. A.

En primer lugar, podemos destacar los cuatro relieves que se reparten en las calles laterales del primer y segundo piso, que se refieren a la vida de Jesucristo, siendo de derecha a izquierda y de abajo hacia arriba: el Nacimiento, un tema de la infancia de Jesús, Cristo atado a la columna y Cristo portando la Cruz. De dos de ellos nos da noticia Enrique Romero de Torres en su *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Jaén* (1913), al destacar la talla de los relieves del Nacimiento y Cristo azotado en la columna, y que la profesora Ulierte recogía ya en su citada obra²⁰. Igualmente Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar* (1850), se refiere a ambos relieves: “...descuellan por la inteligencia en el desnudo y ropajes, no menos que por la marcada expresión de las figuras, los relieves de madera que representan el nacimiento de Jesús y el paso de los azotes...”²¹.

Sobre la temática de uno de los relieves no podemos aventurar el tema concreto, aunque se alcanza a distinguir a la Virgen con el Niño en sus brazos, pudiendo tratarse de la huida a Egipto, que de esta forma completaría los demás temas acerca de la vida de Jesucristo. Referente al de la Natividad, intuimos que por el número de figuras presentes se trataba de un doble tema, que, al igual que el relieve del retablo de la iglesia parroquial de la Encarnación de Cambil (1610), presentaba la adoración de los pastores. Las semejanzas entre ambos relieves son también compositivas, puesto que aparecen en primer plano las figuras de San José y la Virgen en torno al Niño, dejando en segundo plano al resto de personajes, y a la margen derecha una arquitectura en forma de arco que cobija las cabezas de la mula y el buey.

La calle central de los dos primeros pisos estaba ocupada por la imagen de Ntra. Sra. de la Villa en el inferior, y por un relieve de la Asunción de la Virgen en el superior. La profesora Ulierte descarta que se trate del tema de la Inmaculada, puesto que aboga por esta representación como recurrente en la obra de Solís, desde el retablo sito en la iglesia parroquial de San Bartolomé de Jaén (1582 - 1587), o el que se encuentra en el de la catedral de Jaén, donde se clarifica esta advocación mariana al dirigir la mirada hacia arriba. En el caso de Martos, hemos de pensar que igualmente el tema se refiere a la Asunción, puesto que la imagen titular se encontraba bajo la advocación “de la Asunción al Cielo”²². La figura de la Virgen sobre unas nubes centra simétricamente la composición

con la cabeza ligeramente girada hacia su derecha, mientras que las manos unidas las dirige a la izquierda. En la parte inferior, dos ángeles le recogen el manto, mientras que en la superior otros dos ángeles, con sus manos en posición orante, adoptan una actitud de adoración. La imagen de la Virgen no presenta otros atributos como la media luna a los pies como en San Bartolomé o la corona del relieve catedralicio, aunque presenta grandes similitudes de composición y estilo con ambos²³.

En el ático, muy desarrollado, encontramos presidiendo el espacio central el Crucificado, tema por excelencia para este lugar en los retablos de la época. En este caso aparecía la figura de Cristo con la cabeza inclinada a la izquierda mientras que las piernas se giran hacia el lado opuesto, encontrándose a los pies de la cruz en el lado izquierdo María Magdalena con una rodilla apoyada en el suelo y levantando la cabeza hacia la cara de Cristo. La figura dolorosa de la Magdalena al pie de la cruz la encontramos también en el ático de la Catedral de Jaén, pero no es común en otros retablos realizados por Sebastián de Solís²⁴ donde predominan la imagen de la Virgen y San Juan Evangelista junto a la cruz. En el de Jaén sitúa a ambas figuras a los lados, ubicándolos en los nichos de las entrecalles completando la escena del Calvario. Podemos suponer que en el retablo de Martos se encuentran igualmente estas figuras, ya que igualmente aparecen dos figuras exentas situadas en las entrecalles, pero sobre las que no podemos tener una total certeza por las fotografías conservadas.

La escena del ático se completaba a izquierda y derecha con cartelas oblongas de cueros recortados que contienen relieves que representaban escenas de Cristo. En el lado izquierdo lo ocupaba la Resurrección, con una figura desnuda con el brazo derecho alzado y con paños de pureza que cubren parte del cuerpo. Al otro lado, el tema que ocupa el óvalo no se presenta de forma tan clara, aunque la actitud de la figura que se representa levantando un brazo nos hace descartar que se trate de la Asunción de la Virgen, ya que también aparece el mismo tema en otra escena del retablo. Por ello podemos aventurar que se trata de la figura de Cristo y que representaba el tema de la Ascensión.

Todo el ático se coronaba con una original solución que reemplazaba al tradicional frontón triangular, debido a la falta de espacio que se derivaba de la bóveda abocinada de la capilla mayor del templo. Sobre el entablamento se encontraban sendos angelotes alados de perfil que, en posición de genuflexión, flanqueaban un óvalo que contenía

un relieve en su interior, que seguramente albergaba la figura de Dios Padre, tema iconográfico que ocupaba de forma sistemática esta ubicación.

Este retablo de Solís se completaría con una compleja iconografía con las doce esculturas exentas que se reparten por todo el retablo en el espacio de las entrecalles, junto a los relieves de los bancos que contienen los dos pisos del retablo.

Por lo que respecta a los del banco del piso inferior, se trataba de los Padres de la Iglesia, que se representaban sentados y enfrentados, dos en el relieve izquierdo, que se correspondían con San Gregorio y San Jerónimo, ataviados con la tiara papal el primero y con el capelo cardenalicio el segundo, mientras que en el relieve del lado derecho aparecían San Ambrosio de Milán y San Agustín, con sus respectivas mitras como atributos más identificables.

En cuanto a los dos relieves del banco del segundo piso, podemos distinguir que representan figuras femeninas recostadas que, por analogías con otros retablos coetáneos a la obra del maestro Solís, se tratarían de figuras alegóricas personificadas, aunque no adivinamos el tema que simbolizaban.

En cuanto a las doce esculturas exentas que completan el retablo, podemos asegurar que no se trataba de los Apóstoles, dado que en muchas de ellas se reconocen ademanes y vestimentas femeninas. En unas líneas anteriores

aventurábamos a decir que en el ático se situaban la Virgen y San Juan Evangelista en las entrecalles, completando el tema del Crucificado con María Magdalena a los pies; sin embargo, nada podemos decir sobre las otras dos que se situaban en los extremos del ático, salvo que serían figuras femeninas. En el segundo piso se trataba de cuatro personaj

es masculinos, a deducir por las barbas y vestimentas, donde se pueden diferenciar algunos atributos, como una lanza (¿Santo Tomás?) que porta la escultura situada a la derecha del relieve central de la Asunción, o lo que parece ser una sierra de leñador (¿San Simón?) en la que se sitúa a la izquierda del mismo relieve. Respecto a las esculturas del piso inferior, tenemos alguna noticia documental sobre las imágenes situadas flanqueando el nicho de medio punto (posteriormente convertido en camarín) donde se encontraba la imagen titular, que representarían a Santa Lucía y Santa Bárbara, lo que se puede contrastar con las vestimentas y aptitudes de ambas que parecen ser de índole femenina, frente a las otras dos esculturas de las calles laterales que a diferencia de éstas presentan claramente rasgos masculinos²⁵.

“...podemos destacar los cuatro relieves que se reparten en las calles laterales del primer y segundo piso, que se refieren a la vida de Jesucristo, siendo de derecha a izquierda y de abajo hacia arriba: el Nacimiento, un tema de la infancia de Jesús, Cristo atado a la columna y Cristo portando la Cruz...”

No podemos finalizar este acercamiento iconográfico sin referirnos brevemente a la imagen de Ntra. Sra. de la Villa que ocupaba un espacio destacado en el retablo realizado por Sebastián de Solís en torno al 1600, que al

“...Este retablo de Solís se completaría con una compleja iconografía con las doce esculturas exentas que se reparten por todo el retablo en el espacio de las entrecalles, junto a los relieves de los bancos que contienen los dos pisos del retablo...”

igual que la obra lignaria sufrió los avatares del conflicto bélico ocurrido en la década de los treinta del siglo XX. Se trataba de una pequeña escultura de alabastro policromada

de unos 70 centímetros, que presentaba a la Virgen con el Niño recogido en sus brazos, similar a otras muchas imágenes que contaron con gran devoción por nuestro territorio y que la tradición atribuía a los habitantes mozárabes de la villa, hallándose casualmente, según cuentan las fuentes, durante las obras de cimentación del templo del que se convirtió en imagen titular.

Como punto final de este trabajo, podemos afirmar con vehemencia que el retablo realizado por Sebastián de Solís para la iglesia de Ntra. Sra. de la Villa de Martos constituye una muestra de gran valor dentro de la obra retabística del artista en la provincia de Jaén, que nos da muestra de los pasos dados por el maestro durante los años bisagra del siglo XVI al XVII, un periodo de cambio artístico y estético que fue plasmado en la evolución de su obra artística, metamorfoseando su estilo y evidenciando la valía de Solís en nuestra historia del arte andaluz.

NOTAS:

¹ GALERA ANDREU, Pedro Antonio: *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en Jaén*. Granada: Caja General de Ahorros y Monte de Piedad, 1977, p. 26 y documento nº 1.

² GALIANO PUY, Rafael: “Vida y obra del escultor Sebastián de Solís. Un artista toledano afincado en Jaén”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 187, 2004, pp. 273-350.

³ ULIERTE VÁZQUEZ, M^a Luz de: *El retablo en Jaén (1580 - 1800)*. Jaén: Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento, 1986, pp. 104-105.

⁴ M^a Luz de Ulierter atribuye la traza a Gil Fernández por hallarse ya consagrado con otras obras similares, aunque el documento que aporta en su investigación resulta ser un pago por el retablo realizado por Diego de Landeras y Gil Fernández para la parroquia de Mancha Real, mientras que la labor de Landeras tendría un peso menor correspondiéndose con una etapa de despegue profesional.

⁵ LÓPEZ MOLINA, Manuel: *Apuntes Históricas de Martos: siglos XVI y XVII*. Jaén / Martos: Caja de Jaén / Excmo. Ayuntamiento, 1995, pp. 253-255.

⁶ *Ibidem*, pp. 249-252.

⁷ ULIERTE VÁZQUEZ, M^a Luz de: *El retablo en Jaén...*, pp. 82-86 y documento nº 12.

⁸ *Ibidem*, pp. 83-84.

⁹ ULIERTE VÁZQUEZ, M^a Luz de: “Del manierismo al barroco en la escultura giennense”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 17, 1985-86, pp. 339-351.

¹⁰ GALIANO PUY, Rafael: *Op. Cit.*, pp. 131-132.

¹¹ ULIERTE VÁZQUEZ, M^a Luz de: *El retablo en Jaén...*, p. 84.

¹² *Ibidem*, documento nº 20.

¹³ ARAGÓN MORIANA, Arturo: “Aportaciones para el estudio del retablo de la capilla mayor de la S. I. Catedral de Jaén”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 182, 2002, pp. 43-76.

¹⁴ VALENZUELA GUZMÁN, Magdalena: “Retablo”, disponible en la web del Excmo. Ayuntamiento de Huelma < <http://www.aytohuelma.es/nuevaweb/images/documentos/Retablo.pdf> >. Documento sobre el desaparecido retablo de la iglesia parroquial de Huelma y la posterior realización de las pinturas realizadas en la capilla mayor imitando la obra de Solís.

¹⁵ LÓPEZ GUZMÁN, Rafael: *La iglesia parroquial de Huelma*. Huelma: Ayuntamiento, 1982, apéndice nº 53.

¹⁶ ULIERTE VÁZQUEZ, M^a Luz de: *El retablo en Jaén...*, p. 104.

¹⁷ *Ibidem*, documento nº 38.

¹⁸ CABREROS Y LEÓN, Álvaro José de: *Milagros de Ntra. Sra. Santa María de la Villa: 1728 / Don Álvaro José de Cabrerros y León, del hábito de la Orden Militar de Calatrava, Prior y Mayordomo de la Iglesia de Santa María de la Villa*; [introducción de Fray A. Recio Vegganzones], Martos, José Cámara

Jiménez, 2000. A través de este manuscrito fechado en el siglo XVIII, nos da noticia de la construcción del camarín, acabándose en el año 1732, lo que supuso una modificación del diseño original de Solís conforme a la estética del barroco.

¹⁹ Una de las fotografías que mejor han ilustrado la efigie del desaparecido retablo, aparece en la entrada referente a la localidad de Martos de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana* editada por Espasa-Calpe S. A., Madrid, 1958-, tomo 33, p. 598. Existen otras dos fotografías aportadas por particulares y difundidas a través de varias publicaciones locales, una de ellas en la revista *Nazareno* en su número de 2012, aunque la calidad de las mismas no conlleva a añadir ningún dato relevante respecto a la que aparece en el texto enciclopédico.

²⁰ ULIERTE VÁZQUEZ, M^a Luz de: *El retablo en Jaén...*, p. 105.

²¹ MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Imprenta del Diccionario..., 1850, tomo XI, p. 268.

²² RECIO VEGANZONES, Fray Alejandro: “Iconografía Antigua y Moderna de «Nuestra Señora de la Villa»”, en *Santa María de la Villa. Historia, devoción y culto*, Martos, Cofradía de María Santísima de la Villa, 2003, p. 53. Aquí se recoge parte del manuscrito “Milagros de Ntra. Sra. Santa M^a de la Villa” (1728) en el que podemos leer: “... que el Sto. Rey Don Fernando mandó fuese la titular de esta Iglesia, la Asunción de María Ssma., no había de usar el pueblo, del título de la villa dejando en silencio, el más esclarecido de sus misterios como es el de la Asunción.”, y sigue diciendo: “... porque la imagen que escondieron aquellos antiguos cristianos, tiene los ojos inclinados al cielo, propios de la Asunción...”.

²³ Cabría señalar junto a los tres retablos mencionados el de la iglesia parroquial de Huelma, que también presenta en su calle central y en un óvalo el tema de la Inmaculada-Asunción, aunque se muestra algo más lejano iconográficamente de los casos mencionados.

²⁴ Bien es verdad que el profesor Galiano Puy nos dice que en el retablo del Conde de Villardompardo, sito en una capilla de la catedral realizado también por Solís, albergaba la imagen exenta de un Crucificado con una Magdalena a los pies.

²⁵ CALVO MORILLO, Miguel: “Conferencia-Pregón pronunciado en el Santuario de la Santísima Virgen de la Villa, en el veinticinco aniversario de su coronación, el día 16 de septiembre de 1989”, en *Santa María de la Villa. Historia, devoción y culto*. Martos: Cofradía de María Santísima de la Villa, 2003, p. 110. Aquí se describe someramente parte de la iconografía del retablo en relación a un inventario hallado por el autor perteneciente al 27 de junio de 1886, donde se mencionan dos imágenes de Santa Lucía y Santa Bárbara a los lados del camarín y el sagrario.



EL PERRO NEGRO
EL MALVARDO
CARABIEL

EL CORAZÓN EN LA CUEVA



La Biblioteca Pública Municipal de Martos, un paraíso en medio de la ciudad

M^a del Carmen Hervás Malo de Molina
Biblioteca Pública Municipal de Martos

Fotografías: Luis Miguel Manzano y
Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos

En 2013, la Biblioteca Pública Municipal de Martos cumple 40 años. Más de 10.000 socios, más de 1.000 amigos en Facebook y cerca de 1.000 usuarios extranjeros son los testigos de esta trayectoria.



Biblioteca, mostrador de atención al público.



Vestíbulo y Hemeroteca.



Hemeroteca.



Biblioteca, Sala de Internet.

Desde que la Biblioteca Pública Municipal de Martos empezó a formar parte de la vida cultural de esta ciudad, en el año 1973, ha experimentado numerosos cambios, siempre dirigidos a mejorar los servicios ofertados y acercar la cultura a toda la ciudadanía.

Cuando la Biblioteca estaba en su anterior emplazamiento, en la Avda. Pierre Cibié, en el edificio diseñado por el reconocido arquitecto jiennense Luis Berges para ser Casa Municipal de Cultura, sufrió algunas remodelaciones. Tenía que adaptarse a las nuevas necesidades que iban surgiendo y a las demandas de sus usuarios, por lo que, en diferentes etapas, se amplió la única sala de lectura de la Biblioteca, en la que convivían niños, jóvenes y adultos; luego, la sala infantil y juvenil se independizó de la de adultos, consiguiendo más espacio para todos; el revistero adquirió un lugar privilegiado en la Biblioteca; se abrió una nueva sala para depósito de fondos en el sótano; y, por primera vez, se habilitó una zona donde los ordenadores, con conexión gratuita a internet, empezaban a ocupar una parte importante de este servicio. Primero, las visitas guiadas con escolares y la celebración del Día del Libro, que comenzaron en el año 1998, y luego las actividades de animación a la lectura programadas en colaboración con el Centro Andaluz de las Letras desde 2002 hicieron el resto, convirtiéndose en el principal *enganche* para atraer a nuevos socios.

Pero la Biblioteca, sus fondos y sus lectores continuaron creciendo. El espacio se quedaba pequeño y había que pensar en un nuevo local. Se barajaron diferentes inmuebles, aunque la decisión fue unánime: la Casa Regionalista, situada en la, entonces, calle Teniente General Chamorro Martínez, conocida popularmente como *El Hotelito*, sería el lugar elegido.

Tras muchos años de reformas, muchos profesionales, muchas Escuela Taller, muchas subvenciones, mucha inversión municipal y muchos dirigentes políticos, el 7 de octubre de 2010 la nueva Biblioteca ocupa su nuevo espacio, y la Casa Regionalista, obra del prestigioso arquitecto sevillano Aníbal González, pasa a denominarse Casa Municipal de Cultura *Francisco Delicado*, en la que tienen cabida todas las dependencias del Área de Cultura del Ayuntamiento de Martos.

En el edificio, de cuatro plantas, están distribuidos, con mucho mimo, todos los servicios que ofrece la Casa de Cultura. Cada habitación se destina a un uso y a un público diferente. Bebés, niños, jóvenes y adultos dan vida

a cada uno de estos espacios. Los libros, las publicaciones periódicas, el material audiovisual, los ordenadores y la conexión wifi son su contenido. Las actividades de animación a la lectura y las visitas guiadas con escolares, los clubes de lectura, los encuentros con escritores e ilustradores, los cuentacuentos, las exposiciones, el teatro, los talleres literarios, los concursos, el Día del Libro, el Día de las Bibliotecas, los viajes..., son su sentido. Y la arquitectura historicista, la pintura moderna que abriga sus paredes y el mobiliario clásico mezclado con el contemporáneo son los testigos de este espectáculo.

Desde el semisótano hasta la terraza, en los más de 800 metros cuadrados de la Casa se palpa alegría, convivencia, generosidad y muchas letras; se oyen diferentes lenguas; se habla y se escucha, se comparte y se ofrecen distintos servicios. La Casa Municipal de Cultura se convierte en un paraíso en medio de la ciudad, con un jardín que invita a la lectura y con un huerto que, en cada estación, nos regala sus frutos, que también forman parte de su vida cotidiana.

Y la Biblioteca, desde que da vida al nuevo edificio, ha seguido avanzando. En 2013, año en el que celebramos su 40 cumpleaños, estamos especialmente felices, porque nos sentimos muy arropados. Este aniversario viene acompañado de unos datos inmejorables: la Biblioteca Pública Municipal de Martos sobrepasa el lector número 10.000, tiene más de 1.000 amigos en Facebook y cerca de 1.000 socios extranjeros con el carné de usuario de la Red de Bibliotecas Públicas de Andalucía hecho en Martos. Estos números nos confirman que en nuestra ciudad, una población con algo más de 24.000 habitantes, casi la mitad de ellos lee, se conecta a internet, ve cine, disfruta con la música, se informa de las noticias diarias con la prensa..., en definitiva, casi la mitad de sus paisanos aprovechan lo que le ofrece la Biblioteca Municipal y participan en las actividades que conforman su amplia y variada programación cultural.

De estos datos hay uno que llama la atención, el de la población extranjera que reside en Martos, que se integra en su vida cultural y que es socia de nuestra Biblioteca Pública, esos cerca de 1.000 usuarios. Estos nuevos habitantes son un reflejo del cambio poblacional que estamos experimentando.

Desde hace unos años, podemos comprobar, en el día a día, que en nuestras calles no solo se oye hablar español. Oímos distintos idiomas, árabe, inglés, francés, alemán... Martos no es diferente al resto de España. Aquí también conviven personas de otras nacionalidades y a la población marroquí, que desde hace décadas ya vive en nuestra localidad, se está sumando, en los últimos años, un volumen considerable de ciudadanos procedentes de Reino Unido y Francia, que han fijado su residencia en Martos y en sus anejos.



Biblioteca, Sala Infantil y Juvenil.



Biblioteca, Sala de Adultos.



Biblioteca, Sala de Lectura.



Biblioteca, Sala de Adultos.



Biblioteca, Bebeteca y Primeros Lectores.



Grupo de intercambio de conversación de francés.



Sala de Usos Múltiples, Cuentacuentos.



Grupo de intercambio de conversación de inglés.



Sala de Exposiciones, Exposición y Taller.



Grupo de intercambio de conversación de inglés.



Grupos de intercambio de conversación, Visita a Pydasa.



Grupo de intercambio de conversación de inglés.

Estos *nuevos vecinos* han encontrado aquí el lugar idóneo que buscaban para vivir. Algunos movidos por motivos laborales y la mayoría atraídos por su fisonomía, su toponimia, su entorno, su paisaje, su casco histórico, su cercanía con la capital, la tranquilidad, sus gentes..., han hecho de Martos su ciudad, su pueblo, su casa, pues así lo sienten. Son personas que, a pesar del handicap del idioma, se relacionan con sus vecinos, hacen la compra, acuden al médico, pasean por nuestras calles, utilizan los servicios de la Biblioteca, visitan exposiciones, participan en los actos festivos programados...

“...en nuestra ciudad, una población con algo más de 24.000 habitantes, casi la mitad de ellos lee, se conecta a internet, ve cine, disfruta con la música, se informa de las noticias diarias con la prensa..., casi la mitad de sus paisanos aprovechan lo que le ofrece la Biblioteca Municipal...”

Y ante esta realidad, la Biblioteca de Martos no podía quedar al margen, quería ayudar. Este fue el origen de una nueva actividad ofertada por la Biblioteca, la denominada *Grupos de intercambio de conversación*, que en septiembre de 2011 se convocó por primera vez y cuyo éxito va a permitir que en el próximo mes de octubre vuelva a organizarse por tercer año consecutivo.

Con esta actividad, la Biblioteca ha seguido en su línea de crecimiento, ofreciendo un servicio novedoso para Martos, que muchos ya conocíamos porque, desde hace años, es habitual en las grandes ciudades, en espacios públicos y privados, sobre todo en parques y cafeterías.

En septiembre de 2011, la Biblioteca Pública Municipal de Martos anuncia la formación de *Grupos de intercambio de conversación*, con la intención de juntar a hispanohablantes con personas cuyo idioma materno es el inglés y organizar grupos para hablar en ambas lenguas. Desde un primer momento, se planteó como algo

no reglado, no se trataba de clases particulares, no había profesores, simplemente la Biblioteca iba a hacer de *Celestina*, reuniendo a personas de diferentes nacionalidades para que perfeccionaran el otro idioma, sin la necesidad de tener que tener que desplazarse a otros países.

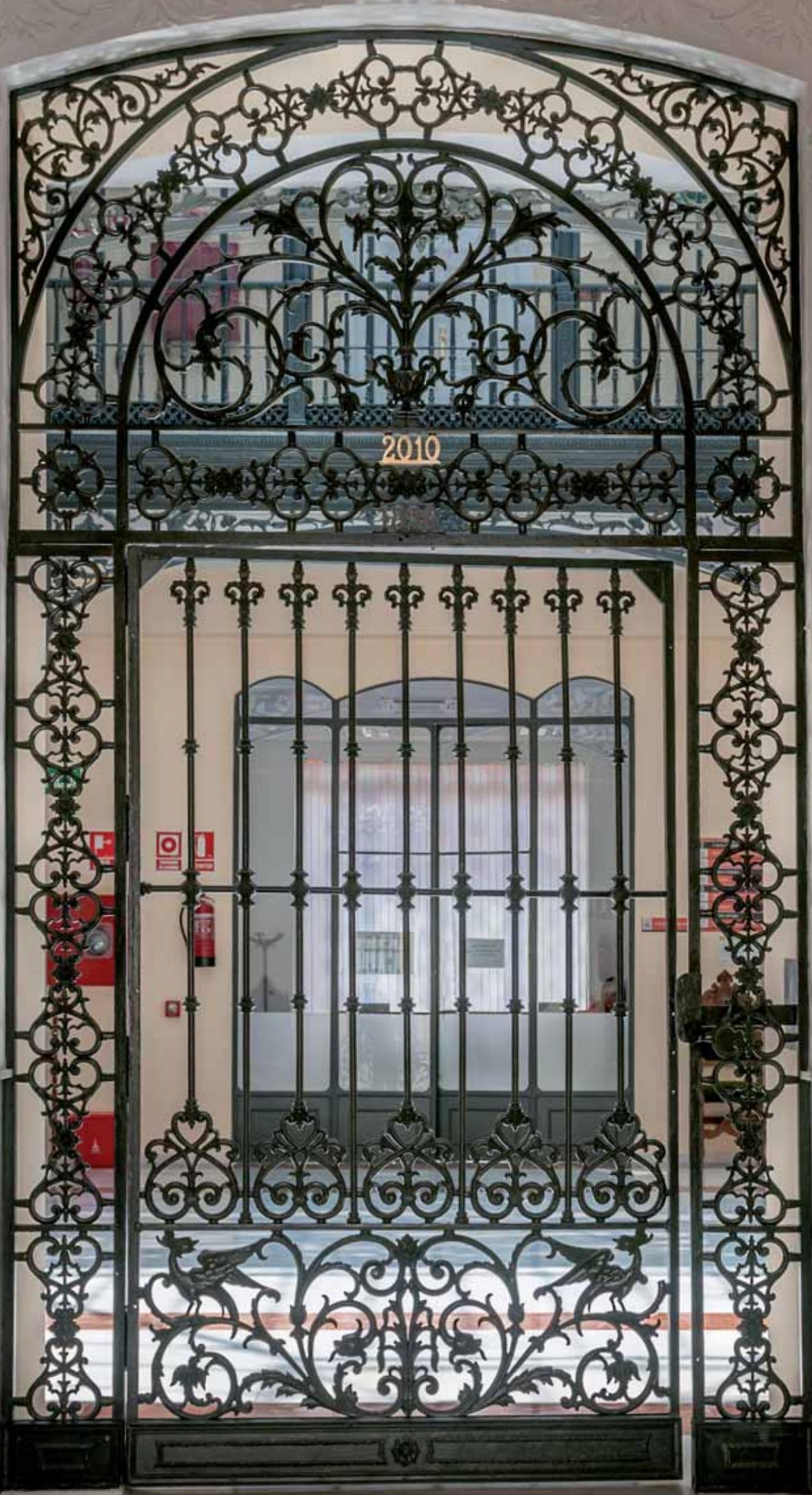
El éxito de esta propuesta, que el primer año contó con siete grupos y cerca de cien participantes de habla española e inglesa, se ha debido no solo a la mezcla de personas de distinta nacionalidad, sino, y sobre todo, a su enfoque, con un claro objetivo de integración. Desde un principio se ofreció como una actividad para que la población extranjera conociera nuestra ciudad, nuestras costumbres, nuestras fiestas... y, por supuesto, nuestro idioma; y para que los marteños que querían mejorar su nivel de inglés pudieran conocer otras culturas. Se trata, sin duda alguna, de una actividad enriquecedora a muchos niveles. El objetivo inicial de integración ha sobrepasado nuestras expectativas, ya que el personal extranjero ha encontrado en los marteños un apoyo constante, que vas más allá de sus reuniones semanales en la Biblioteca. La solidaridad se ha impuesto y han surgido nuevos amigos.

Después de iniciarse los primeros grupos de conversación en inglés y español, la demanda de esta actividad aumentó y surgió un grupo de francés-español, al que luego se sumó otro, siendo uno para principiantes y el otro de un nivel más avanzado. Y el interés continúa, y ahora los marteños se interesan por el idioma alemán, pero tendremos que esperar a que esta población oiga hablar de Martos, que venga, nos conozca y se quede a vivir.

Por ahora, vamos a intentar seguir creciendo. Nos gustaría ampliar nuestra propuesta de actividades, para lo que ya estamos trabajando, y ofrecer una Biblioteca multiservicios. Aunque no sé si llegaremos al extremo de Finlandia, donde, según contaba la periodista Elisa Silió en el artículo titulado *Las Bibliotecas no pierden comba social*, que se publicó en *El País* del pasado 11 de junio, “[...] Allí uno puede digitalizar sus LP y casetes, pedir prestada una máquina de coser o asistir a actividades al aire libre [...]”. Todo se andará.



Día del Libro en los jardines.



2010

Paco el Lechero.

El último lechero de Martos

Ciriaco Castro Toro

Francisco Barranco Teba, conocido como Paco el Lechero o Paco Pontenovio, fue el último lechero de Martos. Estuvo repartiendo leche por los domicilios de Martos durante 42 años hasta el mes de octubre de 2002, año en el que se jubila.

En el paisaje laboral de Martos hay un colorido que muestra la actividad de una comunidad rica y variada. Los profesionales del reparto a domicilio se alternan con los vecinos que salen a la calle para cubrir sus necesidades. Los panaderos con su reparto cotidiano forman unas marañas de caminos que se cruzan en diversas ocasiones, para atender cada uno a su clientela. Los repartidores de bombonas de butano se confunden, a veces, con los carteros, y con su uniforme naranja cubren de color las mañanas en Martos. Los barrenderos acotan cada uno su barrio de actuación. Y el paisaje matinal urbano y humano de Martos se completa con los desplazamientos de grupos de niños en su entrada y salida del colegio, de personas jubiladas que pasean o acuden a los centros diurnos, y de marteños que acuden al mercado o al médico.

Desde hace unos 10 años este paisaje se ha visto privado de la presencia de los lecheros. Los cabreros que existían en Martos vendían la leche en sus domicilios. Sin embargo los vaqueros vendían la leche a domicilio. Recorrer las calles de Martos con Paco es pulsar el quehacer



Francisco Barranco Teba, Paco el Lechero.

cotidiano de la comunidad, es comunicar los hechos en su origen. Recorrer la experiencia de vida de Paco es una oportunidad para descubrir a un profesional de la vaquería. Un hombre sabio y bueno. Un hombre con intereses muy variados.

Francisco Barranco Teba nace en Martos el día 31 de octubre de 1937. Es el mayor de cuatro hermanos, tres varones y una mujer. Cuando vuelve de la mili empieza a trabajar en la vaquería, el negocio familiar, situado en la calle Cascajar, del número 1 al 7. Junto a la vaquería su familia tiene una tienda. Es su padre quien monta esta empresa familiar.

“Mi padre siempre tenía la ilusión de hacer para que trabajásemos sin que nadie nos mandase”.

Su padre tenía algunas tierras calmas. Además, trabajó de casero en la Casería de Doña Manuela. Cuando este cortijo lo venden a Zurera, empieza a trabajar como ayudante en el camión propiedad de D. Antonio Martínez. Este señor tiene una almazara y era el dueño de Cazalla. Los portes más habituales son de aceite. El contacto con el mundo del aceite le anima a montar una pequeña tienda en la que empieza a vender aceite. Poco a poco el establecimiento se va llenando de artículos. Muchos de ellos son de elaboración propia.

“...El trabajo cotidiano en la vaquería es duro. A las 5 de la mañana se les echa el primer pienso, hecho que se repite durante el día en 10 - 12 ocasiones. Se cuida la alimentación para favorecer la producción de leche. Así, junto a la paja, comen habas, berzas, maíz y vitaminas. El grano se muele previamente en el molino de Toribio (...). Las vacas se conducen diariamente al Pilar del Sapillo para que beban agua...”

“Un herrero, el Moro, nos hizo una máquina para hacer fideos, que tenía un tubo y abajo una rejilla”.

Los fideos se elaboran con harina, agua y azafrán. Las tiras se cortan con unas tijeras y se ponen a secar en unas cañas en las cámaras de la casa. Los fideos elaborados diariamente se venden también en Torredonjimeno. Para elaborar el pan de higo la familia cambia un kilo de higos pasos por un kilo de trigo. Los proveedores de los higos pasos son el Vizconde Contreras y José Miranda, que tenía una huerta en la carretera de Jamilena.

La tienda se va llenando de artículos y consiguiendo una clientela fija.



Medidor de leche homologado, 1/2 litro. (Obsérvense las señales de control).

“En la época de la aceituna mi padre tocaba un cencerro a las 5 de la mañana para avisar a la gente de que la tienda estaba abierta”.

Junto a la vivienda y a la tienda compran una casa, a un tal Elvira, donde hacen la vaquería. La primera vaca se la compran a un vecino de la calle El Santo en el año 1948. La segunda vaca, la Víbora, se la compran a Antonio Chamorro, cuya vaquería estaba en la calle Rita Nicolau. Poco a poco se va engrosando la cabaña ganadera hasta llegar a tener 14 vacas de leche. Aparece la vaquería de Juan Pontenovio.

El trabajo cotidiano en la vaquería es duro. A las 5 de la mañana se les echa el primer pienso, hecho que se repite durante el día en 10 – 12 ocasiones. Se cuida la alimentación para favorecer la producción de leche. Así, junto a la paja, comen habas, berzas, maíz y vitaminas. El grano se muele previamente en el molino de Toribio, situado en la carretera del Monte, esquina con la Avenida de La Paz. Las vacas se conducen diariamente al Pilar del Sapillo para que beban agua.

La vaquería exige muchas faenas. Para ello cuentan con dos personas más: Emilio, el Zopo, de la calle Triana y Fernandillo Torres. La limpieza diaria del tinajo. El transporte del estiércol a la zona del Sapillo. El aporte de las camas de paja. La limpieza de los animales antes del ordeño.

El reparto de la leche se hace a diario, incluso en los domingos y días festivos. Paco y su hermano Emilio se han dividido el pueblo. Paco hace el reparto en la zona alta de Martos. Para el reparto utiliza dos cántaras, una grande de 16 litros y otra pequeña de 9 litros. El jarrillo es de medio litro. Las cántaras grandes, subidas con una bestia, se depositan en la esquina de la Sociedad *La paloma*, en la Plaza de la Constitución. Con la cántara pequeña Paco recorre todos los domicilios de sus clientes. En el año 1964 se compra su primer coche para hacer el reparto de la leche.



Antiguo medidor de leche para controlar la producción de las vacas.

“Al principio, recuerdo, se cobraba 2 pesetas por un litro de leche. Al final se cobraba 80 pesetas. Entonces valía la bolsa de leche 90 pesetas y el tetra 100 pesetas”.

Paco hereda de su madre una gran generosidad. En muchas ocasiones ayuda a familias regalándole la leche diaria. Con el trabajo duro de la vaquería y el reparto de la leche Paco puede vivir con cierta comodidad. Vende diariamente unos 200 litros de leche. Gracias a su esfuerzo compra algún olivar y se construye su casa. En el año 1978 Paco se traslada a vivir a su nueva casa en la calle Reyes Católicos.

“...El reparto de la leche se hace a diario, incluso en los domingos y días festivos. Paco y su hermano Emilio se han dividido el pueblo. Paco hace el reparto en la zona alta de Martos. Para el reparto utiliza dos cántaras, una grande de 16 litros y otra pequeña de 9 litros. El jarrillo es de medio litro...”

Con Paco nos adentramos en el mundo curioso de las vacas. En su vaquería tienen vacas lecheras. Después compraron alguna de la raza frisona, que vino del norte de España. Las vacas son de color blanco y negro. A las de color rubio les llaman jaboneras. A las de color negro les llaman pajunas. Las vacas empiezan a dar leche cuando tienen unos dos años. Están preñadas durante 9 meses. A los tres meses de parir se las suele aparear de nuevo. Una vaca normal suele dar unos 28 - 30 litros de leche diarios. Existe un dispositivo, el medidor, que permite controlar la producción de leche de cada vaca. La producción dura unos 9 meses al año; el período productivo suele durar unos 15 años. Las vacas delgadas dan más producción que las vacas gordas.



Cántaras para la distribución de leche.

Hay algunas enfermedades que les afectan. Con la brucelosis se les inflaman las pezuñas y las patas.

“El mal de las vacas buenas es una enfermedad por la que se les hinchan las tetas. Se tiran al suelo y dejan de comer. El veterinario les infla la ubre con una bomba de aire y les da masajes en las tetas para quitar unos nudos que se les hacen de tanta leche”.

Para evitar que se hinchen al rumiar, se les suele dar de beber agua con bicarbonato. También se les pone un barboquejo para ayudarles a expulsar el aire.

Hasta la década de los años 1970 existen en Martos 18 vaquerías. Con Paco las recordamos:

- El casero de Juan Jiménez, de la Torre García, que la tenía en la travesía de la calle Baja de Santa Lucía al Cascajal, y tenía 2 o 3 vacas.
- En Alta Santa Lucía, nº 30, la de Abelardo Jiménez.
- Plácido Miranda, en calle Triana, casado con Santana.
- Más abajo, la de Damián Arroyo, donde vivía el Chato de la tenería.
- La vaquería de las monjas del asilo, en la calle Triana.
- La de Ramón Pestaña, padre de Ramón el del Patio.
- En calle Huertas, la del Chivo.
- En calle Fuente del Baño la de Juan de Dios García.
- Juan Jiménez, donde está la cochera en calle San Francisco.
- En Carretera de Santiago la de Martín Arenas, con 15-20 vacas.
- La más importante en la Alberquilla, con unas 70 - 80 vacas, que era de D. Manuel Carrasco. Aquí estaba de vaquero Pepe Carreras.
- En la Cruz del Lloro, donde está la pastelería en Príncipe Felipe, estaba la de Francisco y Jaime Ortiz.
- En la calle La teja, la de Pedro Luque.
- Más abajo la de Pepe Jiménez, suegro de Juan Rísquez, que tenía arrendada La Peña.
- El Pelón, en calle Marcelino Elosúa, donde el taller de los Centenos.
- En el Molino Medel, la de Fenoy.
- En la Venta El pavo.

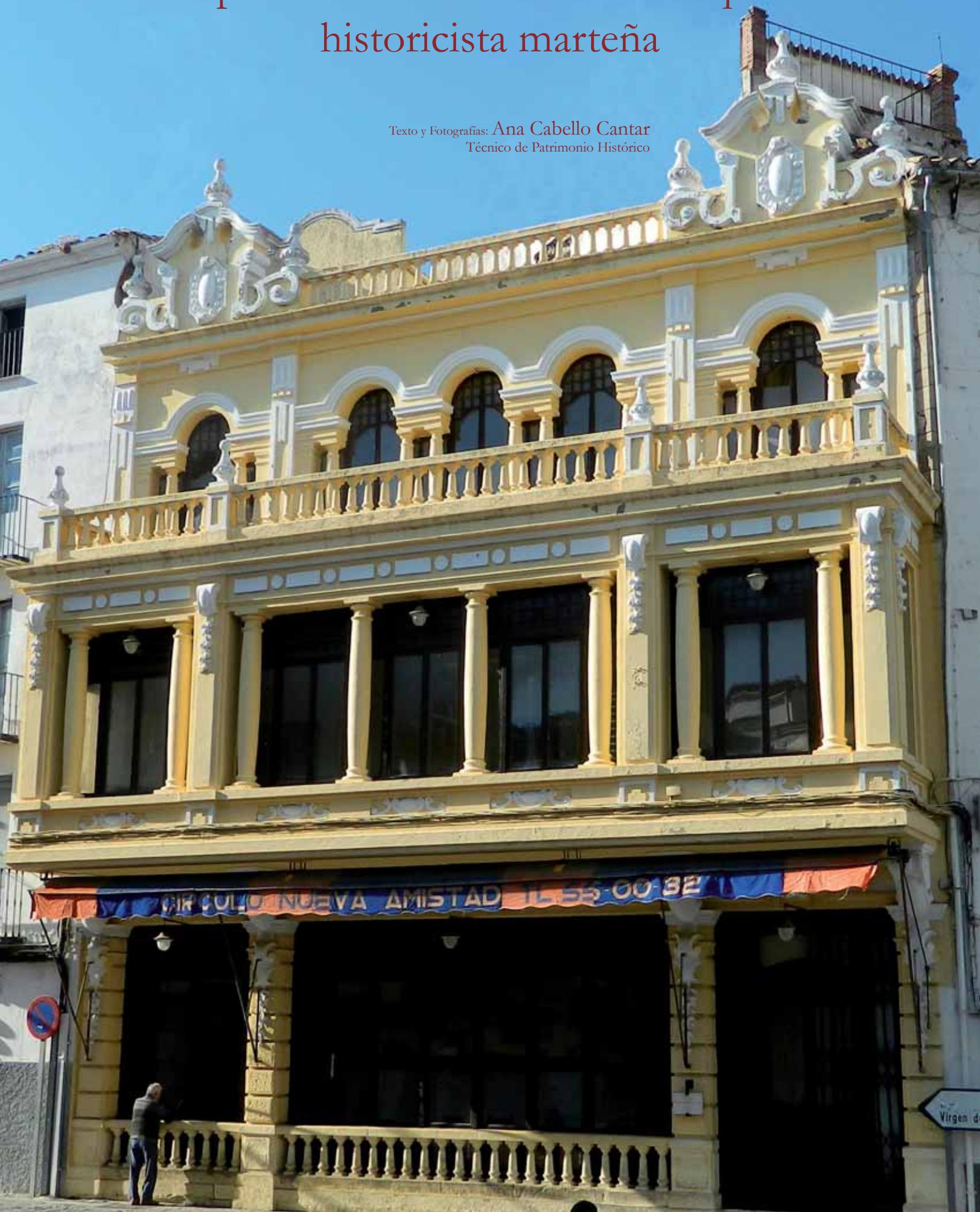
Paco nos confiesa que no hubiese elegido ser lechero por lo sacrificado del oficio y los pocos días de descanso que ha tenido. Sin embargo, descubrió a un buen profesional que recuerda con afecto el nombre de sus vacas, la Peque, la Tonta, comprada en Andújar, la Víbora, la Loca, la Jabonera. Descubrió a un hombre sabio que aprendió bien el secreto de las vacas.

“Cuando pare la vaca, no se le puede acercar el ternero para que mame, porque entonces al ordeñarla la vaca se encoge y no da leche”.



El Círculo *La Amistad* y Félix Hernández Jiménez, una importante contribución a la arquitectura historicista marteña

Texto y Fotografías: Ana Cabello Cantar
Técnico de Patrimonio Histórico



Al llegar a la Plaza de la Constitución llama nuestra atención un edificio distinguido, original y con un interesante desarrollo ornamental. Nos referimos al Círculo *La Amistad*, un elemento singular de nuestro Patrimonio Histórico, construido en 1927 por el prestigioso arquitecto Félix Hernández Jiménez.

Este inmueble lo estudiamos ya en el capítulo 7, “Arquitectura Recreativa”, de *Un Paseo por la Arquitectura Historicista Marteña*¹. Sin embargo, hemos querido traerlo a la revista *Aldaba*, ampliando su estudio con nuevas consideraciones, primero por continuar con la línea iniciada en ediciones anteriores sobre los casinos de Martos y, en segundo lugar, porque creemos que debemos insistir en realzar la importancia de esta edificación. Queremos llamar la atención sobre él, para que seamos conscientes de su interés, de la belleza y ornamentación de su fachada, ejemplo de arquitectura historicista, de la institución a la que representa, que, a su vez, muestra una época concreta de la historia de Martos, y, además, dar a conocer a su autor, Félix Hernández Jiménez, uno de los arquitectos más importantes de la primera mitad del siglo XX en Andalucía.

Debemos poner este elemento singular de nuestro Patrimonio en el lugar que le corresponde; para ello necesita un impulso, unir iniciativas, de la propia sociedad que lo regenta y municipales, porque cada vez más el edificio languidece. Nuestra propuesta es aunar esfuerzos para llegar a un acuerdo que permita darle nuevos usos, revitalizarlo, lo cual llevaría consigo su mantenimiento, su disfrute para la población, y una larga vida para el Círculo. Desde aquí abrimos una reflexión encaminada a plantear la necesidad de su restauración y mantenimiento, tanto del edificio como de los bienes muebles que alberga, de su rehabilitación aprovechando las salas sin uso como espacios museísticos que además pueden ser oficina de turismo, lugares de reunión, conferencias, talleres..., que amplíen las propias tareas de la sociedad. Un compromiso que asegure su revitalización y su posición distinguida en la arquitectura y el urbanismo de Martos, como elemento destacado de su Patrimonio Histórico y Cultural.

Los círculos y casinos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX

El Círculo *La Amistad* forma parte de una de las formas de sociabilidad más desarrolladas en la historia contemporánea. Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX se desarrollan con gran fuerza, por toda Europa, una serie de entidades culturales y recreativas como son los círculos, casinos y ateneos. Estas organizaciones se convirtieron en centros de reunión donde se practicaba el juego y se organizaban bailes y fiestas. Las actividades

culturales casi siempre se reducían a veladas artísticas, representaciones teatrales y conferencias.

R. Villena Espinosa y A. L. López Villaverde, en su estudio *Espacio privado, dimensión pública: hacia una caracterización del casino en la España contemporánea*², nos revelan la importancia de estas instituciones y la riqueza de matices que presentan y se desprenden de ellas para estudiar y comprender la vida de las ciudades y de los pueblos en esta etapa de la historia, fundamentalmente el período comprendido entre final del siglo XIX y principios del siglo XX, aunque continúan con fuerza a lo largo este siglo y van poco a poco decayendo hasta llegar a nuestros días.

Se usa la doble acepción de casino o círculo (que en España suele ser sinónimo) para definir a las sociedades orientadas hacia las actividades recreativas, aunque no ignoren las culturales, mientras que el concepto de ateneo se reserva para instituciones con un mayor peso cultural.

Es curioso que el vocablo *casino*, procedente del italiano, se aplicó en principio como diminutivo a las pequeñas construcciones de campo o de solaz que desde el siglo XVI permitían pasar a sus propietarios y sus invitados temporadas de descanso. De este casino renacentista, de carácter privado, se pasará al casino público, club, círculo o ateneo durante el período de la Ilustración, concibiéndose entonces como centro de reunión de las personas ilustradas. Posteriormente adopta el significado actual, convirtiéndose en sinónimo de juego y ocio desde principios del XIX, con una clara vinculación social burguesa.

El impulso y crecimiento general de las sociedades de recreo se produce en España en la década de los sesenta del siglo XIX, coincidiendo con un período de prosperidad económica, y fundamentalmente con la ley de asociaciones del 30 de junio de 1887. En estos momentos los casinos aparecen ya extendidos por toda España, no solo por las ciudades sino también por las pequeñas localidades. En 1895 había unos 1.968 casinos y círculos en España. Andalucía era la región que más tenía³.

El primer cometido de los casinos fue el de satisfacer una demanda nueva, ocupar las horas de ocio de una determinada élite. Es una creación burguesa, aunque más adelante se construirán sus réplicas obreras o populares.

Entre los quehaceres del casino, la lectura era uno de los principales, se suscriben a periódicos y revistas diferentes, y en casi todos ellos van formando una biblioteca. Pero, sobre todo, la mayor parte del tiempo transcurre en torno a una mesa de juego. El billar, el ajedrez, los naipes y el dominó fueron durante mucho tiempo los más practicados. A veces se convertirán en verdaderos centros de apuestas, con juegos prohibidos, perdiéndose y ganándose en ellos grandes fortunas. Destacaban también los bailes y los banquetes, los cuales constituían verdaderos acontecimientos sociales.

Además de las actividades recreativas estaban las actividades culturales, como conciertos o concursos literarios. Y, por supuesto, en el casino se charlaba, los socios se ponían al día de las novedades acontecidas y se discutía, sobre todo de política y de economía. Las tertulias venían a ser uno de los alicientes fundamentales, convirtiéndose en un poderoso atractivo para sus socios, y en una forma agradable y distraída de pasar el tiempo.

Como lugares privados que eran, a ellos solo tenían acceso los socios. El pago de unas cuotas era no solo fundamental para su mantenimiento sino, a la vez, un medio de exclusión social.

El casino se convierte en un elemento simbólico tanto de las ciudades como de los pequeños municipios, suele ubicarse en sus plazas mayores o calles principales. Socialmente el casino, en la imagen urbana, refleja el ascenso de una clase plenamente consolidada como es la burguesía. Sus construcciones entran de lleno en el de-

“...Al llegar a la Plaza de la Constitución llama nuestra atención un edificio distinguido, original y con un interesante desarrollo ornamental. Nos referimos al Círculo La Amistad...”

nominado *revival* arquitectónico, asumiendo los nuevos lenguajes descubiertos por la investigación en el campo de la Historia del Arte. Sobre todo será el *Eclecticismo* la nota que los caracterice, con su multiplicidad de lenguajes y el uso arbitrario de las reglas de composición académicas, así como el recargamiento ornamental.

El Círculo La Amistad

Martos, a principios del siglo XX, presentó gran afición a este tipo de organizaciones. El desarrollo del olivar y la industria del aceite, fundamentalmente, propiciaron un desarrollo económico que conllevaría el desarrollo social de la burguesía y la creación de una serie de edificios destinados al ocio, a las actividades recreativas y culturales. Construcciones, muy distinguidas, que entran de lleno en el capítulo de la arquitectura historicista: El Círculo *La Amistad*, presidiendo la Plaza de Santa Marta; en la Plaza de la Fuente Nueva, el Café *La Perla*, que luego se convertiría en el Casino *de Artesanos*, el Café *Alhambra*, el Pabellón de Hierro del Casino *Primitivo*; y, por otra parte, las edificaciones destinadas a las representaciones teatrales y cinematográficas, entre las que destacan el Salón *Moderno*, el Cinema *San Miguel* y el Cine *Olimpia*.

El Círculo *La Amistad* se construye en 1927 por el gran arquitecto Félix Hernández. Contamos con un

artículo que aparece en un librito *Martos*, de *Ediciones Pueblos de España* del año 1956⁴ y que vamos a traer aquí, completo, pues nos parece interesantísimo por los datos que aporta, por la gran consideración y relevancia que tiene el Círculo en los años cincuenta, y por la forma de expresión, tan propia de la época. Lástima que no está firmado, por lo que desconocemos su autor:

“Agradablemente sorprendido, queda el forastero al llegar -coronando la típica y empinada calle del Arbolón-, a la Plaza del Caudillo. Y digo agradablemente, porque junto a la belleza de su jardín central, admirablemente conseguido y cuidado, junto al pórtico histórico del hoy Ayuntamiento de la Ciudad, junto a la siempre bella Iglesia de Santa Marta, se alza el domicilio social del Círculo ‘La Amistad’, que es, ni nada más, ni nada menos, que uno de los edificios de más ‘empaque’ y ‘tronío’, de Martos.

Llevados de nuestro afán de dar a conocer a nuestros lectores, todo cuanto de interesante posee la Ciudad, en sus diversos aspectos, hemos visitado esta Sociedad, acompañados de nuestro buen amigo Pepe Luque.

En ella nos reciben con toda amabilidad y gentilmente contestan a nuestras preguntas, diciéndonos:

El Círculo ‘La Amistad’ fue fundado en el año 1905, y con anterioridad a este tuvo otros dos domicilios.

En el año 1927, siendo Presidente el Excmo. Sr. Don Luis Civantos Aguilar, se reunieron 30 accionistas, los cuales aportaron cada uno 5.000 pesetas, con objeto de levantar el actual domicilio. Fue encargado de confeccionar el proyecto el gran Arquitecto cordobés, don Félix Hernández, y el éxito de la construcción fue completo en todos los aspectos. Téngase en cuenta que el solar que se utilizó era un rincón desigual, destartalado, que afeaba grandemente la Plaza, por lo que la Sociedad, prestó a Martos, el gran servicio de colaborar a su embellecimiento.

Hoy componen el Círculo 167 socios propietarios.

Las actividades de esta Sociedad son puramente recreativas, sin que esto quiera decir que sus puertas estén herméticamente cerradas a cualquier colaboración artística, literaria o humanitaria, de cualquier índole.

La actual Junta Directiva, la componen Srs. de conocida solvencia y capacidad, pudiendo asegurar su continuidad por tiempo indefinido.

El Presidente es don EUGENIO DE LA PEÑA LORENZO, Vice-Presidente don MANUEL MORA CAMACHO, Tesorero don RODOLFO GONZALEZ MORENO y Contador don FRANCISCO TEBA CARRILLO, siendo el Secretario don MANUEL FUNES ORTEGA”.

La referencia a Félix Hernández es muy importante para documentar el edificio; sin embargo, no nombra a Francisco Carpio Moraga, que sabemos que fue el maestro de obras. Vamos a ofrecer unas breves notas sobre ambas personalidades.

Félix Hernández Jiménez (Barcelona 1889-Córdoba 1975) es uno de los representantes más importantes de la arquitectura andaluza de la primera mitad del siglo XX, pues, aunque nació en Barcelona, es en Andalucía y, sobre todo, en Córdoba, donde dejó gran parte de su obra y donde desarrolló una importante labor de investigación.

En Barcelona estudió en la Escuela de Arquitectura, en el período comprendido entre 1906 y 1912. Su vocación hacia el arte y la arqueología fue estimulada y encauzada, -según Ana M^a Vicent, estudiosa de la figura de Félix Hernández⁵-, por el gran maestro José Pijoán, profesor de la Escuela de Arquitectura en el curso 1908-1909.

Su primera actividad profesional tuvo lugar en Soria al obtener la plaza de Arquitecto de Hacienda y Municipal. En esta ciudad ya manifestó su interés por la arqueología, participando en las excavaciones de Numancia, de las que hizo algunos levantamientos.

Desde aquí realizó viajes a Andalucía, quedando impresionado por la belleza de la región, por lo cual desde el primer momento intentó hacerse camino hacia el Sur. Consiguió una plaza de Arquitecto Municipal en Linares y de allí pasó a Córdoba, con una empresa constructora, participando en la iniciada renovación urbanística de la ciudad. Córdoba en los años veinte del siglo XX estaba en pleno proceso de profundas reformas y crecimiento urbanístico. Su aportación será importantísima en el trazado y desarrollo de la Plaza de las Tendillas y las calles de alrededor.

Construyó casas en las zonas más céntricas de la ciudad y en las principales avenidas del ensanche urbanístico: en la Plaza de las Tendillas, en la calle Cruz-Conde, en la calle Sevilla, en la calle Gondomar, en la calle Claudio Marcelo, en la avenida Gran Capitán, en la avenida de América y en la avenida de Medina Az-Zahara. Fue pionero al introducir en Córdoba las más recientes novedades del momento, fijando a partir de 1920 los cánones del regionalismo local. En este sentido, destacan entre sus obras su propia casa en la

calle Gran Capitán, la casa de Hoces Losada y la Casa Juliá, ambas en la calle Concepción, y La Colomera en la Plaza de las Tendillas, donde también realizó los edificios Cosano Dieguez y La Equitativa entre 1926 y 1928.

Sus casas, en las vías de nuevo trazado, presentan una composición simétrica y elegante, con gran riqueza ornamental en sus fachadas y un aire señorial. Destaca en ellas la apertura de vanos, que predominan sobre el macizo, abriéndose al exterior a través de bellas ventanas y balcones, resueltos con gran originalidad y riqueza de matices. Así, son muy características una serie de molduras que afectan sobre todo al entorno de los vanos y a los remates de los áticos, desarrollando perfiles de origen clásico combinados frecuentemente con elementos propios de la arquitectura barroca.

Paralelamente estudió en profundidad la arquitectura cordobesa, siendo nombrado miembro de la Comisión Provincial de Monumentos.

Su tarea como arquitecto constructor fue más intensa en su primera época profesional en Córdoba, ya que progresivamente se irá dedicando cada vez más a las tareas de investigación y restauración arqueológico-artística. Al fallecer en Madrid en 1923 Ricardo Velázquez Bosco, director de las excavaciones de Medinat al-Zahra y restaurador de la Mezquita Catedral de Córdoba, pasó a ocupar este puesto Félix Hernández. A partir de entonces su gran actividad estuvo fundamentalmente encaminada hacia los diversos trabajos en estos dos Conjuntos Históricos, así como en muchas otras obras de excavación y restauración de monumentos de época romana, visigoda y musulmana. Esta faceta de su profesionalidad es quizá la más interesante, pero no nos extendemos aquí más sobre ello por exceder del objetivo de este trabajo.

Baste decir que Félix Hernández es el maestro indiscutible de un lenguaje plástico neobarroco en la arquitectura de Córdoba durante el primer tercio del siglo XX. Este lenguaje se extendió a otras ciudades, como es el caso que nos ocupa en Martos, constituyendo una importante señal de identidad para nuestra ciudad.

Edificio La Colomera en la Plaza de las Tendillas de Córdoba. Actualmente está en restauración.





Casas Juliá y Hoces Losada de la calle Concepción, y la propia casa del arquitecto en la calle Gran Capitán de Córdoba.



Un gran apoyo del arquitecto fue **Francisco Carpio Moraga** (Martos 1890-1936), un importante maestro de obras que trabaja en Martos en infinidad de edificaciones, distinguiéndose entre ellas el Círculo *La Amistad*, la antigua sede del Banco Hispano-Americano en la calle San José, la casa de Consuelo Codes en la Plaza Fuente Nueva, el Cortijo *El Madroño* en la carretera de Santiago, el Salón *Moderno* y la casa de la familia Pérez, la casa de la calle Real nº 46, la casa de Manuel Carrasco en el Albollón... Formó sociedad con Manuel López García y Antonio López Santiago, conocidos cariñosamente como *Los Chaquetas*.

Francisco era hermano de Luis Carpio Moraga, ilustre poeta y autor dramaturgo del que haremos mención más adelante al referirnos a las actividades literarias que se celebraban en el Círculo *La Amistad*.

Descripción

Martos, en los años veinte del siglo XX, se extiende por la zona baja, conocida como La Vega, desarrollando ejemplos singulares de arquitectura historicista, en un proceso de expansión que se había iniciado ya desde finales del siglo XIX y que había tenido como ejes fundamentales las calles Real y Albollón.

Sin embargo, el edificio que albergaría la nueva y definitiva sede del Círculo *La Amistad* no elige la nueva zona de ensanche que comienza a consolidarse en estos momentos, sino que se situará en pleno centro histórico, en la Plaza, ocupando un pequeño solar esquinado que pronto se va a convertir en un ejemplo de modernidad, de reclamo para el que pasea por este lugar, contrastando y marcando protagonismo junto a la arquitectura tradicional y a las grandes construcciones como la Iglesia de Santa Marta, el Ayuntamiento y el Convento de Santa Clara.

Su fachada llama nuestra atención por su desarrollo ornamental, con una gran profusión de elementos decorativos y un sugestivo juego de vanos y macizos. Toda ella se concibe como un mirador o fachada-retablo, recordándonos continuamente las edificaciones de Félix Hernández en Córdoba, en concreto el edificio de Hoces Losada y la Casa Juliá de la calle Concepción o su propia casa en la calle Gran Capitán. Un paralelismo idéntico lo podemos encontrar en la casa de la calle Real nº 74 de nuestra localidad, y que podríamos asegurar que es del mismo autor como advertimos en las fotografías, a la vista del tratamiento de los balcones, los recercados, o el conocido *estilo placa* tan propio de Félix Hernández...⁶.

Consta de tres plantas, bellamente rematadas por una balaustrada que se complica en los extremos con motivos decorativos de aires barrocos, compuestos por pináculos, óvalos, lazos, gruesas molduras..., que a la vez que cierran, coronan y resaltan el conjunto de la fachada.

En ésta predomina totalmente el vano sobre el muro, adoptando cada planta una solución diferente. El acceso se realiza a través de la puerta de entrada, adintelada, que queda desplazada en un extremo, mientras que el resto se abre a través de grandes ventanales protegidos por una balaustrada, sirviendo de mirador a quienes se encuentran dentro, que asisten al acontecer diario sin ser vistos. Los huecos se enmarcan en cuatro pilastras almohadilladas.

La primera planta se concibe como un gran mirador en el que se alternan elegantemente ventanas y columnas, enmarcadas a su vez por una balaustrada en la parte baja y por un entablamento en la parte superior. Crean así una composición simétrica y estudiada, centrada por un grupo de tres ventanas adinteladas, separadas entre sí por columnas toscanas de





marcado éntasis, y del resto a través de pilastras decoradas con guirnaldas que vuelven a repetirse en los extremos. La balaustrada en la que se apoyan es maciza, decorada con óvalos y molduras curvas. En el entablamento, el friso se decora con la alternancia de rectángulos y círculos en relieve, y sobre éste se desarrolla una cornisa volada, que a su vez da paso a la segunda planta. Ésta se resuelve con una terraza, sobre el mirador, protegida por una balaustrada, que hace retranquearse la fachada, en la que se abre una galería de arcos de ricas molduras, apoyados en columnas pareadas y separados por pilastras que siguen el orden de la planta anterior. Una cornisa da paso finalmente al remate abalaustrado que cierra el conjunto.

Nos encontramos ante un ejemplo de *eclecticismo neobarroco*, con un marcado carácter teatral y retablistico. Aprovechando un rincón destartalado y sin fondo se ha conseguido esta bella fachada, dotándola de un llamativo sentido visual y espacial, jugando con los volúmenes que entran y salen, la progresión decorativa desde abajo hasta arriba, los contrastes de luces y sombras, la alternancia de elementos rectos y curvos, la variedad de molduras y cornisas... , creándose una composición con personalidad propia.





Esta misma preocupación ornamental de la fachada se repite en el interior, donde encontramos bellos espacios cuidados y coquetos y con un mobiliario de época que es una maravilla, aunque en bastante mal estado, necesitando una urgente restauración y revitalización. Como en la arquitectura de vivienda, las artesanías tienen un papel muy importante, con un trabajo esmerado y preciosista.

La planta baja es una sala de reducidas dimensiones, decorada con bellas molduras en las paredes y en el techo, del que cuelgan exquisitas lámparas de la época; también llama nuestra atención un perchero de madera tallada, antiguos carteles enmarcados, la puerta de madera y cristal biselado con las iniciales del Círculo, y, sobre todo, los ventanales que abren a la Plaza. Ésta es la sala donde se reúnen los socios para charlar, leer el periódico y contemplar el ritmo del antiguo centro neurálgico de Martos. De ella parte una magnífica escalera de mármol con baranda de madera tallada que, subiendo cada piso, lleva hasta la terraza.

La planta primera es de mayor dimensión que las otras al sobresalir el mirador sobre la fachada, podemos decir que es la planta principal. De nuevo se decora con gran profusión de molduras, con llamativas ventanas en las que, al igual que en el resto del edificio, se realiza una labor de cuadrícula muy característica de Félix Hernández. El suelo muestra un bello pavimento de losetas hidráulicas. Esta sala no se usa y presenta un mobiliario magnífico aunque en mal estado de conservación: mesas de juego, sillones, sillas, sofás, lámparas, veladores..., todo de un gusto exquisito, propio

de la élite social de la época. Tocando la superficie de estos objetos imaginamos qué vida tuvieron, cuántos acontecimientos se desarrollaron allí, con qué facilidad lo material, a través de los sentidos, nos induce al pasado de una forma física. Esta sala, que es la más amplia y está hoy día sin uso, sería ideal como lugar en el que realizar conferencias, talleres, recitales o pequeños conciertos...

La planta segunda vuelve a ser más estrecha y está en peores condiciones, habiendo desaparecido muchas de sus molduras por la reparación del techo. También aquí encontramos gran cantidad de mobiliario digno de ser restaurado. Esta sala, como las anteriores, posee bellos ventanales y una gran luminosidad.

Finalmente llegamos a la terraza, desde donde se divisa una magnífica vista de la Plaza, de La Peña y de los alrededores, digna de conocerse y disfrutarse.

En realidad, desde cualquier sala del edificio, con sus atractivos ventanales, la imagen de la Plaza está llena de belleza, ofrece una visión sugestiva, cargada de un componente artístico, literario, propicio para la inspiración. De aquí que muchas novelas y películas ambientadas en esta época centren gran parte de su desarrollo en un casino donde se desenvuelve parte de la vida de sus protagonistas o se observa desde sus ventanales la vida de la ciudad, sus gentes y las circunstancias de unos y otros.

En relación con las actividades recreativas y culturales que tenían lugar en estas sociedades, y ya concretamente en el Círculo *La Amistad*, hemos encontrado en la revista





*Don Lope de Sosa*⁷, una reseña que nos ha parecido muy interesante reproducir aquí, en la que dice:

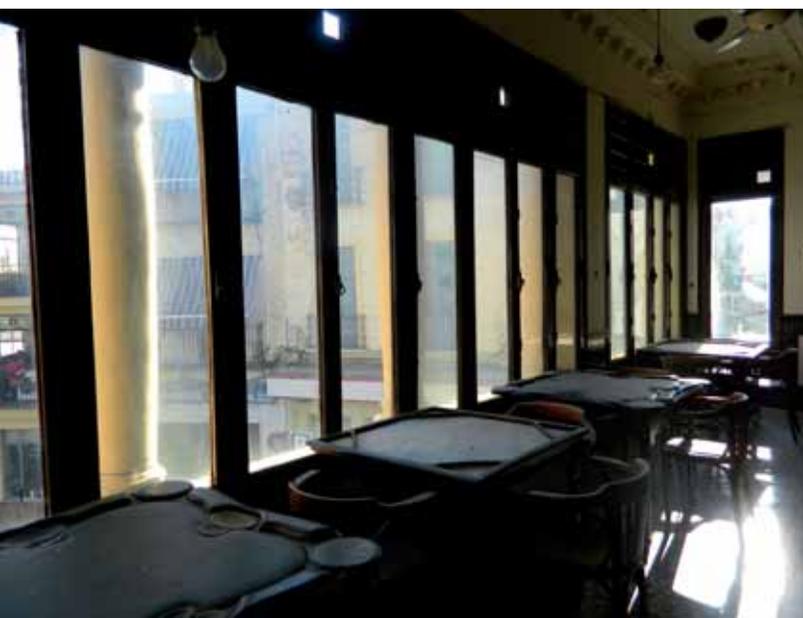
“El distinguido círculo ‘La Amistad’, de Martos, inició un banquete para celebrar el triunfo, como autor dramático, del brillante escritor D. Luis Carpio Moraga; banquete que se celebró en la noche del jueves 7 de Febrero, y en el que por lo reducido del local hubo que limitar el número de comensales, que en otro caso hubiera sido inmenso, puesto que el joven literato tiene las unánimes simpatías de todas las clases sociales. Ofreció el homenaje el Presidente del Círculo D. Regino Arroyo, en sentidas y cariñosas frases y hablaron luego, pronunciando también elocuentes brindis, don José Azpiarte, de Jaén; y de Martos, D. Emilio Sabatel y D. Luis Teba, más los Sres. Gómez Morales, Asensi, Salas, Chamorro (D. Manuel), Luque Liébana, Ramírez Municio, y otros que con igual efusión y elocuencia hicieron una tertulia de sobremesa, amena y cordialísima. El laureado e ilustre escritor D. Francisco de Paula Ureña, leyó un ¡Vítor!, que es bellísima página en la que van de la mano una crítica sincera, una historia imparcial y un sentimiento de justicia, que conjuntamente dicen todo lo que es, ha sido y será Carpio Moraga –inteligencia, voluntad y modestia– en una labor admirable, a la que Ureña llevó sus alientos, sus consejos, y su estímulo, seguro de que sembraba bondad y cultura en un corazón generoso y en un cerebro bien organizado. El ¡Vítor! de Ureña lo publicaremos en otro número, pues es prosa literaria que debe quedar impresa en una obra editorial permanente. Carpio Moraga agradeció el agasajo

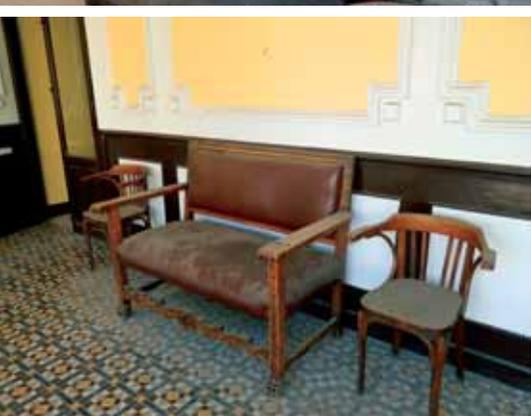
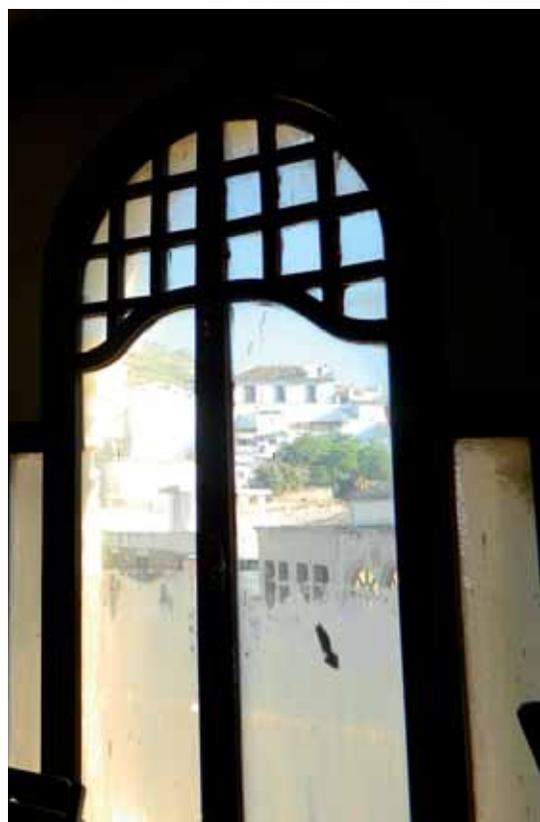
de la amistad, con unas estrofas, tan nobles de ideas como sencillamente galanas de forma. Nuestro director Sr. Caza-bán dijo de Carpio Moraga lo que le dictó la justicia y leyó unos versillos muy para el caso ‘en nombre y por encargo de DON LOPE DE SOSA’. Martos por la representación de su vitalidad social, cumplió un deber. También cumplieron los oradores, teniendo para Martos los tributos a su hidalguía, a su historia y a su valimiento”.

Unas páginas más adelante aparece el citado “Vítor” que Francisco Ureña dedica a Luis Carpio Moraga y que por su gran extensión no reproducimos aquí, pero al que le anteceden estas palabras:

“Para decir de Carpio Moraga, lo que la justicia le debe, en reconocimiento de su labor literaria; y para que lo que se diga lleve con las castizas galanuras del buen castellano, la serenidad de una crítica, hija de una elevada mentalidad, escogemos –y con ello aumentamos con rica joya el tesoro que DON LOPE va formando espiritualmente– aquel vítor, que el laureado poeta y prosista insigne D. Francisco de Paula Ureña, leyó en el banquete que, en el Círculo ‘La Amistad’ de Martos, le fue a Carpio Moraga ofrecido, en la noche del 7 de Febrero de 1924, para celebrar su triunfo como autor dramático, en el estreno de su obra ‘Honra y Amor’”.

En la misma revista, año 1924, de nuevo encontramos otro acto que tiene lugar en el Círculo *La Amistad* y que, al igual que el anterior, nos sirve para ilustrar la actividad que se llevaba a cabo en el Círculo y el ambiente sociocultural de la época:







“Fue D. José Gómez Morales, durante el tiempo que desempeñó el Juzgado de Instrucción de Martos, un hombre tan leal para la justicia como para la amistad y estuvieron a igual altura su independencia y su buen corazón. Puso su entusiasmo en llevar a la realidad la fundación benéfica, de alto sentido social, que instituyó D^a Josefa Castilla Escovedo e impulsó y casi terminó, con el concurso de los Ayuntamientos del partido, la obra de una hermosa casa, digna residencia de la justicia. Ascendiendo a Guadix, el Círculo ‘La Amistad’ le despidió con un banquete, nota de cordialidad efusiva, que ofreció en galana prosa D. Luis Carpio Moraga y en la que, muy elocuentemente, hablaron D. Rudesindo Enríquez, D. Emilio Sabatel, y el Sr. Gómez Morales que en un discurso sincero, modesto, propio de un hombre tan culto como bueno, agradeció el agasajo y declinó los éxitos que se le atribuían, en la corrección y en la ayuda de la ciudad de Martos. En nombre de DON LOPE DE SOSA, leyó una misiva en verso Alfredo Cazabán, nuestro Director. Y así fue aquel acto, digno de la hidalguía de un pueblo, al que lleva de él la ejecutoria en que puede unir el Sr. Gómez Morales el cariño de los que le pierden y su gratitud bien sentida para ellos”.

Hoy día el Círculo *La Amistad* sigue en su sitio, con su digna personalidad, para admiración de quien pasa por la Plaza. Y además, ha continuado, a lo largo de los

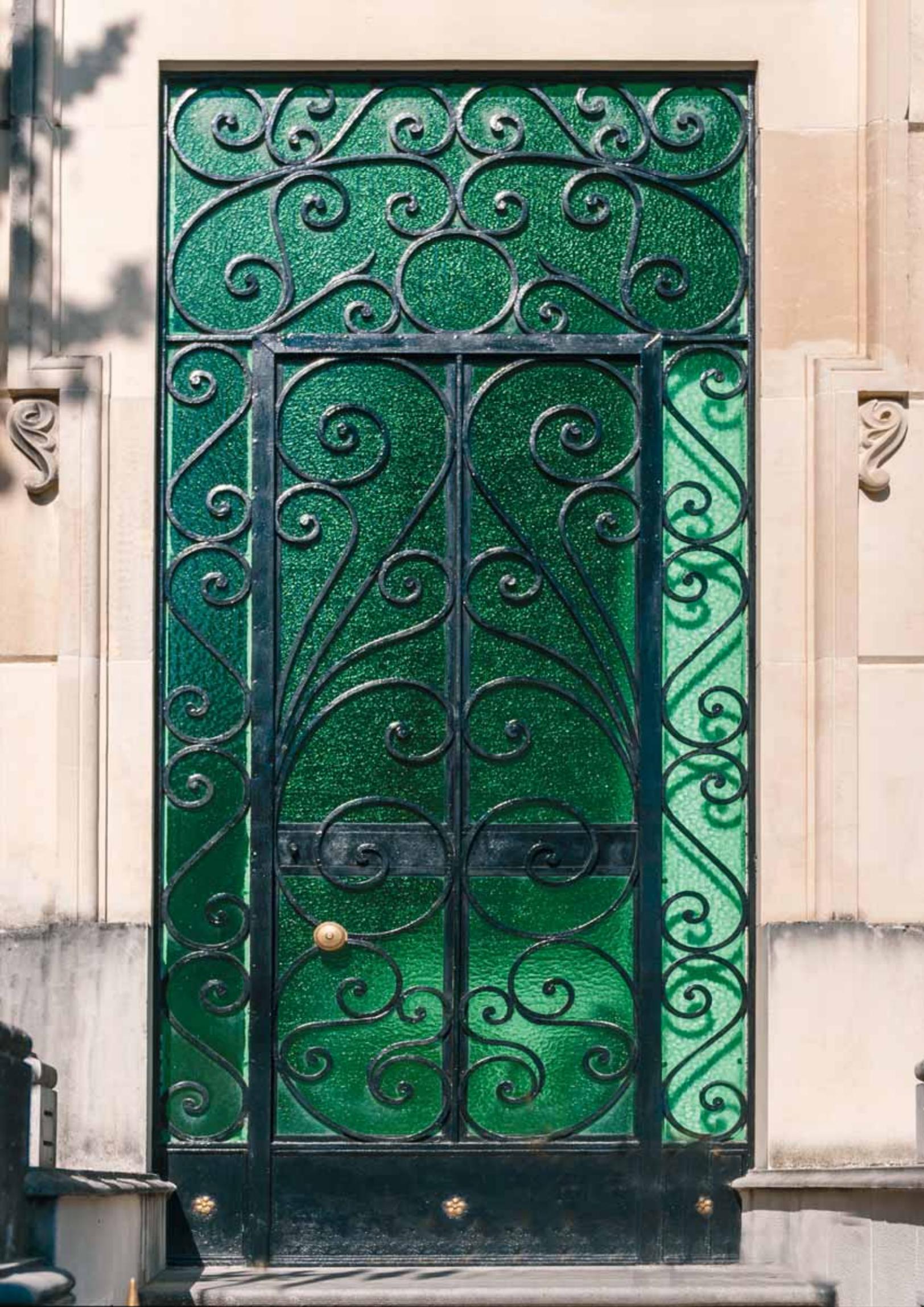


En esta casa de la calle Real podemos apreciar la gran semejanza con las obras de Félix Hernández en Córdoba. Destaca el uso del balcón corrido en la primera planta y balcones individuales en la segunda, todos ellos con bella rejería. Y principalmente, el enmarque de los vanos con gruesas molduras que combinan elementos clásicos y barrocos.

años, con su tarea, sigue siendo un lugar de reunión para sus socios, donde charlan, leen el periódico, contemplan el transcurrir de la vida en la Plaza..., pero esta institución ha decaído mucho, son pocos los socios, las cuotas muy bajas, y apenas llegan para cubrir los gastos más necesarios. Por ello, y volviendo al planteamiento inicial, sería interesante proponer alguna iniciativa que sirviera de apoyo y a la vez de impulso a esta institución, que asegurara el mantenimiento, el disfrute, la admiración..., y larga vida al edificio. Nosotros vemos en él un interesantísimo espacio museístico donde se recree la historia del Círculo, con la perfecta conjunción de arquitectura, decoraciones, mobiliario y demás accesorios, y donde pudieran tener lugar reuniones, conferencias, visitas guiadas...

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA:

- ¹ Cabello Cantar, Ana. *Un paseo por la arquitectura historicista marteña*. Ayuntamiento de Martos, Caja de Jaén. Martos, 1998.
- ² Villena Espinosa, Rafael y López Villaverde, Ángel Luis, *Espacio privado, dimensión pública: hacia una caracterización del casino en la España contemporánea*. Universidad de Castilla-La Mancha. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. <http://hispania.revistas.csic.es>
- ³ Op. cit. Villena Espinosa, R. y López Villaverde, A.L.
- ⁴ *Martos*. Ediciones Pueblos de España. 1956.
- ⁵ Vicent Zaragoza, Ana M^a. *Perfil científico y humano de D. Félix Hernández*. Revista *Córdoba*, N^o 3- Vol. I, 1976, Fasc. 3. Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba.
- ⁶ Banda y Vargas, Antonio de la, *De la Ilustración a nuestros días*, Vol. VIII de *Historia del Arte en Andalucía*, dirigida por Enrique Pareja López. Ediciones Gever, S.L. Sevilla, 1991.
- ⁷ *Don Lope de Sosa*. Crónica Mensual de la Provincia de Jaén. Año 1924. Editan Elías Riquelme Ibáñez y Arturo Vargas-Machuca Caballero. Edición facsímil, Jaén, 1982.





Ricardo Martín Laffite, *Trasmonte*

José Cuesta Revilla

Son las doce de la mañana de un diáfano día de junio de 2012. He quedado con mi compañero y amigo Alfonso para hablar con su madre acerca de su abuelo, Ricardo Martín Laffite, alias Trasmonte, un taurino afincado en Martos. Al llegar a la casa de campo de sus padres, en el Megatín, que tantas veces sirviera de refugio al inolvidado padre Recio, me encuentro con la figura bohemia de Alfonso Parras padre. El pintor cruza el patio quejándose del daño que le causan las piedras del suelo en sus pies descalzos. Al fondo reconozco la figura de Lita, su mujer e hija del protagonista de nuestro relato. Me recibe con cariño e ilusionada por saber que pretendo dar a conocer la figura de su padre; para ella, un auténtico torero de los pies a la cabeza. Lo primero que hacemos es subir al estudio del pintor, donde en una vitrina guarda con mimo un traje de luces, el capote de paseíllo y una montera. Toca la montera con cariño, acariciándola emocionada, y empiezan a salir de su boca a borbotones innumerables elogios hacia la figura de su padre. Como es lógico, mi vista se detiene también en el espacioso y singular estudio de Parras, cuajado de cuadros, alguno de ellos inconcluso, como el gran desnudo que preside la luminosa sala. Bajamos al jardín y allí nos sentamos frente a frente en un lado Alfonso hijo y yo, y en el otro Lita y Alfonso senior. Le pido a Lita que me empiece a contar cosas de su padre que me ayuden a elaborar mi artículo. Y así, entre bromas, recuerdos emocionados y comentarios en los que todos participamos surgen las mimbres que me ayudarán a recomponer la figura de Trasmonte.

Luego los recortes, esta vez no los taurinos, sino los motivados por la crisis hacen que el número de ALDABA en el que estaba previsto que apareciera el artículo no salga y éste queda solo pergeñado. Ahora, cuando escribo estas líneas, ha pasado más de un año de aquel encuentro, y vuelvo al Megatín, para refrescar mi memoria con Lita, pero Alfonso ya no está. Murió hace unas semanas, de ahí que este relato, protagonizado por su suegro, servirá también de homenaje a él, que pintó y amó Martos a su manera y de donde tomó a la bella mujer que quiso hasta el final de sus días.

Por decirlo todo desde el principio: Ricardo Martín Lafitte fue un novillero de los años treinta, madrileño de origen, al que la guerra truncó su carrera taurina, por entonces prometedor. Nunca llegó a tomar la alternativa, pues, en su mejor momento, la vida se le tuerce por motivos políticos. Con el paso de los años, inicios de los cuarenta, vuelve a los ruedos pero ya de banderillero, profesión que compaginaría con otras hasta prácticamente su muerte en 1963. Figura en el *Cossío*, y mantuvo una buena amistad con figuras señeras de la época de plata del toreo, como Gitanillo de Triana, Antonio Bienvenida o el mismo Manolete, cuyo féretro portó, en su salida de Linares hacia Córdoba.

Ricardo nació en San Martín de Valdeiglesias, el 4 de noviembre de 1908, de padre madrileño y madre francesa, maestra. Del primer tercio de su vida sólo conocemos sus tempranas incursiones taurinas, de las que contamos con numerosos testimonios gráficos, en carteles y fotos, de actuaciones suyas como novillero en Salamanca (1930 y 1931) o Tetuán (1933 y 1935), donde torearía con Domingo Ortega y Vicente Barrera. Por el contrario, desconocemos cuándo llega a Jaén. Nos consta que era republicano y de izquierdas, y que, por pertenecer a algún cuerpo de seguridad de la República –Agente de Vigilancia, según su *Libro de Familia*–, es destinado a la capital de nuestra provincia, en concreto a la Diputación, en los años precedentes a la guerra. Sería allí donde, al poco de comenzar ésta, conocería a Encarnación Barea Siles, la que sería su esposa, por un singular juego de coincidencias.

Encarnación pertenecía a una adinerada familia marteña. Al inicio de la guerra su padre y dos de sus hermanos son asesinados. Muy poco después muere su madre. Esta desgraciada experiencia hace que ella y su hermana menor, Estrella, cambien su domicilio a Jaén, donde se alojarían en casa de la familia de un farmacéutico amigo. Allí conocería a *Trasmonte* y, ante la insistencia de éste, acaban “saliendo”. Una vez más, el amor supera toda barrera ideológica. La prueba de fuego de esa unión llegaría en poco tiempo. La familia de Encarnación es objeto de un cruel ataque, esta vez en Torredelcampo, donde morirían siete personas, entre ellas dos adolescentes, y Encarna pide a Ricardo que, dada su buena sintonía con el régimen, acuda al domicilio donde se había producido la masacre. Allí se encontraría un espectáculo dantesco. Los cadáveres esparcidos por toda la casa y dos niños de sólo dos y tres años de edad, vagando en ese sórdido escenario en el que habían convivido durante dos días. En mi opinión, este hecho sería determinante para él y lejos de minar su relación de noviazgo la afianzó definitivamente, a la vez que, como me confirma su hija, le llevó a mantenerse al margen de la política durante el resto de su vida.



Ricardo con el Maestro Antonio Bienvenida.



Tarde de triunfo.



Trasmonte con Don Álvaro Domecq.



Trasmonte con Rafael Vega de los Reyes, Gitanillo de Triana.

De hecho, y a pesar de lo ocurrido, Ricardo y Encarnación se casan en Jaén el 16 de agosto de 1937. Se irían a vivir a Barcelona, donde nacería su primera hija, Antonia, la que sería conocida por todos como “Lita”.

Finalizada la guerra los datos se confunden; su hija me afirma que Ricardo es llevado a un campo de concentración a Francia. De hecho, la familia conserva numerosas “postales” enviadas desde allí. Sin embargo, su diversa procedencia (Perpignan, Toulouse, Burdeos, Marsella...) y el hecho de que en esos años de la postguerra nos consta que Trasmonte vuelve a los ruedos, toreando en muchas plazas del sur del país vecino, nos lleva a pensar que allí se encontraba sencillamente exiliado, refugiado. Resulta muy curioso leer en francés las reseñas relativas a sus faenas en tierra gala (*“En premier lieu, le vaillant matador Ricardo-Martin Trasmonte avait à lidier deux toros de l’ancienne race des Salins...”*).

Es muy difícil describir el sentimiento que uno tiene cuando lee esas tarjetas postales que Ricardo mandaba a su esposa, pues en ellas, aparte del texto entrañable dirigido por un enamorado marido a su mujer, encontramos unas llamativas frases, escritas en letras mayúsculas, en las que

el antiguo miliciano da Vivas a Franco y proclama entre signos de admiración la conocida expresión falangista “Arriba España”. Entiendo que no se trata de una manifestación de conversión ideológica, sino el inteligente modo de asegurarse que la carta llegaría a manos de su mujer. De hecho, antes de llegar a su destino, la “postal” habría de recibir la conformidad del régimen, que, encima del texto, estampaba un expresivo “Jaén. Censura Militar”.

Encarnación haría todo lo posible para que su marido volviera. Ella sabía que era inocente y no había cometido delito alguno. Y sus gestiones dan el oportuno fruto. El 29 de junio de 1940 Ricardo le escribe desde Portbou: “Hoy llego a las 12 a nuestra querida España. Con esta fecha salimos para Figueras, donde nos tendrán hasta que Dios quiera, al llegar allí os pondré un telegrama”. Martín Lafitte sería conducido al campo de concentración abierto en Algeciras, donde permanecería por algún tiempo. Una vez liberado viaja a Martos donde se encontraba su esposa, y aquí decide residir hasta el final de sus días.

Curiosamente, como hemos podido ver, salvo en su época de prisionero en Cádiz, en todo su periplo vital está presente el Ricardo taurino. Su pasión por los toros



Manolo González y Ricardo Martín.



Ricardo en su fábrica de capachos de la calle Morería.



Corrida celebrada en la etapa republicana. Ricardo Martín aparece en el centro del grupo de las cuadrillas.



Trasmonte portando el féretro del Maestro Manolete.

era algo irrefrenable. De hecho, como me comenta su hija Lita, cuando su mujer le ponía en la tesitura de elegir entre ella y los toros, él respondía tajante: “¡Tú y los toros!”.

Según cuentan los que lo conocieron, Ricardo era un hombre apuesto, con la galanura típica de los toreros clásicos. En el Cossío se nos dice que reanudó su contacto con los toros a partir de 1943, como banderillero, pero, obviamente, este trabajo/afición no era suficiente para sacar adelante a su familia, por lo que hubo de abrirse camino en otros campos. Durante mucho tiempo su principal fuente de ingresos era una fábrica de capachos que tenía en su propia casa, en la calle Morería, donde llegó a tener contratadas hasta 20 personas. Más tarde vinieron duros momentos pues esta irregular actividad le propició duros reveses, por lo que se aventuró a la búsqueda de otros medios de sustento, como lo fue la representación comercial. Emociona ver sus agendas anuales, en las que, con preciosismo y minuciosidad, va registrando las faenas en las que interviene, fijando el día y la hora de la corrida así como la cuadrilla con la sale al ruedo. De

PLAZA DE TOROS TETUÁN

Empresa DOMINGUÍN

El domingo, 1 de octubre de 1933
se verificará, si el tiempo no lo impide, una

GRAN NOVILLADA

PREMIERE LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE

Se lidiarán **SEIS HERMOSOS NOVILLOS** (de desecho de venta y cebrado y defectuosi), con divisa blanca y caña, de la acreditada ganadería de

Don Pedro Robles
(antes de D. Venancio Robles), de Chapinería.

LIDIADORES

PRECIADORES. — Manuel de la Haba (Zurilo), Francisco Arqués (Feván), Agustín Crespo (Gresplín), Julio Gracia (Jirón), Rafael Márquez (Mazzanini), Antonio Ganeta (Rubio) y Dajo Martín (Pompuero). — **DECORADORES DE CESTERAS:** Francisco Matens (Chito) y Julián Fernández (Pinocho); en el caso de inutilizarse los nueve, no podrá exigirse otro.

ESPADAS

Francisco Gómez (Aldeano)
Cayetano de la Torre (Morateño)
Ricardo Martín Trasmonte

de Madrid, nuevo en esta Plaza

BANDERILLEROS. — Domingo Pons (Chañillo de Valencia), Enrique Lacárcel (Vaquerín) y José Ramos (Tabernero); Manuel Ordóñez, Vicente Gómez (Esquivel) y Joaquín Puchades (Tabernero); Antonio Ferrer (Pastorín), Salvador Berillo y Fernando García.

PIOVILLERO. — Miguel Fauró.

hecho, *Trasmonte*, que formaba parte de la cuadrilla de Gitanillo de Triana, uno de los matadores que toreaban en Linares junto con Manolete la aciaga tarde del 28 de agosto de 1947 en la que el toro Islero acabó con su vida, fue uno de los que portó su féretro cuando éste salía del Hospital de los Marqueses para ser llevado a Córdoba. De ello nos ha quedado un impagable testimonio gráfico.

Quienes conocieron a Ricardo lo recuerdan como un hombre de trato agradable, gran conversador, con chispa, y amantísimo de su familia. El cariño de sus compañeros de profesión les llevó a darle un homenaje en Madrid, en el Restaurante La Ledesmina, de la calle Velarde (“Comida al valiente matador de novillos Ricardo Martín –Trasmonte-”). Y este afecto podemos encontrarlo también reflejado en una reseña de la época de su confusa etapa de residencia en Barcelona. En el Boletín Oficial de Matadores y novilleros de España se reproduce

una fotografía de cuerpo entero de nuestro protagonista, con un brazo en cabestrillo. El pie de foto es, por sí solo, suficientemente expresivo: *“Nuestro compañero Ricardo Marín Trasmonte refleja en su gesto enérgico, al salir de la Cárcel Modelo, la fe inquebrantable de los Toreros y la seguridad de que se hará justicia”*.

El cariño de la profesión queda también patente en las numerosas fotografías dedicadas por toreros, banderilleros o ganaderos que conserva su familia. Pero lo cierto es que fue ésta, pese a su honda pasión taurina, el verdadero objeto de sus desvelos. En opinión de Lita, una cornada mal curada, sufrida por su padre en la boca en sus últimos años de banderillero, fue el origen del cáncer que acabaría con su vida. Murió en Madrid, el 7 de abril de 1963, a los 55 años y, como no podía ser de otro modo, en el Sanatorio de Toreros.

Del pasado efímero

Ángeles López Carrillo
Foto cedida por Paco Delgado Barranco



En la foto de color tiempo, del blanco al negro se suceden los matices de la dedicación, el esmero y el recuerdo. Podría ser primera hora de la tarde, toda una familia de comerciantes pacientes y hacendosos y sus empleados aguardan la visita de los clientes por San Juan, San José o el santo de las Pilares. Reyes no, porque la afluencia era continua, incluso por la madrugada en que el sueño de los niños daba oportunidades a la ilusión de los padres.

En la trastienda perfectamente organizada, cámaras laberínticas llenas de caballos de cartón, soldaditos de plomo o trenes de lata que hacían viajar a los niños de los 50. En la tienda, las vitrinas de madera con puertas de cristal transparentaban muestras de encajes, botones, cinturones, colonias y bisutería, lanas e hilos, que fueron creciendo en torno a estanterías de libretas y tabaco, donde cada cosa parecía estar colocada en su punto de medida. Era la importancia del trato directo, de tener “buen mostrador”.

Su ubicación, al principio de la calle Real, convirtió un lugar de tránsito, como El Llanete, en parada y destino obligados para comprar, charlar o gestionar, a lo que contribuyó Correos y los distintos comercios del entorno, que dieron servicio a una zona de enlace con el Casco Antiguo, donde comprar era un trato personalizado; la noticia, un comentario boca a boca; y los saludos, afectos de marteños de uno y otro barrio, que hacían que un pueblo no fueran dos y que tuviera comunicación y vida única.

Sus escaparates sugerentes e invitadores, eran sólo el augurio de un comercio que crece y se adapta a los nuevos tiempos, en que los hilos y las lanas dan paso a vajillas, cristalerías y juegos de tocador del mejor cristal, de la mejor porcelana que ahora, en el siglo XXI, aguardan en la vitrina de la abuela como relicario familiar que atesora el recuerdo de lo que fuimos y nos aporta la importancia de que queramos heredarlo.

A través de los años, sus manos de buen trato envolviendo primorosamente el regalo adecuado, las últimas novedades, la compra satisfecha... Los escaparates evolucionando de esmerados a espectaculares, abriendo ventanas a la innovación y el diseño, y para siempre ese slogan con que se anunciaba en cualquier medio publicitario: *“Almacenes ES-TAN-CO, cuatro generaciones y más de cien años a su servicio”*.

MARTOS
CULTURAL

Tejas y campanarios

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el
XXXI Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos*



Autor

Miguel López Morales

Cicatrices

Trabajo galardonado con el Segundo Premio en el
XXXI Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos*



Autora

Andrea López Gómez

Inclemencia

Trabajo galardonado con el Tercer Premio en el
XXXI Concurso de Fotografía *Ciudad de Martos*



Autor

Antonio Expósito Damas

El tercer tranvía

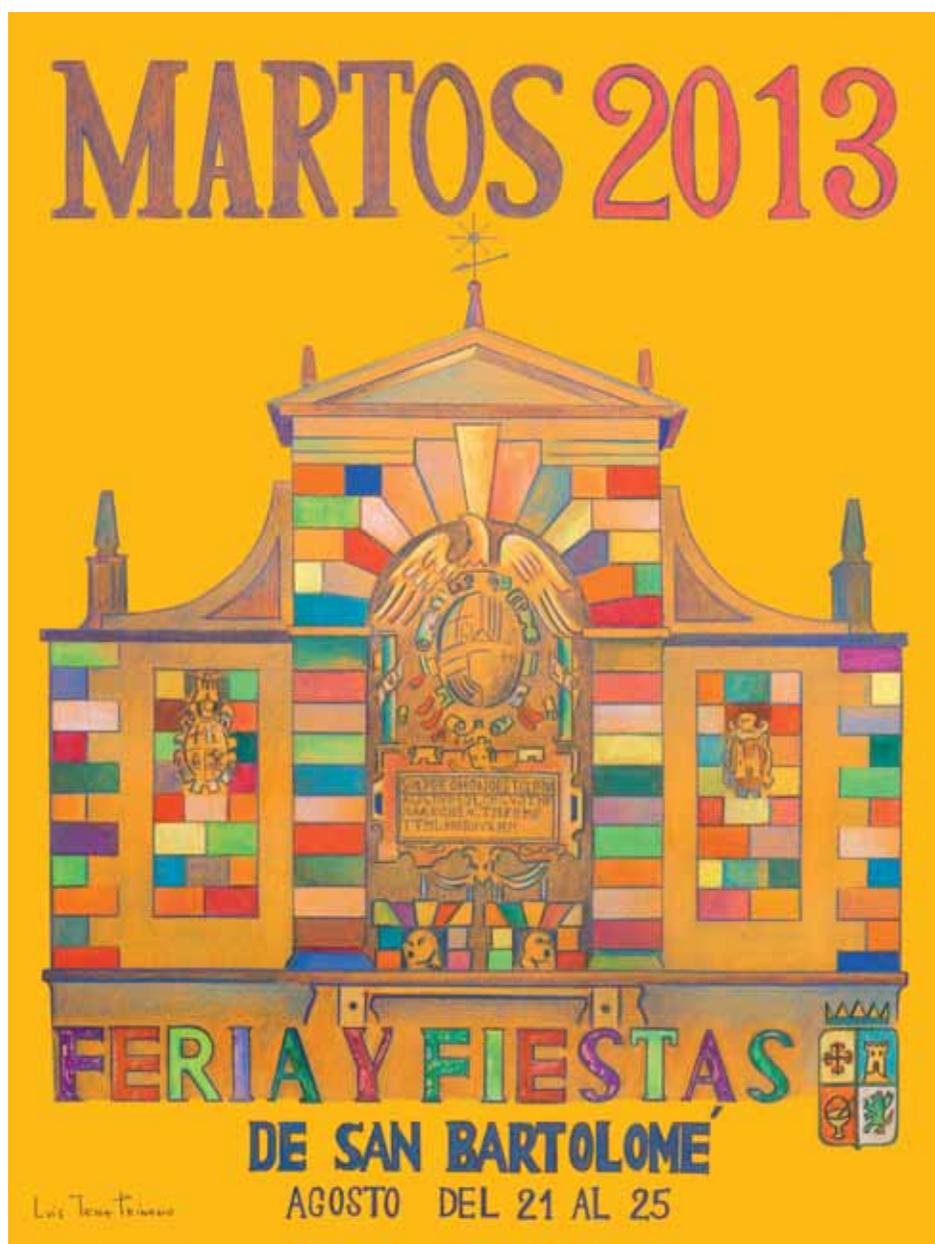
Trabajo galardonado con el Primer Premio en el
XLI Concurso de Pintura *Ciudad de Martos*



Autor

Juan Gabriel Morales Quesada

Cartel de Feria y Fiestas de San Bartolomé
Edición 2013



Autor

Luis Teba Peinado



La última hora de los Impacientes

Juana Cortés Amunárriz

Ilustraciones: Francisco Caballero Cano

Trabaja ganador en el XXXVII Certamen Literario *Ciudad de Martos*

5 de diciembre. En las calles principales de Sardinero brillan unas prematuras luces navideñas que, junto con los escaparates engalanados con espumillón rojo y motivos dorados, contribuyen a dar un aspecto un tanto pretencioso a este miserable barrio obrero. Es viernes y el bar *Los cuatro ases* está lleno de estudiantes ruidosos que celebran el fin de los exámenes. En la mesa del fondo, la más próxima al cuarto de baño, a las diez y veinte de la noche, nace Julieta Mínero envuelta en una nube de humo. Abre los ojos, desnudita –vaya cuerpo, no todo el mundo nace con quince años y esa piel dorada-, y sus padres, Raúl Andrade y Tomás Sencillo, la cubren rápidamente con un mantel mugriento, sin percatarse de que sólo ellos la ven. Andrade, dispuesto a demostrar al mundo sus dotes como escritor, es hijo único de una familia bien venida a menos –su padre, actualmente distribuidor de guías telefónicas a punto de jubilarse, se pasea por el pasillo hasta altas horas de la noche con una pipa apagada y un monóculo, debatiendo en solitario las teorías de Wittgenstein, mientras que su madre, que un día diseñó los trajes de las novias más famosas del país, cose, recose y vuelve a coser el mismo traje para aparentar un vestuario del que carece-. Su amigo Sencillo, tímido y con un acné no superado, practicante sin éxito de las prácticas de los mentalistas –por influencia de su mentor, Charles G, con quien vive desde que lo recogió de un orfanato cuando contaba con siete años-, se ha unido a Andrade en esta aventura literaria. Cogiendo entre los dedos el cabello moreno que resbala por su espalda hasta alcanzar las nalgas, Andrade le hace unas trenzas a Julieta. Sencillo le pinta un lunar junto al labio. Julieta les observa curiosa. ¿Y ahora qué?, parecen decir sus ojos misteriosos.

6 de diciembre. Han llovido ranas cerca de la costa. Tremenda resaca la de Andrade y Sencillo, que festejaron ayer sus primeros pasos en su proyecto de escribir una novela a cuatro manos. A pesar del dolor de cabeza, los escritores encuentran súbitamente el título de su obra, a partir de un comentario de Adolfo, el dueño de *Los cuatro ases* –los borrachos de mi bar son los más impacientes, siempre parecen vivir su última hora-. Los escritores debaten sobre la naturaleza del protagonista de esta ficción *Las últimas horas del Impaciente*, que a lo largo de la tarde muta su naturaleza pasando de novela bélica, al western y a la novela de espías. Con ayuda

de un par de aspirinas, Andrade y Sencillo dan un paso más y comprenden que su protagonista está condenado a ser un personaje con doble personalidad, debido a la influencia de los dos autores. Como solución, deciden duplicar al primer Impaciente convirtiéndolo en un par de gemelos, del mismo nombre, lo que a su vez les obliga a cambiar ligeramente el título, quedando éste así: *La última hora de los Impacientes*. Los escritores están tan satisfechos que piden unas cervezas para celebrarlo. Dos horas después Sencillo duerme apoyando la cabeza en la mesa, mientras Andrade discute de política con una cucaracha de tamaño considerable.

7 de diciembre. Paco y Tomé Jurado, gemelos univitelinos, hijos de padres desconocidos y abandonados a la puerta de la Buena Dicha, fueron criados por el párroco don Julián. Sin embargo, a pesar de vivir en tan santa compañía, los gemelos, ya desde niños, mostraron un carácter del demonio que ni los sermones ni las azotainas del párroco consiguieron aplacar. Más bien fue al contrario; cada correctivo despertaba en ellos una rebeldía salvaje. Una mañana, con apenas quince años cumplidos, Paco y Tomé Jurado colgaron al párroco por los pies de la gran lámpara de hierro que iluminaba la nave central de la iglesia. Allí dejaron a su benefactor, con la cabeza cubierta por los hábitos que impedían ver su rostro congestionado. Mientras la viuda que lo encontró observaba el aparato reproductor del párroco, deformado por la acción de la fuerza gravitatoria, los gemelos Jurado huían del pueblo con el dinero de la Iglesia —a la cual, desde aquel día, le cambiaron el nombre, sustituyendo la D por una P, en honor al párroco—. Lo cierto es que nunca más se les volvió a ver a los gemelos por aquellas tierras, y no sería exagerado decir que nadie les había echado de menos. Andrade y Sencillo se toman un descanso. Esta vez nada de cervezas, deciden. Piden una botella de whisky barato y un par de vasos, y beben envueltos en cierta añoranza. Esta tarde no han tenido noticias de la adorable Julieta.

8 de diciembre. Animados por unas dosis generosas de cerveza templada —la nevera de *Los cuatro ases* sólo funciona a medio gas desde hace más de diez años—, Andrade y Sencillo vuelven al tajo. Paco y Tomé se alejan del pueblo, creyendo que con su huida toman las riendas de su vida. Desconocen sin embargo que su destino ya está escrito, o al menos escribiéndose. Ese destino que les empuja hacia Julieta Minero, con la que sueñan, sin saber todavía quién es. Después de cada golpe de lo que será una fructífera carrera, y mientras buscan la paz en los brazos de las prostitutas más complacientes, los Impacientes sueñan con ella. Ellos no hablan —nunca han necesitado palabras, el lenguaje de los puños o la mirada cómplice les basta—, y por ello desconocen que su deseo, al igual que su destino, es compartido. Papaya, le dice Julieta a Paco, ofreciéndole su clítoris en una fantasía sexual acrecentada por el poder de esa conjunción de vocales. A Tomé, en cambio, Julieta se le aparece vestida de blanco, como una novia virgen. Al levantar el vestido, la joven le muestra un ligero de fino encaje en la pierna derecha. Tomé desea arrancarlo con los dientes, pero ella desaparece de su fantasía dejándole una dolorosa erección. Mientras tanto, Julieta, en lugar de coser su ajuar de campesina, aprende defensa personal con Jeremías, su padre. Ataque directo a los genitales, corte limpio en la base del pene, acuchillamiento repetido en el vientre. Julieta entrena con su cuchillo alemán —golpe, corte, acuchillamiento, golpe, corte, acuchillamiento—, mientras los gemelos disfrutaban en el famoso prostíbulo *La concha de tu madre*, y los escritores se palmean la espalda, satisfechos y excitados.

9 de diciembre. Hoy ha sido una jornada desgraciada en Sardinero. Un camión ha chocado contra la gasolinera, produciendo una serie de explosiones en cadena. Todavía no se ha podido determinar el número de vehículos que ha volado por los aires —entre ellos el del alcalde, que llevaba a su mujer a la peluquería canina—. Mientras los bomberos siguen trabajando sin tregua, Andrade y Sencillo siguen con lo suyo. Tenemos un problema, dice Andrade. ¿De dónde ha sacado un ligero tan delicado una joven tan pobre, alimentada a base de cereales, frutos del campo y leche de cabra? Andrade a veces se viene abajo por cualquier cosa. Lo heredó de la madre, dice Sencillo, cuyo carácter, más plano, le hace avanzar con más facilidad al menos esa tarde húmeda, en la que la lluvia es negra a causa del hollín que flota en el aire tras el espantoso incendio. ¿De la madre? ¿No insinuarás que la madre era puta? ¡Julieta Minero hija de puta! ¿Y por qué no? ¿Cómo iba a ser su heroína una hija de puta? Discuten. Se toman unos cuantos orujos de aguardiente, y los vasos vacíos saltan sobre la mesa cuando bien Sencillo, bien Andrade, golpean la tabla con el puño. Por fin llegan a un acuerdo; Julieta Minero es hija de una puta arrepentida que, tras la aparición de Santa María Eufrasia Pelletier, decide retomar el sendero de la virtud. Y fue así como la madre, que todavía no tenía nombre, se retiró a las montañas a vivir a una cueva y a alimentarse de bayas. El padre, que ya había nacido con nombre unos párrafos antes, fue más fácil de desarrollar. Jerónimo era a su vez otro eremita que vivía en una cueva próxima, debido a algún importante motivo que la soledad y el silencio le habían hecho olvidar. Fue un oso pardo, que estuvo a punto de acabar con los progenitores de Julieta, el que les unió y les hizo regresar de aquellas incómodas cuevas para instalarse en un bonito lugar, una choza junto al río, donde nació Julieta y donde vivían pobre pero dignamente. Con este argumento los escritores parecieron solucionar el tema del ligero. El de la papaya ni siquiera lo tocaron.

10 de diciembre. Andrade, que ayer visitó a su prima, muestra hoy un humor turbio —desde la infancia Raúl mantiene con Alejandra, quince años mayor que él, una relación que ha ido degenerando en odio, al comprobar él que cuanto mayor es ella, más la aborrece, hasta el punto de que ha decidido abandonarla pronto, a pesar de que ella, multiorgásmica y dependiente, le suplique y le amenace con hacerle la vida imposible—. Sencillo por su parte mantuvo una conversación con el viejo Charles, acerca de las posibilidades de comunicarse con los extraterrestres, hasta el amanecer. Antes de acostarse, dieron buena cuenta de la cazuela de carne con salsa de zanahorias que Charles había preparado, y hoy Sencillo sufre de ardor de estómago. Esta tarde, mientras Andrade se limpia las uñas con una cerilla y Sencillo mordisquea un palillo, las aventuras de Paco y Tomé surgen con facilidad. El lector descubre en pocos párrafos la historia de los Impacientes, cuya brillante carrera les hace ya conocidos en todo el país. Sus nombres se asocian, entre otras lindezas, al secuestro de

Amatelia Ramos, la famosa protagonista de *Perra vida perra*, a quien sólo soltaron después del pago de un rescate millonario, dejándole, eso sí, las cicatrices de sus nombres tatuados en la espalda –lo que le impidió de por vida volver a realizar sus famosos posados veraniegos-. Además han atracado un buen número de bancos, han realizado multitud de extorsiones y se codean con los jefes de las bandas mafiosas que controlan la venta de alcohol y drogas. Los Impacientes son ahora dos tipos serios, callados, taciturnos, de actitud jocosa ante cualquier desgracia ajena, que no dudan en demostrar su falta de escrúpulos a la mínima ocasión.

11 de diciembre. Falta pulir la trama, dice Sencillo. Hay que determinar dónde, cuándo y cómo se unen las vidas de los Impacientes y Julieta Minero. Andrade se rasca una oreja, la misma que Alejandra acostumbra a mordisquear con saña y que aún tiene dolorida. Jeremías es uno de los rehenes que los Impacientes retienen en un atraco, dice cerrando los ojos en lo que él entiende como estado de gracia. ¿Rehenes? Son siete rehenes, una vieja que iba a cobrar su miserable pensión, un oficinista sordo, una madre de familia que va en zapatillas, un maestro con baja por depresión, la cajera del banco que no deja de llorar y sorberse los mocos, el cartero que estaba en ese momento entregando la correspondencia y Jeremías, que iba a pedir un préstamo personal para comprar una docena de gallinas. Cada uno de los rehenes debe entregar algo de valor a los Impacientes para salvar la vida. La vieja lloriquea, que si sólo tiene un loro, que si su difunto marido se lo bebió todo en vida antes de que Dios hiciera justicia y le enviara una cirrosis de caballo. Paco no duda en pegarle un tiro en la cabeza, primero para que se calle y segundo para impresionar a los demás. Los rehenes detallan a los Impacientes sus más preciados tesoros, que ellos se encargarán de recoger posteriormente. Jeremías se mesa la barbilla. Como buen ex eremita, no sólo no tiene miedo a la muerte sino que ni siquiera tiene apego a sus posesiones terrenales. Así lo proclama con indiferencia; su único tesoro es una maravillosa hija. Sólo cuando descubre el brillo en las miradas ansiosas de los Impacientes, Jeremías se da cuenta de que ha hablado de más. ¡Qué estúpido ha sido! Los Impacientes lo torturan para que cuente dónde vive esa “joya”. Jeremías muere feliz y sin soltar prenda, satisfecho con esos martirios que probablemente le abran las puertas del cielo y de la santidad. Para los Impacientes no es difícil averiguar el domicilio de aquel tipo que les hace derrochar su



violencia inútilmente. Andrade y Sencillo han rellenado varias hojas del manuscrito. En el exterior la lluvia de los últimos días sigue tiñendo de negro los tejados.

12 de diciembre. Los Impacientes llegan al hasta ahora dulce hogar de Julieta, cargados con el botín del banco -en una bolsa de deportes esconden una fortuna, y Tomás Jurado lleva agarrado de las alas el loro de la vieja, del que se encaprichó nada más oír hablar de él, aunque para su sorpresa estaba disecado-. Ante el horror de la madre de Julieta, que nació sin nombre y morirá sin él, los gemelos tumban la puerta de la casa. ¡Qué modales son esos! Los Impacientes entran en el humilde saloncito tirando los floreros, haciendo saltar la vajilla de la alacena, volcando la mesa y la mecedora del difunto Jeremías. La madre, que sabe de hombres y sólo con mirarlos es capaz de leer su pensamiento, se horroriza al hacerlo; los pensamientos de los gemelos están llenos de faltas de ortografía y pésimamente expuestos. La mujer desesperada busca en el baúl la vieja escopeta de cañones recortados. Se la enseña, pero ellos se ríen al ver cómo tiembla entre sus manos, y se la arrebatan mientras le pellizcan las mejillas y la llaman bruja y otras lindezas. Ella intenta entonces seducirlos, pero ya no tiene mucho que ofrecer. Además de su edad avanzada, la vida de eremita la estropeó considerablemente, al igual que los años de campesina. Los Impacientes se ríen. Ja, ja, ja. Le rebañan el pescuezo mientras ella se encomienda a su santa favorita -Pelletier, Pelletier, que se haga justicia, son sus últimas palabras-. Mientras su madre pasa a mejor vida, Julieta, que ha salido a recoger flores al campo, retoza sobre la hierba componiendo poemas de gran sencillez -la abeja en la flor, la termita en el cajón, el vacío en mi corazón-. A diferencia de otras noches, Andrade y Sencillo ni beben ni discuten. Se van en silencio, rumiando los dos la misma duda. ¿Cuál de los dos Impacientes, sus respectivos alteregos, será el primero en someter a la bella Julieta?

13 de diciembre (madrugada). Andrade no puede dormir. Sólo tiene una imagen en la cabeza, la de la bella Julieta tumbada sobre la hierba. Sus labios dulces. Sus piernas entreabiertas. Tiene entonces una revelación; si Paco mata a Tomás, sólo habrá un Impaciente. Y será él quien, tras arrepentirse de sus pecados y tras un buen soborno a la iglesia, se quede con Julieta Minero. Adiós Alejandra, vieja chocha y posesiva. Julieta será suya. Y el libro será un éxito y se podrá ir de esa asquerosa casa, olvidándose de esos padres maniáticos en su bancarrota. Sencillo por su parte también sufre insomnio. ¿Quién sino él, huérfano, tierno, obediente y ordenado, se merece el amor de Julieta? Tomás, su alterego, será quien la consiga. Nada de violencia, en realidad ese personaje ha expresado la maldad como consecuencia de un trauma infantil que un prestigioso psicólogo descubrirá y curará. Para ello Tomás debe matar a Paco, la influencia negativa en su vida, la perversidad personificada. Matando a Paco, obtendrá el perdón de todas sus víctimas. Matando a Andrade, que es Paco, se abre una vía de esperanza en la noche larga y confusa.

14 de diciembre. Los dos escritores han quedado en el callejón situado detrás de *Los cuatro ases*. Sencillo le ha dicho a Andrade que tiene algo que decirle y no quiere hacerlo en el bullicioso bar de Adolfo. Andrade no puede creer en su suerte. Es el destino el que le ofrece la oportunidad en bandeja. El callejón es oscuro y solitario, sin testigos, ya que ni los gritos ni los disparos llaman la atención de esos vecinos sordos, ciegos y mudos. Sencillo y Andrade llevan sendas navajas en los bolsillos. También comparten, sin saberlo, la misma idea. La sonrisa de Julieta y la promesa de un bestseller en solitario anima sus corazones. El primero en llegar es Andrade, que se pega a una pared mugrienta por la que corren insectos que no logra identificar. Escucha unos pasos que se acercan y luego una respiración a escasos metros. Es él quien ataca a Sencillo, antes de que éste descubra su presencia. Le golpea en la sien y el cuerpo cae. Luego lo patea e intenta clavar la navaja en el amasijo de sombras. Pero Sencillo, aún herido, se defiende. Ruedan por el suelo, entre restos de basura. Las mondaduras de una naranja quedan prendidas en el pelo ensangrentado de Sencillo. Andrade se sujeta el vientre del cual asoman varios centímetros de intestino, que aunque no puede ver siente entre los dedos. ¿Será el delgado o el grueso se pregunta Andrade antes de caer inconsciente? Nunca se le dieron bien las ciencias naturales.

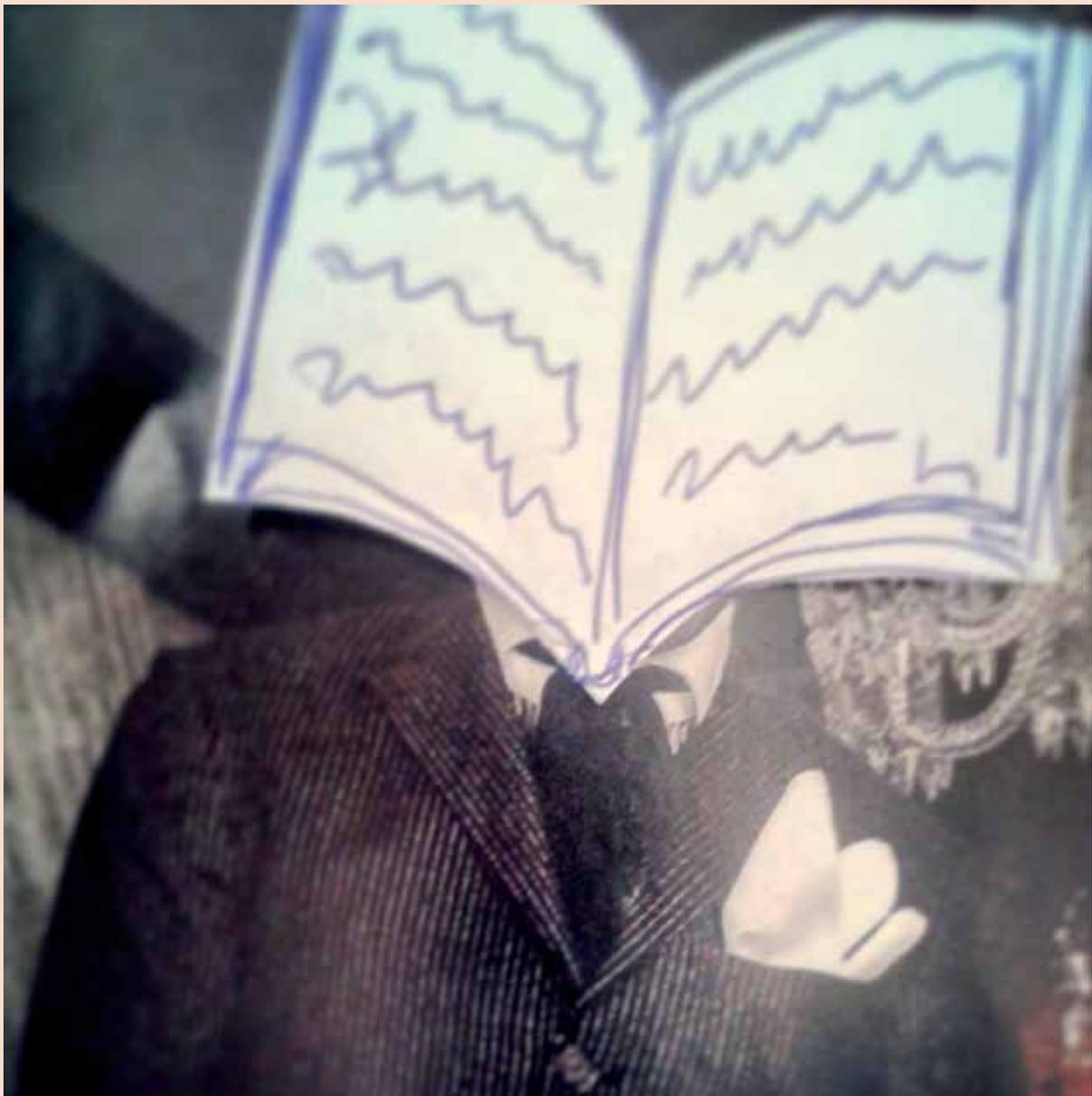
15 de diciembre (madrugada). Eitelio Blanco, vagabundo por decisión propia, visita ese asqueroso callejón para vaciar su vejiga. Mientras el chorro cae entre restos de basura, observa una mancha blanca en la negrura. Recoge el manuscrito y se lo guarda en el bolsillo. Luego, busca la luz de una farola para ver de qué se trata. *La última hora de los Impacientes* capta su atención de tal manera que durante un par de horas olvida quién es y dónde está. Cuando llega al final, no soporta el vacío del folio en blanco y busca el lapicero miserable que guarda en el forro roto de su sucia chaqueta. Bajo la influencia de Julieta Minero, escribe el final de la historia -a fin de cuentas de niño siempre sacó excelentes notas en composición-. En pocos párrafos la historia de los Impacientes da un importante giro. Tras el asesinato de la madre de Julieta, White, un jornalero en paro que en sus buenos tiempos había sido un conocido boxeador, se acerca a la casa a pedir trabajo y se encuentra con el cadáver de la madre aún caliente. White es sorprendido por los Impacientes, que registraban la modesta vivienda buscando a Julieta. Los gemelos infravaloran al vejestorio, que los observa con una mueca de desagrado al comprobar sus manos ensangrentadas. Pretenden divertirse con él -¿qué tal si le prendemos fuego a este espantapájaros?-, pero White les agarra del cuello, a cada uno con una mano, y con una fuerza brutal, resultado de su repentina ira, hace entrechocar sus cabezas una y otra vez hasta que los cráneos se fracturan como si fueran unos cocos caídos de una gran palmera. Este es el triste y poco honroso final de los Impacientes.

15 de diciembre (nueve horas de la mañana). White, que odia meterse en líos, huye de la casa con la bolsa de deportes y el loro, tras comprobar con unas cuantas patadas que los gemelos no responden a ningún estímulo externo. Es entonces, en su huida, cuando se encuentra con Julieta. El bueno de White, impresionado por su belleza, siente que el estómago se le llena de mariposas y anticipa ya un final feliz, con coito incluido. Sin embargo, a Blanco, que carece de experiencia en la escritura, que ni siquiera ha acudido a un miserable

taller literario de barrio, la historia se le empieza a ir de las manos. Julieta Minero no sucumbe a sus encantos, ni se muestra agradecida por haberla librado de aquellos malhechores. Es más, frunce el ceño, incrédula, y le lanza improperios. Blanco, incapaz de hacerla entrar en razón armado con un simple lapicero, decide tomarse un descanso. Definitivamente la historia se le escapa. No ha sabido perfilar las ideas, y se ha producido un desarrollo pésimo de la trama. Eso le pasa por creer que cualquiera puede escribir. Agotado tras el esfuerzo, se apoya en la puerta trasera de la carnicería *Visceralia* y cae en un profundo sueño. Es ahí donde Fanny Jiménez se lo encuentra. Registra con tanta suavidad sus bolsillos que Blanco sonríe al cambiar de posición soñando que un ángel le acaricia. Fanny se lleva el manuscrito, una cámara de fotos que no funciona, dos caramelos de menta y un póster manoseado de Ava Gardner en traje de baño.

16 de diciembre. A diferencia de Blanco, a Fanny nunca se le dio bien la asignatura de lengua. Sin embargo, lee los últimos folios del manuscrito en los que White se deshace de los Impacientes como si fueran simples nueces, y deduce equivocadamente que el viejo boxeador es el villano. Cuando éste se encuentra con Julieta, que le insulta, Fanny saca su lápiz de ojos, lo afila, y le da una oportunidad a la pobre Julieta para que se defienda. Es así como la heroína, creyendo que se encuentra cara a cara con su enemigo, saca el cuchillo alemán que lleva prendido en el ligero de encaje y, tal y como le enseñó su difunto padre, arremeta contra el vagabundo que en un momento queda castrado, sin poder dar crédito a lo que acaba de suceder. Mientras White se desangra pronunciando sus últimas palabras, que sin saberlo son bastante ciertas – hija de puta, hija de puta-, Julieta corre de la mano de Fanny por el prado, llena de vitalidad. Sus piernas avanzan a grandes zancadas y su melena oscura vuela al viento, mientras su boca se abre en una gran sonrisa. Y así, como una hermosa gacela, Julieta atraviesa los límites del borrador *La última hora de los Impacientes*.

17 de diciembre. Hoy, tras una importante baja de clientes, causada por unas latas de berberechos en mal estado que ayer Adolfo sirvió como aperitivo, reina la calma en *Los cuatro ases*. Andrade y Sencillo, todavía magullados y deprimidos tras el encuentro en el callejón, se sientan una vez más en la mesa del fondo. Se encuentran abatidos por la imperdonable pérdida del manuscrito. Tan abatidos, que Andrade pide un mosto y



se lo bebe de golpe, tragándose la aceituna con hueso. Entonces llega uno de los clientes del bar, sano y salvo porque detesta los berberechos a causa de un trauma infantil. El hombre se sienta y manosea con desgana algo que se parece bastante al original perdido. Tras las amenazas de Sencillo y una patada de Andrade en la espinilla, el buen hombre reconoce que se lo ha encontrado en una papelera, junto al póster de una actriz despampanante. La alegría de recuperar el documento se transforma en asombro tras descubrir los cambios introducidos. Se llevan las manos a la cabeza. ¡Los Impacientes están muertos! Al igual que ese tal White, aunque a fin de cuentas, él mismo se lo ha buscado, por meterse así en la historia, sin que nadie le llamara. Y lo peor de todo es que Julieta se ha rebelado y ha huido. No va a ser fácil dar con ella. Los escritores están alicaídos. Volvamos al principio, sugiere Sencillo. ¡Al principio! Sí, al principio. ¿Qué tal si, en lugar de dos Impacientes, los reducimos a uno para evitar enfrentamientos y en cambio introducimos una segunda Julieta?, propone conciliador. Andrade no oculta su admiración. ¡Un Impaciente y dos Julietas! Suena estupendamente bien. ¿Y qué hacemos con el título? Dejemos el título en paz, suplica Andrade. Es lo único que me gusta de esta puñetera historia, dice –omitiendo la papaya-. Podemos mantener el título. Paco Tomé Jurado y las dos Julietas serán a partir de ahora los nuevos Impacientes, los miembros de un comando secreto de... ¿Y si hacemos una novela romántica? Sugiere Andrade, que anda algo sensible desde la paliza. Algo al estilo de *Lo que el viento se llevó*, propone Sencillo, que por fin reconoce estar asqueado de violencia y de sangre, él que nunca ha matado ni una chinche. Las dos Julietas se disputan el corazón de Paco Tomé Jurado, que es ciego, dice Sencillo en un ataque de creatividad. Ciego y cojo, añade Andrade. Y con bigote a la italiana. Los escritores brindan con sus cervezas medio vacías, y tras palmearse en las espaldas efusivamente gritan de dolor y de felicidad. Adolfo barre el bar con la vieja escoba; es hora de cerrar. El viento norte sopla con fuerza y las calles, iluminadas por las luces navideñas, están casi vacías. Alojada en la suite más lujosa del mejor hotel de Sardinero, Julieta Minero se asoma a la ventana. Entonces ve pasar a sus dos padres, hablando animadamente, quitándose la palabra el uno al otro. Julieta sabe que a partir de ese momento es ella, joven, rica y hermosa, quien escribe su propia historia. Y abrazada al loro, sosteniéndolo contra su pecho, sonrío con satisfacción.



Despertad

Irene Caño Carrillo

Ese momento del día tan simple,
ese que con un débil gesto empieza,
ese que mantiene a la luna en vela,
hasta que el sol por la mañana ríe.

Abre los ojos cuando te acaricie
la maravillosa luz de la estrella,
y siente cómo, de pies a cabeza,
la vida aparece sin que se aprecie.

Escucha cuando la alegre melodía
suene como una corriente de agua,
que con su paso adquiere la pureza.

Por lo que cada mañana da gracias,
por la suerte de volver a disfrutar
de un mundo nuevo que ante ti se muestra.

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el XXV Certamen de Poesía para Autores Infantiles

La estrella fugaz

María Donaire Bermúdez

En un lejano cielo
más allá de las nubes
hay un rápido eco
de luces que no se consumen



Trabajo galardonado con el Segundo Premio en el XXV Certamen de Poesía para Autores Infantiles

Un folio en blanco

Trabajo galardonado con el Primer Premio en el
XXXIV Certamen de Poesía *Manuel Garrido Chamorro*

Juan Lorenzo Collado Gómez

NO HAS TENIDO SUERTE

Tiene los nudillos abiertos de golpear tu cara.

Tu ceja tiene mal aspecto
hoy que la tarde es de lluvia lenta
y copias en un cuaderno de caligrafía
para dejar un espacio donde reinventar la vida.

No parece que hayas tenido suerte,
ni tan siquiera al principio,
cuando cogiste, encandilada,
el autobús que llevaba un trayecto equivocado.
Y hoy llueve para que el barro
de la casa se pegue más a los zapatos
mientras escuchas el golpe de las gotas
en el tejado de las desesperanzas.

Este aire viciado de dolor
organiza en la pared del pecho
las palabras que intentan retrasar
el golpe definitivo,
porque alguna vez será imposible
levantarse del suelo
de esta casa desde siempre muerta.

Si hubiera entre las frases de cualquier momento
un poco de cariño, solo un poco,
qué diferente sería todo,
pero ese pensamiento es un segundo escaso
mientras abres los ojos para encontrar
otra vez el pánico
agazapado en los pliegues de las ropas,
bajo la almohada
o entre los surcos de tu respiración;
bajo las uñas que arañan
con desesperación la esperanza.

No puedes ganar. Ya lo sabes.

Juega con ventaja porque para él
el amor no es nada.
No hay una ligera brisa en su palabra.
El hedor de la tierra quemada
surca sus manos
y tú tienes tanto que ofrecer y ya tan poco
por lo que aguantar...
Piensa que es tu dueño,
que puede talar el ciprés de tus piernas
cuando quiera. Eres galeote
encadenada a sus deseos.

Hay en el aire una oración por ti
y el camino huele a flores
envueltas en harapos de rencor.
Heredera de un abismo de suspenses
apenas quedan lágrimas
que verter por tu causa.

Esta sed de liberación seca los labios
y rompe el pulso de la sangre
en la pasión infinita del desamor,
en la morada de la incertidumbre
donde llora el viento,
teje su tela en el panal
de los espejismos
hasta que no queda luz.

El cáliz ensangrentado
del que has sido inocente cordero
lo puso en tus labios el amor,
la fuerza bruta del machismo
sin dejar resquicio para tus pasos.
¿Quién puede arrancar del pecho
el sabor del chocolate,
el olor de la ropa limpia,
el recuerdo de tus coletas,
de la azucenas...,
el deseo de libertad?

Hoy eres de nuevo una mañana
que brota tras la noche
y recibe en el rostro
el aire fresco de la libertad.

ESTA MAÑANA

Esta mañana soy
agua que se desliza
por el desagüe.
No importan los ruidos
ni el humo de los tubos de escape.
Esta mañana todo
es superfluo, excepto la sensación
de tu recuerdo.
Hasta las gotas de lluvia
son tus dedos rozando la piel.

En una esquina, un mago
se empeña en partir en dos
a la joven morena que se mete
en la caja de cartón
y, finalmente, de su pelo
surgen globos de colores.
Hoy es uno de esos días grises
en los que el café sólo sabe a café
y la gente que pasa por la calle
no aspira a ser otra cosa
que algo impersonal
que ha heredado los movimientos
trazados por otros
con miradas nubladas de impulsos
digitales de alta imprecisión.

Las hojas de los árboles
caen lentamente a los pies
de los transeúntes dando un momento
de desahogo a la naturaleza.
Ahora que ya no hay cartas en los buzones
para decir que alguien nos necesita
o se acuerda de nosotros
y no quedan palabras para respirar
entre cada cuarto de hora.

Quizá haya que retomar
viejos caminos trazados en el vacío
que nunca se hicieron realidad,
forzar la imaginación
en busca de ideas locas
para brindar por el buen sabor
del sexo de una noche.
Pongamos guirnaldas en el pecho
de las ilusiones
y ofertemos emociones en las esquinas
del día a dioses inexistentes.

No hay prisa
para sacar de un bolsillo vacío
un par de palomas
o el confeti
olvidado hace años muy al fondo
del abrigo.

Es posible hacer que el día
no huela a naftalina
mientras pétalos de nuevas ideas
resurgen de tallos muertos de frío
en una silla vacía.

Qué pena no haberlo sabido antes,
nos espera una emoción
con la fuerza de la luna creciente,
de unas manos que aguardan
para ayudarnos a colgar palabras
en el vientre del tiempo.

Hay que caminar por la cuerda floja
de las calles para hacernos pasión,
la quietud de una mañana de domingo,
dejar que nos vean darnos un beso
sentados en el banco de un parque
y hablarnos de cualquier cosa.
Tenemos que ser notas del viento
mientras las libélulas siguen quietas
sobre las hojas de las flores,
impasibles, sin otra aspiración
que dejar su belleza en brazos de la noche.

Aunque en esta mañana, realmente,
no queda nada de las huellas
olvidadas junto al azucarillo
de un café amargo,
más allá de los recuerdos.

UN FOLIO EN BLANCO

Abruma la soledad al poeta
que mira tras la ventana
sin otra cosa en el corazón que la pluma
y un folio en blanco.
Hace tiempo que comenzaron a caer las hojas
de los sauces y ya son parte del suelo.
Ya no hay olor a lilas y las amapolas
se agostaron cuando el reloj
marcó su momento.
Anochece y mira el poeta por la ventana,
abrumado por la indefinición del pensamiento
y los minutos se desmoronan en el vacío
de la página de arena que cae
al fango de los pensamientos.

Esta pena llena de codicia inunda
el espacio, toda la habitación,
incluso traspasa la distancia de su mirada
para hacerse pared sin ventanas,
una piedra que hunde las ideas
mientras una vieja canción
cobra fuerza, se hace realidad,
a pesar de ser mentira, e hila
la contingencia de que las palabras
emborronen el papel.

Hoy no hay posibilidades para los sueños,
para que la belleza o un pedazo de castigo
conmuevan el corazón y las palabras
tomen posiciones en una poesía.

No hay nada en el líquido de la tinta
que lleve los pensamientos más allá
de la desesperación, no hay palabras
para la muerte ni para la existencia.
Nada, ni tan siquiera los fantasmas
de otro momento.

Hoy no hay medios para reflejar
el sonido del viento o dibujar una nube.
El folio en blanco es un túnel
carente de rostro.
Quizá mañana se pueda coger a la vida
por la cintura y caminar a su lado
por los renglones de la poesía.

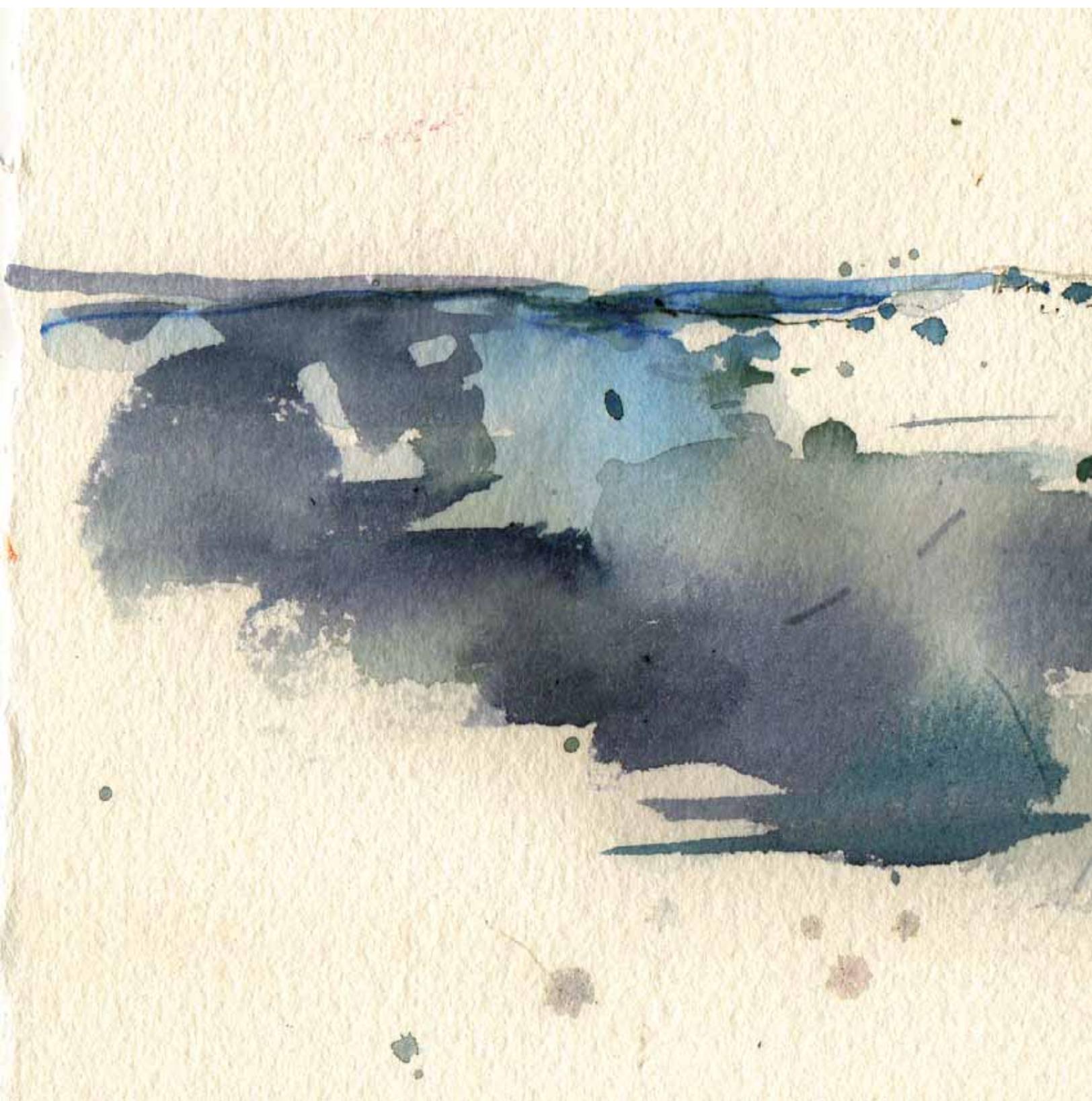


LA FERIA

Pregón de la Feria y Fiestas de San Bartolomé 2012

Manuela Rico Damas

Ilustraciones: Manuela Mora Muriana



Mágicos días de diversión, ruido, música,
baile, alegría, colorido.

LA FERIA

Gigantes y cabezudos, algarabía, carrozas y pasacalles,
niños, sorpresas, armonía.

MI FERIA

Calor, sopor, cansancio, sueño, amor, bebida, empeño.

ES FERIA

Fuegos de artificio, pólvora, esplendor de musicalidad,
finura, atención, valor.

QUÉ FERIA

Toros, torillo, madrugá feliz, cómo resuenan las palmas
sin quererse despedir.

OTRA FERIA

La ilusión de unos días sin dormir, noches de farra y
bullicio, cuatro días para vivir.

Feria de San Bartolomé,
La del verano agosteño,
La que con tanto cariño
A pregonarte yo vengo,
Con toda la ilusión del mundo
Y con mi agradecimiento
De haber sido designada
Entre tus hijos marteños
¡Qué pesadilla me inunda
Pero qué honor más inmenso!



M. Mora

Buenas Noches:
Custodia, Autoridades, Agrupación musical, Reina,
Damas, Rey y Paje que con vuestra juventud y belleza vais
a dar esplendor a nuestra fiesta.

Familia, visitantes. Paisanos presentes y los que
a través de la televisión local estáis también conmigo,
amigos todos.

En primer lugar, gracias por acompañarme en estos
momentos únicos para mí.

Cuando estando tan tranquila una tarde de paseo
con un nieto (¡qué raro!), me paró Jesús, nuestro concejal
de cultura, y me dijo:

“Llevo todo el día buscándote, te tengo que decir
una cosa”.

¿Qué cosa?, si ya tengo la acera arreglada.

Me da la noticia: “Hemos pensado en ti para pre-
gonar la Feria, tú lo piensas y con tu respuesta me llamas”,
me dijo.

Me eché una mano a la cabeza (que no sé si la tengo
todavía), me temblaban las piernas.

Le dije ¿qué?, ¿como?, ¿qué?... en fin, todas esas
cosas que se suelen decir en estas situaciones, pero por
mi cara y emoción él adivinó que la respuesta iba a ser
un sí.

Pregonera de la Feria de mi amado pueblo en este
año 2012. ¡Qué ilusión!

Los primeros días fueron emocionantes, incluso
con pérdida del sueño, pero luego, poco a poco, sabía que
para mí iba a suponer un especial motivo de ánimo, orgullo
y gran honor poder contar abiertamente desde este atril
vivencias, emociones y situaciones.

Todo alegre, porque el motivo es fiesta, tan necesaria
en los momentos por los que estamos atravesando y que
yo no voy a recordar ya que todos los sabéis de sobra.

Nunca pasó por mi cabeza que esto también me
podía ocurrir a mí.

Una de las primeras personas en las que pensé fue
en mi madre que allá por los años 30 con su carrera de
maestra, ya trabajaba por los asuntos sociales de su pue-
blo. Y con qué medios contaría, qué mérito y qué ejemplo
para nosotros su familia, y cómo no, en mi Manolo, más
martelero que La Peña, que solía decirme “atrevida” cuan-

do algo más importante y de rápida decisión se me ponía
por delante.

Recuerdo lo que dice Mafalda en su escalera de
actitud ante las cosas.

No puedo hacerlo.

Quiero hacerlo.

¿Cómo hacerlo?

Trataré de hacerlo.

Puedo hacerlo.

Creo que lo estoy haciendo, voy a llegar al último
escalón y podré decir como ella ¡lo hice! y espero que sin
aburrir a la audiencia.

Yo soy de las personas que piensan que las cosas
pequeñas son las importantes y que los detalles, por muy
insignificantes que sean, son los que nos hacen y nos
definen, que en lo cotidiano del día a día se encuentra la
esencia de nosotros mismos.

Estas dos filosofías de vida, y que el tiempo vale
más que el oro, eran los rollos que todos los días les tenía
puestos en la pizarra a mis alumnos durante mis cuarenta
años de profesión.

Si hay alguno por aquí se acordará, “qué pesada”
dirían los angelitos, “¿no podrá esta mujer pensar en otros
estímulos para que trabajemos?”.

Por deformación profesional, no he podido con-
tenerme en buscar la palabra “pregón” en el diccionario
y dice: Aviso público y en voz alta de algo que debe ser
conocido. También los bandos de los alcaldes, el pago de
impuestos, las misas de los difuntos..., no sé cuántas cosas
más, y el discurso que abre un determinado festejo.

Esto último es precisamente lo que estoy intentando
deciros hoy.

Sería frío si solo nos enteráramos de que se aproxima
la Feria por los anuncios, los programas, las redes sociales,
los carteles, la radio, en definitiva, por el progreso.

Estamos de acuerdo en que el progreso nos da ca-
lidad de vida y comodidad, pero últimamente hay avances
que incluso no somos capaces de asimilar, de tal forma
que dichos avances ya no viven para nosotros, sino que
nosotros vivimos para ellos.

Lo moderno nos anima a cuándo, cuánto y cómo
hemos de divertirnos, que lo caro es bueno, imitar a los de-
más haciendo perder la iniciativa, la conciencia de que para
alcanzar algo hay que luchar por ello, haciendo que se pier-
dan las tradiciones de las que nunca debemos olvidarnos.

Es más humano trasladarnos al pasado, al prego-
nero en la plaza, hoy convertido en este bonito teatro de
mi pueblo, con este ambiente espectacular de música,
luz, colorido, personas entrañables que desde aquí veo,
contentas, elegantes, dispuestas a pasar un buen rato, a
remover los corazones y el gusanillo de la fiesta, pues desde
que apareció el calor parece que el cuerpo y el espíritu lo
necesita.

No soy ni escritora ni oradora, pero ante el público presente eso no es necesario, simplemente soy una más de vosotros, de mi pueblo, orgullosa de la luz del sol que me dio la vida un mes de julio, en el barrio de la Plaza, en el número 12 de la calle Franquera, de unos maravillosos progenitores, Manuel y Rosa, y mis inolvidables tíos Rodrigo y Encarna.

Me voy a dejar llevar por la pluma primero y luego esforzar mi voz, para ser capaz de transmitir lo que mi corazón siente por mi Feria y por mi pueblo, el que tanto me da todos los días.

Los pueblos son más o menos todos iguales, unos con más historia, otros sin ella, con mejores o peores infraestructuras, pero en definitiva pueblos.

Lo que los hace ser únicos y particulares son sus gentes, sus políticos, su cultura, su honestidad, su capacidad de trabajo, su educación, sus principios, el cuidado de su patrimonio, su ética, su respeto, su solidaridad, su diálogo... Y así estaría enumerando cosas toda la noche.

Somos todos nosotros, en este caso, los que hacemos nuestro pueblo, nuestra Feria; debemos soñar y desear que esos sueños se hagan realidad, apasionados por vivirla a tope; lo tenemos en nuestra mano, porque nuestro pueblo y nuestra Feria sin cada uno de nosotros no sería nada.

Busquemos la diversión en la sencillez, disfrutemos de lo que en cada momento se nos ofrezca y, sobre todo, compartamos todo esto con las personas que queremos.

Cada uno que lo enfoque según su edad, este factor es muy importante porque lo años no perdonan, su situación familiar, los gustos por los horarios, pero solo participando podremos sacarle el jugo a la Feria; reíos, disfrutad de lo bueno que cada uno tenga y del que tenga al lado en ese momento, que seguro que es más de lo que pensamos, y así viviremos más pero sobre todo mejor.

No podemos esperar a que los demás nos cuenten cómo ha estado este año la Feria porque ¡va a ser de lujo!, lo presiento.

Al hablar del gusto por los horarios me acuerdo de una anécdota que me pasó en víspera de una feria sobre el año 90.

Un matrimonio de fuera, asentado aquí por su trabajo, y de nuestra edad se iba a unir a pasar la Feria con nuestra reunión; charlando sobre cómo eran las costumbres aquí comenté que a mí me gustaba mucho la Feria pero que había una hora que no me agradaba estar en la calle, que a eso de las siete menos cuarto ya saliendo el sol era mi momento de marcharme. No os podéis imaginar la carcajada y lo que les impresionó mi comentario, ¡hasta esa hora hay que resistir!, y ya todos los amigos decían en la feria “todavía no nos podemos ir porque Manolo tiene que ver amanecer pero sin sol en la cara”.

Tras este inciso voy a seguir por donde iba, hablando de Martos. Luchemos por nuestro pueblo, el que querían nuestros abuelos y nuestros padres, el que nosotros que-

remos y el que le vamos a dejar a nuestros hijos y nietos, a los que tanto mimamos.

Martos me parece precioso, y a mí concretamente me hace feliz.

Mi infancia fue en el barrio de la Plaza donde nací, como he dicho antes, sitio donde jugábamos al aire libre y sin coches. El reloj de la torre de Santa Marta era el encargado de avisarnos a mí y a mis dos hermanos del momento de irnos a casa, aunque casi siempre, aunque el reloj cumplía muy bien con su obligación y sus campanadas eran muy puntuales, yo llegaba tarde con la consiguiente regañina paterna. ¡Jugar me daba la vida!

Luego vivimos en el Albollón, hasta que me casé y me fui a la calle Manuel Caballero y Delgado Serrano (hoy Oro Verde); ya no era el momento de jugar, otras responsabilidades, hijos, escuela, padres, se apoderaron de mí, pero ha sido también otro barrio precioso, cómodo y tranquilo.

Y, por último, mi actual barrio, “la zona del parque”, que me ha dado la posibilidad de un espacio amplio para mi gran familia, mucho aire libre y un entorno precioso por el que paso a diario paseando con mis nietos tras hacer el itinerario de “recaos” que toca en cada momento.

Con unas circunstancias diferentes en cada etapa de mi vida, pero con la intención y el logro de estar a gusto en todas partes.

Gracias a Dios, he tenido mucha suerte con todas las personas que han estado a mi alrededor.

Mi profesión ha estado siempre en Martos, mis compañeros han formado parte de mi familia y me han ayudado a seguir hacia delante en los contratiempos que a cada persona se le pueden presentar a lo largo de la vida.

Fui por los años 70 fundadora de la asociación de amas de casa “Las marteñas”; actualmente formo parte de su junta directiva, y me siento muy orgullosa, además de tener un gran número de personas que me acompañan y me animan cuando lo necesito.

He contado siempre con una gran reunión de amigos formada por matrimonios fiesteros con los que he compartido mis ferias, luego os contaré detalles.

No quiero nombrar a nadie, pues, además de que sería muy largo, temo cometer el error de que alguien importante se me olvide y no me lo perdonaría nunca.

Sois todos estupendos, desde aquí muchas gracias a todos, nunca os olvido.

Demos un paseo por la historia y los monumentos de nuestra ciudad que nos hace sentirnos tan orgullosos a todos los marteños.

Cuando Fernando III el Santo, allá por el 1200, con la Orden de Calatrava conquista la ciudad, se levantan la Real iglesia de Santa Marta, la antigua iglesia de Santa María de la Villa y algunas ermitas, como son la de San Bartolomé, patrón de esta fiesta, y San Miguel.



Después en el siglo XVII la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno, con esas magníficas pinturas recientemente descubiertas de nuevo por todos nosotros, y el sagrario de plata, una de las mejores piezas de orfebrería de la provincia.

Quiero también pasear por la iglesia de San Amador y Santa Ana, a la que me une un especial cariño, y por el nuevo Santuario de Santa María de la Villa, siendo su plazoleta uno de los miradores más bellos de Martos.

Más tarde, en el siglo XIX y principios del XX, gracias a la expansión de su olivar y la riqueza de su aceite se construyen unos edificios tan bellos que son poesía, edificios singulares, regionalistas y modernistas.

Los que amamos la naturaleza disfrutamos con los paisajes de La Peña, una montaña independiente que, siendo la base para la formación del pueblo, se ha convertido en un elemento esencial de nuestra imagen, que hace que el viajero se sorprenda, ya que la estampa de nuestro pueblo es totalmente diferente dependiendo de la carretera por la que accedas a él.

Cuando pasas muchos días fuera, a la vuelta, La Peña irrumpe sobre ti, abarcándote, arropándote, haciendo que des un suspiro de “ya estoy aquí”, en mi casa, con mi olor a aceite, y te relajas, te inunda la ilusión de hacer cosas nuevas, vienes con las pilas cargadas, como se suele decir, y vemos el caserío asentado en sus laderas, como si derramados escalones sucesivos buscaran el inmenso mar de olivos.

Quiero hacer hincapié al hablar sobre el paisaje de nuestra Peña de la vista que se divisa en el nacimiento y mirador de la maleza en la falda de la sierra La Grana; personalmente lo disfruto con frecuencia cuando nos juntamos en la casa rural de Encarnita o la vista desde el Molino Bordo en la huerta de Mercedes.

Y cómo no pregonar aunque sea en pocos versos
La riqueza de que vive
Y que tiene nuestro pueblo
Que es ese aceite de oliva
Base de nuestro sustento
Y mayor productor del mundo
“Pa” orgullo de los marteños.

Todas estas cosas hacen que nos vayamos enraizando más y mejor con los cimientos de nuestro pueblo, declarado Bien de Interés Cultural en el 2003 por la Dirección General de Bienes Culturales, y así valoremos la suerte de vivir en él.

A través de los años, mis Ferias, como comprenderéis, no han sido iguales; lo único que tenía claro los días previos a la organización de las vacaciones es que la Feria se pasaba en Martos.

Incluso cuando mi personal, me refiero a mis preciosas niñas, eran muy pequeñas.

Algunas veces me las veía y deseaba para compaginar y contentar a todos, con lo que el puzzle ni apretando las piezas entraba.

Seguramente me hubiera resultado más cómodo no estar aquí, por lo que me decía: “Manuela, a la Feria y al toro”, que era lo que tocaba durante 5 calurosos y largos días, bueno, algunos más, ya que tuvimos durante muchos años los famosos Festivales y también las muchas actividades culturales-festivas de la Pre-Feria, donde prácticamente todos los días había algo, igual que ahora.

Aunque para una mujer positiva, como sabéis los que me conocéis que soy, intentaba sacar las cosas buenas de todo, y lograba pasarlo bien y disfrutar a tope.

Oí a alguien decir que era la primera en abrir la Feria y la última en cerrarla, y era verdad, claro que daba la casualidad de tener a mi lado a alguien que me acompañaba, ya que a mi Manolo le gustaba la Feria tanto o más que a mí, además de bailar cuando la pista estaba vacía.

A través de los años he descubierto que como la Feria de tu pueblo ninguna. En otros sitios no conoces a nadie, una vuelta de cacharros y hasta la cerveza sabe de otra manera, el rebujito está caliente, los pies te duelen enseguida y la gente no te saluda, te empuja, no hay pinchitos de “la Alaska” subiendo al ferial a la izquierda, los de mi quinta se acordarán. Los churros a las doce de la noche no están lo mismo de buenos que los de las seis de la mañana; en definitiva, que mi marido al fin y al principio siempre tenía razón.

Así que la Feria, en mi Martos querido, con nuestros amigos, mi gran reunión no menos querida, el Sexto de Michigan nos llamábamos, un grupo de matrimonios muy variopinto por caracteres, edad, gustos, situaciones, que han sido durante muchos años y seguirán siendo parte de mi vida.

Hemos estado siempre unidos en lo bueno y en lo menos bueno, Navidades, Carnavales, Semanas Santas, romerías, viajes, bodas de plata, bodas de hijos..., durante todo el año y en el acontecimiento que tocara. Lo celebrábamos todo, ya sabéis que lo bueno hay que buscarlo, lo otro viene solo.

Pero a lo que no se podía faltar, el encuentro forzoso, incluso para los amigos de fuera, era la Feria.

Los del Sexto de Michigan estábamos normalmente en la misma caseta disfrutando de estupendas atracciones y orquestas, lo cual no quitaba para que en cualquier momento nos mudáramos a otros sitios a seguir pasándolo de muerte e improvisando en cada lugar al palo que tocara dar.

Hubo una temporada de ferias muy buenas, estas en las que los hijos ya en la adolescencia estaban en el mismo recinto, más cerca o más lejos, compartíamos el ambiente, y no teníamos problemas de horarios. Incluso nos buscaban ya que sabían que con nosotros la diversión estaba asegurada.

Un verano una de mis hijas tuvo un percance con la moto; al tener la pierna tocada, nos imaginábamos que íbamos a tener que estar más tranquilos, pero el ánimo parece que se contagia en estos días y en su silla de ruedas se vestía de gitana, nos íbamos a la Feria y llegó hasta a bailar sevillanas llevada por un amigo.

Antes de empezar la Feria, teníamos unos días de preparación de viandas y cocina, para que luego no fallara nada.

Caldo congelado, para reponer fuerzas, albóndigas, croquetas, sanjacobos y mis famosos libritos, había que cubrir el apetito, con tanto esfuerzo y poco descanso.

Además, había que prever si se presentaban agregados; más de una vez se cambiaba el traje de gitana por el bañador, salíamos de la casa siete y algunas veces volvíamos catorce.

Incluyendo la compra de pendientes, collares y flores de todas las formas y colores, pues cada día mis niñas volvían de la Feria sólo con el vestido y directo a la lavadora, pero eso no impedía que al día siguiente la Feria continuara.

¡Qué alegría de tiempos!

Feria de día, Feria de tarde, Feria de noche.

Feria de empalme, esa, a pesar mío era todos los días, que si un día el torillo del aguardiente, otro desayuno en el bar Ignacio, otro en la Piscina municipal, me quedaban dos días y de esos dos tengo que guardar uno para quitar los palos, porque están los camiones de los feriantes, circo y demás saliendo y algunos todavía no nos hemos recogido.

“Teníamos que entregar la cuchara”. ¡Ah! Y brindar por la próxima Feria, que ya estaba detrás de la puerta, que hay que vivirla al menos como está o mejor, lo que Dios quiera.

Ahora, en estos últimos años, tenemos por costumbre juntarnos la familia íntima el primer día de Feria, después de los fuegos, seguimos a la comitiva y pasamos



por el arco central de la portada recién iluminada, con el pie derecho, claro, para que en los días que vienen todo salga mejor que mejor. Nos emocionamos, nos reímos, cenamos y ya cada uno que viva la Feria como quiera y pueda, según el enfoque de los niños y sus gustos.

Ya voy a ir terminando, pero antes quiero tener en cuenta a todos los míos, a quienes va dedicado este pregón.

Mis dos hermanos y su familia, destacando los dos actos religiosos que, aunque mi hermano era el artífice, todos los de su alrededor hemos disfrutado junto a él.

La imposición de su faja a nuestra patrona Santa Marta y la donación de una condecoración profesional en la última fiesta de la Virgen de la Villa.

A mis cinco hijas, que me empujan cada vez que me ven flaquear y que son por las que lucho.

A los padres de mis nietos, que están siempre ahí y cuento para todo con ellos, y por último a mis niños, que me contagian la energía necesaria para seguir adelante, con sus risas y sus juegos, incluyendo al que viene de camino.

Ante tan grato auditorio

Hacia mi humilde persona

Me siento tan embriagada

Que no quisiera dejar de dirigir la palabra

Pues antes he de cumplir el encargo recibido

Un encargo principal

De alegría y regocijo

Para todos los que quieran

Vivir con ganas la Feria

En resumen voy a decirlos

Lo que por Martos yo siento

Lo que siento por la Feria

Que la llevo aquí muy dentro

He puesto en mis palabras

Mis profundos sentimientos

He contando mis vivencias

Referido mis recuerdos

Y los días de mis ferias

Y las noches de mis sueños

Y ya para acabar

Mi corazón por entero

Os lo voy a entregar

A las gentes de mi pueblo

Los que tantas ilusiones

Conmigo las compartieron

Los que están siempre a mi lado

Los que siempre me quisieron

Los que siempre me ayudaron

Quiero mandarles un abrazo

Hacia toda mi familia

Hacia todos los marteños

¡VIVA LA FERIA!

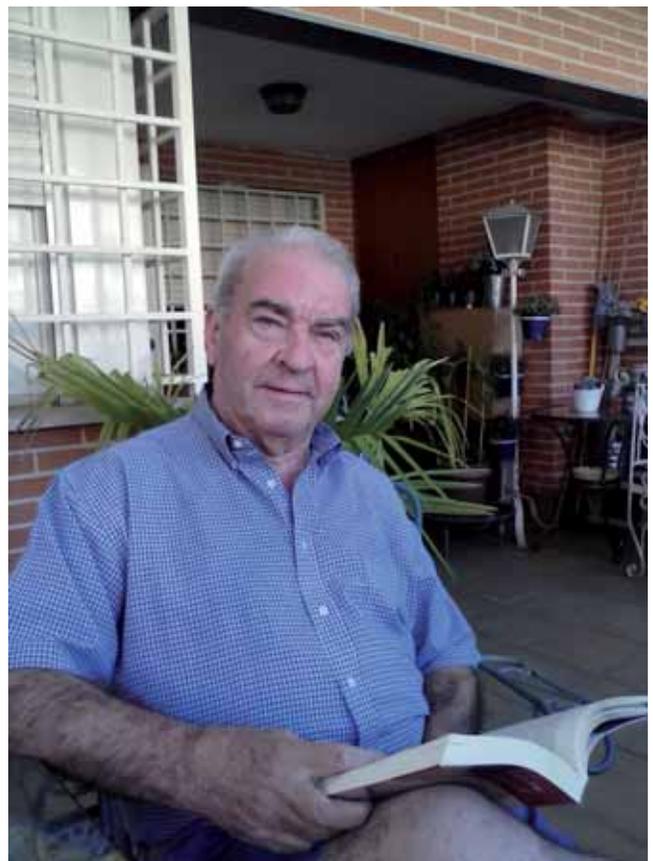
Julio Pulido Moulet, comunicador en lunas

Es ágil para contestar, leer, escribir... Su andadura en La voz de La Peña le hizo disfrutar de la comunicación en la radio, medio que adora. Sus columnas en El Eco Marteño, el Jaén, el Día a Día, en Palabra de Fútbol... han dado rienda suelta a la práctica de artículos de opinión, que le fascina. Su afición por Martos le ha hecho ser un hombre público desde diferentes concejalías, desde el Martos C.D., desde plataformas reivindicativas de nuestro nombre. Es coautor de la letra del Himno a Martos. Su dilatada experiencia dando pregones, el de Feria del 80, el de la IV Fiesta de la Aceituna en el 84, dos de Semana Santa y otros dos de la Virgen de la Villa de Madrid, ahora se completa con el de Feria 2013. Piensa que será el último y, por eso, su testamento vital.

Ángeles López Carrillo

“**E**ste pregón seguro que será diferente a los otros que he dado, pues debe ser un pregón de su tiempo”. “Desde el primer pregón que hice han pasado más de treinta años, casi doblo la edad”. “Recuerdo que el de Feria del año 80 fue un pregón lleno de entusiasmo, por aquella consecución de libertades, era el comienzo de la vida democrática”. “El de la IV Fiesta de la Aceituna es un pregón lírico, que es de lo mejor que yo he escrito”. “Éste será un pregón diferente, ya en la tercera edad, mis vivencias son otras. Tal vez sea el último”, justifica ágil, de un tirón.

Este nuevo pregón de feria lo tiene “bosqueja”. Seguro que, con la facilidad que tiene para afrontar la página en blanco, tarda más en pensarlo que en escribirlo. “Hacer el esquema del pregón es lo más complicado. Lo he estructurado en tres partes. La primera será un homenaje a marteños en la distancia. Después haré, lo que yo creo, un merecido homenaje a Miguel Calvo Morillo, para finalizar con un bando municipal, al estilo de los que hacía Tierno Galván cuando fue alcalde de Madrid”, relata preciso.



Julio Pulido, pregonero de la Feria y Fiestas de San Bartolomé 2013.

Lo que sólo pretendía ser una toma de contacto telefónica para ver cómo hacíamos la entrevista, se convirtió en una larga, ágil y fructífera conversación, agradable y sugestiva para los dos. El interés fluyó de manera espontánea. Creo que hubo sintonía desde el principio, con sus respuestas fue dando un rumbo propio al formato del cuestionario, que definió la línea de la entrevista. La abundancia justa, la coherencia natural. Es un comunicador de antes y de ahora.

Comunicador en lunas

“Yo conocí a Miguel Calvo Morillo cuando tenía 17 años, o sea, en el 64. La letra del Himno a Martos se escribió en el 80 y se estrenó el 21 de marzo del 81 en la Plaza Maestro Álvarez por la Coral y la Banda de Música”. “En la radio hablábamos de noticias, de poesía..., nos hicimos amigos. Recuerdo cómo escribimos la letra del Himno a Martos, un día en un viaje, pasando un calor terrible... Pensamos que la manera en que estaba hecha la letra del Himno a Jaén, en versos decasílabos, era muy apropiada para luego ponerle música”. Así entre uno y otro comenzaron los versos: “Martos glorioso, mi pueblo altivo / rama fecunda de verde olivo...”. La preciosa letra del Himno a Martos, que consideramos desconocida para tantos martos. Le comento que debería haber una reedición del Ayuntamiento en formato calendario o marca-páginas y que, junto con un CD de la Coral Tuccitana, llegara a todos los profesores de música de todos los colegios e institutos, asociaciones, para que los escolares lo aprendieran y para que en cualquier acto en que sonara los asistentes formaran un gran coro que cantara: “grande es su nombre como La Peña/como La Peña torre de luz...”. Sorprende la actualidad de su letra “...y sus mujeres, aceituneras / fértil besana de nuestra tierra / de nuestra tierra que no descansa/ de dar cosechas a la esperanza...”.

“El ayuntamiento debería reeditar varias cosas, entre ellas *Martos, historia y vivencia de medio siglo*. Leyendo este libro de Miguel Calvo Morillo, todo el mundo sabría cómo respira Martos”, asevera convencido. Lo recuerda con respeto y emoción. “La última conversación con Miguel fue en el 2003”. Lee hermosas palabras que le dijo: “Son las doce de la noche, es catorce de mayo, escucho jazz en la radio, tomo un whisky para mi circulación. Me acuerdo de ti y seguirán los pájaros cantando”.

“Un pueblo que no es capaz de homenajear a un hombre que ha escrito tanto de él, es un pueblo que no está vivo”.

Confiesa cómo Miguel influyó mucho en su vida, tanto como su bisabuelo Emile Moulet, un ingeniero de comunicaciones casado con una portuguesa. “Era muy buen dibujante y masón y escribía muchísimo, entre otras cosas un *Comentario crítico a la Biblia*. Recuerdo que se

lo dejó a Manuel Caballero Venzalá para que lo leyera y me lo devolvió sin terminar, a lo que dijo: “Es tan profundo que hace temblar mi fe”.

En su relato se suceden qué o quiénes le han marcado. “En mi juventud conocí a D. José López Uceda, un notario que vino a Martos, con él escribíamos la hoja parroquial, en la que empecé a publicar mis artículos. Un día se fue a ver a mi padre y le dijo: ‘Su chico escribe muy bien, le voy a procurar una beca en la Universidad de Navarra’. Esto no pudo ser, D. José se murió en muy poco tiempo de un cáncer”. “Antes de morir abrió un sobre, que luego volvió a lacrar y me leyó un escrito dirigido a sus hijos. Eran consejos de un padre a sus hijos. Es una de las cosas más hermosas que he leído”. “Este hombre me hubiera cambiado la vida”.

Julio ha sido empresario de joyería. “Un tío mío tenía joyería en Madrid, a lo que mi padre se dedicó tras jubilarse de la Guardia Civil. A mí me gustó la profesión, aunque estudié Magisterio y di clase en Los Frailes, pero el dinero a edades tempranas condiciona mucho tu elección”. “Amplíe el negocio y me hice mayorista. Actualmente hay dos talleres de joyería en Martos”. “Terminé dedicándome a la importación, hasta que me jubilé hace año y medio”, sintetiza.

Periodismo humano

“Si hubiera sido periodista, me habría especializado en artículos de opinión... o en periodismo deportivo, lo que ahora hace mi hijo”.

“Haber sido presidente del Martos C.D. me puso en contacto con gente importante de los medios de periodismo deportivo, como José M^a García, al que conocí en la Real Federación Española de Fútbol, representando a los clubes de tercera división de nuestra provincia y siendo miembro del Grupo Federal de Deportes”. “Esto me hizo poder llamar a la puerta de Antena 3 Radio y llevar a mi hijo cuando hacía primer año de carrera”. Sabemos que no ha desaprovechado la ocasión y que con su esfuerzo es jefe de redacción de deportes en Cuatro Televisión. También a menudo lo vemos de contertulio en Punto Pelota de Intereconomía. Yo sé que la profesión en el periodismo de su hijo Julio y de su sobrino Antonio, ahora con un cargo destacado en Mandarina producciones, es una vida prolongada.

De su paso por el Martos C.D. recuerda satisfecho haber pertenecido a la Asamblea de Fútbol Nacional. “Aquellos debates con Porta...”. “Siendo presidente del Martos nos tocó el Betis en copa del Rey. Fue una ‘ayuda’ de la Federación, a la que nos habíamos quejado porque en la eliminatoria anterior nos costó más de 500.000 pts. de pérdidas, pues jugamos contra el Orotava de Tenerife. En pretemporada vino el Castilla con parte de la Quinta

del Buitre, el entrenador era Amancio y el presidente Di Stéfano. También vino el Rayo y el Ferencvaros con internacionales que venían de jugar el Mundial de España”.

En La voz de La Peña dio rienda suelta a sus inquietudes de comunicador en directo. “Con medios escasísimos, creo que fui el alma de aquello”. “Recuerdo que hicimos un programa para las obras de restauración de la Virgen de la Villa. Retransmitíamos con un hilo finísimo debates electorales, corridas y partidos en directo...”, comenta con entusiasmo. Me hubiera gustado entrevistarle en la radio y grabar la entrevista, pero nos enfrascamos en una conversación que transcurría sola, de respuestas oportunas, de preguntas sugerentes, de temas a debate, de experiencias y experiencia, de hacer y de cómo hacerlo, de lo ya hecho y vivido y de cómo todavía pertenecemos al porvenir.

“...En La voz de La Peña dio rienda suelta a sus inquietudes de comunicador en directo. ‘Con medios escasísimos, creo que fui el alma de aquello’. ‘Recuerdo que hicimos un programa para las obras de restauración de la Virgen de la Villa. Retransmitíamos con un hilo finísimo debates electorales, corridas y partidos en directo...’”.

“Ahora estoy leyendo unas obras de Miguel Calvo Morillo que me servirán de base para homenajearlo en el pregón”. También tiene en su mesilla un libro de Daniel Estulin que habla del gobierno del mundo en la sombra. Recomienda leerlo porque muestra cómo en estos trasiegos de crisis siempre ganan los mismos. Yo le apunto que lea el de Muñoz Molina, *Todo lo que era sólido* Él ya lo ha leído. Estamos de acuerdo en que nos gusta todo lo que dice este autor; a él, además, le encanta leer a Eslava Galán. “Esa trilogía de la Guerra Civil, *De la alpargata al seiscientos*, *La década que nos dejó sin aliento* e *Historia de España para escépticos*, son una maravilla”. Seguro que su lectura le retrotrae a sus vivencias por las muchas referencias que tienen a Jaén.

“Cuando se cerró La voz de La Peña nos dio mucha pena”. “Había una serie de emisoras ilegales, por así decirlo, que había que adaptar a la nueva normativa, esto supuso el cierre”, comenta lamentándose.

Lo de escribir en el diario Jaén fue a raíz de los sucesos del verano del 86, en que Julio lideró una plataforma cívica para reivindicar el nombre de Martos. “En verano los periódicos son delgados, porque no hay muchas actividades noticiables. ETA había matado a unos guardias civiles y la noticia que ocupó las portadas fue la de los gitanos en Martos”. “Teníamos que hacer algo para evitar el sensacio-

nalismo”. “Nunca en las actuaciones tuvimos intención de justificar los hechos, sí decir que había razones entendibles, porque no había racismo sino hechos delictivos contra los vecinos de un barrio”.

“A raíz de esto Francisco Romacho me propuso escribir en el Jaén. De ahí salieron columnas como ‘Desde mi Peña’ en la que escribía cosas de mi pueblo y ‘Cartas Amadorianas’ que eran palabras dirigidas a un emigrante”.

Ahora tiene una columna en el Jaén, “Firmas enfrentadas”. La ideó el diario Jaén hace un año aproximadamente. “Mi oponente es Ángel Menéndez, que fue alcalde de Andújar, actualmente miembro de la Ejecutiva Regional del PSOE en Sevilla”. Julio, ahora también escribe en Palabra de Fútbol, un digital deportivo que dirige Antonio Oliver.

Su afición por Martos le llevó a ser tres años concejal de cultura con el PSOE en la primera corporación democrática. En ese momento impulsó los premios de pintura y los literarios y los elevó a nivel internacional. “De esos premios uno lo ganó Juan Manuel de Prada, otro Luis Sepúlveda, del que todos hemos leído *Patagonia Express*. También se incentivaron festivales, bandas de música, El Eco Marteño...”. Me interesa el tema de El Eco Marteño y, como en la Casa de Cultura todo es accesible, me atrevo a consultar en el Archivo Histórico. M^a Carmen Hervás me da una caja de archivo definitivo donde hay una carpeta con sobres y folios timbrados de color blanco calmado y con El nombre del Eco Marteño en una letra clásica (blackletter686 BT), que me ayuda a descubrir Antonio Caño. Son de la primera época. Sólo hay una copia de un número de 1929 y otra de 1930. Aparte, una hoja original, donada por Fernando Castro López en junio de 2001; su color, siena acentuado, guarda la distancia de los años y el mensaje de lo que éramos. De la segunda fase están todos los números, cincuenta y tres. La reedición se inició en diciembre de 1979; en ella figura Julio Pulido como director, sólo en los nueve primeros ejemplares, que costaban treinta pesetas. Julio se despide en el número diez, tras haber dejado la corporación municipal. Después seguirá como colaborador en ocasiones esporádicas, hasta que en el 87 con la foto de Juan Torres y Hombres de Fuego se cierra la edición.

Después con API (Agrupación Progresista Independiente), y durante legislatura y media, fue concejal delegado del polígono industrial. Entre otras cosas intentó subsanar irregularidades.

Escribió en el Día a Día. Por los años 90 desde su columna Perito en Lunas, “Perito En Lunas venía a decir experto en quimeras, en sueños imposibles”, opina sobre corruptos y corruptillos de segunda fila. Su base son noticias leídas en la prensa, diarios, telediarios, revistas y conversaciones en el Mónaco. Escribe del precio del aceite, de románticos en desuso, de la historia vivida y de

la pasada. Y lo hace de una manera suelta, clara, fundamentada, la mayoría de las veces en noticias de la prensa nacional pero con un extrapolación a la de “provincias”, a las diputaciones, a los ayuntamientos, siempre con la valentía de la opinión personal.

“Porque no es obligatorio. Por eso escribo, por eso vuelvo a escribir”. Así empieza uno de sus artículos en la revista Día a Día, es el de la semana del 8 al 14 de septiembre de 2006 en su sección “Desde la Puerta del Sol”. La tituló así porque él ya estaba en Madrid, donde se fue a vivir tras su divorcio. “Esa fue una etapa dolorosa”, detiene el ritmo y expresa. En ella escribe de él, de sus deseos, de lo que desea a los otros, de salud, de por qué escribe, de lecturas, del paisaje nevado de los cerezos..., de otra vez las reivindicaciones del olivar... Sus titulares impactantes, sus mensajes directos, sus palabras propias, generosas de abundancia, sus referencias a las fuentes, fieles, su ironía al quite, su toque poético, de trasfondo.

“Un periodista es alguien que cuenta lo que ve con honestidad, siempre al servicio de la verdad. Ha de ser neutral y contrastar los hechos. Debe ser un notario de la actualidad”, define rotundo.

Creo que la aspiración de cualquier periodista ahora es hacer periodismo humano: veraz, honesto e independiente. Periodismo como concepto de servicio público al ciudadano y no al servicio de los intereses económicos y políticos particulares, porque la información no es una simple mercancía sino un bien público y un derecho.

Testamento vital

Ahora ya jubilado, mientras hace balance de su vida, vienen a su memoria los mejores pasajes de su vida. “Son diversos. El día que nacieron mis hijos, el día que vi mi nombre por primera vez firmando un artículo, el día que dejé a mi hijo a las puertas de Antena 3 Radio para empezar a trabajar con José María García. Ese día sentí la emoción de ver cómo se empezaba a materializar en mi hijo lo que yo no había podido ser. Mis pinitos como jugador de fútbol, mi paso por el Ayuntamiento para hacerme cargo de los temas culturales, el día que se estrenó el Himno a Martos, el día que profesionalmente alcancé la cima vendiéndole mis productos nada menos que a El Corte Inglés y, aunque fuera enormemente triste, la noche previa a la muerte de mi madre, que estuve solo con ella seis o siete horas impagables, por lo mucho que hablamos abiertamente y los ‘tirones de orejas que me dio’. Y otro día amargo, por lo que suponía de ruptura con lo que había sido tu vida y tu mundo, el día que me divorcié y me marché a Madrid. La vida es un compendio de momentos amargos y dulces y de todos ellos hay que aprender algo positivo”.

Continúa diciéndome lo que significa su familia para él. “Aunque el concepto familia tradicional está cambiando vertiginosamente, yo creo que sigue siendo un lazo en el que la fuerza de la sangre siempre va por delante. Tus aciertos y tus errores siempre los comentas queriendo lo mejor para ellos y por ellos se hace lo que sea necesario. Ahora bien, yo también creo que a los hijos hay que dejarles su margen de libertad, para que sean ellos mismos los que decidan cómo encauzar su vida. La rigidez en la educación conduce a fracasos irreversibles”.

Lee, escribe, va al campo a cultivar tomates en la huerta de un amigo, practica el tiro olímpico y caza en un coto en Toledo que llevan entre unos amigos. “La caza deportiva se convierte en ecologista cuando un coto se gestiona de tal modo que la población de las especies crezca en lugar de disminuir. Eso hemos logrado en Toledo a base de atender debidamente el hábitat con comederos, bebe-



Miguel Calvo Morillo y Julio Pulido Moulet.

deros, e incluso cortando la temporada si la cría no ha sido buena. Y andar, mucho andar, nunca caza en espera. Esos cazadores son los primeros ecologistas como Delibes”.

“Cuando te jubilas, estás matando el tiempo para que el tiempo no te mate a tí”, apunta sabiamente. Está empeñado en hacer cosas que todavía no le ha dado tiempo de hacer. “Me gustaría, y poco a poco estoy en ello, escribir la historia del ferrocarril de Martos en que mi antepasado Emile Moulet Climente tuvo bastante que ver. Me gustaría, y en ello estoy, poder ir escribiendo un balance de mi vida, que está llena de muchos errores y algunos aciertos. Me gustaría pedir perdón a todos los que hice daño y me gustaría prepararme debidamente para el día que el destino diga ‘hasta aquí’. Y me gustaría naturalmente que el mundo caminara en otra dirección, que se acabaran las guerras, el hambre, la corrupción, el paro y que la vida fuera de verdad un valle pero sin lágrimas”, contesta textualmente por e-mail. Alguien que sabe lo que escribe también tiene que contestar por escrito.

“Si tuviera que definirme, diría que soy un truhán y un señor. Pero creo ser en el buen sentido de la palabra, bueno, como escribió Machado. Enamorado del ser humano”. “Siempre me fascina ver qué hay detrás de la persona”. “Mi vida ha sido algo agitada, aventurera...”. “Creo que soy polifacético, abierto y que me encanta que me pidan un favor”, se sincera mientras piensa que tiene algo de Sancho porque el dinero lo mediatiza todo y a la vez algo de Quijote porque es un idealista. “Me preocupa la relación entre los seres humanos, el exceso de materialismo, la ausencia de valores, que la gente vea en el otro un adversario y no un hermano. Me preocupa que la crisis

“...Echo de menos a la gente y ese roce del saludo diario .Y echo de menos y me apena decirlo que los políticos locales estén más pendientes de lo que sus partidos les indican y de la política en general que de la política local”. “Para un marteño de izquierdas o derechas un problema local es un problema de todos. Se podrá analizar desde distintos prismas pero la conclusión es que ese problema o esa necesidad existe y, por tanto, deberían dejar atrás consignas recibidas de Madrid y apostar todos, en consenso, por el pueblo, que a fin de cuentas es lo que a todos debe interesar y por lo que serán recordados por sus vecinos...”

actual esté acercando a la pobreza y a la miseria a millones de seres. Y no puedo ver a un niño de África con el vientre hinchado por el hambre. Los magnates del mundo y las propias iglesias deberían ser más firmes y humanitarios en estos aspectos. Por desgracia vemos todo lo contrario”.

Este marteño, a quien le encanta mirar Martos desde un cerrete que hay en la autovía, por donde arranca la carretera del Monte, o subir a la placeta de la Virgen de la Villa para ver Martos a sus pies, apunta que de Martos le gustan hasta los andares. “Cuando vengo a Martos siento cerca el calor de la gente que me quiere, por eso yo digo que no volveré nunca porque nunca me he ido. Ahora gracias a Facebook y a los enlaces puedo oír todos los días Radio Martos y saber cosas de mi pueblo y de su gente, que me hace ser uno más y estar al día de todo”.

“Echo de menos a la gente y ese roce del saludo diario. Y echo de menos y me apena decirlo que los políticos locales estén más pendientes de lo que sus partidos les indican y de la política en general que de la política local”. “Para un marteño de izquierdas o derechas un

problema local es un problema de todos. Se podrá analizar desde distintos prismas pero la conclusión es que ese problema o esa necesidad existe y, por tanto, deberían dejar atrás consignas recibidas de Madrid y apostar todos, en consenso, por el pueblo, que a fin de cuentas es lo que a todos debe interesar y por lo que serán recordados por sus vecinos”, declara.

Tras estas respuestas contundentes sólo se me ocurre preguntarle por qué no ha sido alcalde. “Buena pregunta. La respuesta más simple podría ser porque hubiera tenido que vender mi libertad, y eso a ningún precio. Pero siendo prácticos porque me marché por discrepancias del lugar del que era más fácil ser alcalde de Martos. Y eso nunca se perdona... De todos modos, ahora contemplo mi paso por la política local y no entiendo cómo pude pertenecer a ese mundo. Ahora no volvería a la vida pública por nada, porque además hay muchos medios para trabajar por tus ideas y por tu pueblo sin estar en primera fila. Hay mucho canibalismo, mucho afán de profesionalizar la dedicación y eso supone que muchas medianías estén en lo más alto. Pero ya lo creo que me hubiera gustado serlo, eso siempre es un honor para cualquier ciudadano”, manifiesta.

Confiesa que el anonimato de Madrid te hace guardar tu intimidad pero que puede llevar al aislamiento. “Bueno, Madrid ofrece una oferta cultural y lúdica que en un pueblo no se puede tener por su tamaño. A mí, que me gusta la música clásica, he podido ver en Madrid las mejores orquestas sinfónicas, con grandes directores musicales y las mejores voces del momento. Y si hablamos de algo tan arraigado como el fútbol, pues siempre tienes posibilidad de ir en directo a presenciar algunos partidos”.

“Acepté ser pregonero en nombre de los marteños que estamos fuera”. ¿Será un discurso a la vez literario y reivindicativo? Ya en su pregón del 89 reivindicaba un Museo del Aceite: “Dónde se abracen/ relicario plateado/ las cosa del olivar”.

Un pregón con una gran carga lírica y a la vez de demanda, que en su prólogo continúa así: “Un museo en que se guarde/el latido de los campos/los trajes de aceituneros/las piquetas y los sacos...” “...y alguna prensa que apriete/los corazones de Martos”.

Tal vez ahora un museo de la ciudad, de este tiempo, donde los premios de pintura puedan cubrir paredes que los acerquen a todas las miradas.

“Será un pregón en que pediré una feria para los niños, otra para los jóvenes, otra para los que están fuera, otra para los que no tienen feria, para los 2.300 parados que hay en nuestro pueblo”. “Habrá que saber leerlo”. “Alguna bofetadilla sin manos daré. Porque hay que decir lo que hay que hacer en los pueblos. Hay que olvidarse de la alta política y dar un mensaje: Trabajar por tu pueblo”. “Me atreveré a dar un bando municipal, la vida me ha dado muchos palos”. “Será mi testamento vital”.



LITERATURA

La casa de Vicente Aleixandre

Carmen García Iglesias
Escritora e ilustradora

El poeta Leopoldo de Luis, en un histórico acto celebrado en el Ateneo de Madrid en recuerdo de Vicente Aleixandre, rememoró el momento en que él, junto con otros escritores, salió de la casa del gran poeta que había fallecido el día anterior, llevando a hombros el féretro que contenía sus restos mortales.

Con una potente voz que contrastaba con su anciana figura exclamó: “¡Vicente Aleixandre era una isla!”. Y a continuación fue desgranando algunas de sus vivencias con el que fuera su amigo.

Estas vivencias se desarrollaron muchas veces en la casa de Vicente Aleixandre, un chalé de dos plantas y jardín trasero ubicado en un barrio residencial de la Ciudad Universitaria de Madrid.

Aleixandre se había trasladado a vivir allí con sus padres y su hermana Conchita en mayo de 1927 y fue su domicilio durante el resto de su vida excepto el periodo de la guerra civil. En unas declaraciones a *El País* (1984) el propio poeta decía:

A esta casa vine siendo un poeta inédito. Después, en ella, he ido haciendo las cosas de mi vida a través de los sucesivos años. Esta casa tiene un pequeño jardincito, donde yo por las mañanas, con un pequeño capote que tengo para esto, paseo por el jardín y leo un largo rato. Entonces aprovecho y cuido un cedro, no digamos pequeño, porque es muy grande hoy día. Pero yo lo planté hace ya 30 años.

El árbol, una wellingtonia, (especie de secuoya) cuyo nombre readaptó Aleixandre denominándola velintonia, aún se mantiene vivo, he de decir que milagrosamente, y da sombra a buena parte del jardín. Cuando, a raíz de la concesión del Premio Nobel de literatura en 1977, el Ayuntamiento cambió el nombre de la calle por el del poeta, a éste no le satisfizo y declaró que, aunque se sentía honrado, hubiera preferido que su nombre se utilizara para otra calle cualquiera.

A pesar de que la casa está cerrada desde la muerte de Conchita, el árbol ha sobrevivido y el jardín aún se resiste al olvido con sus plantas y las hiedras que crecen, rebeldes, entre los ladrillos, en el caminito que baja al jardín, entre los escaloncillos laterales.





Precisamente en el muro lateral de la casa está escrito el nombre de Sirio junto al dibujo infantil de un perro. ¿Quién escribiría ese nombre que fue el de los tres perros que tuvo el poeta? Claudio Rodríguez decía que el animal tenía un gran olfato para los versos porque ladraba a los malos poetas.

Al jardín, en la parte trasera de la casa, da un hermoso porche que sostiene la terraza a la que se abría el dormitorio del poeta. ¡Cuántas veces se asomaría Aleixandre a ella y vería crecer su árbol! En las mañanas soleadas y, como el barrio es muy tranquilo y silencioso, sin que apenas se sienta la molestia del tráfico cercano, los pájaros cantan a gusto y llenan el aire de su compañía musical. Hoy como ayer.

Julio Maruri recuerda: “Estábamos ante el número 3 de la calle Velintonia, un chalecito de ‘ciudad jardín’ con su portilloncito y sus cinco escalones que ascendían hasta una minúscula galería vidriada

que se abría por el costado izquierdo”. A través de esa emblemática puerta pintada de verde claro, se entra en el vestíbulo de la casa. De ahí parten las diferentes habitaciones y si lo cruzamos, de frente, entraremos en el salón comedor con ventanas al fondo. Es muy curioso el sistema para calentar los platos, que se conserva en esta sala: en la calefacción hay un hueco empotrado en ella donde se metían los platos cocinados para mantenerlos calientes.

Al lado del salón comedor se encuentra la estancia destinada a biblioteca donde aún se reconoce la sombra de las estanterías y de los cuadros de Gregorio Prieto, Álvaro Delgado o John Ulrich que la decoraban. José Luis Cano escribió que: “el gabinete donde recibe Vicente, (alberga) muchos libros y algunos cuadros, entre ellos una preciosa acuarela de Eduardo Vicente”. Esta sala no es grande, resulta acogedora y, a pesar de estar completamente vacía, parece recordarnos, con su pared dibujada por los muebles que se apoyaron en ella, la vida que transcurrió en su interior.

Aquí recibía Aleixandre a sus amigos, conocidos, amigos de sus amigos, intelectuales, poetas encumbrados, o que estaban en el camino de serlo, jóvenes que llevaban en sus manos sus primeros poemas, aquellos que viviendo en Madrid le visitaban con cierta asiduidad o le llevaban el último libro publicado, pero también los que estando de paso iban a ver al maestro, más de uno reverencialmente. Aquí recibió a los Reyes y a los políticos que le felicitaron por su Premio Nobel...

De esta vida social nos han llegado multitud de citas y recuerdos. En ellos se demuestra que Aleixandre fue infinitamente generoso con la atención que prestó a todos ellos. Se puede decir que por aquella casa pasaron los poetas de la Generación del 27, y también los del 36, de la posguerra, la Generación de los 50 e incluso los novísimos. Lorca, Cernuda, Miguel Hernández, Juan Ramón Jiménez, Gerardo Diego, Luis Rosales, Claudio Rodríguez, Dámaso Alonso, Carlos Bousoño, Pablo Neruda... Seguramente, si se piensa en algún importante poeta del siglo XX, éste pasó alguna vez por la casa de Aleixandre.

Y por supuesto José Luis Cano, que merece un comentario aparte.

Cano, poeta, creador del premio Adonais de poesía, director de la revista “La Estafeta Literaria” entre otras actividades ligadas a la poesía y sobre todo ello un hombre generoso cuya importancia fue decisiva para la promoción, defensa y visibilidad de la poesía española, fue asiduo de la casa, como algunos otros, pero Cano lo escribió pormenorizadamente.

Como él mismo relata en sus *Cuadernos de Velintonia*, conoció a Aleixandre a los diecisiete años, pero fue en 1931, al trasladarse a Madrid, cuando comenzó a visitarle con regularidad. Su amistad se prolongó hasta la muerte del poeta. El libro mencionado abarca desde 1951 hasta 1984. No son, según palabras del propio Cano “(ni) un diario ni unas memorias. Se trata sólo de unas apuntaciones tomadas la mayoría de ellas de mis charlas con Vicente Aleixandre en su casa de Velintonia 3 a lo largo de más de treinta años, casi toda una vida de amistad”. A través de esas páginas conocemos diferentes hechos de la realidad de ese tiempo, pero sobre todo compartimos la intimidad de la casa del poeta, sus charlas, sus ideas, los problemas con la censura, la actitud del poeta ante lo que está ocurriendo en España en esa época difícil, un auténtico tesoro que nos acerca al interior de la casa y de aquellos que entran en ella.

Antonio Colinas, en un artículo publicado en la *Gaceta de Salamanca* (2009) concluye: “Este sentido de acogida radicaba en el carácter liberal de Aleixandre, en su fidelidad a la amistad y, sobre todo, como ya señaló en su día Cernuda, en el don que este poeta poseía para resolver problemas, armar voluntades y activar el diálogo”.

Por lo referido podemos deducir que la vida del poeta se centraba en su casa, pero extendía su sombra magnífica y acogedora hacia un amplísimo exterior.



Cuando llegaba el verano, los hermanos Aleixandre se trasladaban a la casa de Miraflores de la Sierra, un precioso pueblo cercano a Madrid, en la sierra norte. Esta casa también tiene una curiosa historia.

El inmueble es en realidad un precioso chalecito que se ubica en las afueras del pueblo. Durante años fue abandonada e incluso sufrió un peligroso incendio. Afortunadamente un escultor, Miguel Ríos, la compró y restauró desconociendo que se trataba de la casa del poeta. Al saberlo, reservó una de las habitaciones, reunió los objetos que pudo rescatar y enriqueció este pequeño museo-homenaje con importantes ediciones. Además, reprodujo en hierro la firma del poeta, que luce en el portón de la entrada como una permanente reivindicación de lo que significó.

Alejandro Sanz, presidente de la Asociación de Amigos de Vicente Aleixandre, y que encabeza desde hace años la lucha por la preservación de la casa de Velintonia, en una de sus numerosas intervenciones apunta que el poeta vivió “refugiado en el reino de Velintonia (donde) ejerció su condición de discreto impertinente en la Real Academia y en todas partes. Rechazó durante décadas las ofertas (...) si no estaba plenamente motivado, no dejó de ser amigo de sus amigos, al margen de sus ideas políticas y, en los años sesenta, se situó en el ojo del huracán con estas declaraciones a TVE: ‘Mis héroes en la vida real son los trabajadores de los países subdesarrollados. Mis hechos militares más admirados, las resistencias populares y lo que más detesto históricamente, la estela de las tiranías’.

A pesar de que el pensamiento de Aleixandre puede ser seguido en la gran cantidad de textos, recuerdos y opiniones de muy diferentes personas y naturalmente en sus obras, puede decirse que Aleixandre sigue sufriendo las consecuencias de quienes no acaban de comprender las dificultades y la tristeza de los que habitaron el exilio interior. Sólo así se puede comprender la incompreensión e incluso la indiferencia de quienes sólo ven en la casa un edificio vacío sin mayor interés.

Así llegamos a la permanente lucha emprendida desde hace años para que las administraciones públicas correspondientes adquieran la casa con el fin de convertirla en lo que siempre fue: la Casa de la Poesía.

Esta reivindicación comienza en el año 1995 cuando el propio José Luis Cano y Alejandro Sanz lanzaron la voz de alarma para alertar sobre el estado en que se encontraba la casa del Nobel. Un grupo de poetas e intelectuales de la categoría de Rafael Morales, Claudio Rodríguez, José Hierro, Francisco Brines, Antonio Colinas o Pere Gimferrer, entre otros, apoyaron firmemente la idea. Se pretendía crear una Fundación Vicente Aleixandre que fuera además centro de documentación y estudio de la poesía española del siglo XX.

La prensa de entonces se hizo eco, los políticos del momento se interesaron por el proyecto y se hicieron la foto ante la casa. Pero las buenas intenciones se quedaron sólo en eso. Entre unos y otros se fueron pasando el testigo y el interés se avivaba en proporción directa con la cercanía de las elecciones. Después, caía de nuevo en el olvido.

En 2005 la Asociación de Amigos de Vicente Aleixandre volvió a la carga para intentar poner de nuevo en la palestra la idea de la Casa de la Poesía y la compra del inmueble por parte del Estado



antes de que fuera adquirida, y probablemente destruida, por particulares. Se organizó una concentración frente a la casa, acudieron algunos intelectuales y el poeta Leopoldo de Luis volvió a apoyar el recuerdo de su amigo.

Las administraciones crearon una comisión y se acordó negociar con los herederos. Pero las negociaciones no fueron tales y consistieron en un par de apresurados encuentros con los herederos que no dieron ningún resultado.

A raíz de una concentración reivindicativa organizada por la Asociación de Amigos de Vicente Aleixandre frente al Ministerio de Cultura, y alegando que había intereses electoralistas en el hecho, el 23 de mayo de 2007 el Ministerio rompió las “negociaciones” y las otras dos administraciones, aliviadas, le secundaron inmediatamente. La casa quedó totalmente desprotegida y se colgó el triste cartel de “Se vende”.

A pesar de las concentraciones delante del Ministerio de Cultura, la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento de Madrid; de los artículos publicados en prensa, del apoyo de poetas y escritores de la talla de Seamus Heaney y Mario Vargas Llosa, ambos Premio Nobel de Literatura, Javier Marías, Francisco Brines, Ian Gibson, Antonio Colinas, y recientemente el último Premio Cervantes, José Manuel Caballero Bonald, entre otros muchos; a pesar de la lectura en el Ateneo madrileño de un manifiesto en defensa de la casa y diversas tentativas de algún grupo político en el Congreso de los Diputados, las administraciones públicas, haciendo caso omiso a todas estas manifestaciones, hicieron honor al dicho “no hay mayor desprecio que no hacer aprecio” y se niegan sistemáticamente a cualquier tipo de conversación o iniciativa.

El 25 de diciembre de 2007, trigésimo aniversario de la concesión del Premio Nobel (hecho que fue ignorado absolutamente por todas las instituciones culturales o políticas) se organizó en la casa un homenaje a Aleixandre. En este encuentro, durante unas horas, el salón se volvió a llenar de voces que recitaron los textos del poeta, rememoraron a los que estuvieron con él, algunos, los más afortunados, incluso recordaron detalles de sus visitas a la casa cuando el poeta aún vivía. Ancianos intelectuales llenos de entusiasmo que resistieron el frío invernal entre las desnudas paredes de Velintonia 3 y que consiguieron emocionar a todos los asistentes con el calor de sus palabras.

Entre tanto la Asociación ha intentado mantener viva la casa de Velintonia con una serie de actos celebrados entre sus nobles paredes y se han venido reuniendo en ella, con enorme entusiasmo, intelectuales, poetas y estudiosos que, bajo la iniciativa promovida por la Asociación y generosamente apoyada por la Fundación Gerardo Diego, “Los poetas vuelven a Velintonia”, han recordado a José Luis Cano y a Gerardo Diego.

El día 14 de junio, dentro de ese ciclo, se abrieron de nuevo las puertas de la casa. Mejor dicho, esta vez fue el acceso al jardín, para que el poeta Luis Rosales visitara Velintonia. El acto consistió en la lectura del bellissimo libro *La casa encendida*. Velintonia brilló de nuevo en la noche, fue una casa encendida por los recuerdos y la belleza de los versos.

Pablo Neruda escribió:

Me gustaba Madrid por arrabales,
por calles que caían a Castilla
(...)
mientras enderezaba mi vaga dirección
hacia Cuatro Caminos, al número 3
de la calle Wellingtonia
en donde me esperaba
bajo dos ojos con chispas azules
la sonrisa que nunca he vuelto a ver
en el rostro
-plenilunio rosado-
de Vicente Aleixandre
que dejé allí a vivir con sus ausentes.

Los ausentes que siguen volviendo a Velintonia cada vez que se abren de nuevo sus puertas.
Entre todos, ¡salvemos la casa de Vicente Aleixandre! ¡Salvemos la Casa de la Poesía!

Relatos

Trini Pestaña Yáñez

Esa
noche
el menú
de la tropa
se redujo a un
plato de com-
pota de ciruelas.
De madrugada sacaron
de la enfermería al chivato
para que la probara directamente
del retrete.

Ojo por ojo

Potestad

Metido en su caja,
nadie supo decir si
aquel esqueleto pertenecía
a un hombre o a una mujer. El
misterio lo resolvió el profesor de
Conocimiento del Medio que, para
explicar en clase el tema correspon-
diente, lo expuso ante la curiosidad de
sus alumnos: os presento a Pepito.

No me alarmé al
ver sus ojos desorbi-
tados. Tampoco llegué a
sospechar de los ahogados
grititos que salían de su boca.
Y menos aún de su carita abo-
targada, tirando a morada, pues mi
hermanillo nació más feo que Picio,
aunque mamá diga que son celos de prínci-
pe destronado. Lo que de verdad me hizo intuir lo
que le estaba pasando al enano, hasta el punto de arrancarlo
de los brazos de mamá, ponerlo boca abajo y propinarle dos golpes
secos en la espalda, fue el hecho de ver su mano apretando aún el palito vacío
del chupachups.

Juicio erróneo

Cuando volvió la
luz, el plato de jabu-
go estaba vacío. Todos
evitamos mirarnos, pero
si no llega a ser por la rápida
intervención del camarero,
que se apresuró a practicarle la
maniobra de Heimlich a la tiquis-
miquis de mi mujer, las sospechas
hubieran recaído sobre el gordinflón
de Pepe.

Remake

Esa noche cenaron compo-
ta congelada. Encontraron
las latas desparramadas
en la nieve, junto a los
restos de sus compañeros
calcinados y del fuselaje del
avión. La fruta estaba insípida,
como si estuvieran masticando un
trozo de hielo, pero así conservaban
la esperanza de que sus conciencias
estuvieran petrificadas para asimilar la
carne de los cadáveres que sus estómagos
reclamaban.

Primeros auxilios

Convicciones

perdurables

“Que se arrime al borde de la cama” le susurró Raúl a mi hermano. Yo me encontraba fatal, pero le hice caso porque aunque Raúl era demasiado tímido, también era el médico y, por lo tanto, sabía más que mi hermano, que me auscultaba el pecho con el fonendo mientras Raúl preparaba la jeringa con el antibiótico y se acercaba a mi hermano, y lo que le susurró otra vez al oído hizo que yo me levantara de la cama dando por terminado el juego, porque, tanto a mis cinco años como a mis sesenta, nadie me tiene que decir cuándo me quito yo las bragas.

Dependencia

Después de la cena, mi marido me llena la copa de champán y brindamos por mi recuperación. La comida estaba riquísima y se lo digo mirándolo a los ojos. Él me sostiene la mirada y bebe un trago largo sin sospechar que lo he visto aderezando mi plato con veneno. Le doy un beso y me voy al baño a vomitar mientras espero que el somnífero que vertí en su copa le haga efecto. Lo que haga con él la pitón que compré ayer, será la excusa perfecta para que mi psiquiatra se replantee su diagnóstico y me ingrese de nuevo en su hospital.

El comandante se ajustó sus gafas de gruesos cristales, se alisó el uniforme y comenzó su discurso. Acostumbrado al paroxismo que provocaban sus arengas, sintió una lúgubre sensación, algo raro en el ambiente. El sol del mediodía achicharraba en el patio del cuartel, pero los soldados ni caían desmayados ni le interrumpían con sus aplausos. O estaba perdiendo visión o hablaba para un ejército de estatuas. Se ajustó las gafas por enésima vez y siguió con su parloteo hasta las seis de la tarde, la hora en que el cabo Bocanegra, castizo y de Chamberí, despertó de la siesta, apretó el intro del ordenador y los altavoces del patio comenzaron a emitir el chotis que activaba a los robots.

No le quedaba otra. O actuaba según las enseñanzas de los parientes con los que convivió, o moriría desangrado. Hincó los incisivos en el tapón de la botella de coñac, bebió un trago largo y el resto se lo vació en la herida. El aullido retumbó en la montaña, bajó por el valle y, en forma de pálpito, entró en la mente de la médium, que corrió a llamar a emergencias. Los socorristas peinaron el monte: ni rastro de ningún humano. Lo que sí divisaron fue la mole bamboleante de un oso que, o estaba mal herido, o completamente borracho.

Cimarrón

Reivindicación

Le conocí en la fiesta de carnaval, disfrazado de bruja. Yo iba de ángel y el flechazo fue instantáneo. Más adelante comprendí que nuestros respectivos disfraces eran fiel reflejo de nuestra personalidad. A mí me tocó la peor parte, porque un ángel tiene contacto directo con las alturas, y la advertencia que una noche recibí de otro angelical colega me situó ante la disyuntiva de deshacerme de mi esposo antes de que el veneno que él me suministraba acabara conmigo. Pero cometí el error de acercarme demasiado al empujarlo por las escaleras sin prever que él me arrastraría en su caída, así que no me vengas con monsergas morales y déjame pasar, San Pedro.

Recurso tecnológico

Inteligencia práctica

¡Arregla de una vez la cisterna del váter, que gotea!, grité sin mucha convicción. Frío, frío, susurró mi mujer detrás de la puerta. Tenía razón. Esa fue la contraseña del sábado pasado. ¿Que arregle el grifo del fregadero?, aventuré maldiciendo el juegucito con el que mi mujer inauguraba las noches de nuestros sábados. Oí su risita maliciosa y me obligué a contar hasta diez para no derribar la puerta. A mí también me ponía el juego, pero el doble sentido con que mi mujer elaboraba sus contraseñas, me estaba tocando ya las narices, ¿narices?... ¡Pide cita al otorrino, que roncas!, bramé recordando al fin, y la puerta del dormitorio se abrió con la promesa de otro memorable sábado sabadete.

Sesión planificada

¡Y tú deja de mirarme, maleducado! ¡Y usted deje de moverse, señora, que hoy viene muy nerviosa! Mamá se irguió en su silla y me miró severa. Yo sabía lo mucho que añoraba a papá, pero también sabía el dineral que estaba pagando desde hacía un mes por una patraña con efectos especiales de pacotilla. La médium apretó la foto de papá entre sus manos sarmentosas y cerró los ojos. ¡Estés donde estés, manifiéstate! ¡Te estamos esperando! -bramó con vozarrona estentórea. La pobre mamá temblaba casi tanto como la mesa, que subía y bajaba al son de bisagras mal engrasadas. Me levanté de la silla y lentamente me acerqué a la médium. El interruptor, que yo había descubierto ya en la primera sesión, estaba oculto entre los pliegues de las faldilla de la mesa. Lo pulsé y la voz varonil, parecida a la de papá, retumbó en la sala. Las maldiciones de la médium nos acompañaron hasta la calle, pero con la pasta que mamá se ahorró ese día me compró al fin la bicicleta.

- Que se arrime un poco más al borde de la cama, le repito.
- ¿Qué me va a hacer, doctor?
- La voy a reconocer.
- A mí ya me reconoció mi padre hace muchos años, doctor.
- Hoy no estoy para bromas, Dolores. A ver, ¿qué le duele?
- El corazón, doctor.
- Pues desabróchese la blusa, que la voy a auscultar.
- Usted lo que quiere es que se las enseñe.
- Se las he visto muchas veces, Dolores.
- ¿Y si entra mamá?
- Ya estás con tus lagunas, Dolores.
- ¡Que sé que estamos en el asilo, Antonio! Pero me gusta innovar.
- ¡O te atienes al guion, o no juego más a los médicos, ea!

Juegos de ayer y de hoy

Un poema ruso

Alfonso Sánchez

Ilustración: Tusti de Toro Morón

Siempre quise escribir a Julie Christie
un poema –¿cómo llamarlo?– *ruso*:
lleno de té, de tilos, de jazmines.
Y la nieve, detrás de la ventana;

y unos copos de los años antiguos,
derritiéndose lentos; y sus ojos
azules, sí, azules, ¡oh, Dios mío!,
que no hubiera soñado Pasternak.



Nosotros y los Morgan

Alfonso Sánchez

Ilustración: Tusti de Toro Morón

Últimamente estoy un poco raro.
Me gusta Debra Morgan, como oyes,
aunque es una tía malhablada;
pero tienen sus ojos cierto brillo
que me encandila, Gala, y es por eso
por lo que a veces paso un par de horas
asomado a la tele y veo Miami
–tanto asesino suelto por las calles–,
en donde vive Debra y es teniente
de Homicidios. Le gusta la cerveza,
como a nosotros, y su hermano Dexter,
vaya tipo, me cae fenomenal.



Pisos de estudiante.

Doctor Fidel Fernández

Miguel Ángel Fúnez Valdivia

I

To be alone with you

Paco y tú habéis alquilado este piso en Doctor Fidel Fernández a final de agosto. Es la casa que vais a habitar durante un curso con otros compañeros. Es vuestra primera casa común y aún no sabéis lo importante que será en vuestras vidas, pero estáis nerviosos mientras deshacéis maletas y ordenáis vuestros cuartos como dispuestos a un viaje, el mejor viaje de vuestros veintiún años, que ha de durar un curso. Estáis nerviosos mientras vuestras familias deambulan por el pequeño salón, inspeccionan la cocina y el baño, limpian azulejos, comprueban el calentador y las bombonas de butano, os preguntan sobre los otros compañeros que aún no han llegado, os piden referencias, los tranquilizáis, aplacáis vuestros nervios con el sí mamá, no te preocupes por las comidas, sí, tendremos cuidado y aprovecharemos el tiempo, estudiaremos y no perderemos la beca, marchaos tranquilos y no limpiéis, ni ordenéis más. Tú no, pero Paco se deja hacer, se deja mimar y cuidar por su madre, que le ordena el cuarto, le cuelga la ropa en el armario, le limpia y friega la habitación, le prepara sus enseres de baño y aseo, le dice cómo utilizar el menaje básico de cocina aunque sabe que no cocinará y se lamenta del sinsabor de las tareas domésticas asignadas a las que deja abandonado a su único hijo, como abandonado en un desierto o en una isla en la que ella no estará.

Suena la radio, porque siempre suena la radio en un pequeño transistor de pilas, suena alguna retransmisión deportiva de fin de semana o música; música española que te gusta o música de ama de casa hacendosa, preocupada de la limpieza y el orden, del bienestar del marido y los hijos, distraída y vigilante con los seriales radiofónicos como *Lucecita* o *Simplemente María*, vigilante con las vidas desgraciadas y sorprendentes de las jóvenes protagonistas, vigilante de su propia vida y la vida de sus vecinas, de su hijo a quien observa y atiende hasta en la intimidad de sus ropas, de sus libros, de sus cuadernos, de sus apuntes

de clase, de sus cartas...; quiere saber y evitar el riesgo, el daño, la herida antes de que se produzca, lo quiere todo porque ha sido todo durante estos años y no está dispuesta a compartir lo que fue su sangre y su carne. Por eso se va desconfiada, intranquila, infeliz, recelosa de tu presencia y de las otras presencias que muy pronto habitarán este piso y llenarán los días de su Paco, de su pobre Paco que tendrá que fregar los platos, que ordenar la cocina y comer..., qué comerá, qué podrá comer de lo que guisen otros compañeros, nada que se le parezca a sus guisos con patatas, a sus tortillas de patatas que tanto le gustan a su Paco..., cómo sobrevivirá estas semanas, estos meses sin su vigilancia, cómo imaginarlo cada día en el camino a la facultad o cogiendo el bus o viéndolo abrir la puerta del piso y en silencio, casi huraño, dirigirse a su mesa de estudio y encender la radio mientras lee algún libro o subraya apuntes de clase. Tú la observas entrar y salir del cuarto de Paco, limpiar, fregar, dar órdenes y recomendaciones, mirar recelosa el espacio que estáis comenzando a habitar, abandonar furiosa y derrotada el pasillo, abrir la puerta y bajar las escaleras sin apenas un saludo, mientras lleva de la mano a su Paco que se deja hacer porque tiene que ir a despedirla hasta el coche. La observas desde el balcón y respiras tranquilo cuando al rato Paco entra y cierra la puerta del piso, y a ti te da por subir la música de la radio y cantar y bailar mientras terminas de abrir tus maletas y colocar tus libros. Paco ríe y te ayuda a hacer la cama, a poner la colcha de patchwork de colores alegres que tu madre te ha hecho. Un patchwork como *locus amoenus* donde os tumbáis y Paco comienza a leerte algo sobre una serie de televisión basada en una novela de Evelyn Waughan que está deseando ver y que pronto emitirán: Brideshead, Sebastian y Charles, Charles Ryder y Sebastian Flyte. *Et in Arcadia ego*, cada noche de aquellas semanas, sentados a la mesa de un humilde piso de estudiante retornáis fielmente a Brideshead. Vuestra Arcadia es ahora Doctor Fidel Fernández, un *locus amoenus* sobre un patchwork mientras la radio suena y suena... *Just you and me/Now won't you tell me true/Ain't that the way it oughta be?/ solo tú y yo/ ¿no me digas de verdad/que no es así como ha de ser?...* y él acaricia con su dedo tu perfil, recostado sobre la almohada. No hay en ese momento nada más hermoso que su voz llamándote Sebastian mientras sus dedos dibujan tus labios que sonríen y tus ojos buscan su mirada. Suena en la radio *To be alone with you*, Para estar a solas contigo/ solo tú y yo... con un ritmo de viaje en carretera; suena Dylan cantando a su amor en Nashville, como volverá a sonar en aquel coche años después cuando Paco Charles haya traicionado esa Arcadia y un amigo te lleve en su Dyane 6 a través de una carretera de sierra entre olivos y cerezos, entre álamos negros, nogales e higueras, en una noche estrellada de verano por la ribera del río San Juan y las palabras reparadoras, todas las palabras se confundan con las voces del agua, del grillo, de los árboles, del motor y las ruedas avanzando sobre el asfalto, en un camino que se abre en la noche iluminado por los faros. Todas las palabras en una carta que tus dedos han escrito pensando en el perfil de Paco tumbado sobre tu cama... una carta llena de palabras y deseos, de futuro... una carta abierta y ultrajada por una madre que te escupirá a la cara: ¡tú qué quieres de mi Paco! señalándote cada una de las palabras de una carta que tú escribiste; y su Paco será tu Charles y no habrá reparación ni deseo en tu corazón a partir de aquel momento y otros momentos cuando la vergüenza, la cobardía y el silencio transformen en palabras cuchillo lo que tú quieres de Charles.

II

Lo que tú quieres de Charles es compartir el tiempo de vida y el tiempo de estudio. El futuro que se abre este otoño y otros otoños sobre Granada. Lo que tú habrías querido compartir tantas veces y no pudiste o no te dejaron o ya no quisiste. Lo único que siento realmente, con amargura, es que me moriré sin que nadie, nadie me haya amado de verdad, y no hablo de amor de madre y padre, de hermanos o amigos, hablo de amor sin concesiones y sin límites, un amor que busqué sin pretenderlo desde la infancia, cada vez que abría un libro, un cuento, una novela o me deleitaba con cada película romántica y apasionada, un amor que era una promesa de felicidad y plenitud, un amor para compartir cada día y cada tiempo... Un amor y un tiempo como el que ahora, sin tú quererlo, intuyes y te sorprende años después, mientras subes las grandes escalinatas de la Public Library en Bryant Park. Entrás algo aturdido del bullicio de la ciudad, feliz por cómo los habitantes se hacen con el espacio en cada esquina, en cada parque, en cada silla a disposición de cada cual para descansar, para leer o almorzar, para conversar con otros, para respirar el tiempo y ver pasar otras vidas delante de tu vida. Vas aturdido, feliz y absorto contemplando los espacios de esta arquitectura de gran palacio europeo, reservados aquí a la lectura y al estudio en sus grandes salas con ventanales desde donde, a veces, ves el parque o la ciudad que lo rodea y donde el murmullo de los turistas en su deambular de una sala a otra conduce tu mirada sobre dos bellos y jóvenes muchachos que estudian sentados delante de sus portátiles, rodeados de libros, concentrados y, de pronto, hablan bajito, sonríen cómplices y uno de ellos alza el brazo y señala con sus dedos algo al otro, quien deja muy fija la mirada más allá del ventanal en la figura del Empire State y atiende, mientras, minuciosas y detenidas explicaciones de su amigo. Y en ese momento sois tú y Charles en la biblioteca de la facultad de Letras, sentados delante de sus grandes ventanales, estudiando en la misma actitud que estos jóvenes del futuro, porque tu dedo se alza hacia el horizonte para explicarle algo de la arquitectura de La Cartuja y la relación entre el ornato barroco y el *horror vacui* del arte musulmán; le explicas por qué te gusta tanto el arte barroco, por qué, a pesar de ser, o precisamente por ser el arte de la Contrarreforma; por qué te maravilla el arte islámico sin entender muchos de sus principios y ser tan absolutamente teocéntrico. Tú ya sabes que Charles es más ilustrado, más proclive a la *admiratio* y a la armonía del Renacimiento, más racionalista y apenas se deja conmover; prefiere la serenidad del Palacio de Carlos V y huye de tanto arabesco y tanta profusión de adorno que le suelen irritar o dar dolor de cabeza. Seguí contemplando el horizonte que se extiende más allá de la Vega mientras cae la tarde y habláis y, en un momento, sin saber bien por qué, os veis riendo sofocadamente en el silencio de la gran sala, recordando el día que llegasteis al piso de Doctor Fidel Fernández, todavía azorados por la despedida de vuestros padres, sorprendidos en vuestra intimidad futura, abriendo las ventanas del balcón de par en par, mientras sonaba en la radio la música... *A solas contigo/ cuando se acaba el día/ solo contigo cerca...* y descubriendo con sorpresa y alegría al otro lado de la calle a vuestra amiga, justo en la ventana de enfrente, en el edificio del otro lado de la calle: ¡Es Trini!, Trini ha alquilado el piso de enfrente y no lo sabíamos, ¡qué risa!, ¡qué risa!; pero, ¡qué risa! ... *To be alone with you/at the close of the day/with only you in view/ while evening slips away...*

III

La risa de Trini ilumina el mundo y enciende la vida con su mirada. Desde su ventana, ella no para de reír también, con esa risa contagiosa que agota la respiración y el aire en los pulmones. Un año y medio después, le prometerás llevarla a Cazorla y Segura, que ella no conoce y desea conocer. Le has prometido, cuando se recupere y salga del hospital, que le enseñarás tu mundo mítico de la infancia donde pasaste tantas vacaciones. La vas a llevar en tu Dyane 6 hasta el pantano de Anchuricas en La Toba, pasear por Río de Madera o llegar hasta la cueva del agua de Huelga Utrera; vais a contemplar las ruinas de la iglesia de Santa María y la bóveda sobre el río Cerezuelo y tomaréis un tescito, que tanto le gusta, en alguno de los bares de la plaza de la Corredera. Se lo prometes y ella sonríe y te mira intensamente mientras dibujas su rostro y su perfil en un cuaderno, mientras tratas de reflejar su débil cuerpo muy enfermo, con una columna que apenas la mantiene sentada en la cama y unos pulmones que cada vez le dan menos aire. Cada tarde de ese mes de febrero seco y frío, sin nada de lluvia en meses, acudís a la habitación del hospital donde está ingresada. Habláis, comentáis lo ocurrido en la facultad ese día y hacéis proyectos de viajes, sobre todo a Francia y a Italia, sobre todo a Venecia. No sabes bien por qué, pero os atrae Venecia y sus calles de agua, La plaza de San Marcos y las casas de Andrea Palladio, villa Rotonda y el teatro olímpico de Vicenza. Venecia está muy lejana en ese mes de febrero de carnaval y es sólo el deseo que enciende los ojos de Trini; mientras tú la dibujas en un cuaderno, ella canta débilmente alguna canción de Moustaki, *avec ma gueule de métèque...*, *avec mes yeux tout délavés/qui me donnent l'air de rêver/moi qui ne rêve plus souvent...*, o los versos de José Agustín Goytisolo en la guitarra de Paco Ibáñez, *tú no puedes volver atrás/ porque la vida ya te empuja/ como un aullido interminable...* Cuando entona esos versos, te conmocionas hasta la raíz del corazón y tus dedos no pueden seguir dibujando; por favor, no cantes esa canción que me pone muy triste y no puedo seguir. Es tan hermosa que duele de tristeza y melancolía. Trini sonríe y te pide que te acerques a la cama y entonces con sus manos extremadamente delgadas y sus dedos largos y finos comienza a hacerte cosquillas en el costado para que rías, y ríes, reís a carcajadas y por un momento la enfermedad desaparece de ese espacio y es Trini niña riendo y jugando. Una niña que lleva un corsé metálico alrededor de su débil pecho que le alza el cuello y la barbilla, que le dificulta mirar hacia un lado u otro, pero que no le impide sonreír mientras camina veloz, sola o acompañada por su hermana, con movimientos rápidos y ligeros, nerviosos, como de pequeño pájaro que salta de un sitio a otro. Una niña de mirada intensa que utiliza la risa para enmascarar el dolor, la pena, tal vez el miedo. Pero tú no lo sabes entonces, ni lo imaginas ese día que comienzas a conocerla en una tarde de finales de verano en la azotea de casa de tus padres. Vengo de recoger unos apuntes de casa de Manuel, un compañero de clase que durante el verano ayuda a sus padres en la carnicería y prepara su tesina sobre la poesía de Gil de Biedma; tengo el examen dentro de dos semanas y apenas he estudiado pero voy a aprobar, verás que sí. Y no lo dudas mientras leéis y os emocionáis con *Pandémica* y *Celeste... Para saber de amor, para aprenderle,/haber estado solo es necesario...* y después ella te cuenta cómo vio a Alberti y cómo sus versos en la *Balada del que nunca fue a*

Granada la emocionan desde el principio, *Qué lejos por mares, campos y montañas...* y las lágrimas acuden a sus ojos y no puede, ni quiere remediar el llanto cuando los versos repiten ... *Venid los que nunca fuisteis a Granada... nunca fui a Granada... nunca vi Granada... nunca entré en Granada... hay sangre caída del mejor hermano... del mejor amigo... entraré en Granada.* Entrarás en Granada y ella te estará, os estará esperando en su ventana, sin parar de reír, enfrente de vuestro piso de Doctor Fidel Fernández, iluminado ese curso con su risa contagiosa, con su risa que agota el aire de los pulmones y le hace parar en seco en medio del juego porque no puede respirar y tú te asustas y llamas a la enfermera y te sacan de la habitación mientras la atienden. Y sientes miedo cuando a la tarde siguiente no puedes verla porque ha empeorado y está en cuidados intensivos. Y te da miedo de pronto que esa risa desaparezca, que todos esos dibujos, esos versos y esa música que llevas en tus manos, sean arrastrados hacia el olvido en un canal veneciano de tristeza.

IV

Girl From The North Country

If you 're travelin' in the north country fair... A mediados de aquel marzo la borrasca del Atlántico comenzó a descargar sobre Granada después de un frío y seco invierno que arrastraba meses de dura sequía. Lluvias torrenciales y lluvias mansas que duraron todo el mes de abril y el mes de mayo. Unas lluvias que sorprendieron los exámenes parciales de marzo y que arrastraban nuestra tristeza como las escobillas del parabrisas desalojaban la lluvia mientras conducíamos... *Where the winds hit heavy on the borderline...* Nunca viajaste tan al norte ni cruzaste una frontera con ella, ni siquiera a Cazorla y Segura que estaban tan cerca; nunca a Francia, nunca a Italia, nunca a Venecia... Tormentas de nieve caían en marzo y abril sobre Sierra Nevada, blanca y silenciosa nieve cubriendo los caminos y los prados, colmando los neveros, diluyéndose en arroyos, bajando hacia el barranco del Poqueira, precipitándose hacia el mar... *If you go when the snowflakes storm, when the rivers freeze and summer end...* Aquel mes de marzo Daniel vería caer otra nieve sobre el *Mount Shasta* desde la casa de madera de su abuela checa, pensaría en coger su saco de dormir y su tienda de campaña y caminar en soledad en medio de los bosques de secuoyas, ir a pasar unos días al *Lassen Park*, dormir en su saco rodeado del sonido de la naturaleza y pensar que un cambio era necesario en sus jóvenes años, tras la separación y divorcio de sus padres. Pensaría en el blanco pelo de su abuela mientras vería caer la nieve alrededor de su pequeña tienda de campaña en el silencio de la mañana; pensaría en el largo y tortuoso viaje de su abuela desde su región checa siendo muy niña hasta California; pensaría en sus otros ancestros suecos y en las clases de nieve que diferenciarían antes de llegar a este nuevo continente, hasta la isla de Elly, y que, de no nombrarlas, olvidarían, de no decirlas en sueco, en sami... *remember me to one who lives there...* Pensaría que estaría bien el viaje que le habían propuesto para el curso próximo; un viaje a la inversa, un viaje a la vieja Europa, una estancia en dos nombres que comenzaba a pronunciar y que le sona-

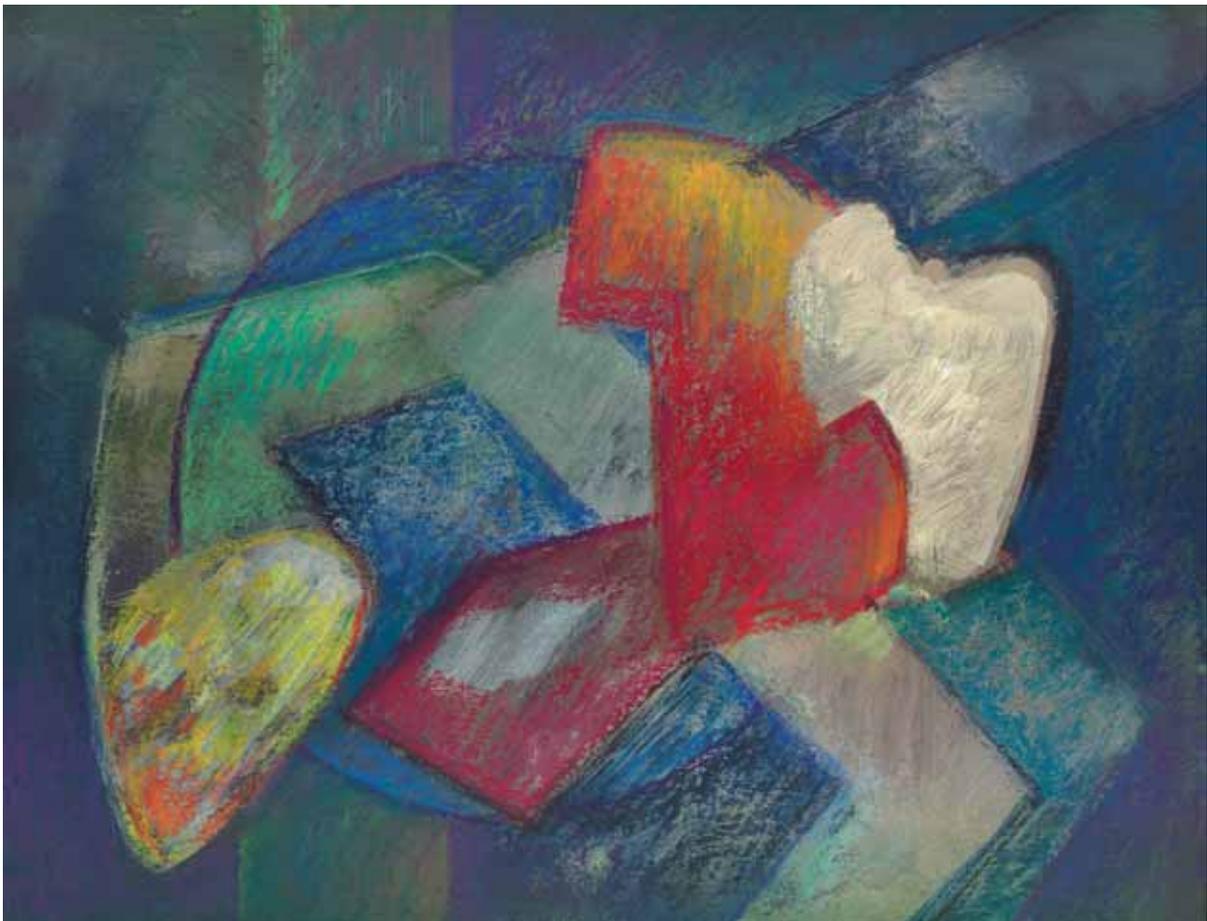
ban esperanzadores y bellos, dos nombres en español, a él que le gustaba y atraía tanto México: primero Baeza, luego, Granada. Pensaría si habría nieve al sur del sur de Europa; nieve como la que caía sobre el pequeño río helado, el *Kings Creek*, delante del que había montado su tienda de campaña. Pensaría en la edad de su abuela, en cuántas nevadas habría visto, en cuántas vería aún, en cómo se decía nieve en checo y cómo ella se lo había enseñado cuando pequeño y ya había olvidado. Baeza, Granada, buen refugio tras la tormenta, al abrigo de la nieve, lejos de los hielos y fríos del ártico... *If you go when the snowflakes storm, when the rivers freeze and summer end...* Nevaba sobre *Kings Creek*, sobre el *Mount Shasta*, sobre las altas montañas del sur de Europa, sobre Sierra Nevada. Pensaba en ese cuento de Joyce que había leído en la biblioteca de la universidad de Chico que termina hablando de la nieve que cae sobre toda Irlanda; en esa historia de amor entre el joven Michael Furey y la joven Gretta; los sentimientos encontrados tras escuchar la canción *La joven de Aughrim* que desvelan y descubren un poderoso y joven amor desconocido para Gabriel, el esposo protagonista... Caía la nieve en marzo y abril sobre Sierra Nevada, blanca y silenciosa nieve cubriendo los caminos y los prados, diluyéndose en arroyos, precipi-tándose hacia el mar, como caería en todo el desolado cementerio donde yacería Michael Furey, muerto... Qué ciudades, qué campos, qué bosques, qué ríos y montañas cubrirá la nieve silenciosa; cuántas imágenes de vosotros mismos se superponen a la imagen de Trini con veintidós años para siempre, cuántas fronteras no son fronteras bajo su manto, cuántas palabras y recuerdos de los hombres se diluyen como ella en el tiempo... Amistad constante más allá de la muerte... *That 's the way I remember her best...* A los veintidós años, de pronto, dejastéis de ser inmortales y la risa que agota el aire de los pulmones dejó vuestra presencia... *if she remembers me at all/ Many times I 've often prayed /in the darkness of my night/ in the brightness of my day...* En la oscuridad de la noche, en sueños, durante meses después, Trini está sonriente sentada sobre el suelo de La plaza de San Marcos y, al descubrirla, fija su mirada intensa que te llama, y vas hacia ella que comienza a bailar como bailabais en Doctor Fidel Fernández cada vez que aprobabais un examen o estabais felices. Baila y se aleja, cuanto más baila más se aleja y tú te despiertas y la buscas, pero no está. La buscas en el resplandor del día, como la buscaste la primera vez que llegaste enamorado a Venecia. Caía la tarde cuando llegabais, los turistas abandonaban la ciudad en masa y sus calles quedaban casi desiertas. El laberinto de agua y puentes os llevó a La plaza de San Marcos, que era un espacio sorprendentemente solitario y bellissimo al anochecer. Tu amor de la mano y Trini en tu mirada, chica del sur en un país del norte: pocas personas y una música de piano triste y dulce. Al fin en Venecia. Llegabais a Venecia. Toda Venecia en tu risa y en tu llanto. No hay países, no hay fronteras, sólo tu memoria ocupa ese tiempo y ese espacio. Todo el mundo que le esperaba, como en un espejo, estaba en tu mirada y en tu sonrisa de veintidós años para siempre... *remember me to one who lives there...* lo que no se nombra no existe, lo que se nombra, vive.

Todo es tan fluido que es breve y ligero,
vacuo como una sombra. Así que en lo profundo
está lo único estable, verdadero. Pero ¿quién tiene
temple o agudeza para llegar al hondo, a lo recóndito?

El hombre sólo quiere ver el paso de los ríos, siempre
indeciso si tirarse a las aguas o contemplar.

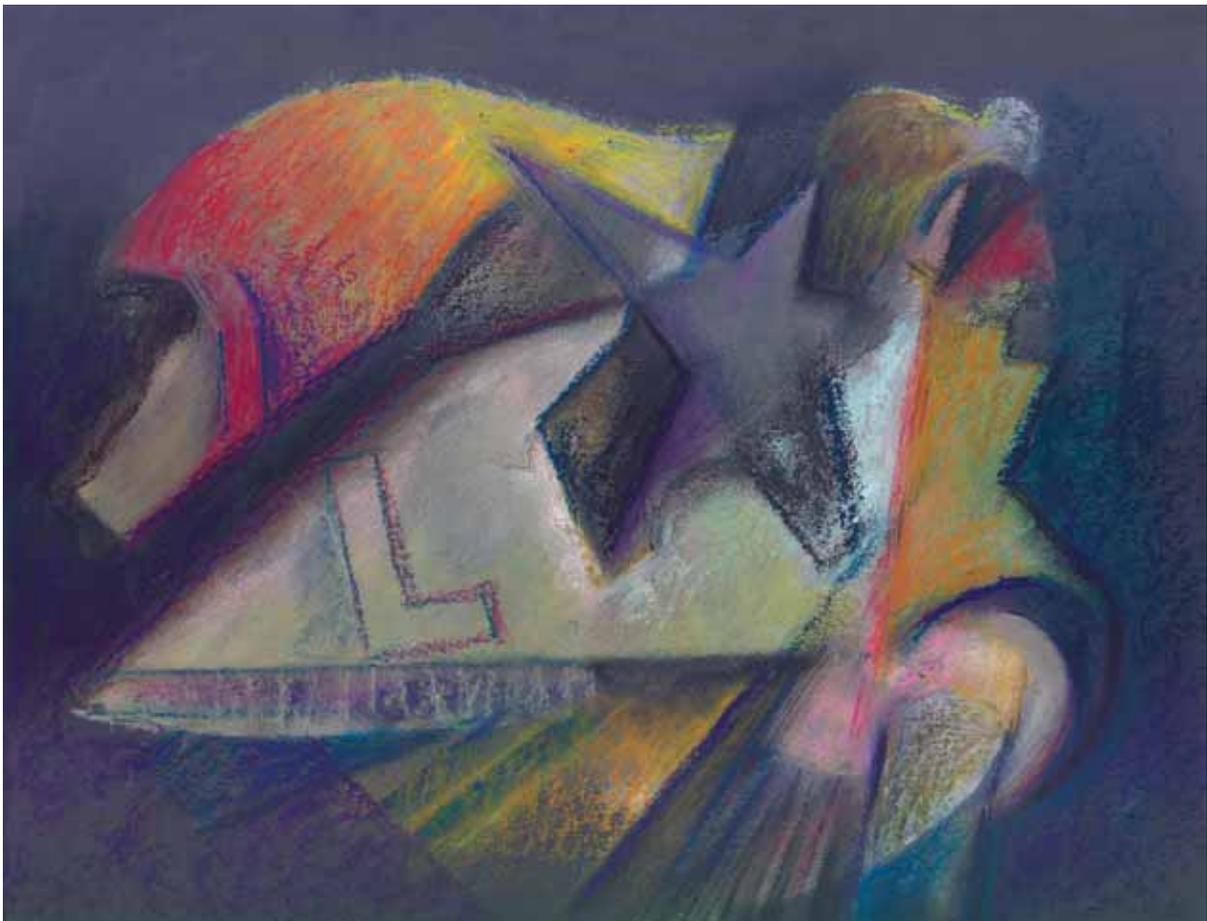
Yo nunca dude: ¡siempre mejor morir contracorriente
que la quietud de la orilla! ¿Hay otro final mejor
que ser llevado hasta su término por el agua
que fluye? ¿Qué morir entre las olas y desnudo?

Llegaos al filo de la orilla y mirad:
los ahogados están quietos al fin, algunos
saludan a la vida y a la tierra con un puño alzado,
otros, sólo se abotargan, pero ¿alguien ha visto a uno,
siquiera a uno de ellos con cara de ansia,
de angustia, de sobresalto?



Si sólo aquello que se nombra existe verdaderamente,
y único crece como real cuanto el hombre
hace su posesión, temblor insólito o trofeo:
qué mundo más vacuo y angosto, qué estrechez
de cosas, las evidencias qué obtusas, cuánta realidad
putra y zonas huera, cuánta pasión de vapores
y olvido, dedos que señalan ¿hacia dónde?

Si en mi boca no cabe todo aquello que ignoro,
si tengo una sola palabra para tantas finezas
del amor: qué poca cosa es todo objeto,
qué extraño aquello lo que toco, cuánto abstracto
me rodea, qué mísero de materia estoy, qué huérfano,
qué descalzo, qué ciego.



Estoy en lo de Néstor, ¿queréis tallos?

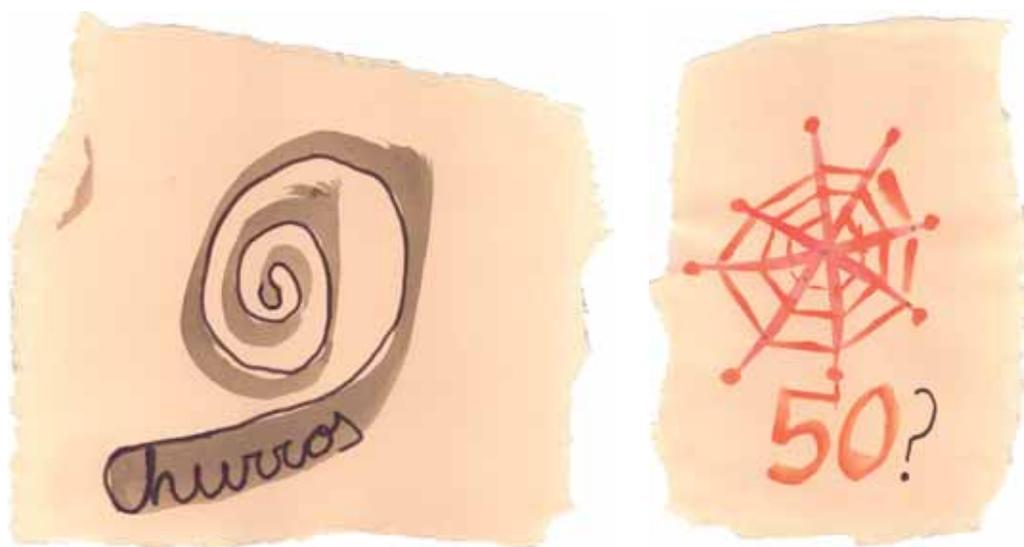
Antonio Jorge Ocaña Barranco

Ilustraciones: Belén Domínguez García

Menos mal que has cogido las gafas, piensas al cerrar la puerta. Ya el sol ha salido por encima de La Peña y en dirección a la Fuente Nueva es cegador. No hay nadie todavía. Sensación de libertad y de reencuentro. El mundo parece que se parara los domingos a estas horas. La mañana es todavía fresquita pero anuncia un día de calor seco, tórrido, tan diferente del que has dejado en El Puerto, a pesar del levante veraniego. Picor de nariz, ¿quién ha dicho que la alergia se acaba en primavera?; continúa todo el verano y eso que, como le decías a Pepe ayer al volver de la vía verde, tienes la sensación de que estás llegando, como los electrodomésticos, a la obsolescencia programada. “Algo bueno debe tener, te contestaba Pepón, que hayamos cumplido los 50, ¿no?” Ya ha abierto Fúnez y puedes comprar la prensa. El acento marteño se nota hasta en el buenos días. La portada te distrae mientras subes por Vicente Aleixandre. La Virgen de la Villa destacando por encima del cielo azul y el verde de los pinos que la rodean hacen que cierres el periódico, ¡qué aburrimiento de portada!, a la altura del cine San Miguel. Está acartonado, como todo lo que deja de usarse. Tantos años cerrado hacen que haya que bucear en la memoria para recuperar los recuerdos cinematográficos de la infancia y de la adolescencia, incluso de la primera juventud; de aquella tarde en la que os devolvieron el dinero de la entrada porque “para dos espectadores” a Tranchete y a Ratón no les merecía la pena esperar dos horas.

En la Fuente Nueva no hay que esforzarse por recordar, todo huele a vivido, a auténtico, a imperecedero; ya no está el Pilar, qué lejos, pero ahí permanecen el templete, la terraza de La Cueva y los hilos de Ariadna traen a Rafa y a toda su familia, incluso a Lelo; y JUFRA y toda tu adolescencia y el Artesanos enfrente, y, como en una fotografía antigua, color sepia y con las esquinas dobladas por el uso y el tiempo, tu abuelo, en la puerta, con un Celtas entre los dedos.

Pero tus pasos te llevan hacia El Llanete, porque Martos, por la mañana, sabe a churros y coges la calle Campiña, que es lo que indica el rótulo, ya desapareció aquello de Calvo Sotelo. “Hasta luego, buenos días, me alegro de verte”. En realidad esto no es una calle, es un almacén de trastos desvencijados que se acumulan, empujándose unos a otros, por hacerse presentes; muy lejos, lejísimos, entre los rincones de la melancolía, a la izquierda, después de los Juveniles Jimar, la confitería de las milhojas de merengue que ahora no soportas y en frente, aún viva, una sucursal bancaria en la que te dieron el préstamo para ese primer coche, un 205 con el que el director del banco te dijo que se mataba la gente, “Ten cuidado, muchacho”. Qué tacto el de aquel hombre. El solar de García Lucena a la izquierda, por el que asoma una higuera verde, frondosa y olorosa, que te distrae y hace que no bucees en la infancia, en los reyes magos, en aquel hombre del pelo blanco amarillo que se frotaba las manos de esa forma tan característica, como casi todos los dependientes de la época, y que tú, al principio, pensabas que era el abuelo de la chica que te gustaba y que hoy está tan cerca de ti. Y sigues



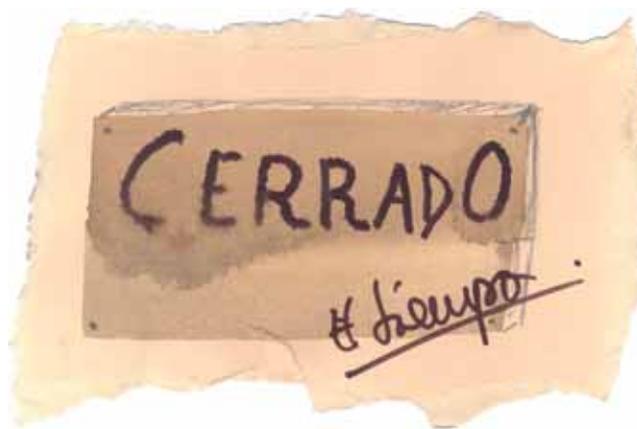
dejando atrás la superlimpieza del padre de Antonio y más arriba el despacho del Cuco, el tío de tu amigo Paquito, adonde te mandaban a comprar el jarabe de manzanilla, las gaseosas y el sifón; “¿Qué, a dar una vuelta por el pueblo, no?”; en el solar actual donde estaba la relojería de Ramón ahora asoma otra higuera aún más olorosa. Ni siquiera quieres mirar en frente a la calle Menor porque prefieres reservarla para el camino de vuelta, mientras irás sacando, anticipas, esos churros robados al ritual del desayuno en el patio del abuelo. Esos son los que mejor te saben. Continúas dejando locales cerrados, los restos del naufragio: muy antiguo el recuerdo de la tienda de ultramarinos de Rafaela y algo más cercanos los que en su día fueron los Tejidos Torres o la juguetería de Ortega. Permanece viva la ferretería y alguna que otra carnicería. Ya huele a churros. En la esquina, antes de acercarte a la puerta, en la que esperas que aún no haya mucha cola, “¿quién me da la vez?”, tendrás que decir, das un salto temporal, sacas el móvil y pones un mensaje. “Estoy en lo de Néstor, ¿queréis tallos?”. Un minuto para mirar el antiguo mercado, la oficina de correos y San Miguel. Cuando vas a entrar en la churrería suena la respuesta de tu cuñado, el Chindo. No abres la puerta, sino la carpeta de mensajes recibidos: “Estoy en lo de Néstor, me toca ya y no te veo. ¿Estás escondido?”

Entras para deshacer el entuerto y efectivamente Sergio ya está pagando, pero decides quedarte. Es temprano, los niños aún no se habrán levantado y se les enfriarían si los compraras ya, así que le dices a Encarnita que te vas a sentar con un “cortao” y diez pedazos mientras lees el periódico. Saludas a Néstor y te corta el paso El Piti, el antiguo delegado de campo del Martos, cuando estabas en los juveniles y entrenabas con el 3ª división. “Hombre, Pepe, qué bien te veo, me alegro mucho”. “Tú sí que estás bien, qué delgado, ¿no ves que yo tengo ya 88 años?”, mientras te coge con sus manos huesudas por los dos brazos y te los aprieta; la misma forma de apretar que entonces, cuando en la puerta de los vestuarios, cuando estabas dispuesto a saltar al campo te cogía y te decía ¡Tú vas a ser futbolista, Ocaña, porque tienes cuerpo y clase de sobra para serlo! Menos mal, que el destino y las lesiones, piensas ahora, te llevaron por otros derroteros.

Enseguida, la nieta de Esperanza, la tercera generación, te trae los tallos; sabor reconocible, inconfundible; crujientes en su justa medida, con ese toque característico a paparajota. No te da tiempo a terminar la columna de Vicent, porque entra el Terce, el hijo de Tercerola, “¿Qué pasa, Paco? Hola, Tapi. Nada, aquí dando una vueltecita y empezando a disfrutar las vacaciones...” Continúas con la columna y otro tallo. “Hola, buenos días, me alegro de verte.” La cola se va llenando, entre los rostros conocidos desconoces a algunos de clara procedencia magrebí que ya han descubierto el lujo que supone desayunar tallos de El Llanete. Eso se llama adaptación. Y antes de volver de nuevo a la columna, nuevos saludos, esta mujer sabes que sigue trabajando en..., vivía en..., y estaba casada con... y su hijo... Esa es la gran diferencia cuando uno vive lejos de su cuna, lejos de su origen. Tal vez haya más misterio, pero también es verdad que hay menos prejuicios.

Vicent deberá esperar. Pagas, te despides y vuelves por la calle Menor. Enfocada desde arriba parece mucho más pequeña, tu antigua casa está muy reformada, y piensas que no te gustaría para nada entrar. Sería como acabar con los recuerdos; el zaguán, las escaleras, los rincones, el olor a muebles de la tienda, la terraza, la visión de los tejados circundantes, las cámaras, hasta la camarilla “perdía”, sólo pueden ser conservados en la memoria. Y no hay que traicionarlos. Continúas calle Menor abajo y, emulando al Proust de la magdalena, vas recuperando los gatos de los Zurera, la carpintería de Marcial, la casa de Eduardo, los partidos de fútbol, la policía municipal, los gurripatos los llamabais, que a veces os multaban por jugar a la pelota en la calle, el agua bajando como un arroyo en las noches invernales de tormenta y aquellas botas gorila que venían con una pelota verde y la tapicería de tu padre, y, y, y...

La avenida de San Amador, el Paseo y la llegada a casa de los que antes eran tus padres y ahora son “los abuelos”, te permite unir pasado y presente, como si casi nada hubiera cambiado; te sientas al ordenador y pretendes dejar constancia de un domingo de churros en Martos y las teclas comienzan a dejar constancia: “Menos mal que has cogido las gafas piensas al cerrar la puerta...”.





MARTEÑOS
EN EL MUNDO



Ángeles Torres: de Taipei a San Francisco

Consuelo Barranco Torres

Tiene el corazón partido entre su Martos natal y su Málaga de adopción, pero, al mismo tiempo, ha ido ampliándolo para acoger otros lugares, otros destinos, otras gentes. Conoce bien lo que es tener dificultades, sentirse lejos, añorar a los suyos, pero, a la vez, sabe vivir y disfrutar la experiencia insustituible de que cada día sea una auténtica caja de sorpresas. Es Ángeles, una mujer de hoy, abierta, receptiva, dinámica y resuelta, que ha decidido hacer de su vida un mundo sin fronteras.

“**P**orque soy necesariamente hombre, mientras que no soy francés más que por casualidad”, afirma Montesquieu, un pensador ilustrado del siglo XVIII, que deja claro en sus palabras su condición fundamental de ser humano y, a la vez, su condición puramente fortuita de haber nacido y vivido en Francia. El autor de *Del espíritu de las leyes*, hace más de 250 años, ya nos alertaba acerca de los riesgos de un excesivo localismo que nos lleve a considerar como exclusivamente válidas nuestras normas y costumbres, nuestras opiniones y puntos de vista, sin tener en cuenta que el hecho de haber nacido y crecido en un determinado lugar, en un contexto o familia concreta no es más que el resultado del mero azar. Amar tu tierra, afirmarla, defenderla y disfrutarla no es incompatible con valorar y apreciar otras culturas, realidades o perspectivas,

que pueden ser tan ricas como la tuya. Ésta es una de las enseñanzas que uno obtiene cuando viaja, cuando conoce otras ciudades, cuando se percata de otros usos, de otros enfoques, de otras formas de afrontar la vida. Mucho de esto sabe Ángeles Torres, la protagonista en esta ocasión de nuestra sección “Marteños en el mundo”, nacida por azar en Martos y residente, por decisión propia, en otros lugares del mundo. “Tu forma de ver el mundo”, nos dice, “cambia desde que bajas del avión, eso es lo único que tienes garantizado cuando sales fuera. Todo lo demás depende de la suerte o de otros factores. Pero no es solamente que cambie tu mentalidad, opiniones e ideas, es que cambia también tu conducta y apariencia. Aprendes a prescindir de cosas que creías absolutamente necesarias. Las manías diarias desaparecen, y la tolerancia con los demás y contigo



Visita familiar a Bali (Indonesia).



Año Nuevo en la Torre 101 (Taipei).



Visita a Hanoi (Vietnam).



Templos típicos de Taipei.

mismo crece. Pienso que es bueno desde todos los puntos de vista. Nunca van a dejar de gustarte determinadas cosas, pero aprendes a vivir sin ellas, y a disfrutar de lo que tienes en cada momento”. Toda una escuela de tolerancia, vivir con otros y como otros; valorar lo realmente importante, el presente; estar dispuesto a sorprenderte, a cambiar, a dejarte inundar; mantener una actitud siempre expectante, sobreponerte a las dificultades, no acomodarte, no anclarte; seguir aprendiendo indefinidamente, construyendo tu proyecto, dibujando tu futuro.

Ángeles Torres Pérez nace en Martos, en la, para muchos de nosotros, entrañable calle Real. Tiene tres hermanos, que, al igual que ella, tampoco viven aquí, aunque sí lo hacen sus padres, Paco y Mati, responsables en buena medida del lazo de conexión que siguen manteniendo sus hijos con el pueblo. Ángeles comienza sus estudios en las Trinitarias, pasando después al colegio Divina Pastora y terminando el Bachillerato en el Instituto Fernando III. Recuerda la época de su infancia y adolescencia como una etapa tranquila y feliz, “qué buena época”, en sus propias palabras; seguramente, un tiempo dorado, sin problemas

ni decisiones trascendentes. A los 18 años se traslada a Granada para continuar sus estudios, cursando la carrera de Derecho. Finalizada ésta, en 1985 vuelve a Martos, donde prepara una oposición a la AEAT (Hacienda) y trabaja como juez sustituta. Una vez aprobada la oposición, después de un curso en Madrid, obtiene su primera plaza en Tenerife; allí permanece 4 años y es allí donde conoce a Rafael, su marido. En 1992 son trasladados a Málaga y deciden casarse, en Martos, claro, “como tenía que ser”, señala con rotundidad, en la iglesia de la Virgen de la Villa. Desde esta fecha hasta 2006, Ángeles y Rafael viven en Málaga, ciudad en la que nacen sus dos hijos, Nacho y Ana. Es a partir de 2006 cuando comienza su periplo viajero fuera de España, un periplo que dura ya siete años y que los ha llevado, sin lugar a dudas, más lejos de lo que ellos habrían esperado.

“Aunque en Málaga teníamos nuestra casa, nuestros amigos, nuestro trabajo, al ser funcionarios siempre habíamos tenido en mente la posibilidad de cambiar de ciudad, si bien cambiar de país era más difícil. De hecho, al matricular a nuestro primer hijo, Nacho, en un colegio fran-



Imagen de Buda (Camboya).



Templo de Angkor Wat (Camboya).



Visita del galeón Andalucía a Taiwán.

cés, uno de los motivos que señalamos era la posibilidad de movernos dentro de la Unión Europea, pero no había muchas plazas ni muchas posibilidades. El 16 de febrero de 2006, celebrando en una cena familiar el cumpleaños de mi marido, comentábamos que habían salido, en el BOE, muchas plazas en el exterior, no en el Ministerio de Hacienda, sino en el de Asuntos Exteriores, y a todos nos hacía ilusión salir de España y conocer otras culturas. Asia nos llamaba la atención. Bromeábamos con el tema, aunque no éramos muy conscientes de que todo se haría realidad. Los niños ya tenían 11 y 9 años, pero, al estudiar en un colegio francés, era más fácil el poder continuar con sus estudios. Solo había una plaza por país, y decidimos que fuera Rafael el que las pidiera, aunque pensábamos que era muy difícil que nos dieran algo. Solicitó varias plazas en Asia; en abril tuvo lugar la entrevista en Madrid y en junio se produjo la confirmación de la plaza: Taipei. ¿Dónde está eso?, fue lo primero que pensamos. Todos nos fuimos al mapa a ver dónde estaba... y nos costó encontrarlo. Un poco lejos, la verdad, pasada China, una pequeña isla, pero ya estaba decidido. La aventura comenzaba”.



Ángeles y algunos familiares en un parque de Taipei.

Comienza la aventura, una aventura que les lleva, en principio, a Taiwán, una isla situada frente a las costas orientales chinas, concretamente a la ciudad de Taipei, a más de 11.000 km; una aventura que tendrá su segunda etapa en San Francisco, en California (Estados Unidos), ciudad en la que residen actualmente. “En octubre de 2006, el día 12, nos íbamos cargados de maletas rumbo a Taiwán, y allí nos quedamos hasta julio de 2012, casi 6 años. Rafael tuvo que tomar posesión de su nueva plaza en noviembre de 2011, en San Francisco, pero los demás miembros de la familia nos quedamos hasta el final del curso escolar en Taipei. En julio de 2012 nos reunimos con él en San Francisco, donde estamos actualmente”.

Viajar, viajar lejos, muy lejos. Vivir en otra ciudad, en otra lengua, en otra cultura. Dejar atrás tu familia, tu trabajo, tus amigos, tus costumbres, tu forma de vida. Pero, al mismo tiempo, empezar otra vida, abrirte, adaptarte, evolucionar. “Llegamos a Taipei el día 13 de octubre por la tarde-noche, allí anochece a las 6, y lo primero que notamos al salir del aeropuerto fue una bocanada de calor, como si estuviéramos en Málaga en el peor día de terral, y muchas



La familia en Tainan (Taiwán).



Imagen de Kaohsiung (Taiwán).

luces rojas, pero, desde el primer día, una gente amable y sonriente que no dudaba en ayudarte. Al principio no fue fácil, vivir en una habitación de hotel toda la familia, buscar casa, empezar el colegio, conocer la ciudad, manejar el transporte..., pero allí todo es rápido, a los 3 días los niños ya estaban en su colegio, y en una semana teníamos nuestra casa. A pesar de la cultura tan diferente, la lengua, la comida, todo resultó sencillo. Fíjate que cuando salimos de España, decidimos no llevar muebles, pensando que quizás en 2 años, si no nos iba bien, tendríamos que volver, o incluso antes si los niños no se adaptaban, y al final agotamos el plazo de los 5 años, e incluso los niños y yo, por el tema del colegio, nos quedamos un poco más, y todos salimos de allí con mucha tristeza”. “Estábamos preocupados también por lo que supondría separar a los niños de sus amigos y de su ambiente, pero se han adaptado a ambos países bastante bien. De hecho, creo que mejor que nosotros. Ya sabes, se dice que los niños son de goma, y creo que en gran parte es verdad. No tienes nada más que ver cómo aprenden los idiomas de los distintos lugares y cómo se comunican con la gente. No te voy a negar que las primeras semanas fueran duras para ellos, sobre todo la llegada a Taiwán, donde tuvieron que integrarse en grupos muy reducidos de amistades ya formadas tiempo atrás, o el segundo año, en el que mi hija estaba en clase sola con 7 niños y ninguna niña, pero al final todo es aprendizaje, y salen adelante desarrollando una capacidad asombrosa de adaptación”.

Sin duda alguna, la vida cambia. Nuevas ocupaciones, otras tareas, formas distintas de ocupar el tiempo, opciones diferentes a las vividas hasta entonces. “Rafael, nada más llegar, tuvo que incorporarse a la Cámara de Comercio Española en Taipei, los niños en un Colegio Europeo, en la Sección francesa, y yo decidí que, si íbamos a estar allí unos años, lo mejor sería aprender chino, y ahí empecé, primero con un grupo de gente latina en casa, después en una Academia... Pero era tan difícil y había

que dedicarle tanto tiempo, que preferí perfeccionar el francés, ahora que además tenía muchas amigas francesas. Me matriculé un año en la Universidad de Taipei y, gracias a esto, pude trabajar los tres últimos años como profesora de español en el Colegio Europeo, Sección francesa y alemana, a tiempo parcial. Además de esto, un día a la semana, iba a un orfanato de una congregación española a ayudar con los niños abandonados, y también estuve colaborando con la ONG budista Tzu Chi, cuando había tifones, especialmente en la zona sur de la isla; la verdad es que no me aburría”. Y con el traslado de ciudad, vuelven a cambiar las circunstancias, y de nuevo hay que empezar desde cero. Todo está otra vez por hacer. Volver a situarte, a encontrar tu espacio, tu sitio. “Aquí, en San Francisco, Rafael trabaja en el Consulado, yo estudio inglés, es la única forma de poder encontrar un trabajo, y los niños, ya más mayores, siguen estudiando, aunque ya no están en el Colegio francés. El mayor ha estado un año estudiando en el City College de San Francisco, y el curso próximo va a volver a España a cursar sus estudios universitarios en Madrid; la pequeña, Ana, que ya tiene 16 años, está en un Colegio Americano, haciendo High School, le quedan los dos últimos años, lo que equivale a 1º y 2º del Bachillerato español para graduarse”. “La verdad es que el traslado a San Francisco está siendo duro. El primer año en un país nuevo siempre suele ser difícil. Hay que adaptarse a todo, al clima, las costumbres, la gente, la comida, la moneda, el idioma... y tienes que hacerte tu espacio. Además, aquí todo es diferente, los kilos son ‘libras’, los metros son ‘pies’, los kilómetros son ‘millas’, la temperatura no es en grados centígrados sino ‘fahrenheit’, la leche y gasolina se mide en ‘galones’...; la verdad es que al principio todo resultaba difícil, parecía que estabas en otro planeta. En Taipei, además había mucha gente ‘expatriada’, es decir, de otros países, pero que se quedaba por un periodo de 3 a 5 años. Era gente que, como tú, sabía que era algo provisional, era muy fácil hacer amigos de otros países, y todos estábamos



Ayuda solidaria en la tragedia del tifón Morakot.



Colaboración con un orfanato.

en las mismas condiciones, al final éramos como una gran familia. Echo mucho de menos las reuniones de gente que hablaba español, o el club de los franceses, cursos de cocina, de cultura taiwanesa organizados para mujeres... Aquí, todo es diferente, hay mucha gente extranjera, pero todo el mundo trabaja. Es gente que no está de paso, sino que lo que quiere es tener la ciudadanía americana y quedarse aquí para siempre. Para ellos, Estados Unidos es el país de las oportunidades y no quieren perderse ninguna. A pesar de que hay mucha más gente que habla español, es más difícil hacer amigos. En el City College, donde estudio inglés, hay muchos asiáticos, chinos principalmente, y al principio yo me identificaba con ellos, me sentaba con ellos, para mí eran de los míos, pero, claro, ellos a mí me ven totalmente diferente”.

Taipei y San Francisco, dos ciudades, dos países, dos mundos, dos maneras distintas de vivir. “Taipei es una ciudad moderna, donde viven 2.600.000 personas, siempre hay gente por todos lados. Estéticamente no es muy bonita, y el clima es demasiado húmedo y caluroso, pero es una ciudad muy tranquila y segura, con un muy buen nivel de vida. Los transportes funcionan muy bien, también los servicios médicos, donde siempre había alguien que hablaba inglés, o incluso español, o te contactaban con alguien por teléfono, y en general todos los servicios. Debido a que llueve mucho, hay mucha vegetación y parques preciosos y siempre verdes. La isla es muy bonita, por eso la llamaban Formosa. En San Francisco, todo el mundo lo conoce de tantas películas, las calles son empinadas (la calle Real es plana, en comparación con lo que se ve por aquí), el Golden Gate, las casas victorianas, los tranvías, Alcatraz... Es una ciudad francamente bonita con todos esos parques, puentes, playa... Desde luego, hay sitios donde poder pasear.

Es fría, especialmente en verano, estamos al borde del Pacífico y el viento sopla desde el mar, y, cuando se va el sol, siempre hace frío. Aun en el día más soleado hay que llevar un jersey. Además, en verano hay muchos días con niebla, y lo normal es no llegar a los 20 grados en la ciudad, algo sorprendente, sobre todo viniendo de Taiwán, que era un horno. Ahora entiendo la frase de Marc Twain: ‘El invierno mas frío que he pasado ha sido un verano en San Francisco’. La naturaleza es espectacular. Puedes cambiar en media hora de ese ambiente neblinoso y frío a la campiña seca y caliente del interior, llena de viñas, de olivos, de chopos y de secoyas. Todo eso está en los Valles de Napa, Sonoma..., a escasos 20 o 30 km de la ciudad. Por no hablar de las maravillas que encuentras si tienes unos días para viajar y visitar lugares como Yosemite, el Gran Cañón, Yellowstone, etc.”. “Aquí, en Estados Unidos, todavía no nos hemos movido mucho; la verdad es que en Navidad y verano hemos aprovechado para volver a España. Solo hemos visitado Los Ángeles y las zonas de alrededor de la ciudad. En Taiwán sí aprovechamos y viajamos por muchos sitios; conocimos Indonesia, Vietnam, Camboya, Japón, Tailandia, Filipinas, China, Hong Kong...; aquí no creo que tengamos necesidad de salir del país, solo en California hay tanto para ver... De todo lo que hemos visto en los últimos siete años, me quedo con Vietnam, y sobre todo con la bahía de Halong, al norte del país. Son los peñones en el mar que aparecen en la película *Indochina*. Organizan unos días navegando en pequeños barcos, y es precioso, sin duda volvería. Además me encanta la comida vietnamita. También Bali me gustó muchísimo”.

Vivir en otras ciudades te ofrece nuevas posibilidades en el ámbito laboral, te pone en contacto con espacios naturales y urbanos diferentes a los acostumbrados, te lleva



Playa de San Francisco.



Calle típica de San Francisco.

a nuevas normas y costumbres. Pero, sobre todo, te obliga a relacionarte con otras personas, gente diferente que te enriquece o quizás no lo hace, pero, en cualquier caso, te hace caer en la cuenta de la diversidad, de la pluralidad, de las distintas posibilidades. También, a veces, de lo difícil que es la comunicación humana. “Así como en Taiwán sí podías hacer un retrato tipo del habitante medio, gente muy trabajadora, honrada, servicial, amable, sonriente y siempre dispuesta a ayudar al extranjero, sobre todo si es occidental, aquí, en San Francisco, es muy difícil, porque te encuentras a lo largo del día gente de todas las razas y procedencias, y cada uno, pese a llevar toda su vida aquí, se comporta de forma muy diferente. Los anglosajones son muy abiertos y exquisitos en los modales, te saludan con enormes sonrisas y entablan conversaciones en el autobús. A veces, incluso, te intimidan un poco, porque no hay forma de entender lo que te dicen o porque alaban lo que llevas puesto, o el anillo, o el bolso, qué se yo... , no estamos acostumbrados a que un extraño te diga ‘me gusta tu chaqueta’... Nosotros vivimos en un barrio predominantemente oriental, donde la gente no es tan comunicativa, pero sí agradable y servicial, aunque no tanto como en Taiwán. Por la calle, se oyen conversaciones en chino mandarín, vietnamita, taiwanés, etc. También hay muchos hispanos en la ciudad, sobre todo mexicanos, yendo siempre con sus niños de un lado para otro, bulliciosos y un poco desconfiados; afroamericanos que llaman la atención por su tamaño, bastante grandes; indios, italianos, rusos..., incluso hay un barrio para cada comunidad”. “En cuanto a cómo establecer contacto con los demás, lo de las relaciones sociales es un poco un espejismo. Es muy difícil mezclarte de verdad con la gente del lugar. Puedes entablar amistad con algún nativo, pero aquí el idioma es lo que juega un papel decisivo. En Taiwán, conocimos varias familias de taiwaneses que habían vivido en España y hablaban nuestro idioma perfectamente. Gente fantástica, muy abierta, dispuesta a enseñarte todos los rincones de la isla... Pero no puedes esperar que tu vecino

te invite a cenar, porque no es capaz ni de hablar del tiempo contigo en el ascensor. Al final te aíslas del mundo local y te relacionas con los hispanos principalmente. Hicimos unas amistades maravillosas con un grupo de venezolanos, que trabajaban allí en líneas aéreas. Gente inolvidable a la que seguimos viendo. También había un grupo de latinos católicos, y gente de embajadas con la que nos mantene- mos unidos, y padres de los amigos de nuestros hijos. En Estados Unidos, pasa un poco lo mismo: te relacionas con el hispano o español, aquí hay un grupo mucho más amplio de españoles, y terminas ignorando al anglosajón, chino, indio, etc. Hay varios grupos de españoles, gente que trabaja en Silicon Valley, españoles con hijos adoles- centes, españoles casados con americanos... y organizan reuniones para celebrar fiestas: San Fermín, Feria de abril, el 12 de octubre, el Día del cocido..., incluso todos los primeros viernes de cada mes hay un grupo que se reúne en San Francisco para tomar ‘cañas y calamares’, y pasar un buen rato. Es una pena que sea así, pero si tenemos la enorme suerte de que nuestro idioma lo hable tanta gente, pues habrá que aprovecharse. En cambio, los niños, especialmente Ana, se rodea de asiáticos, para ella es más fácil hacer amigos de este continente. Su mejor amiga aquí es de Hong Kong, claro que en su colegio el 70% de los alumnos son asiáticos”. “Si comparamos a los taiwaneses y los americanos, es más fácil pedir ayuda a un taiwanés, pero es más fácil saludar a un americano, o entablar una conversación en el autobús. Al final, tiene una que reconocer que la vida en Taiwán no fue una vida ‘real’, sino la vida de unos extranjeros que gozan de un prestigio gené- ticamente ligado a la forma de su nariz, (ellos nos llaman ‘narices altas’), una vida con muchos privilegios. Pero esa no es la vida de un taiwanés, y lo ves en cuanto te fijas un poco en cómo se relacionan entre ellos y, sobre todo, en cómo tratan a los inmigrantes filipinos o indonesios. Sí, ellos también tienen sus prejuicios raciales. En Estados Unidos todo el mundo lleva una vida muy real desde que



Celebración con los trabajadores de la oficina económica (Taipei).



Paella española en Kenting (Taiwán).



Visita familiar a Kaohsiung (Taiwán).



Fiesta de la Hispanidad en Taiwán.

llega, de eso puedes estar seguro. Aquí hay que luchar, y mucho, para hacerte un hueco. Nadie tiene privilegios de antemano”.

Y entonces surge la pregunta acerca de las diferencias entre estas personas y los españoles, si somos realmente distintos o, por el contrario, hay algo común que nos identifica tras la diversidad cultural. “España es la genética de cada uno. Lo ves en los inmigrantes que llevan toda la vida fuera: no pierden ese ‘olor’ de la gente que sientes como tuya. Por mucho que hable y hable, no voy a poder hacer nunca un retrato objetivo sobre nuestras diferencias con los demás. ¿Somos alegres? Sí, claro, todos lo sabemos, pero he visto grupos de jóvenes taiwaneses contando chistes, cantando karaokes (su gran afición), o de quinceañeros americanos bailando en cabalgatas y, además, sin beber una gota de alcohol. ¿Somos acogedores y amables? Sí, pero no tanto como los tailandeses. ¿Originales y creativos? Pues tienes que ver lo que se ve en las calles de San Francisco. Lo primero que te enseña vivir fuera es que es muy difícil asignar cualidades a grupos enteros de gente, que lo que creías que era tu mayor virtud no es sino

un matiz insignificante o definitivamente falso. Pero lo que sí creo que nos diferencia es la forma de vivir y disfrutar la vida, para eso España es única”.

Siete años dan para mucho. Habrá habido de todo: momentos estupendos y momentos tristes, dudas, indecisiones, anécdotas, situaciones cómicas, otras entrañables... Ángeles se detiene, con gran expresividad, en alguna de ellas. “Al día siguiente de nuestra llegada, alquilamos un taxi, para conocer la ciudad, la zona del colegio...; por una de las avenidas, vimos una tienda de Mayoral, ¡de Málaga!, y, claro, nos bajamos del coche para ir a saludarlos y decir que nosotros veníamos de allí, pero, al entrar, los empleados eran chinos y no sabían nada de español, qué decepción...; algo parecido ocurrió al ver ‘Carrefour’, pensamos que iba a ser igual que el de España, y al entrar nos dimos cuenta de que era auténticamente chino, todos los productos y marcas eran desconocidos..., con los años empezaron a traer productos europeos, y hasta tenían sangría Don Simón. Y hasta había un distribuidor de productos españoles con aceite de oliva de Martos. ¡Eso sí que era un lujo! También recuerdo uno de los primeros días en Taiwán. Estábamos



Compañeras de Ángeles en el City College en San Francisco.

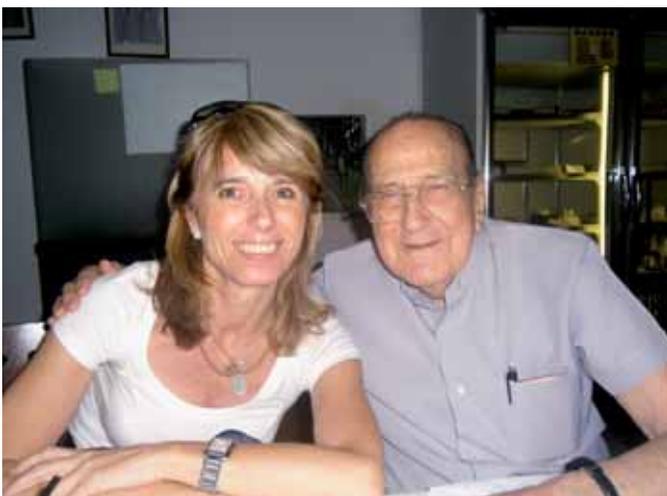


Puesto en Chinatown (San Francisco).

comiendo en una terraza (al principio llevábamos tenedores escondidos, pues no sabíamos manejar los palillos), y nos rodeó una nube de estudiantes, que nos miraban como si fuésemos descendientes directos de Mickey Mouse. En inglés, con perfecto acento chino, me preguntaban el nombre y no sé qué más. Yo, que no entendía nada ni qué querían, les dije riendo: ‘¿qué pasa?, ¿qué pasa?’. De repente, empezaron todos: ‘Hello, Quépasa, how are you, Quépasa?’. Mi marido y mis hijos se morían de risa, ellos pensaron que mi nombre era ‘Qué pasa’. Por supuesto, al final terminamos haciéndonos una foto con ellos. O una vez que queríamos comprar un periódico en inglés y preguntamos a un taiwanés que no dudó en coger el metro con nosotros y recorrer 6 estaciones para acompañarnos a una librería inglesa donde encontrar gran variedad de periódicos, o buscando una iglesia católica, también nos llevaron a otra iglesia donde cantaban en chino y había que descalzarse, hasta pararon el canto para que uno que hablaba inglés nos pudiera explicar dónde estaba la que buscábamos. O coger un taxi, que había muchísimos, y si el taxista se equivocaba de dirección te cobraba menos de lo que marcaba el taxímetro. Recuerdo la primera vez que fuimos a la playa, como en España, cargados con nuestras sillas, sombrilla, toallas y pequeña nevera con bocadillos y refrescos (allí no conocen el ‘chiringuito playero’). La sorpresa fue que, al llegar, nos dimos cuenta de que había bastante gente, pero nadie en bañador, todos se bañaban vestidos, con la ropa de calle, vaqueros, camisetas, faldas, lo que llevaban puesto, porque a ellos no les gusta que les dé el sol, no les gusta ponerse morenos. Por supuesto, nadie se tumba en una toalla. Al vernos instalados, venían y nos miraban y, como siempre, sacaban fotos. La verdad es que no es nada agradable sentirse tan observado. Pero lo más gracioso es que había un grupo que estaba grabando un anuncio y nos pidió permiso para poder tomar fotos para el anuncio en nuestras sillas y sombrillas, de manera que al final tuvimos que dejarles nuestro sitio para que grabaran

el anuncio. En fin, hay muchos detalles que te dicen lo que era Taiwán mejor que cualquier explicación. Había tantos ‘7Eleven’, estaban todos tan bien provistos y tan a mano, que terminábamos utilizándolos como una prolongación de la nevera, y bajábamos, en pijama, a por leche o por cervezas, a cualquier hora del día o de la noche. Y lo más curioso es que nadie se extrañaba”.

También recuerda algunas fiestas y conmemoraciones especiales, momentos significativos que quedan marcados en la memoria y que dejan traslucir la importancia del cariño, del apego, del sentirse arropado, sobre todo cuando uno está bien lejos. “En Taiwán teníamos la cena de Navidad de la Casa de España, en la que nos juntábamos gran parte de la pequeña colonia española que allí vive, y comíamos turrón y cantábamos, y nos acordábamos de nuestras familias. Recuerdo a la Madre Antonia, una monja de las Hermanitas de los pobres, de Mancha Real, muy joven, que llevaba 5 años cuidando a los ancianos sin recursos de Taiwán. Hablaba francés, chino y taiwanés, y, a pesar de lo duro y sacrificado de su vida, siempre te recibía con una sonrisa y hablándote de Jaén. También tengo que mencionar al Padre Rábago, y a todos los religiosos que se fueron de España hace casi un siglo, pasaron por China y por Filipinas, sufrieron la represión y la cárcel que trajeron las revoluciones y los golpes militares, y terminaron allí, compartiendo turrón en Navidad con todos nosotros, como si tal cosa. Leyendas vivientes que se sientan a tu lado y, entre chiste y chiste, te cuentan cómo conocieron a tal gobernante o cómo estuvieron a punto de ser fusilados, 70 años atrás. Hablan chino como los chinos, y se mueven y gesticulan como ellos, pero se les saltan las lágrimas cuando se juntan con españoles, y no pueden dejar de hablar y de reír. Las reuniones del 31 de diciembre para ver los fuegos artificiales de la Torre 101, que era una de las más altas del mundo, con nuestros amigos venezolanos; dábamos nosotros mismos las campanadas y nos tomábamos las uvas entre un gentío de



El Padre Andrés Díaz de Rábago y Ángeles.



Madre Antonia, de Mancha Real, y otras compañeras.

chinos que nos miraban asombrados. La fiesta del 12 de octubre, donde venía toda la colonia española y se comía hasta cochinito, aunque ahora, con la crisis, llevamos 2 años que no se celebra”. “Hoy día es fácil estar en contacto, con Skype, los email, Facebook y Whatsapp, pero, con eso y todo, según pasan los cumpleaños, las fiestas y las graduaciones, se echa de menos tener a la familia cerca. Mi familia vino a verme casi toda, incluso mis padres. Imagínate, mi padre, que va a Málaga y le parece el más allá, ¿quién le iba a decir que, a su edad, iba a viajar 11.000 kilómetros, hasta más allá de China, a ver a sus nietos? ¡Y no te imaginas cómo disfrutó! A mi madre le encantaban los mercados, en especial los nocturnos, e incluso regateaba en español, eso sí, les hablaba muy despacio, para que comprendieran bien. ¡Hasta aprendieron a comer con palillos! También vinieron mis hermanos y sobrinos. Les sorprendió mucho la buena gente de Taiwán. Dejaron olvidada una mochila con cámara de vídeo, de fotos, cartera, en un autobús, y hablando con el conductor de otro autobús la recuperaron, incluso un chico se la llevó adonde estaban en una moto. No podían creerlo. También vinieron algunos amigos de Málaga y compañeros de trabajo. A todos les gustó mucho. A Estados Unidos aún no ha venido nadie desde España, aunque tenemos prevista una visita para octubre, así que aquí estamos, con la agenda abierta, esperando... Quien quiera apuntarse, ¡que me llame!”.

Y, en el fondo, siempre ahí, a pesar de todo lo vivido, la vuelta a España, a la tierra, a las raíces. “Bueno, seguramente volveremos pronto ya. Hay una limitación de tiempo durante el cual se puede permanecer ocupando plazas del MAEC en el exterior. No puede durar más de dos destinos, con una duración máxima de 5 años en cada uno de ellos. De manera que el regreso no está muy

lejano. No sabemos aún qué haremos cuando volvamos, si nos quedaremos en Madrid o volveremos a Málaga, ni si solicitaremos después de dos años en España nuevamente plazas en el exterior. Cuando vives así, no puedes hacer planes de ningún tipo. Mi marido se puso a aprender chino hace tres años pensando que lo mandarían a Pekín, y mira dónde estamos. Lo que sí está claro es que me gustaría volver a Europa. Una de las posibilidades es que sea yo la que pida una plaza en Europa...”.

Ángeles Torres: de Taipei a San Francisco. De una ciudad a otra, de un mundo a otro. Un proyecto, una aventura. Una decisión que define una buena parte de la vida. “De toda esta experiencia lo peor, para mí, ha sido el haber dejado la vida que tenía hecha en España, mi trabajo, mis compañeros, mis amigos y, por supuesto, mi familia. Si eso se hace con 18 años, seguramente no lo notas tanto, pero hacerlo en mitad de la vida cuesta trabajo. En cuanto a lo mejor, que no nos hemos aburrido ni un día. Basta salir a la calle para ver cosas que uno ni imaginaba, la variedad, lo distinto que es todo de lo que uno conocía. Y esto es mucho más intenso cuando tienes nuestra edad, porque entonces te parece todo como un sueño, algo que no podías ni imaginar. Recuerdo los primeros días en Taiwán, después de casi una vida de funcionario en España. La sensación permanente de euforia, el asombro tremendo con cualquier cosa que se cruzaba por delante. Cada día era una aventura. Luego te vas acostumbrando y, con los años, te va pareciendo todo un poco más rutinario. Tienes momentos malos, problemas, situaciones en que te preguntas qué haces tan lejos de lo que único que sientes de verdad como tuyo, pero todos pasan. Lo que sí te puedo decir es que los momentos buenos superan con creces a los malos y que no me he arrepentido un solo día de haber hecho lo que hice”.



La familia de Ángeles, ante el Gran Hotel y la Torre 101, en Taipei.

número 33 - año XVIII - agosto 2013

Edita

Excmo. Ayuntamiento de Martos Concejalía de Cultura

Distribución

Casa Municipal de Cultura *Francisco Delicado*
Avda. Europa, 31
23600 Martos (Jaén)
Tel 953700139 - Fax 953700336
e-mail: martosultural@martos.es
web: www.martos.es

Consejo de Redacción

Consuelo Barranco Torres, José Cuesta Revilla, Antonio Domínguez Jiménez,
Ángeles López Carrillo, Antonio Teba Camacho y Diego Villar Castro

Diseño y coordinación

Antonio Caño Dortez

Portada y diseño

Luis Teba Peinado

Colaboradores

Elena Molina Conde, Antonio Ocaña Serrano y Josefa Rosa Pulido

Colaboradores literarios

Rafael Ballesteros, Ana Cabello Cantar, Irene Caño Carrillo, Ciriaco Castro
Toro, Juan Lorenzo Collado Gómez, Juana Cortés Amunárriz, María Donaire
Bermúdez, Miguel Ángel Fúnez Valdivia, Abundio García Caballero, Car-
men García Iglesias, José Carlos Gutiérrez Pérez, M^a Carmen Hervás Malo
de Molina, Antonio Jorge Ocaña Barranco, Trinidad Pestaña Yáñez, Manue-
la Rico Damas, David Ruiz Torres y Alfonso Sánchez

Colaboradores gráficos

Francisco Caballero Cano, La campiña de Jaén en época emiral, Belén
Domínguez García, Manuela Mora Muriana, Juan Gabriel Morales Quesada
y Tusti de Toro Morón

Colaboradores fotográficos

Álbum familiar de Ángeles Torres Pérez, Álbum familiar de Julio Pulido
Moulet, Archivo Histórico Municipal de Martos, Alberto del Barrio Herrero,
Francisco Delgado Barranco, Enciclopedia Universal Ilustrada de Espasa-
Calpe, Antonio Expósito Damas, Andrea López Gómez, Miguel López
Morales, Luis Miguel Manzano Gómez, Francisco Miguel Merino Laguna,
Luis Morales Quesada, Antonio Pulido de la Rosa, El retablo de Jaén (1580-
1800), Wikipedia y www.aytohuelma.es

Fotografía de portada

Detalle de la fachada del nº 33 de la Calle Cobatillas Bajas, de Martos

José Manuel López Bueno es el autor de las fotografías de la portada y de
las puertas de cancela de las páginas interiores

Maquetación e Impresión

Imprenta Micar
C/ Carrera, 79
23600 Martos (Jaén)
Tel y fax 953551515
e-mail: imprentamicar@telefonica.net

Depósito legal J.467-1996

I.S.S.N. 1137-9173

Aldaba no se responsabiliza ni se identifica, necesariamente, con las opi-
niones que sus colaboradores expresen a través de los trabajos y artículos
publicados.

33
ALDABA

